

BORJA DE RIQUER, *ed.*

La  
**HISTORIA** 90  
en el

ha pasado por momentos de notable confusión. La propia función del historiador, con su evidente carga ideológica, se ha visto cuestionada por los sucesos de los dos últimos años. Incluso se ha llegado a difundir la tesis de que «la historia ha acabado», pretendiendo así convertir a los historiadores en cómplices, o ejecutores, de la organización del olvido colectivo.

**AYER**

2\*1991

La  
**HISTORIA**  
en el **90**



*Ayer* es el día precedente inmediato a *hoy* en palabras de Covarrubias. Nombra al pasado reciente y es el título que la *Asociación de llistoria Contemporánea* ha dado a la serie de publicaciones que dedica al estudio de los acontecimientos y fenómenos más importantes del pasado próximo. La preocupación del hombre por determinar su posición sobre la superficie terrestre no se resolvió hasta que fue capaz de conocer la distancia que le separaba del meridiano 0°. Fijar nuestra posición en el correr del tiempo requiere conocer la historia y en particular sus capítulos más recientes. Nuestra contribución a este empeño se materializa en una serie de estudios, *monográficos* por que ofrecen una visión global de un problema. Como complemento de la colección se ha previsto la publicación, sin fecha determinada, de libros individuales, como anexos de *Ayer*.

La *Asociación de Historia Contemporánea*, para respetar la diversidad de opiniones de sus miembros, renuncia a mantener una determinada línea editorial y ofrece, en su lugar, el medio para que todas las escuelas, especialidades y metodologías tengan la oportunidad de hacer valer sus particulares puntos de vista. Cada publicación cuenta con un editor con total libertad para elegir el tema, determinar su contenido y seleccionar sus colaboradores, sin otra limitación que la impuesta por el formato de la serie. De este modo se garantiza la diversidad de los contenidos y la pluralidad de los enfoques. Cada año se dedica un volumen a comentar la actividad historiográfica desarrollada en el año anterior. Su distribución está determinada de forma que una parte se dedica a comentar en capítulos

separados los aspectos más relevantes del trabajo de los historiadores en España, Europa y Estados Unidos e Iberoamérica. La mitad del volumen se destina a informar sobre el centenar de títulos, libros y artículos, que el editor considera más relevantes dentro del panorama histórico, y para una veintena de ellos se extiende hasta el comentario crítico.

Los cuatro números próximos son:

Javier Tusell	<i>El sufragio universal</i>
Françesc Bonamusa	<i>La huelga general</i>
J. J. Carreras	<i>El estado alemán (1870-1992)</i>
Antonio Morales	<i>La Historia en el 91</i>

**Marcial Pons** edita y distribuye *Ayer* en los meses de enero, abril, junio y octubre de cada año. Cada volumen tiene en torno a 200 páginas con un formato de 13,5 por 21 cms. El precio de venta, incluido IVA, y las condiciones de suscripción, son:

volumen suelto:	2.000 pts.
suscripción anual:	6.360 pts.

Precios extranjero:

suscripción anual:	7.500 pts.
--------------------	------------

BORJA DE RIQUER, *ed.*

La  
HISTORIA 90  
en el

Michel Leiberich  
Raffaele Romanelli  
Carlos D. Malamud  
Pere Anguera

*toda Historia, la Historia*

MARCIAL PONS  
Madrid, 1991

Números publicados:

1 Miguel Artola, *Las Cortes de Cádiz*.

La correspondencia relativa a la Asociación de Historia Contemporánea y sus publicaciones (Jeben dirigirse a la Secretaría de AHC, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid, Cantoblanco, 28040 MADIUD.

Todas las peticiones, tanto de suscripciones como de ejemplares sueltos, han de dirigirse a:

Marcial Pons  
Librero  
Plaza del Conde del Valle de Suchil, 8  
28015 MADRID

© Asociación de Historia Contemporánea.  
Marcial Pons. Librero

ISBN: 84-87827-01-2

Depósito legal: M. 15.4:19-1991

Fotocomposición e impresión: Closas-Orcoyen, S. L.  
Polígono Igarsa. Paraeuellos de Jarama (Madrid)



# Índice

<i>Introducción</i>	11
Borja de Riquer i Permanyer	
<i>Problemas actuales de la historiografía alemana</i>	15
Michel Leiberich	
<i>A propósito de la burguesía. El problema de la élite terrateniente en la Italia del Ochocientos.....</i>	29
Raffaele Romanelli	
<i>La historia contemporánea latinoamericana en 1990.....</i>	49
Carlos D. Malamud	
<i>Sobre las limitaciones historiográficas del primer carlismo.....</i>	62
Pere Anguera	
<i>Críticas</i>	81
<i>Noticias.....</i>	125
<i>Bibliografía</i>	171



# *Introducción*

*Borja de Riquer i Permanyer*

*Se supone que en la presentación de un volumen como el presente, dedicado a la historia en el 1990, se deberían destacar los acontecimientos o fenómenos que más han influido en la producción historiográfica. Pero qué duda cabe que los confusos momentos actuales no facilitan esta tarea. La función del historiador, con su evidente carga ideológica, se ha visto profundamente convulsionada y cuestionada por los sucesos de los últimos dos años. Yes difícil hacer ya previsiones sobre la repercusión que el nuevo orden mundial, forjado por la consolidación de la hegemonía de los países ricos, blancos y cristianos, pueda tener en la tarea de los historiadores. Pero como mínimo el conflicto del golfo Pérsico ha tenido, quizá como única virtud, la de enterrar en el olvido el montaje publicitario fabricado por el funcionario del Departamento de Estado norteamericano Francis Fukuyama de que la historia ha acabado, dado que ya no existen contradicciones fundamentales que no puedan ser resueltas en el contexto del liberalismo moderno. Tras contemplar en las propias pantallas de televisión los métodos contundentes que tiene ese liberalismo para resolver las contradicciones, uno llega al convencimiento de que el señor Fukuyama ha logrado realmente pasar a la historia por ser el autor de una de las tesis más efímeras y falsas de cuantas se hayan propagado últimamente. De todo esto tal vez se pueda extraer una reflexión clara: los historiadores deberíamos estar más atentos y recelar de quienes insistentemente pretenden que nos convirtamos en cómplices, o incluso ejecutores, de la organización del olvido colectivo.*

*Pasando a temas más domésticos, a estas alturas nadie puede negar que la historiografía contemporánea española tiene una escasa tradición de crítica, no es propensa a hacer balances y, menos aún, a propiciar debates abiertos y enriquecedores. Y esto contrasta con la situación actual de historiografías tan vivas como la italiana, alemana, británica e incluso la francesa. Igualmente debe constatararse la precariedad de lo que podríamos denominar su infraestructura científica: ausencia de repertorios bibliográficos sistemáticos y actualizados, diversidad y excesivo cantonalismo de las escasas revistas especializadas, práctica inexistencia de bancos de datos... Todo ello dibuja un panorama no excesivamente propicio para que la revista **Ayer** asuma el reto que significa publicar cada año un balance de lo publicado el año anterior en historia contemporánea.*

*El presente volumen es, así, fruto de estas circunstancias y hay que reconocer que las iniciales pretensiones no han podido ser cubiertas a plena satisfacción como consecuencia de las peculiares condiciones en que ha sido elaborado. Sin embargo, creo que el lector encontrará en él artículos, reseñas y notas de indudable utilidad.*

*Se compone el volumen de dos partes claramente diferenciadas. La primera la constituye un bloque de artículos con los que se pretende presentar diferentes aspectos de la actual producción historiográfica extranjera y española. Son artículos monográficos, de carácter más ensayístico que exclusivamente informativo, y que centran su atención en algunos de los principales problemas historiográficos que hoy son objeto de debate o en áreas de preferencia investigadora. Así, Raffaele Romanelli, catedrático de la Universidad de Pisa, nos ofrece un extremadamente completo y sugerente artículo sobre la ya larga y rica controversia sobre el carácter y el papel de la burguesía italiana en la etapa postunitaria. Sus numerosas apreciaciones, su carácter comparativo y la exhaustividad y actualidad de sus notas, nos sirven para constatar una vez más cuanto podemos aprender de la madurez y rigor científico de nuestros colegas italianos.*

*En un segundo artículo, Michel Leiberich, maître de conférences en la Universidad de Franche Comté de Besançon, nos presenta con vivacidad y pasión el complejo problema que debe conllevar la historiografía alemana, el de saber historiar, y no manipular, las páginas más tétricas de su inmediato pasado. Los recientes fastos de la precipitada unificación alemana han creado un clima propicio para que de nuevo arraigen visiones ultranacionalistas, frente a las cuales los historiadores no deberíamos ser ni insensibles ni excesivamente prudentes. Por su parte, Pere Anguera, profesor de historia contemporánea en la Universidad de Tarragona, nos ofrece, en el tercer artículo, un lúcido y mordaz balance de los estudios sobre el primer car-*

## Introducción

lismo, al tiempo que nos describe las más actuales y fructíferas líneas de investigación sobre esta importante temática historiográfica que no por muy estudiada es suficientemente comprendida y conocida. Y, finalmente, en un cuarto artículo, Carlos Malamud, profesor de historia contemporánea de Latinoamérica en la UNED, nos presenta un completísimo repertorio de lo mucho y bueno que se ha publicado el pasado año sobre la historia de ese continente del que es un prestigioso especialista.

La segunda parte del volumen, dedicada al comentario de algunas de las obras más destacadas de las publicadas el pasado año, está integrada por una serie de reseñas y de notas bibliográficas más breves. Como es lógico hay que hacer algunas consideraciones sobre la selección de las obras comentadas. Los criterios seguidos para seleccionarlas han sido relativamente sencillos: dar prioridad a las obras de investigación respecto a las síntesis o manuales; sólo excepcionalmente incluir obras colectivas; reseñar exclusivamente libros editados en 1990, y, sólo en casos muy especiales, incorporar en las notas alguna obra publicada en 1989. La selección se ha realizado a partir de listas elaboradas por historiadores de diferentes universidades (Santiago, Cantabria, País Vasco, Zaragoza, Valencia, Alicante, Granada, Extremadura, Salamanca, Complutense, UNED y Autónoma de Barcelona). Estos profesores igualmente se han encargado de redactar las reseñas y las notas. Quiero hacer constar aquí que sin la inestimable ayuda de estos colegas habría sido imposible realizar esta parte del libro en el breve plazo de tiempo del que hemos dispuesto.

Aunque algunas ausencias en la relación de obras reseñadas o anotadas son debidas a incumplimientos de última hora de compromisos contraídos, quiero hacer constar que el último responsable de presencias y ausencias es quien firma esta introducción. Quizá el próximo año, con más tiempo y menos improvisación, podrán subsanarse los errores que contiene este volumen, y la relación de libros a destacar pueda ser mucho más completa y extensa.



# *Problemas actuales de la historiografía alemana*

*Michel Leiberich*

«Die Geschichte gehört vor allem dem Tätigen und Mächtigen, dem, der einen großen Kampf karnpft, der Vorbilder, Lehrer, Tröster braucht und sie unter seinen Genossen und in der Gegenwart nicht zu finden vernag»<sup>1</sup>.

Friedrich Nietzsche  
Unzeitgemäße Betrachtungen (1873-1876)

La unificación de los dos Estados alemanes que surgen de la segunda guerra mundial constituye una etapa nueva y suplementaria en 10 que podría llamarse las metamorfosis de la cuestión alemana en Europa. Se puede lamentar que esta cuestión compleja y apasionante, ya que plantea a la vez el problema del lugar, de la forma y de la naturaleza de una *Alemania* dentro del espacio germanófono en Europa, se vea en la actualidad completamente aplastada en los medios de comunicación por la apisonadora de una información simplificada, muy de moda en la Comunidad Europea, que se limita a hablar de una simple *reunificación*, como punto final una injusticia cometida después de la guerra.

Esta simplificación voluntaria de la historia, que no sólo afecta a la historia alemana, sino al conjunto de la historia europea en general, tiene visiblemente como meta, el dar sistemáticamente una imagen idílica de la política y de la historia de los Estados miembros de

---

<sup>1</sup> La ciencia histórica pertenece sobre todo al que es poderoso, al que actúa, al que lucha en grandes batallas, y al que tiene necesidad de modelos, de maestros, de alentadores y no puede hallarlos entre sus contemporáneos.

dicha Comunidad y crear en la opinión pública europea una dinámica *occidental*. Así pues, los medios de comunicación consideran que está pasado de moda hablar de los períodos sombríos, y, sin embargo, numerosos, del viejo continente, períodos que conciernen ante todo a los Estados tradicionalmente dominantes de Europa occidental, es decir, Alemania, Inglaterra y Francia. De este modo, guerras coloniales, distintas formas de racismo y otros campos de concentración desaparecen sin más del discurso comunitario oficial, que poco a poco va inventando una imagen de Europa, cuna de la democracia, opuesta al Sur profundo o a otros Terceros mundos, focos de tiranía.

Por supuesto, en el fondo esto no es sino fantasma político o, quién sabe, especulación prosaica propia de ingenuos que ha de conducirlos hacia las verdes orillas de un neonacionalismo europeo. Pero por lo que se refiere a los estudios germánicos en general, nos vemos obligados a dejar constancia de que los hacedores de opiniones profesionales llegan, por razones políticas, a amputar la historia alemana de sus períodos clave, sin los que resulta imposible hacerse una imagen completa de la evolución del país en los siglos XIX y XX.

Todo ello no sería demasiado grave si el fenómeno se limitara al mundo llamado de *la información*, pero lamentablemente desborda ampliamente dichos límites y afecta por igual a campos considerados científicos como el del discurso histórico.

En efecto, la reescritura de la historia con fines a menudo turbios no es sólo una práctica de los medios de comunicación modernos, pues es moneda corriente en la historiografía en general y ha sido – y lo es aún– uno de los problemas cruciales de la historiografía alemana.

Es evidente que, por fortuna, ya pasó la época donde la falsificación histórica, llamémosla por su nombre, era un *Kavaliersdelikt*, (delito no imputable a un patriota), que quería echarle una mano a la historia para transformarla en algo más conforme a sus deseos. Hoy se plantea, por lo general, la cuestión del límite entre el discurso histórico, la imagen de la realidad, y la manipulación pura y simple. La mayoría de los historiadores se plantean cada vez con mayor rigor el problema de lo científico de la historia, problema que puede formularse de la siguiente manera: ¿qué hacer para que la historia sólo sea ciencia?

No siempre ha sido así, y algunos historiadores eminentes y venerados no lo ocultaban, ya que no pretendían escribir para la ciencia, sino ante todo para su país. Es decir, que su escritura, presentada como histórica, era ante todo educativa, *identitätsstiftend* (crea-

dora de identidad). Heinrich von Treitschke<sup>2</sup>, por ejemplo, cuando se erige en el cantor del Reich de Bismarck y cuando afirma que hay que oponerse a la influencia creciente del judaísmo en Alemania, no escribe para la ciencia, sino para otras fuerzas menos encomiables que se ocultan tras el concepto de una historia nacional que se considera opuesta a una historia antinacional, la *undeutsche Geschichte*.

Hoyes de verdad sorprendente observar cómo un famoso historiador se ha rebajado a la altura de ciertos periodistas y teóricos *occidentalistas* quienes, para educar a las masas, declaran que hay que oponerse a la influencia creciente del Islam en el mundo. Pero si estos últimos ya no tienen excusa, es necesario saber que el siglo que vio la expansión del nacionalismo, el XIX, consideraba que las ciencias estaban naturalmente al servicio de esta nueva doctrina. Para Treitschke era absolutamente natural escribir, o más bien reescribir, la historia para que contribuyera a la formación de un sentimiento nacional alemán o más exactamente gran-prusiano.

De este modo, cada Estado nacional o cada nacionalismo sin Estado que, por otra parte, reacciona exactamente como si 10 tuviera, cedía con facilidad a la tentación de escribir y de hacer que su historia se escribiera en función de sus necesidades políticas y deseos. En la mayor parte de los casos dicho deseo de deformar la realidad se vio contrarrestado por la preocupación de los investigadores de conservar, por razones éticas, un cierto cientifismo en su discurso histórico. Este equilibrio puede mantenerse, por ejemplo, en un contexto particularmente democrático, o romperse del todo bajo el dominio de cualquier poder. Si se rompe, el resultado es la producción de un discurso falsificado de la historia, por ejemplo, el discurso nacionalista típico, el de los milenarios, el de los grandes personajes salvadores de pueblos, el de los monumentos pesados y el de las victorias imaginarias contra enemigos también imaginarios.

Es evidente que el Reich de Treitschke, forjado *von oben* por el hierro y la sangre, después de una guerra, bajo la forma de una Prusia grande, prescindiendo de Austria, dominado políticamente por una nobleza que miraba con obstinación hacia el pasado y por *liberales* que habían obtenido económicamente carta blanca al precio del abandono de los principios democráticos heredados de 1848, no era el terreno ideal para una historiografía científica.

Sólo es después de la guerra, durante la República de Weimar, cuando surge por vez primera el tímido propósito de objetar dicha *historiografía nacional*.

---

<sup>2</sup> TREITSCHKE, Heinrich von (18:H-1896), Ver: *Deutsche Geschichte im 19. Jahrhundert, 1879-1894 y Historische und politische Aufsätze, 186.5-1897*.

El mérito se debe a un círculo de historiadores agrupados en torno a Eckart Kehr que hacen un llamamiento para la consecución de una historia pluridisciplinar y con vistas al abandono del principio llamado de la *política exterior*, particularmente grato a los historiadores oficiales del II Reich, principio que reduce la historia a un juego de diplomacia y antenas<sup>3</sup>. Ahora bien, como sabemos, esta primera experiencia de un Estado alemán democrático concluirá con el voto a favor de un hombre que promete a los alemanes construir por fin la gran Alemania y la Weltpolitik soñadas por el poder wilhelmiano. Es inútil precisar lo sucedido con las ideas de Kehr en este nuevo contexto. El discurso histórico vuelve a ser *identitätsstiftend*.

y la *Identitätsstiftend* seguirá siendo la base de la producción histórica de los dos Estados nacionales alemanes después de la guerra. También ellos, como otros Estados nacionales alemanes antes que ellos, tenían la necesidad imperiosa de crearse rápidamente un pasado creíble para anclarse en la historia, en función de la ideología dominante, o mejor dicho en las historias, pues, ¿quién puede aún saber a qué Estado nacional alemán corresponde qué historia?

## 1. La nueva historia social

A mediados de los años sesenta, el historiador Fritz Fischer<sup>4</sup>, sin combatir directamente los métodos de investigación de la historiografía tradicional, arremete contra uno de los dogmas más importantes de la guerra fría: la aparición *ex nihilo* de Adolfo Hitler.

Fischer, basándose en documentos, se atreve a presentar una tesis, aún casi tabú en la época a pesar de su evidencia, según la cual el nazismo alemán se hallaría directamente enraizado en las teorías anexionistas, antisemitas y antidemocráticas de la Alemania de Guillermo II.

Sus trabajos son oportunos, ya que en el ambiente de polémica intelectual que comienza a impregnar las universidades de la Alemania del oeste, el planteamiento es conocer la cuestión clave de la posguerra: ¿cómo una república democrática, la República de Weimar, ha podido derivar, democráticamente, en una dictadura? ¿Cómo un país industrializado y desarrollado, una sociedad adulta y civilizada, ha podido hacer real Auschwitz?

<sup>3</sup> KEHR, Eckart. «Englandhaß und Weltpolitik», 1928. Reproducido en H.-U. WEILLER. *E. Kehr und das Primal der Innenpolitik*. Berlín, 1965.

<sup>4</sup> FISCHER, Fritz. *Der Griff nach der Weltmacht*. (Las metas de guerra de la Alemania imperial.) Düsseldorf, 1964.

La respuesta de los historiadores supeditados a una imagen digna del II Reich con respecto al planteamiento de esta cuestión es tristemente insuficiente: la única respuesta es la *sorpres*a, pues resulta imposible negar los documentos presentados y deshacer la argumentación de Fischer. El mito del *paréntesis de un nazismo accidental* intercalado en un largo período irreprochable se ve, así pues, definitivamente quebrantado.

Si bien la Fischerkontroverse <sup>5</sup> va a limitarse a las relaciones ideológicas entre el II y el III Reich, el propio debate, en la polémica general, irá poco a poco impregnando toda la venerable institución de la Geschichtsschreibung. La historiografía alemana se convierte, como el conjunto de la Universidad, en el blanco de las críticas de grupos contestatarios que reprochan a una y a otra su complicidad en la elaboración de una falsa historia de Alemania.

La constitución de una corriente nueva de historiadores, partidarios de lo estrictamente científico de la historia, se inscribe en la lógica contestataria de la evolución alemana de mediados de los años sesenta, pero seamos claros: sería falso querer descubrir en sus miembros <sup>6</sup>, muy pronto llamados *Sozialhistoriker* o *Gesellschaftshistoriker*, a iconoclastas, dispuestos a derribar el orden antiguo. Basta hoy consultar los libros de reflexión de base de la Neue Sozialgeschichte como las dos obras de H. U. Wehler acerca de las relaciones entre la historia, la sociología y la economía <sup>7</sup>, o las actas de los coloquios del grupo, como las de la segunda reunión de Bielefeld de los días 11 y 12 de julio de 1975 <sup>8</sup>, para percibirse de que el grupo se limita exclusivamente a mirar hacia adelante, a plantearse cuestiones y a buscar las bases de una nueva historiografía.

Para empezar, se formulan las siguientes preguntas: ¿cómo abrir la historiografía a las experiencias de otras ciencias? ¿Hasta dónde es posible inyectar a la historia las reglas teóricas hasta ahora reservadas a la economía, las ciencias sociales, las matemáticas, o la estadística? ¿Hasta qué punto los logros teóricos de otras ciencias son pertinentes en historia? ¿Existe un peligro de sobredosis? ¿Dónde se encuentran los límites de lo científico en general? ¿Qué hacer para

---

<sup>5</sup> Ver: SYWOTTEK, A. «Die Fischer-Kontroverse. Ein Beitrag zur Entwicklung des politisch-historischen Bewusstseins in der Bundesrepublik», en GEISS, I, y WENDT, B. J. *Deutschland in der Weltpolitik des 19. und 20. Jahrhunderts*. Düsseldorf, 1973.

<sup>6</sup> WEHLER, Hans-Dieter, de Bielefeld; WINKLER, Heinrich August de Freiburg; PILLIE, Hans-Jürgen, de Münster y Bielefeld, y KOCKA, Jürgen, de Bielefeld.

<sup>7</sup> Ver: WEHLER, Hans-Dieter. *Geschichte und Soziologie*. Köln, 1972, y *Geschichte und Ökonomie*. Köln, 1973.

<sup>8</sup> KOCKA, Jürgen. «Theorien in der Praxis des Historikers. Einleitende Fragestellungen», en *Geschichte und Gesellschaft*. Sonderheft, 3, 1977.

evitar la inmediata esclerosis de la teoría que acaba de establecerse? ¿Es provisional el contacto con otras ciencias a la espera de desembocar en un sistema científico propio de la historia, o será preciso mantener la pluridisciplinariedad como regla de funcionamiento?

Desde el principio, la Neue Sozialgeschichte se enfrenta, por supuesto, a críticas por parte de los historiadores que se consideran, en oposición a los *Sozialhistoriker*, historiadores, sin más. Dichas críticas rara vez lo son de forma; por el contrario, incluso representantes de las corrientes clásicas como Andreas Hillgruber<sup>9</sup> reconocen la necesidad de una reforma de *su* historia.

Pero hay una excepción significativa: a la nueva producción se le reprocha ser ilegible. El lector va a sentirse desorientado ante las curvas económicas, los cuadros estadísticos y las reflexiones sociológicas, inaccesibles para el lector común. La Neue Sozialgeschichte estaría elaborando una historia para historiadores, alejada del pueblo e incomprendible. Los historiadores conservadores intentan con cierto placer desconsiderar a sus colegas, rápidamente situados en el escalafón político, con razón o no, de la izquierda. La historia clásica, la de la narración siguiendo los acontecimientos, la de la biografía personalizada tenía, por lo menos, el mérito de ser entretenida, humana y accesible a todo el mundo.

Pero las verdaderas críticas se sitúan en un campo muy diferente, en el de la ideología pura y simple.

Si bien la Neue Sozialgeschichte mantiene su investigación propiamente dicha muy al margen de la controversia política e ideológica para concentrarse en la elaboración de una verdadera teoría histórica y en la aplicación práctica de los resultados obtenidos, sus adversarios responden, por su parte, con argumentos de orden político o emocional.

De hecho, los historiadores clásicos, o conservadores, o tradicionales como podría clasificarseles, constatan con disgusto que una historia multidisciplinar y científica no puede ser ya un elemento constitutivo de una identidad nacional real o imaginaria; que una historia científica rechaza automática y naturalmente el papel político que querría imponerle un poder político o intelectual.

Al situarse a sí mismo, tácitamente, fuera de un discurso científico, hecho que resulta curioso tratándose de universitarios, van organizando poco a poco una contraofensiva. Dicha ofensiva, que se desarrollará de forma paralela a las investigaciones de la Nueva historia social, no es, por otra parte, la obra de un frente único y bien

<sup>9</sup> HILLGRUBER, Andreas. «Politische Geschichte in moderner Sicht», en *Historische Zeitschrift* 216. 1973. pp. 529-552.

definido, sino más bien comparable a un sordo fragor de descontento de pequeños grupos y personajes muy diversos, incluso muy diferentes, pero que están de acuerdo en un punto: la introducción sistemática del sentido crítico en historia acabaría por desembocar en una incesante contemplación masoquista de la propia historia, lo que haría imposible la reconstitución de un sentimiento nacional sano y sólido conforme a la tradición.

Así pues, hay un esfuerzo, sin poner totalmente en tela de juicio una historia científica, por reintroducir conceptos políticos que los nuevos métodos de análisis habían descartado de facto, al tiempo que les hacían concesiones en el plano de la presentación.

## 2. El Historikerstreit

Las razones precisas del Historikerstreit, de la disputa de los historiadores, que convulsionó tanto a los especialistas como a la opinión pública alemana desde julio de 1986, son múltiples y complejas. No vamos a exponer aquí todas sus fases. Para ello ya disponemos de una impresionante bibliografía de obras especializadas<sup>10</sup>. Pero resulta indispensable observar este asunto, aunque sea rápidamente, si queremos comprender en qué punto se encuentra en Alemania el debate respecto a lo científico de la historia.

Sería demasiado fácil decir que las fronteras entre los dos campos opuestos que libran esta batalla se encuentran perfectamente delimitadas. Pero sí es evidente que determinados historiadores alemanes, a medida que la idea de una historiografía más científica iba abriéndose camino, y que otros frente a ellos situaban estrictamente la ciencia por encima de cualquier otra consideración, nunca pudieron soportar que la historia fuera poco a poco perdiendo su función de educadora de la nación alemana.

Para los primeros, los que soñaban con una rehabilitación moral de la historia alemana, era indispensable hallar en algún lugar, al margen de Hitler, el hilo de un hipotético período aceptable, presentable, específicamente alemán, si no democrático, de la historia alemana. Por razones políticas, no era posible aferrarse sin crítica a 1848, tanto más cuanto que dicha experiencia se había saldado con

---

<sup>10</sup> Se podría empezar por la lectura de «Historikerstreit». *Die Dokumentation der Kontroverse um die Einzigartigkeit der nationalsozialistischen Judenvernichtung*. München, Piper-Verlag, 1987. Edición francesa: *De vanll'histoire*. París, Editions du Cerf, 1988. (Recopilación de artículos.) Ver también las notas bibliográficas de la obra cuya referencia se da en la nota 13.

un fracaso en distintos planos, entre otros el de la unificación alemana.

Lo ideal habría sido, pues, una rehabilitación del Reich de Bismarck, y del propio Bismarck, que en 1862 había declarado que las grandes cuestiones de la época no se resolvían con discursos o con la decisión de una mayoría, sino *a sangre y fuego*. Los historiadores opuestos a una desmoralización de la nación a causa de una inyección demasiado grande de anticuerpos científicos habían, en efecto, encontrado en Bismarck a un gran personaje a lo Nietzsche que había realizado en el pasado esas enormidades que, por el momento, era imposible realizar en el presente. Pero debido a la evidencia del carácter poco democrático de las instituciones y del funcionamiento de la pequeña Alemania, o si se prefiere de la Gran Prusia, su democratización *post mortem* era desgraciadamente casi imposible o, por lo menos, poco seria.

Así pues, era mejor optar por tapar con un púdico velo el carácter francamente reaccionario de dicho Estado e intentar despojarlo del pecado original, es decir, el de haber gestado, con retraso, el Tercer Reich.

Por esta razón fue preciso, *velis nolis*, resucitar por enésima vez el remedio milagroso que tantas pruebas había dado durante la guerra fría: marginar artificialmente la época nazi que, al ser presentada como un simple accidente, dejaba más o menos virgen el resto de la historia de Alemania.

Nos hallaríamos de nuevo frente a una *heile Welt*, a un mundo intacto y homogéneo desde 1871 a nuestros días, con una tendencia a la democratización constante desde Bismarck a Kohl, susceptible de segregar de nuevo una identidad alemana digna de este nombre, aplicable a todo el territorio llamado alemán, en caso de posible quiebra económica de la RDA.

Ahora bien, desafortunadamente para esos soñadores, uno de los descubrimientos de la Neue Sozialgeschichte es justamente la prueba irrefutable de que el nacionalsocialismo alemán había sacado todas sus fuerzas del marasmo ideológico de los períodos precedentes y que una abrumadora parte de responsabilidad incumbía al Reich de Bismarck y de Guillermo II.<sup>11</sup> Al analizar el funcionamiento y la estructura sociológica y económica de dicho Estado, los historiadores habían justamente descubierto y revelado a la opinión pública las estrechas conexiones existentes entre los sueños y las estructuras del Imperio y las pretensiones del nacionalsocialismo.

---

<sup>11</sup> WEHLER, Hans-Ulrich. *Das Deutsche Kaiserreich*. Göttingen, Vandenhoeck, 5., durchgesehen und bibliographisch ergantzt Auflage, 1983.

A pesar de estas evidencias, o tal vez a causa de las mismas, historiadores alemanes que se definen a menudo a sí mismos como tradicionales han intentado lanzar a 10 largo de los años setenta y ochenta una serie de tesis dispuestas a poner en tela de juicio de modo abrumador todo un conjunto de logros científicos.

De nuevo designan a Adolfo Hitler como el único responsable del genocidio, al excluir de cualquier sospecha a la Administración, a la Wehrmacht, a los industriales, a la justicia y a todos los intelectuales alemanes que se habían dejado ganar por las tesis antidemocráticas.

Pero no sólo Adolfo Hitler sería el único culpable, sino que el horror que él provocó no sería más que una respuesta, en cierto modo un acto de defensa, contra otros horrores, cometidos en el mundo, sobre todo en el marco del estalinismo en la URSS.

El propio genocidio, los campos y los crematorios serían, por supuesto, actos altamente condenables, pero al fin y al cabo no serían más que simples elementos de una larga lista de horrores, fenómenos frecuentes, incluso banales, propios de los tiranos de todo el mundo. De este modo se oculta la particularidad del fenómeno alemán: la transformación de una República en una dictadura por un voto democrático a favor de un partido que había anunciado ampliamente sus colores.

Para ellos la pérdida de las provincias orientales de Alemania en beneficio de Polonia y la expulsión de sus habitantes sería el *hecho más grave* de la guerra.

Así, la explicación de todos los *infortunios* de la historia alemana se debería simplemente a la situación geopolítica de Alemania, la *Mittellage*.

Estos pocos ejemplos constituyen sólo una limitada selección de esas tesis que el lector podrá encontrar en las obras especializadas, pero en ellos podemos observar claramente que los autores no se limitan a reproducir las tesis ingenuas de los años cincuenta que verterían lágrimas de cocodrilo sobre las víctimas de los campos al afirmar que todo se debía a la locura de Adolfo Hitler. Tenemos aquí una época curiosamente puesta *entre paréntesis*, en estado de excepción, desconectada del pasado. Los promotores de dichas tesis se entregan, por otra parte, a una maniobra que intenta banalizar y excusar una época histórica, hecho que, en principio, no es tarea de un historiador.

El primero que lanzará un grito de alarma contra dichas tesis será el filósofo Jürgen Habermas en julio de 1986 con un artículo <sup>12</sup> que

---

<sup>12</sup> HABERMAS, Jürgen. «Eine Art Schadensabwicklung. Apologtische Tentenzen in der deutschen Zeitgeschichtsschreibung», en *Die Zeit*, 11-7-1986.

desencadenará un debate intenso y violento entre los historiadores alemanes y, por supuesto, tratándose igualmente de un problema político, en los medios de comunicación.

Es evidente que el debate habría ganado en claridad si se hubiese conducido a la vez en el plano del método científico y en el plano político, como lo hace Wehler en su obra, sin embargo, polémica, acerca del Historikerstreit<sup>13</sup>. Pero no ha sido siempre así. Muy a menudo determinados autores han borrado voluntariamente el límite entre historicidad y argumentación de propaganda.

Por esta razón la opinión pública no siempre ha comprendido el fondo del problema, a pesar de que el debate entre historiadores mostrara pronto el carácter históricamente insostenible de las tesis presentadas por el campo tradicional<sup>14</sup>.

Es indudable que la prensa ha privilegiado ampliamente el aspecto político, sobre todo su parte sensacionalista, sin subrayar nunca el eje representado por el Historikerstreit que constituye la cuestión de lo científico de la historia en sí misma. Sin embargo, ese debate ha tenido el mérito de demostrar y confirmar que ese aspecto científico existe, aunque no sea perfecto, y que la manipulación del discurso histórico es hoy muchísimo más difícil que antes<sup>15</sup>.

### 3. Mittellage y Mitteleuropa

De entre las tesis expuestas por los partidarios de una rehabilitación de las *partes oscuras* de la historia alemana, una se ha mostrado especialmente resistente a la crítica científica: nos referimos a la que expresa que Alemania sería en cierto modo un país *maldito* a causa de su posición geopolítica central en Europa. Esta posición central, este *Mittellage*, habría provocado por sí mismo desenlaces cali-

<sup>13</sup> WEILER, Hans-Ulrich. *Entsorgung der deutschen Vergangenheit. Ein polemischer Essay zum «Historikerstreit»*. Múnche, C. H. Beck, 1988.

<sup>14</sup> Ver, por ejemplo: SCHIEDER, Wolfgang. «Der Nationalsozialismus im Fehlurteil philosophischer Geschichtsschreibung. Zur Methode von Ernst Noltes "Europäischem Bürgerkrieg"», en *Geschichte und Gesellschaft*. 1989, II dt 1.

<sup>15</sup> Ver: ZIEBURA, Gilbert. «Die Rolle der Sozialwissenschaften in der westdeutschen Historiographie der internationalen Beziehungen», en *Geschichte und Gesellschaft*. 1990, II dt 1.

*Interdisziplinarität. Praxis. Herausforderung, Ideologie. Herausgegeben von Jürgen KOCKA*. Frankfurt, Suhrkamp, 1987. (Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft 611.) «Geschichtswissenschaft in der DDR. Band 1: Historische Entwicklung.» *Theoriediskussion und Geschichtsdidaktik*, 25/1, 1988. Band 2: «Vor- und Frühgeschichte bis neueste Geschichte», 25/11, 1990.

Herausgegeben von Alexander FISCHER und Cünlher HEYDEMANN. *Schriftenreihe der Gesellschaft für Deutschlandforschung*, Duncker und Humblot, Berlin.

ficados como *desastrosos*. El autoritarismo bismarquiano, el anexionismo wilhelminiano, las guerras, Hitler y los campos, serían tan sólo productos de una constelación *geopolítica*, de la que Alemania, al igual que sus vecinos, sería la víctima.

La geopolítica, la mafia negra de las ciencias, tiene una larga tradición en Alemania<sup>16</sup>. Muy de moda en el transcurso de la República de Weimar, se había convertido después en el instrumento de análisis más empleado en manos de los historiadores próximos a las tesis nacionalsocialistas.

Ningún método de aproximación se presta, en efecto, más a la propaganda que esta interpretación intuitiva y subjetiva de fuerzas oscuras que nacerían de la posición geográfica del país, y de su posición con respecto a la de sus vecinos. Excesivamente vinculada a tesis sospechosas como, por ejemplo, la del espacio vital, la geopolítica de preguerra desapareció en Alemania entre las ruinas del III Reich.

Hay que esperar a la época que precede inmediatamente a la *Historikerstreit* para verla resucitar en el marco del discurso histórico alemán. Los instigadores de dicha reaparición evitan, por supuesto, tener algo que ver con el período anterior.

Intentan más bien, por el contrario, relacionarse con el *boom* geopolítico que en este momento agita al llamado mundo occidental. Dicha geopolítica se presenta como algo moderno y extraordinario, pero por desgracia no es más que el clarísimo producto de un deseo de vender caro y muy rápido el mayor número posible de letra impresa.

Contrariamente al análisis histórico científico, la conclusión geopolítica posee la ventaja de tener el encanto de la varita mágica. Un hermoso mapa lleno de colores, con sus ríos, sus montañas y fronteras, unas cuantas flechas, unos vectores sugestivos y la explicación es que este o aquel país no podían reaccionar de otra manera en una situación precisa. Por decirlo de otro modo, los países serían esclavos de un determinismo indiscutible. El hecho de que se hubiese podido llegar a una conclusión diametralmente opuesta a la demostración expuesta no tiene importancia alguna, ya que el lector se siente halagado al verse introducido en los misterios del funcionamiento de la gran Historia y tanto más cuanto que se le evita una reflexión científica larga y penosa.

De este modo resulta muy fácil explicar las dos guerras mundiales por el bloqueo geopolítico al que se ve sometida Alemania por sus vecinos. El hecho de estar en el centro favorecería, pues, una agresividad de Estado absolutamente lógica y el deseo de rebelarse. Las

---

<sup>16</sup> Ver: KORINMAN, Michel. *Quand l'Allemagne pensait le monde*. París, Fayard, 1990.

obras modernas evitan, por supuesto, servirse, quizá por pudor, de la noción de espacio vital. Ciertamente podríamos replicarles a los geopolíticos que Polonia y Checoslovaquia se encuentran geográficamente hablando mucho más al centro y que su historia no se parece en absoluto a la de su vecino, pero esto no tendría sentido, ya que la geopolítica sólo explica lo que antes ha decidido explicar. En este aspecto tiene que ver mucho más con el periodismo y la propaganda que con la historia.

Esta virtud de la geopolítica de poder explicar lo que sea a partir de lo que sea, es lo que ha incitado a algunos conocidos historiadores alemanes a elevarla al rango de las teorías nobles y a introducirla en el discurso histórico actual. La absorción de la RDA por la RFA no ha hecho, sino acelerar dicha tendencia.

Puesto que frente al deseo general de querer saber qué lugar ocupará el nuevo Estado entre el Rhin y el úder en el tablero europeo y qué relación mantendrá históricamente con los otros Estados alemanes que lo han precedido, con los de 1949, el de 1933, el de 1918, el de 1871 y por qué no con los de 1848, el historiador se ve azuzado por todas partes para emitir lo antes posible una opinión adecuada.

Algunos, impacientes por ser los primeros en aparecer en la escena de los historiadores que lo han comprendido todo, *chapucean* geopolíticamente análisis ya hechos, que inmediatamente recogen con avidez los medios de comunicación y, por desgracia, numerosas obras consideradas serias.

Al caer en esta trampa, eluden, claro está, de un plumazo todos los logros científicos de una evolución de veinticinco años en el campo de la historia que tenía justamente como fin evitar este tipo de error.

Pero no es sólo la Mittellage el único engendro de la geopolítica, ya que todas estas especulaciones en torno a la nueva super-RFA favorecen al mismo tiempo una nueva entronización de otro concepto no menos impreciso e irracional, el de la Mitteleuropa. Término creado en el seno de los medios más conservadores del 11 Reich, desde finales del siglo XIX, para designar un espacio, de una extensión variable, pero que podía alcanzar dimensiones gigantescas, dominado política y económicamente por Alemania. Dicha noción había desaparecido de los estudios históricos después de la guerra, tras haber alimentado, de 1933 a 1945, orgías de triste recuerdo. Los años setenta habían visto finalmente aparecer una versión endulzada de dicha noción, sobre todo en la prensa, que pretendía hacer creer que la Mitteleuropa sólo designaba un espacio cultural que se repartían distintos Estados en torno a un conjunto impreciso bautizado *danubiano* con una alusión evidente a la vieja monarquía austrohúngara.

Pero ahora el poder económico de la nueva RFA incita a determinados historiadores a participar de los delirios de la prensa que baraja numerosas especulaciones en cuanto al papel que este Estado podría desempeñar como polo de atracción para una eventual, vaga e imprecisa *Mitteleuropa*, una no menos quimérica *Ostmittleuropa*, para la misteriosa *Osteuropa* o para la sorprendente *Zwischeneuropa*. Claro que no todos los historiadores alemanes sucumben ante los dudosísimos, y sobre todo comprometidísimos, cantos de la misma vieja Lorelei que, como de costumbre, querría atraer a sus víctimas hacia los peligrosos peñones de un *identitätsbildendes europaisches Deutschlandsbild*, pero la tentación existe <sup>17</sup>.

Sería interesante estudiar en los años venideros la reacción de los historiadores de los países directamente afectados por estas especulaciones, es decir, Polonia, Austria, Hungría, Checoslovaquia y los países bálticos. El trabajo sería ingente, pues, contrariamente a las creencias extendidas en Europa occidental, que tienden a amalgamar las historias de estos diferentes países, cada caso es particularísimo, cada país de dicha región tiene una historia absolutamente única, y, por tanto, sus relaciones con los diferentes Estados de lengua alemana hay que estudiarlas en cada caso de una forma particular y detallada.

El único denominador común, exceptuando a Austria, sería el hecho de que han pertenecido durante cuarenta y cinco años al mismo bloque político, lo que ha implicado una orientación marxista de sus historiografías. Ahora bien, observamos hoy que cada historiografía ha reaccionado de forma diferente a ese marxismo de Estado que, por otra parte, es preciso diferenciar de un marxismo que no sería más que un instrumento de análisis científico, tanto en historia como en otras disciplinas. Algunos países como la RDA han elaborado durante este período notables estudios históricos <sup>18</sup>, justamente porque el marxismo exigía la utilización de criterios económicos en el análisis histórico, yendo de este modo en el sentido de una cientifización de la historia.

---

<sup>17</sup> Creo que la obra de referencia más importante sobre la historia alemana es: WEHLER, Jans-Ulrich. *Jdeutsche Gesellschaftsgeschichte*. Band I: «1700-1815, Vom Feudalismus des Alten Reiches bis zur Defensiven Modernisierung der Heformara». 1987. Band II: «1815-1845/49, Von der Reformära bis zur industriellen und politischen Deutschen Doppelrevolution», 1897. Band III: «1849-1918, Von der "Deutschen Doppelrevolution" bis zum Ende der Ersten Weltkriegs». Band IV: «1918-1949, Vom Ende des Ersten Weltkriegs bis zur zweiten deutschen Republik». Verlag C. JI. Beck, Múnehen. Ver también la revista trimestral *Geschichte und Gesellschaft. Zeitschrift für Historische Sozialwissenschaft*, Vandenhoeek und Ruprecht.

<sup>18</sup> IGGERS, Georg G. «Einige Aspekte neuerer Arbeiten in der DDH über die neue deutsche Geschichte», en *Geschichte und Gesellschaft*. 1988, Jleft 4.

En otros países como Rumania, esta inyección de elementos económicos en la investigación histórica era sólo pura teoría, dado que inmediatamente se convertía en inoperante a causa de la manipulación que experimentaban los resultados obtenidos en nombre de una ideología de Estado.

Es evidente que hoy los estudios históricos de dichos países, en su deseo de reestablecer el contacto con su historia premarxista, conectan también con la tradición de una historiografía claramente nacionalista. Cada país hallará también de nuevo el conflicto que en el pasado lo opuso frente a los países germanófonos, ya que los diferentes proyectos específicamente *alemanes* de una reorganización de Europa, tanto en 1914 como en 1939, incluían sistemáticamente el conjunto del territorio de esos países en un espacio dominado por Alemania.

La única cuestión que resta es la de saber si ese debate necesario y deseable entre los historiadores de los países a los que me refiero se hará en un clima científico o si, por el contrario, se recurrirá de nuevo a *modelos, maestros y alentadores*.

# *A propósito de la burguesía. El problema de la élite terrateniente en la Italia del Ochocientos 1*

*Raffaele Romanelli*

Desde hace más de un siglo, en Italia, el término *borghesia* (burguesía) ha sido un instrumento retórico del debate político e ideológico. Por consiguiente, algo muy alejado del rigor académico y que quizá no sería inteligente adoptar en el campo histórico. Naturalmente, esto no sucede sólo en Italia; la palabra, típicamente asociada a la civilización europea moderna, tiene una larga y compleja historia cultural. Procedente no se sabe si de *Burg* o de *burgus*, es *bourgeoisie* en francés, *Bürgertum* en alemán, *burguesía* en español; virtualmente desconocida en los países anglófonos, que hablan de *middle class* y recurren al término francés *bourgeoisie* en una acepción más limitada, tampoco es familiar a las ciencias sociales, y quizá esto nos indica también el carácter no objetivo, sino relacional del término, y la variabilidad histórica de sus significados, que se ha caracterizado por oleadas de suerte variable. Nacida en la Edad Media, renace en la Francia de los siglos XV-XVII y vuelve a florecer a mediados del siglo XIX principalmente por obra de Marx, que la utilizó como término omnicomprendivo, como antítesis a *proletariado*: sin por ello eliminar aquel tanto de peyorativo, referido a un sistema de comportamientos miméticos asociados a la Francia del Antiguo Régimen, que

---

<sup>1</sup> Es ésta la versión reducida de un texto discutido en febrero de 1989 en la Freie Universität Berlin, Arbeitsbereich Wirtschafts und Sozialgeschichte, y en octubre de 1990, en el Columbia University Seminar on Modern Italy, Nueva York, y en el Modern European Studies Workshop de la University of Chicago. La versión íntegra de este artículo será publicada el próximo diciembre de 1991 en «Journal of Modern History».

el término mantuvo posteriormente en toda la literatura del siglo XIX 2.

La ambigüedad del significado y su uso retórico-ideológico son, por tanto, fenómenos comunes en la escena europea, pero en la historiografía italiana, donde el término es de uso corriente, pesan particularmente. Esto puede ser debido a varias causas, y sobre todo al hecho de que en este caso un fuerte enfrentamiento ideológico choca con la identidad misma del país, cuya existencia histórica como nación parece un hecho evidentemente artificial y, por tanto, objeto de discusiones apasionadas. De todos modos, existe un nexo bastante estrecho entre debate político-ideológico y problemas de interpretación histórica: esto quiere decir que la historiografía está muy politizada (hecho que la tradición idealista acentúa), mientras que la ideología política corriente se refiere con frecuencia a los sucesos históricos nacionales.

En este cuadro, el término *borghesia* (burguesía) es un término estratégico del debate sobre la modernidad italiana. Todos los grupos políticos que poco a poco se han encontrado en la oposición con respecto al sistema político del siglo XIX, -desde los radicales y anárquicos del siglo pasado, desde los católicos a los socialistas, hasta los comunistas y demócratacristianos de nuestros días y a aquellos fascistas que se presentaban como revolucionarios-, todos estos grupos (que en conjunto hegemonizan ampliamente la historia de la opinión pública) consideran el régimen liberal del siglo XIX como *borghese* (burgués), queriendo decir con esto que era el régimen social económico de las clases medias capitalistas, en cierto sentido ajeno a la tradición local y portador de una nueva dureza y de un espíritu de explotación en las relaciones sociales y económicas. A pesar de las diversas orientaciones ideológicas que conviven en esta opinión, está claro que el término es, en el sentido más amplio, sinónimo de *capitalista* en la acepción marxista.

Pero si las clases dirigentes del país eran acusadas de ser burguesas, eran acusadas también de no ser lo suficientemente burguesas. En el curso de la historia unitaria, las oposiciones políticas son contemporáneamente antagonistas de la *civilización burguesa* en gene-

---

<sup>2</sup> He intentado dar una idea del recorrido cultural del siglo XIX del término en un ensayo escrito para la edición italiana (reducida con respecto a la original) del volumen dirigido por KOCKA, I. *Bürgerlum im 19. Jahrhundertl. Deutschland im europäis-chen Verleich*. Munich, 1988. Véase *Borghesia, Bürgertum, bourgeoisie, Itinerari europei di un conceuo*, en KOCKA, J. *Borghesia europea dell'()Uocento*. Venecia, 1989. pp. 69-94. A partir de ahora citaré las demás contribuciones en la edición alemana. Una importante reflexión sobre el uso del término en el siglo XIX es también la de FÜR-BANK, P. N. *Unholy pleasure. Or the idea of social class*. Oxford, 1985.

## A propósito de la burguesía

ral y críticas hacia la escasa modernidad de las clases dirigentes que llevan las riendas del país. Existen, de hecho, tradiciones entrelazadas de derecha e izquierda para las cuales el resultado insatisfactorio del *Risorgimento*, así como más tarde la claudicación de la Italia liberal frente al fascismo, y además muchos de los desequilibrios que acompañan a la modernidad industrial, incluso en la sucesiva edad republicana, serían, en conjunto, atribuibles a una *carencia de burguesía*. Algo similar ha ocurrido en Alemania desde que la discusión sobre los orígenes del nazismo ha dado un carácter fuertemente negativo al concepto alemán de *Sonderweg*. Evidentemente, juicios de este tipo contraponen la realidad de los países individuales *second comers*, como es percibida por los observadores, a modelos que la cultura del tiempo ha construido a partir de las experiencias de los países dominantes, principalmente Inglaterra y Francia<sup>3</sup>. y en el caso de Italia, la dependencia de los modelos extranjeros de modernización es un dato estructural en la historia de la opinión pública ya desde la época de la invasión francesa a finales del siglo XVIII, cuando se habla en sentido polémico de *revolución pasiva* para indicar el carácter *derivado* (y, por tanto, incompleto y distorsionado) de las transformaciones<sup>4</sup>.

En estos préstamos y proyecciones, los estereotipos construidos en torno a las diversas experiencias nacionales forman las diferentes caras del concepto de burguesía; así el francés *bourgeois gentilhomme* alude a un estilo de vida, a comportamientos y valores de imitación aristocrática y señorial, mientras que el espíritu de innovación y la mentalidad económica se derivan del modelo del empresario calvinista, y así sucesivamente. La literatura sociológica obra sobre estas premisas culturales, a partir de los escritos divulgativos de los economistas manchesterianos; de Samuel Smiles, que tuvo éxito y numerosos imitadores en Italia<sup>5</sup>, hasta los escritores marxistas y la sociología alemana y, más tarde, americana. En este sentido, Werner Sombart desarrolló un papel particular en Italia, ya que con *Der*

---

<sup>3</sup> Para una discusión sobre la naturaleza del «modelo inglés» y los modos de su utilización en la polémica alemana, véase BLACKBURN, D., y FLEAY, J. *The peculiarities of German history*. Oxford, 1984.

<sup>4</sup> El término «revolución pasiva», creado por el intelectual Vincenzo Cuoco a propósito de la república napolitana de 1799, debe su reciente fortuna a la recuperación hecha por Gramsci. Sobre este tema cf., en inglés, DAVIS, J. (ed.). *Gramsci and Italy's Passive Revolution*. Londres-Nueva York, 1979.

<sup>5</sup> Sobre este fenómeno, cf. BACLIONI, C. *L'ideologia della borghesia industriale nell'Italia liberale*. Turín, 1974, y LANAHO, S. *Nazione e lavoro. Saggio sulla cultura borghese in Italia, 1870-1925*. Venecia, 1979.2.ª ed. 1990.

*Bourgeois* buscó en la Edad Media las raíces de un modelo burgués con el que la opinión pudiera comparar el presente <sup>6</sup>.

Así pues, convive dentro del *universo burgués* una variedad de significados que aluden a la explotación y el conflicto de clase, a la innovación y al espíritu de iniciativa, a la imagen del gentilhomme de carácter conservador y a vagos *residuos de feudalismo*. La categoría de feudalismo es de hecho otro tipo ideal de los siglos XIX y XX que contribuye a definir —por oposición y superposición— el concepto de burguesía. Como veremos, ésta es particularmente inadecuada para explicar el caso italiano, y es por esto más evidente que su adopción pasa a través de modelos externos, en particular los construidos por el marxismo de la Segunda Internacional en torno a la experiencia alemana, donde más se acentúan en el siglo XIX los fenómenos institucionales, económicos y culturales de tipo *feudal* o, mejor dicho, relacionados con el señorío agrario <sup>7</sup>. Por tanto, podríamos decir que la burguesía italiana —en sentido marxista, la clase capitalista que tenía el gobierno del país— era acusada de no ser suficientemente burguesa, ya sea por el papel desarrollado por la propiedad agraria tradicional, ya sea, en sentido weberiano, porque carecía de auténtico espíritu capitalista, pero precisamente por estas características suyas traicionaba en el estilo de vida de los comportamientos típicamente *bourgeois*.

Todo esto puede llevar incluso a extrañas conclusiones. Piero Gobetti, escritor y político liberal-socialista que se convirtió más tarde

<sup>6</sup> SOMBART utiliza la palabra francesa *bourgeois* para dar título a su obra, que en alemán, como en inglés, se usa para distinguir, dentro del universo de los Bürger, los comerciantes, los empresarios y los capitalistas, ya sea de las viejas y nuevas clases medias (Mittelstande), ya sea de la burguesía humanista (Bildungsbürgertum). De hecho, él buscaba las raíces de su modelo en la burguesía de los comerciantes, empresarios y banqueros que han hecho famosas las ciudades medievales italianas, y por ello podía afirmar que el espíritu capitalista se había desarrollado por vez primera en Italia. Obviamente, esta grandeza del pasado puede sugerir a los italianos que la carencia de burguesía sea más una *decadencia* que una/alta de madurez, lo que implica matices psicológicos bastante diversos.

<sup>7</sup> El más influyente representante de esta escuela en Italia ha sido el historiador marxista Emilio Sereni, que en su análisis del capitalismo agrario y financiero italiano ha utilizado corrientemente la noción de residuos feudales. Él ha influido de manera decisiva en los estudios marxistas de historia económica, en particular de historia de las estructuras agrarias, de las cuales Sereni era especialista, y que se distingue de la corriente del marxismo italiano capitaneada por Gramsci, quien presta, en cambio, más atención a los fenómenos institucionales, políticos y culturales. El hecho de que ambas obras hayan aparecido después de la segunda guerra hace olvidar a menudo que cuando fueron escritas, en el ambiente antifascista de los años treinta (y, en el caso de Gramsci, en prisión), entre los dos autores no había ningún contacto. Este paralelismo y la diferencia de inspiración han sido subrayados por Sereni en el prefacio a la nueva edición de *Il capitalismo nelle campagne (1860-1900)*. Turín, 1968.

en un mártir al ser asesinado por los fascistas, después de la primera guerra había llegado a la conclusión de que las clases medias italianas eran *pequeño-burguesas*, y que quien demostraba un auténtico espíritu burgués era más bien la clase obrera comunista revolucionaria<sup>8</sup>. Más tarde, el autor fascista de un libro sobre la burguesía italiana -concepto que él tomaba explícitamente de Sombart- escribió que la burguesía italiana del siglo XIX, predominantemente rural, era *la negación de la burguesía*<sup>9</sup>. El mismo fascismo podía entonces ser considerado como la realización de una *auténtica* revolución burguesa moderna o bien como la victoria de los sectores reaccionarios de la burguesía. No hay que extrañarse de esto si el término no era usado para autodefinirse, sino en clave anticonformista y desacralizadora<sup>10</sup>.

## 1. Revisionismo

Si lo que se intenta es individualizar un grupo social concreto, sería erróneo partir del concepto de *burguesía*, que pertenece preferentemente a la historia de la cultura, de la literatura y de la ideología política. Desde hace tiempo, por otra parte, la investigación encuentra un punto de apoyo propio en la revisión del concepto, aunque no es abiertamente rechazado, como sucede en el área cultural francesa<sup>11</sup>.

Dos caminos claramente divergentes parecen abrirse a estos rechazos y revisionismos: por una parte, la descomposición de los tex-

<sup>8</sup> GOBETTI, P. *La rivoluzione liberale* (1924). Turín, 1948. p. 137.

<sup>9</sup> QUILICI, N. *La borghesia italiana. Origini, sviluppo e insufficienza*. Milán, 1942. p. 300.

<sup>10</sup> En general, todos los términos relacionales que en una escala jerárquica indican el elemento inferior (como «lower-», «middle class», «petite bourgeoisie», etc.) no se utilizan nunca para autodefinirse. En nuestro caso, el estigma negativo incluye todo el concepto de burguesía, del que se han apropiado únicamente los exponentes de la oposición de derechas (a veces fascistas). Con este intento profanador y anticonformista, el periodista Leo Longanesi fundó en 1950 un semanario político titulado «Il borghese», que en seguida adoptó una orientación filofascista «pequeño-burguesa», criticando frecuentemente las costumbres de la «gran burguesía».

<sup>11</sup> En este sentido, es conocido el drástico enunciado con el cual el historiador francés Ernest Labrousse abrió en el congreso internacional de historiadores de 1955 una sesión de investigaciones sociales sobre Francia: «Définir le bourgeois? Nous ne serions pas d'accord. Allons plutôt reconnaître sur place, dans ses sites, dans ses villes, cette espèce citadine, et la mesurer en état d'observation. D'abord l'enquête. D'abord l'observation. Nous verrons plus tard pour la définition.» CL *Vois nouvelles vers une histoire de la bourgeoisie occidentale au XVIIIème siècle*, en *Comitato Internazionale di Scienze storiche*, X congresso, *Relazioni*, IV, p. 467.

tos, con una relativización de los distintos significados de la palabra; por otra, el refugio en el análisis cuantitativo de los grupos sociales, como sugería Labrousse. Es una pena que estas vías estén tan alejadas entre sí, puesto que difícilmente una puede prescindir de la otra: la revisión textual privada de referencias documentales no hace más que añadir un nuevo capítulo a la historia literaria del término, mientras que el análisis cuantitativo privado de apoyo teórico no siempre deja entrever a qué preguntas intentamos responder. Y, naturalmente, es difícil sentirse satisfecho de las respuestas si no se sabe cuáles son las preguntas que formulamos a la historia.

La realidad es que gran parte de las investigaciones de este tipo no tienen sólo la finalidad de responder a preguntas, sino que son la manifestación de una exigencia de revisión polémica dirigida a asunciones precedentes de tipo ideológico y, por tanto, constituyen en cierto modo una inversión especulativa. Es ciertamente así por la llamada a la concretización lanzada por Labrousse que, no por casualidad, llevaba sobre sus espaldas la discusión sobre el carácter burgués de la Revolución francesa y sobre la naturaleza de clase de los conflictos sociales del Antiguo Régimen y que en un último análisis es una reacción contra las construcciones marxistas. Su resultado es, por consiguiente, indirecto; es como una consecuencia del hecho de que a los distintos sujetos sociales bajo observación se haya dedicado más espacio y mayor reflexión de cuanto aparece en las sistematizaciones generales de matriz ideológica. Sucede un poco como en la novela en la que el tesoro escondido por el padre en el campo consistía en que, para encontrarlo, los hijos tuviesen que arar el terreno. Salen ganando, en resumen, los sujetos sociales y las perspectivas que anteriormente eran considerados como *perdedores*. En los casos paradigmáticos de los procesos de desarrollo, por ejemplo, Inglaterra o Francia, el revisionismo tiende a indagar —y a revalorizar— las permanencias de valores, de comportamientos o de intereses considerados típicos del pasado, a menudo con abierta simpatía <sup>12</sup>. En el caso alemán,

---

<sup>12</sup> Si en el caso de la historia social de las clases populares la simpatía por el mundo preindustrial puede tener colores ya sean conservadores o radicales, hablando de las élites burguesas, en esta recuperación parece predominar un sentimiento netamente conservador. Con esta misma intención, el estudioso americano David Rubinstein ha trabajado sobre las élites patrimoniales victorianas. En su último libro, en el que recoge importantes ensayos sobre este tema, se presenta como «a foreigner to Britain, a natural-born Tory and conservative» (RUBINSTEIN, W. S. *Elites and the Wealthy in modern English History*). Nueva York, 1987, p. 5), cuyo trabajo «reveals a Britain which was more conservative in its evolution than many historians would credit» (p. 11). No son distintas las conclusiones a las que llegan los Stones cuando discuten sobre el «myth» de la «perennial openness of English landed elite to penetration by later number of newly enriched bourgeoisie»: «by and large, conclude, the power, wealth, and

la afirmación es, en cierto sentido, contraria, ya que como consecuencia de la experiencia nacionalsocialista el Sonderweg ha sido visto como una especie de *feudalización* de los grupos burgueses. Más recientemente la atención de los historiadores sociales se ha dirigido a verificar esta tesis, dando énfasis a los lugares y manifestaciones de una *autonomía burguesa*: por ejemplo, se ha estudiado la procedencia social de los industriales y la intensidad de sus vínculos matrimoniales, las preferencias sociales de sus hijos, etc., para llegar a la conclusión de que, por lo menos en términos cuantitativos, *gran burguesía y nobleza avanzaban por dos vías separadas*<sup>13</sup>.

Sea quien sea el que ocupe en un momento dado la parte central, en el campo de esta batalla ideológica quedan todavía los escombros de gran parte de los tipos ideales que entre la modernidad capitalista y el antiguo régimen feudal han sido construidos en el universo del siglo XIX. Y sólo sobre estos escombros se llega a individualizar cuáles pueden ser las preguntas que los historiadores tienen la intención de formular a las fuentes: ¿cuál es la autonomía de clase de las élites emergentes en los procesos de desarrollo del siglo XIX con respecto a las del Antiguo Régimen? ¿Qué funciones desarrollan estas *permanencias* eventuales en la fase imperialista de la historia de los siglos XIX y XX? ¿Cuáles son las relaciones existentes en los distintos casos entre los diversos estratos del universo burgués, y en particular, entre la burguesía media y alta, y la pequeña burguesía antigua y nueva, producida por los procesos de desarrollo? Y más aún, ¿las identidades de grupo insisten sobre elementos materiales, institucio-

---

even status or the landed elite survived more or less intact until 1880». STONE, L., y STONE, I. C. F. *An Open Elite?* 1986, pp. 284, 282. Por el lado francés, la coincidencia de acercamiento euanitativo y orientaciones conservadoras parece haberse hecho explícita en el volumen de síntesis más reciente de DALMARD, A. *Les bourgeois ella bourgeoisie en France depuis 1815*. París, 1987. Pero hacia la misma dirección se mueven otros autores, como CHALINE, I. P. *Les bourgeois de l'ouen. Une élite urbaine au XIX<sup>e</sup>me siècle*. París, 1982.

<sup>13</sup> Así lo dice en una síntesis del problema KAEHLBE, H. *Französisches un deutsches Bürgerlum im Vergleich*, en KOCKA, I. (Hg). *Bürgerlum im 19. Jahrhundert*, cit., I, p. 119. Para este tipo de investigaciones cf. también PIERENKEMPER, T. *Die westfälischen Schwerindustriellen 1852-1913. 80ziale Struktur und unternehmerischer Erfolg* Göttingen, 1979; HENNING, H. *80ziale Verflechtung der Unlerhermer in Westfalen 1860-1914*, en «Zeitschrift für Unternehmensgeschichte», XXIII (1978), pp. 1-30; KAEHLBE, H. *Wie feudal waren die deutschen Unternehmer im Kaiserreich?*, en THILLY, R. (Hg). *Beitruge zur quantitativen deutschen Unternehmensgeschichte*. Stuttgart, 1985, pp. 148-174; CASSIS, Y. *Wirtschaftselite und Bürgerlum. England, Frankreich und Ueutschland um 1900*, en KOCKA, I. (Hg). *Bürgerlum im 19. Jahrhundert*, cit., II, pp. 9-133; AGUSTINE-PÉREZ, D. L. *Very Wealthy Businessmen in Imperial Germany*. «Journal of Social History»: vol. 22 (1988) pp. 299-321; a través de la frecuencia de las relaciones familiares la élite comercial alemana demuestra a la Augustina «a strong commitment to capitalism and strong sense of identity» (p. 315).

nales o de tipo simbólico? ¿Y qué coherencia existe entre estos elementos diferentes en los distintos casos históricos? En otras palabras, ¿se puede asumir que exista una conexión necesaria, como pretenden algunas teorías de la modernización, entre el desarrollo de las instituciones económicas y civiles, culturales y políticas?

Bien mirado, estos son los problemas que surgen también de la enredada querrela sobre la naturaleza de la burguesía italiana. Pero sólo lentamente la investigación ha llegado a aclararlo trabajando de modo convergente sobre temas y argumentos diversos. Aquí sólo trataré uno, el relativo al perfil de la élite propietaria en la sociedad italiana del siglo pasado. Esto, ciertamente, no resuelve la cuestión de la burguesía, que requiere un discurso paralelo sobre sus otros sectores, como la burguesía *humanística* y la burocrática (que plantean el problema del papel del estado y de la administración en los procesos de modernización), o de la burguesía industrial, sobre la cual se están elaborando un creciente número de investigaciones. Si bien no podemos tratar aquí de todos estos grupos y problemas <sup>14</sup>, el tema de la burguesía agraria constituye ciertamente una auténtica premisa.

## 2. Las élites italianas del siglo XIX: ¿burguesía agraria o patriciado?

Una de las principales acusaciones levantadas contra la burguesía italiana es ciertamente su insuficiencia numérica, su inconsistencia. Se intentó hacer cálculos sobre el tema en cuanto se dispuso de las primeras fuentes estadísticas nacionales, después de la unificación política (1861). La población total del reino era entonces de veinticinco millones de habitantes aproximadamente. Trabajando sobre los primeros datos ofrecidos del nuevo impuesto de *riqueza móvil*, en 1879 un jurista socialista llegó a calcular que los poseedores de la renta mínima de capital necesario para llevar una vida decorosa, o una posesión inmobiliaria adecuada, eran aproximadamente 250.000 -mujeres y niños incluidos-, de los cuales una quinta parte, alrededor de los 50.000, eran verdaderamente acomodados (*alta burguesía*). Observaba Ellero que éstos eran probablemente *en número inferior que los gentileshombres: o sea, de aquellos ciudadanos, cu-*

---

<sup>14</sup> Sobre estos temas debio remitir a la versión íntegra de este ensayo. Yo ya he expresado algunas opiniones sobre estas cuestiones en R. ROMANELLI, *La bourgeoisie italienne entre modernité et tradition: ses rapports (avec l'Etat après l'unification)*, en «Mélanges de l'École française de Rome», t. 97, 1985/1, pp. 303-323. Una relación actualizada de los estudios de historia de las empresas es la de D. BICAZZI, *la storia d'impresa in Italia. Saggio bibliografico: 1980-1987*, Milano, 1990.

vos apellidos estaban inscritos como nobLes, a finaLes deL sigLo pasado, en Los consejos de nuestros miL ayuntamientos <sup>15</sup>.

A pesar de que estos datos resulten hoy muy discutibles a causa de la evasión fiscal, la suma total de la gente bastante acomodada no debía ser mucho más considerable.

A inicios de nuestro siglo hubo quien intentó establecer comparaciones internacionales sobre la suma de la riqueza privada a través de las declaraciones de sucesión por causa de muerte. El resultado fue que el número de las fortunas medias y grandes era bastante limitado en Italia. F. S. Nitti, uno de estos economistas, calculó que había en Italia 1.500 *millonarios* frente a los 15.000 franceses, a los 11.000 alemanes y a los 30.000 ingleses <sup>16</sup>. El escribió que la evidencia contradecía la previsión marxista del empobrecimiento progresivo, pero la *tendencia [generalizada] de Las rentas medias a aumentar de Las rentas mínimas a disminuir de número* <sup>17</sup> no era comparable en Italia, ni en términos de ganancia ni en términos de riqueza: *La burguesía, que es eL aLma de La civilización moderna y que es eL verdadero factor de desarrollo, se forma Lentamente y es más bien una burguesía de propietarios de La tierra y de profesionaLes que una burguesía de industriaLes* <sup>18</sup>.

En términos de porcentaje, esta burguesía constituía aproximadamente el 1,8 % de la población a inicios del período de la unificación, cifra casi igual a la del electorado político que antes de 1882 superaba en poco el medio millón de electores. Hay que señalar que la escasez del electorado ha sido criticada durante mucho tiempo por la opinión y también por los historiadores por considerarla como un ejemplo de pretendida *cerrazón* de la clase política; pero un análisis más cercano ha demostrado todo lo contrario, que la clase política estaba de acuerdo en ampliar el electorado (evidentemente para extender la base del propio consenso), pero que esto resultaba muy difícil si se quería mantener el cuadro constitucional liberal sin admitir el voto de los analfabetos (que constituían más del 70 % de la población). Por mucho que se rebajara la renta exigida para ser elector y se ampliaran las condiciones de capacidad opcionales al censo, seguía siendo difícil individualizar un electorado más vasto: en resumen, la clase civil, incluso en su acepción más amplia, que compren-

<sup>15</sup> ELLERO, P. *Tirannide borghese*. Bologna, 1879. p. 30.

<sup>16</sup> NITTI, F. S. *Scritti di economia e finanza*, nI, 1, *La ricchezza dell'Italia*. Bari, 1902, cd. 1966, p. 266.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 247.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp 284-285.

día los pequeños empleados, algunos artesanos y los campesinos más ricos, había ya sido incluida en aquel 2 % de población <sup>19</sup>.

Sobre el perfil social de esta élite dicen algo las categorías adoptadas en las clasificaciones de los censos nacionales. Se pedía a las clases superiores que indicaran la fuente predominante de sus ganancias, fuera ésta una *profesión* o una *condición*: a la primera, que consideraban como una actividad laboral, correspondía la noción de *propietario*; mientras que a la segunda, la de *poseedor* (que se acerca al concepto de rentista, o simplemente al de *gentleman*; las normas del censo decían: *Quien no ejercite ninguna profesión y viva de renta se llamará capitalista, jubilado () poseedor, según los casos*).

Era esta una distinción bastante ambigua desde el punto de vista lingüístico, entonces como ahora, y de difícil aplicación. Hay aquí un enlace de clase y estatus en sentido weberiano que se adapta mal a las categorías profesionales de la sociología posterior y que explica por qué las estadísticas censuales han quedado en gran parte inutilizadas para los estudiosos. De hecho, la distinción raramente se adoptaba, y las élites tendían a definirse con el término genérico de *poseedores*. Esto sucedía, por ejemplo, en las listas electorales, donde muchos habrían podido inscribirse alternativamente por la profesión o por los títulos, por la riqueza o los ingresos. En cuanto a las clasificaciones oficiales, éstas tienden a subordinar las nociones profesionales específicas a la de *propietario*, de tal modo que en 1871, junto a 361.977 propietarios y a 18.655 propietarios ejercientes en industrias manufactureras, encontramos también 5.215 propietarios-funcionarios, abogados y notarios, 5.859 propietarios-sacerdotes, etc. Así condensada alrededor de la noción genérica de propietario-poseedor (con escasa distinción entre el elemento capitalista empresarial y el señorial-rentista), en todo caso la élite se estratificaba sobre el plano simbólico a través de otros parámetros que no tenían valor legal alguno, como los típicos apelativos de *don* o de *señor* en la Italia meridional, que en general aluden a un conjunto de prestigio social, poder o riqueza 20.

<sup>19</sup> El máximo esfuerzo reformador que se llevó a cabo entonces, y que fue acusado de desnaturalizar en parte el sistema, aumentó el electorado político al 7 por 100 de la población en 1882. Sobre los problemas relativos a esta ampliación, cfr. HOMANNELLI, R. *Il comando impossibile. Stato e società nell'Italia liberale*. Bologna, 1988, pp. 151-206.

<sup>20</sup> Un análisis detallado del significado de estos apelativos en una pequeña comunidad siciliana en la primera mitad del siglo XIX ha sido dirigida por PEZZINO, P. *Autonomia e accentramento nell'Ottocento siciliano: il caso di Naro*, en «Annali della fondazione Lelio e Lisli Basso-ISSOCO», IX (1987-1988), pp. 15-94. PEZZINO escribe que «el título de *don* nunca era tomado en el curso de una sola generación (60). La condición de *don*, por tanto, connota siempre o una condición de clase ya dada (corno

Todo esto nos lleva a subrayar la particular centralidad de la posesión en el panorama social italiano del siglo XIX. Parecen confirmarlo hoy algunas investigaciones en curso sobre la configuración de la riqueza que utilizan las declaraciones de sucesión, esta vez recurriendo a las fuentes originales <sup>21</sup>. En este tipo de estudios uno de los principales coeficientes tornados en consideración es la incidencia de la propiedad inmobiliaria sobre el total patrimonial, dado que la tendencia *normal* a nivel europeo está representada por el aumento progresivo de la parte mobiliaria (depósitos bancarios, inversiones en acciones y títulos de estado, etc.). Pues bien, las cifras en el caso de Italia revelan una neta diferencia con respecto al caso francés; si en París y otras ciudades de Francia, la incidencia de la parte inmobiliaria pasa de alrededor del 50 % a mediados del siglo XIX al 30 % aproximadamente a principios del siglo XX <sup>22</sup>, en Italia, en esta última fecha estarnos todavía mucho más allá del 50 % y en algunos casos se mantiene a un nivel del 75-80 % hasta la primera guerra mundial. Una especie de contraprueba a estos datos podría ser la ofrecida por el estudio de la difusión del capital bancario y de acciones, que parece seguir siendo bastante limitada, incluso durante y después del primer *boom* de los años setenta del siglo <sup>23</sup>.

---

en el caso de los nobles) o un estatus adquirido con estudios (...) o un patrimonio acumulado por la familia de origen que, sin embargo, normalmente sólo con la inversión de un miembro de la familia, al que se le han dado estudios y al que se ha dirigido hacia un empleo o profesión, permite con el tiempo una conversión de las riquezas en prestigio» (p. 71). Sobre el título de *señor*, más que sobre el de *don*, llama la atención E. Sachello, que ha estudiado otra comunidad siciliana de aquel período, en *Potere locale e mobilità delle élites a Riposto nella prima metà dell'Ottocento*, en *Il Mezzogiorno preunitario. Economia, società, istituzioni*, dirigido por MASSAFRA, A., Bari, 1988, pp. 915-934.

<sup>21</sup> Sobre los problemas de la utilización de esta fuente en el ámbito italiano, dr. BANTI, A. M. *Una fonte per lo studio delle élites ottocentesche: le dichiarazioni di successione dell'Ujicio del registro*, en «Rassegna degli archivi di stato», XLIII (1983), 1, pp. 83-118; id., *Les richesses bourgeoises dans l'Italie du XIXème siècle: exemples et remarques*, «Mélanges de l'École française de Home», t. 97 (1985/1), pp. 361-379. Al mismo autor se deben las primeras investigaciones aplicadas a dos ciudades italianas, Lucca (BANTI, A. M. *Ricchezza e potere. Le dinamiche patrimoniali nella società lucchese del XIX secolo*, «Quaderni storici», 56 (agosto 1984, pp. 385-432) y Piacenza (BANTI, A. M. *Terra e denaro. Una borghesia padana dell'(')lloccento*. Venecia, Marsilio, 1989. Un adelanto de otras investigaciones en curso han sido presentadas en la Social Science History Association, annual meeting, octubre 1990, por CARDOZA, A. L. *The Limits of Fusion: Aristocratic Reaction and Industrial Elites in Late-Nineteenth Century Turin*, y ROMANELLI, R. *Urban Patricians and the Shaping of a «Bourgeois» Society: Wealthy Elites in Florence, 1862-1904*.

<sup>22</sup> Cfr. *Les fortunes françaises au XIXème siècle*, enquête dirigée par A. Daumard, Mouton, 1973, tab. p. 159.

<sup>23</sup> Una investigación pionera en este sector es la de POLSI, A. *Alle origini del capitalismo italiano. Banche e banchieri dopo l'Unità*, que será publicada próximamente.

A la luz de estos datos se entienden mejor las anotaciones de Elle-ro sobre la identidad de la burguesía y los patriciados ciudadanos, o de Nitti, para quien la burguesía italiana estaba formada por propietarios de la tierra. Pero, evidentemente, esto no basta para convencernos de la *falta de modernidad* de esta élite propietaria. Para indagar sobre el problema, primero se ha estudiado sobre todo el período de la Revolución francesa, cuando se pusieron a la venta los bienes nacionales. Después de esas ventas, hubo una fuerte circulación de tierras y el número de los propietarios nobles disminuyó en general. En comparación con Francia, que inspiraba este tipo de investigaciones, había una diferencia fundamental: mientras que en Francia las ventas eran de naturaleza revolucionaria, y, por tanto, implicaban la expropiación de la nobleza, en los regímenes *jacobinos* italianos -que no fueron nada jacobinos- la motivación era preferentemente de naturaleza fiscal y las ventas se limitaban sólo a tierras de la hacienda pública y del clero. Esto significa que en muchos casos la vieja nobleza agraria había comprado y extendido sus propias posesiones precisamente mientras el proceso revolucionario la convertía en propietaria por completo en sentido *burgués*, reforzando así su poder. Por otro lado, la casuística es extremadamente variada, y lleva consigo grandes diferencias entre el norte y el sur de la península, donde eran distintas las disposiciones precedentes y distinta fue la incidencia de la así llamada *destrucción de la feudalidad* (pensemos que Sicilia no fue ni tan sólo rozada por el proceso revolucionario).

Aún más variadas y complejas son las relaciones existentes entre estos cambios y las transformaciones capitalistas de la agricultura. Muchos estudiosos, en particular los marxistas, han censurado a la nueva propiedad agraria por ser *atraída hacia una concepción semi-feudal de la propiedad y de la renta*<sup>24</sup>. Otros estudios muestran, por el contrario, que en Italia como en Inglaterra los mayores innovadores eran aristócratas. Así también en este caso son conceptos idénticos el de burgués y el de aristócrata, pese a lo cual este último término a menudo es indebidamente identificado con el de *feudal*<sup>25</sup>.

<sup>24</sup> Por ejemplo Renato ZANCHERI, estudiando una de las zonas más desarrolladas, el Boloñés. Cfr. R. ZANCHERI, *La proprietà terriera e le origini del Risorgimento nel 80-lognese*, I, 1789-1894, Bologna, 1961, p. 150.

<sup>25</sup> De hecho, ha habido quien ha afirmado que durante quince siglos y hasta finales del siglo XIX, la economía italiana conservó un carácter «feudal». Cfr. ROMANO, R. *Una tipologia economica, in Storia d'Italia, I, I caratteri originali*. Torino, 1972, p. 302. No me parecen sustancialmente distintos los argumentos de MAYER, A. *The Persistence of the Old Regime: Europe to the Great War*. Pantheon Books, Nueva York, 1981. Sobre la mala aegida que tuvo en Italia el volumen de Mayer véase ROMANELLI, R. *Amo Mayer e la persistenza dell'antico regime*. «Quaderni storiei». 51 (diciembre,

A largo plazo lo que caracteriza la sociedad italiana moderna es precisamente la falta de órdenes feudales potentes y de una nobleza única y fuerte, la raíz urbana y mercantil de muchos patriciados ciudadanos y la estrecha relación entre las numerosas ciudades, pequeñas y medias y sus campos. Por tanto, es un mundo que reclama la tradición de los ayuntamientos y señoríos más que la de los feudos. y si entre los siglos XVI y XVII tenemos incluso en Italia fenómenos de *feudalización*, es sobre éstos que han actuado las reformas iluministas, que en muchos casos han anticipado el interés innovador del período francés. El hecho de que en Italia no haya habido una verdadera revolución del tipo francés es un elemento esencial para explicar la persistencia de muchos fundamentos del pasado, pero el hecho de que el período revolucionario haya sido de algún modo *absorbido* por las estructuras precedentes, revela la compatibilidad entre esas y los nuevos órdenes del siglo XIX, en los cuales la aristocracia tradicional y la burguesía naciente se funden perfectamente<sup>26</sup>. En resumen, no tenemos en Italia formas de *alianza* entre grupos de aristocracia feudal y burguesía naciente, como en Alemania, sino más bien, como en Francia, una amalgama entre notables burgueses y nobles, cuyo elemento catalizador *se encontró naturalmente en la propiedad de la tierra, nuevo blasón sustitutorio del signo de distinción social*. Esto escribía Carlo Capra en 1978, en un balance fundamental de estudios que le nevó a afirmar la necesidad de *escindir el concepto de sociedad burguesa del de sociedad capitalista, y caracterizar la primera sobre el plano de las instituciones y de los valores dominantes*<sup>27</sup>. Puede observarse que sólo así la historiografía italiana aceptaba en el campo de la historia social la sugerencia de Antonio Gramsci, que había elaborado el concepto teórico de *hegemonía* reflexionando precisamente sobre la centralidad social de aquella limitada élite **propietaria** que había tomado las riendas del proceso del *Risorgimento*<sup>28</sup>.

---

1982), pp. 1095-1102 Y las intervenciones de WOOLF, S. I.; CARACCILO, A.; FOILEN, C., e CERVELLI, 1. en «Passato e presente», 4 1983, pp. 11-34.

<sup>26</sup> No es por casualidad que en Italia, al contrario que en Alemania y en Inglaterra, con la constitución liberal (1848), que en muchos aspectos es muy conservadora, se perdió toda distinción jurídica entre burguesía y nobleza. Sobre este punto (cfr. RIJMI, G. *La politica nobiliare del Regno d'Italia 1861-1946*, en *Les noblesses européennes au XIXème siècle*. Universita di Milano-Ecole française de Rome, 1988, pp. 577-593).

<sup>27</sup> CAPRA, C. *Nobili, notabili, élites: dal «modello» francese al caso italiano*. «Quaderni storici», 37 (enero-abril, 1978), pp. 12-42. Las citas se encuentran en las páginas 20 y 18.

<sup>28</sup> La gran popularidad de Gramsci en la historiografía marxista italiana ha producido numerosas reflexiones en el campo de la historia política, pero no en el sector del análisis económico-social, donde prevaedan los cánones marxistas clásicos mejor

De este modo se explica la ambivalencia intrínseca de una concepción según la cual en Italia la burguesía tenía muchos rasgos no burgueses, de tipo señorial, sin que ello le impidiera actuar como burguesía-clase general, y guiar la innovación capitalista, en algunos casos muy avanzada, que el país experimentó a finales del siglo XIX. Estudiando uno de estos casos, A. M. Banti ha demostrado a través de qué redes de relaciones familiares y de alianzas políticas un grupo de nobles de origen mercantil ha podido proveerse de personas conocidas y de capital necesario para promover una serie de innovaciones agrícolas radicales que a principios del siglo XIX la han convertido en una de las expresiones más aguerridas de burguesía agraria capitalista<sup>29</sup>. Sólo una lectura en clave de los modelos sociológicos alemanes de derivación franco-inglesa, en gran parte inaplicables a la realidad italiana, explica por qué el caso italiano resulta, respecto a los demás, sistemáticamente *carente, impefecto, limitado*. Y sólo hasta hace poco tiempo nos hemos dado por insatisfechos de esta verificación y hemos abierto un laboratorio en el que la misma mezcla que según la teoría constituye la sociedad burguesa ha sido puesta bajo observación, tomando como base las distintas evidencias documentales.

Otro tema que ha entrado en este laboratorio también recientemente es el del asociacionismo como forma típica de la ascensión burguesa. La misma configuración preferentemente *proprietaria* de la burguesía italiana puede explicar la escasa vitalidad del fenómeno asociacionista con respecto a los modelos europeos, en el sentido de que la mayor parte de los circuitos de relación se concentra en torno a las figuras *señoriales* de los notables, sin ampliarse a círculos más extensos. Contribuye a ello, en la primera mitad del siglo, el cuadro constitucional que no goza de un régimen representativo ni de libertades políticas. Pero incluso en los últimos decenios del siglo, la élite se resiste a organizarse en partidos, en agrupaciones políticas estables: una investigación sobre la propiedad del valle del Po en la segunda mitad del siglo ha insistido sobre este punto<sup>30</sup>. Dudamos, de todos modos, que en el estado actual de la investigación se pueda afir-

---

representados, como hemos señalado anteriormente (nota 7), por Emilio Sereni.

<sup>29</sup> BANTI, A. M. *Strategie matrimoniali e stratificazione nobiliare. Il caso di Piacenza (XIX secolo)*. «Quaderni storici», 64, abril, 1987, pp.; id., *Terra e denaro...*, cit.; id., / *proprietari terrieri nell'Italia centro-sellentrionale*, en *Storia dell'agricoltura italiana*, a cargo de BEVILACQUA, P., Tt. *Vomini e classi*. Venezia, 1990. pp. 45-103.

<sup>30</sup> MALATESTA, M. *I signori della terra. L'organizzazione degli interessi agrari padani (1860-1914)*. Milán, 1989. Sobre el problema del partido, que es en sí ajeno a nuestro análisis, cfr. POMBENI, P. *All'origine della «forma partito» contemporanea. Emilia Romagna 1876-1892: un caso di studio*. Bolonia, 1984, y id., *Introduzione alla storia dei partiti politici*. Bolonia, 1985, nueva edición 1990, cap. VI.

mar además, como ha hecho un representante actual del discurso ideológico sobre la burguesía italiana, que: *La escasez de valores generalmente compartidos, y de relaciones interpersonales que duran gracias a alguna forma de retículo asociativo, parece una constante de los rasgos italianos*<sup>31</sup>. De hecho, la puesta en marcha de una serie de sondeos de investigación en este campo sugiere la existencia de una realidad mucho más articulada y diferenciada, y confirma la necesidad de pasar de la simple proyección de modelos culturales externos sobre el caso italiano al análisis específico de un contexto dado<sup>32</sup>.

Bien pensado esta lección no afecta sólo al sector de la *sociabilità*, si bien éste es un tema que merece atención porque permite analizar la estructura de las relaciones sociales del universo burgués, lo mismo debe decirse respecto a las otras cuestiones hasta ahora tratadas. Y es en este terreno en el que se mueve la parte más significativa del *revisionismo* italiano, mucho más que en el de la discusión cultural sobre las categorías sociales o de su verificación de tipo cuantitativo.

Desde hace tiempo una peculiaridad del cuadro italiano, aquella caracterizada por la mezcla de elementos de modernidad y de tradición, llama la atención, sobre todo por el papel ejercido en la modernidad por las relaciones sociales de tipo *paternalista* o *clientelar*. Puede decirse que hasta el siglo XIX, cuando, ya en el período francés, manifiesta su vacación moderada, el pensamiento político italiano ha

---

<sup>31</sup> LANARO, S. J., *Italia nuova. Identità e sviluppo, 1861-1988*. Turín, 1988, p. 28.

<sup>32</sup> Por otro lado, es evidente la derivación francesa de estos primeros sondeos de estudio. Una introducción en Italia sobre estos temas ha sido, en principio, la antología, carente de referencias a Italia, de CEMELLI, C., y MALATESTA, M. *Forme di sociabilità nella storiografia francese contemporanea*. Milán, 1982. Nuevas aportaciones han sido publicadas bajo el título «Sociabilità nobiliari, sociabilità borghese», a cargo del mismo Malatesta en «Cheiron», 9-10 (1988); bajo el título «Associazione e forme di sociabilità in Emilia-Romagna fra '800 e '900» a cargo de RINDOLFI, M., y TARROZZI, F. en el «Bolletino del Museo del Risorgimento», Bolonia, 1987-1988; y, finalmente en el volumen *Storiografia francese ed italiana a confronto sul fenomeno associativo durante XVIII e XIX secolo*, a cargo de MAIULLARI, M. T. Turín, 1990, pero éste dedicado a las cofradías, corporaciones y sociedades obreras. Dedicados a sugerencias historiográficas transalpinas, a menudo son recuperadas las más fuertes tradiciones locales de la historia obrera y de la historia política. El sondeo más completo es el ofrecido por HINDOLFI, M. *Il circolo virtuoso. Sociabilità democratica e rappresentanza politica nell'Ottocento*. Florencia, 1990. La sugerencia de llevar el fenómeno a su propio ámbito de «historia de la opinión pública» y de la sociedad burguesa, prestando atención también a la experiencia alemana, es propuesto por MERRICCI, M. *Associazione borghese tra '700 e '800. Sonderweg tedesco e caso francese*. «Quaderni storici», 71 (agosto, 1989), pp. 589-672, quien se ha encargado ahora, junto a BANTI, A. M. del fascículo de «Quaderni storici», 77 (de próxima publicación, 1991).

hecho de *este justo milieu sociale* el elemento central de la posible primacía italiana en la historia de la modernidad.

Aunque también se habla mucho de otros temas, las líneas de la actual investigación se sitúan en un plano diferente, ya que dirigen en primer lugar su atención hacia el cuadro estructural en el que se manifiestan aquellas vocaciones ideológicas y sociales. Estudiando, por ejemplo, la aportación a la política y a la ideología nacionales dada por los políticos de una región como el Véneto, que tiene una larga tradición católico-conservadora, nació la idea de un auténtico *modelo véneto*, los elementos constitutivos del cual serían precisamente el modo en que estrategias e ideologías modernas son acogidas y fusionadas con elementos de la tradición. En el Véneto no hay grandes ciudades, sino muchas ciudades históricas pequeñas poco alejadas entre sí; la base de la sociedad es un campo no capitalista, formado por pequeñas y medias unidades productivas gestionadas como colonias (incluso cuando la propiedad es de grandes dimensiones), con alta intensidad de trabajo. Los propietarios, la clase de los *agricultores*, mantienen una fuerte presencia en el territorio, uniendo los caracteres simbólicos (las famosas villas vénetas) a los productivos. La Iglesia es un elemento importante del modelo. El acuerdo entre propiedad e Iglesia es de hecho total, y no se basa tanto en la fe religiosa común cuanto en la función de control social de la que son responsables la religión y el clero, que precisamente por esto son siempre partidarios del gobierno de turno<sup>33</sup>.

Muchos elementos de este cuadro –la configuración del campo, la difusión de la propiedad y del sistema de dirección agraria– se encuentran en otras regiones de la Italia centro-septentrional como la Toscana o las Marcas, famosas, especialmente la primera, por la supervivencia hasta bien entrado el siglo XX de un sistema de arriendo de la tierra, *la mezzadria*, que aún hoy algunos consideran *uno de los elementos más atrasados del feudalismo*<sup>34</sup>, pero que puede ser visto, desde otra perspectiva, como no sólo un elemento de intrínseca *racionalidad* económica (gran elasticidad en la utilización de los recursos), sino también porque algunos de sus peculiares objetivos de

---

<sup>33</sup> S. LAZARO, *Ginealogia di un modello*, in *Storia d'Italia. Le regioni dall'utita ad oggi. Il Veneto*, Torino, 1984, pp. 5-96. El autor define en conjunto la situación véneta como «retraso relativo, guajo y no pretendido» (p. 69). El incierto límite entre propietarios agrarios, nobles, empresarios capitalistas vénetos, está bien ilustrado gracias a los personajes descritos por C. FUMIAN, *Proprietari, imprenditori, agronomi*, en el mismo volumen, pp. 97-162.

<sup>34</sup> V. ZAMAGNI, *The rich in a Late Industrialiser: the Case of Italy, 1800-1945*, en W. D. RUBINSTEIN, *Wealth and the wealthy in the Modern World*, Londres, 1980, p.128.

conservación social han tenido un notable éxito durante largo tiempo: por ejemplo configurando la estructura social sobre la cual hoy se apoyan codo a codo en esta región la pequeña y la mediana industria, la agricultura de lujo y el turismo de élite.

En la reciente reflexión historiográfica no pueden dejar de influir ciertas características del desarrollo económico de los últimos veinte años, cuando una nueva fase productiva caracterizó a vastas áreas de la Italia nororiental y central como el Véneto, la Toscana o las Marcas, que, por su importancia en la economía y en la sociedad nacionales en conjunto, fueron consideradas como una *tercera Italia* después del triángulo y del Mediodía<sup>35</sup>. Esta nueva industria que abarca desde los electrodomésticos hasta los curtidos, del vestido al vino de lujo o a los ordenadores, tiene, sobre el plano estructural, *baja intensidad de capital, ausencia de economías de escala relevantes, tecnología madura y progreso económico lento, naturaleza competitiva de mercado, demanda fraccionada y variable (por ejemplo, ligada a la moda), producciones limitadas*<sup>36</sup>. Los nuevos empresarios protagonistas de este desarrollo tienen a menudo origen artesano o rural, y como sus predecesores, están bien arraigados a su territorio y sus instituciones locales. A pesar de la marcada diferencia de origen social, éstos son en cierto modo hijos del mismo ambiente de los primeros empresarios-poseedores, los burgueses y los aristócratas a los que a menudo habían servido como colonos, aparceros, artesanos u obreros.

Todo esto, evidentemente, ha ayudado a quitar el acento en los perfiles más clásicos de la modernidad (que primaban la burguesía capitalista madura y la gran industria, el desarrollo urbano, la acentuada escolarización, etc.), para ponerlo en otros elementos que antes eran considerados únicamente como limitaciones: la tardía separación entre agricultura e industria (incluso en períodos de crisis del sector primario), o la difusión de la pequeña dimensión productiva, a menudo de gestión familiar. Muchos rasgos, reales o culturales, de *servilismo* también forman parte de este cuadro. Es ya recurrente en este tipo de obras subrayar la integración en el universo económico de los lazos familiares, ya se trate de contrataciones de obreros mediante canales de parentesco, ya se trate de lazos familiares que rigen la propiedad y la gestión de las empresas. El paternalismo agrario-industrial, por ejemplo, no tiene en absoluto un papel *residual* en

---

<sup>35</sup> A. BAGNASCO, *Tre [l]alie, Bologna, 1977; id., La costruzione sociale del mercato*, Bologna, 1988.

<sup>36</sup> W. TOJHJIN, *I piccoli imprenditori nella struttura di classe*, in C. CARBONI (cd.), *I celli medi in Italia*, Bari, 1981, p. 203.

la escena de la Italia moderna. *La idea del buen padre* — así se titula una de las biografías industriales aparecidas en estos últimos años<sup>37</sup> — parece dominar durante largo tiempo las relaciones industriales. La construcción de fábricas, de residencias obreras y de obras benéficas se enlaza con la de mansiones o propiedades rurales, o con la adquisición de residencias patricias en la ciudad o en el campo cuyo valor simbólico difícilmente puede separarse del exclusivamente económico<sup>38</sup>.

Falta verificar en un cuadro comparativo hasta qué punto estos aspectos son específicos de la situación italiana, dado que una revisión paralela de los estereotipos sociológicos *modernizantes* implica vastos sectores de la historiografía europea que tienden a *revalorizar*, en cambio, la economía familiar, la pequeña empresa o la zona industrial<sup>39</sup>, mientras presenta fuertes elementos de *paternalismo industrial* la propia patria de la revolución industrial<sup>40</sup>. Es de cualquier modo importante que la distancia entre los modelos más extremos se intente acortar y se cuestione su misma rigidez interna.

Esto no significa prescindir de las diferencias, también radicales, que hay entre las variadas situaciones y los diversos destinos históricos. La propia experiencia italiana sobre esto ayuda a recordarlo dado que se caracteriza, como otros muchos países *late comers*, por un dualismo que enfrenta las regiones atrasadas del Mediodía de aquella más desarrolladas del centro-norte.

---

<sup>37</sup> F. LEVI, *L'idea del buon padre. Un lento declino di un'industria familiare*, Torino, 1984. Partiendo de la reciente quiebra de la hacienda algodonera estudiada, el autor la relaciona con la prolongada conservación de una gestión paternalista.

<sup>38</sup> La atención prestada a los procesos de «gentrification» hace olvidar a menudo que la propiedad de tierras, fábricas o viviendas urbanas, sirve en muchos casos a los empresarios para obtener préstamos bancarios. Ya ha llamado la atención sobre este elemento C. FIOCCA (a cargo de), *Borghesi e imprenditori a Milano dall'Unità alla prima guerra mondiale*, Bari, 1984. Un análisis ejemplar del fenómeno, no en el ámbito burgués sino en el de los campesinos y tejedores a domicilio en la primera mitad del siglo se encuentra en F. RAMELLA, *Terra e tela. Sistemi di parentela e manifattura nel Biellese dell'Ouocento*, Torino, 1984, capítulo V.

<sup>39</sup>) Sobre el siglo XIX, una discusión aún dásica es la provocada por el ensayo de Ch. F. SABEL y J. ZEITLIN, *Historical Alternatives to mass production: politics, markets and technology in nineteenth century industrialization*, «Pass and Present», núm. 108 (aug. 1985), pp. 133-176. No creo que casos como éste, como otros planteamientos similares, tengan una particular acogida en Italia. Ver también Ch. F. SABEL, *La riscoperta delle ecoformie regionali*, en «Meridiana», 3, 1988, pp. 13-71. Sobre la actualidad de la economía familiar en la gran industria llama la atención P. BAI RATI, *Le diftastie impresnditoriale*, en P. MELOGRANI (a. c.) *Lafamiglia italiana dall'Ouocento a oggi*, Roma-Bari, 1988.

<sup>40</sup> Por ejemplo la discusión provocada por el volumen de P. JOYCE, *Work, Society and [Jolitics: the culture of the factory in Jictorian Englang*, London, 1982.

Como ya se ha dicho, es la misma rigidez de esta confrontación la que debe ser ahora superada. Y esto significa que debe nacer un nuevo interés por los perfiles de los burgueses meridionales, antes olvidados en provecho de las tradicionales élites de los barones. Así, empieza a ser estudiada la consistencia y la función de las élites urbanas, de las burocráticas y profesionales <sup>41</sup>, incluso técnicas <sup>42</sup> o propiamente empresariales. Incluso donde no se trata de subrayar la identidad *burguesa*, como en el caso excepcional de Nápoles (ciudad no industrial, y con todo la mayor de la península), el contexto urbano llama la atención de los estudiosos como lugar ejemplar del *compromiso entre herencias e innovaciones que da forma a la especial identidad del siglo XIX* <sup>43</sup>.

La gran utilidad de estas investigaciones es la de haber contribuido a plantear una reflexión metodológica sobre la situación de los límites, de la inseguridad y de la fragilidad social.

Cuando más tarde los historiadores estudian los perfiles de una burguesía empresarial meridional, ponen el acento en la situación periférica de la región dentro del mercado internacional, y por ello, en las condiciones de inseguridad que afectan a los individuos innovadores. Cuando en la segunda mitad del siglo, la agricultura meridional se especializa en la producción de aceite, vino, cítricos, las ingentes transformaciones *no toman el impulso de las innovaciones agronómicas y tecnológicas, del uso eficaz de los recursos disponibles con fines productivos, de la capacidad de conquistar el mercado por la vía de la reducción de los costes y del aumento de la competitividad -como sugeriría un paradigma fuerte-, sino que representan adecuaciones más o menos hábiles y eficaces, a los movimientos coyunturales del mercado* <sup>44</sup>. Esto significa para los empresarios del Mediodía, como ha escrito el mismo autor, *evitar el inmovilizar fuertemente sus capitales escasos (...); disminuir el riesgo en un amplio abanico de iniciativas agrícolas, comerciales, manufactureras, financieras, con inversiones siempre ligeras y relativamente líquidas, desmo-*

<sup>41</sup> E. IACHELLO, A. SIGNORELLI, *Borghesie urbane dell'Uocento*, en *Storia d'Italia. Le regioni dall'Unità ad oggi. La Sicilia*, Torino, 1987. El núm. 5 (1989) de la revista *Meridiana. Rivista di storia e scienze sociali* está dedicado al tema de las ciudades en el contexto meridional.

<sup>42</sup> L. D'ANTONE, *Scienze e governo del territorio. Medici, ingegneri, agronomi e urbanisti nell'Avollere di Puglia* (186.5-196.5), Milano, 1990.

<sup>43</sup> P. MACRI, *PUocento, famiglia, élites e patrimoni a Napoli*, Torino, 1988, pp. 261-2. Cfr. también del mismo autor, *Borghesia, città, e Stato. Appunti e impressioni su Napoli (1860-1880)*, «Quaderni Storici», núm. 5 (1989), pp. 61-76; *Borghesie urbane*, en *Storia delle regioni italiane, La Campania*, Torino, 1990, pp. 25-102.

<sup>44</sup> B. SALVEMINI, *Note sul concetto di Uocento meridionale*, «Società e storia», núm. 26 (octubre-diciembre 1984), p. 923.

*vilizándolas a la primera señal negativa del mercado; usar las mismas desigualdades del mercado y la limitación de las infraestructuras con fines especulativos; (...) apurar las relaciones de producción basadas en la autoexplotación campesina más que en la explotación directa* <sup>45</sup>.

También en este caso nos viene señalado un perfil incierto de burguesía, en el que se funden aquellos elementos de diferente matiz sociológico que incluso en las demás regiones de Italia hemos encontrado mezclados en todas las élites: los del propietario, industrial, comerciante, rentista, administrador y funcionario. La situación de mayor fragilidad estructural propia de las provincias meridionales acentúa, sin embargo, lo dramático de esta malgama y neva al límite extremo su indeterminación teórica. El estudio de un área de demarcación, cuyos equilibrios son extremadamente inestables, lleva, por consiguiente, a concentrar la atención en las relaciones existentes entre los distintos componentes de los fenómenos de modernización (económicos, culturales, institucionales), y a medir sus jerarquías internas incluso en clave teórica <sup>46</sup>.

Es en este sentido por lo que el *Mezzogiorno* puede convertirse en un importante campo experimental para el estudio de la *cuestión de la burguesía*.

---

<sup>45</sup> Td., *Per un profilo della borghesia imprenditoriale dell'()Uoceno meridionale: una griglia interpretativa generale*, en AA. VV., *Le borghesie dell'OUoceno*, a cargo de A. SIGNORELLI, Messina, 1988, p. 73. Uno de los estudios de casos más conocidos —el de la familia Florio, los mayores empresarios sicilianos del siglo XIX— confirma el cuadro: variedad. Un significativo estudio reciente sobre un sector productivo esencial en este cuadro, el de los cítricos, es el de S. LLJPO, *Il giardino degli aranci. Il mondo degli agrumi nella storia del Mezzogiorno*, Venezia, 1990.

<sup>46</sup> Por esto sucede que al hablar del Mediodía, el término sea a menudo corregido, como sugiriendo la idea del carácter derivado y subalterno de una modernización que llega y, con frecuencia, es caracterizada por elementos culturales y de costumbres más que por elementos estructurales económicos. En este sentido, los Schneider habrían hablado de «modernización sin desarrollo», mientras que Cafagna habla de «modernización pasiva» (L. CAFAGNA, *Modernizzazione aUiva e modernizzazione passiva*, *Meridiana. Rivista di storia e scienze sociali*, núm. 2, 1988, pp. 229-240). Otros han hablado de «Modernización sumergida»; cf. G. GIARRIZO, *Introduzione*, en *La modernizzazione difficile. Città e campagna nell' Mezzogiorno dall'eta gioliana al fascismo*, Bari, 1983. Sobre el problema véase también Pezzino, *Quale modernizzazione per il Mezzogiorno?*, «Società e storia», núm. 37 (1987), pp. 649-674. Ciertamente es significativo que la primera revista expresamente interdisciplinar, *Meridiana*, naciese en el ámbito meridional.

# *La historia contemporánea latinoamericana en 1990*

*Carlos D. Malamud*

Tratar de sintetizar lo que fue la Historia Contemporánea de América Latina en 1990 en unas pocas páginas y a menos de un mes de terminado el año es una empresa algo complicada por una serie de motivos, entre los que destaca fundamentalmente el hecho de que a la producción editorial nacional haya de sumar lo editado en los distintos países latinoamericanos, así como en los Estados Unidos y en otros países europeos, como Gran Bretaña, Francia, Italia o Alemania. De buena parte de estos libros, especialmente los publicados en América Latina, tenemos noticias dos o tres años después, lo que complica aun más la tarea.

Por otra parte, en muchos centros académicos, sobre todo en Estados Unidos y algunos países europeos, la preocupación por las investigaciones sobre América Latina se ha desplazado a otros centros de interés, como el estudio de los países del este europeo. Los presupuestos disponibles en las instituciones académicas para investigar sobre la región, y para publicar el resultado de esas investigaciones, se han contraído notablemente ante la grave crisis en que se está sumido el subcontinente, así como la no visualización de salidas a corto o medio plazo para la mayor parte de los países del área. Esa misma crisis condiciona el funcionamiento del mercado editorial en América Latina, dificultando cada vez más la publicación de libros de Historia, de tiradas muy reducidas, salvo ciertas y notables excepciones <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Uno de estos casos es *Yo soy Roca*, de LUNA, Félix. Buenos Aires, 1989, con una primera edición de 10.000 ejemplares y que en seis meses agotó ocho reediciones.

Sin embargo, estas cuestiones no deben impedir que se ofrezca una visión, lo más general posible, sobre el tema. A estos efectos dividire la producción editorial, centrada únicamente en los libros publicados, de acuerdo con su origen, en tres grupos: la producción española (a la que obviamente prestaré mayor atención), la producción latinoamericana y la producción de los restantes países europeos y los Estados Unidos. Esto permite considerar las traducciones, aunque al mismo tiempo fragmenta la producción sobre las distintas historias nacionales. A efectos de dar una visión más amplia de lo que ocurre con la Historia latinoamericana se han incluido bastantes títulos publicados en 1989. Por último, quisiera señalar que la mayor presencia de libros sobre Argentina responde a mi propio interés investigador, así como al tamaño de su mercado editorial, sólo superado por México, aunque inexplicablemente el número de libros argentinos en las librerías especializadas españolas es proporcionalmente mayor y llegan con mucha más rapidez que los de cualquier otro origen. También es verdad que algunos países, como Paraguay, Ecuador o Bolivia, merecen una menor atención por parte de los investigadores y también de la industria editorial.

## 1. La producción española

La Historia Contemporánea que se hace en las universidades y otros centros de investigación españoles se caracteriza por su excesivo interiorismo (investigar y escribir en exclusiva sobre España), cuando no por su provincianismo y localismo. Esto se nota en áreas como la Historia de América, con su ya tradicional y marcado sesgo colonialista, que sólo es motivo de preocupación intelectual en la medida que los territorios americanos estuvieron vinculados al Imperio español. Por ello, los siglos XIX y XX latinoamericanos han sido bastante desconocidos hasta el presente, salvo en lo tocante al proceso emancipador y a la Historia de Cuba y Puerto Rico, pero éstas sólo hasta 1898. La falta de estímulos aparece más claramente si comprobamos que la única cátedra que existía de Historia de América Contemporánea (en la U. Complutense) ha desaparecido tras la jubilación de su titular, que, sin embargo, y pese a sus prolongados esfuerzos, fue incapaz de dejar una escuela perdurable en la materia. Algo similar ocurre con la Historia de Estados Unidos o de Canadá.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Dentro de lo escaso de las publicaciones sobre la Historia de estos países en 1990 está la olvidable selección de textos de Ramón Casterás. *La independencia de los Estados Unidos de Norteamérica*. Barcelona, 1990.

La proximidad de 1992, y con ello la mayor disponibilidad de recursos (provenientes tanto del Gobierno central como de los autonómicos) con los que financiar investigaciones ha promovido una cierta reactivación del americanismo español, aunque lamentablemente la cantidad de dinero que se ha dilapidado en financiar investigaciones inconducentes y mediocres es enorme. Parte de los fondos, especialmente los de origen autonómico o municipal, han financiado encuentros y trabajos sobre Andalucía y América, Canarias y América<sup>3</sup> o Cataluña y América, etc. La relación no se agota en seguida (casi todas las autonomías han impulsado empresas semejantes) y hasta es fácil encontrar ayuntamientos que siguen esa línea. Y si bien es factible encontrar trabajos de gran calidad, se puede señalar que desde un punto de vista general estamos frente a una línea de trabajo bastante improductiva y que poco aporta al mayor conocimiento de la Historia de América.

Sin embargo, y pese a estos estímulos, al americanismo español le ha sido muy difícil renovarse, y adquirir el reconocimiento internacional al que debería aspirar, dadas las enormes ventajas comparativas que están presentes en España para desarrollar estos estudios (existencia de un idioma en común, el carácter de puente entre Europa y América Latina, etc.). Por el contrario, un gran número de advenedizos se asomó a América intentando morder algún trozo del gran pastel del 92, y así se plantaron investigaciones como la de quien quería comparar la comunidad campesina de un pueblecito andaluz con las comunidades indígenas de América Latina (sic).

De todas formas, una cierta renovación fue iniciada por algunas disciplinas que comúnmente se habían ocupado de otros problemas. Este es el caso de la Historia Contemporánea o de la Historia Económica, que con excelentes resultados ha comenzado a incursionar en los temas del comercio colonial, pero también en los de la inmigración<sup>4</sup>, o el de otras disciplinas de Ciencias Económicas, como Estructura Económica<sup>5</sup> o Historia de las Doctrinas Económicas<sup>6</sup>. Uno de los temas favoritos es el de la deuda externa, por las importantes

<sup>1</sup> HERNÁNDEZ GARDÁ, Julio. *Canarias-América. El orgullo de ser canario en América*. Santa Cruz de Tenerife, 1989.

<sup>2</sup> CASTELLANO GIL, José M. *Quintas, prófugos y emigración. La Laguna (1886-1953)*. La Laguna, 1990. Si bien se centra en la problemática existente a la hora de la emigración forzada, es el prolegómeno necesario para su futura tesis doctoral sobre la emigración canaria hacia América en los siglos XVIII-XIX.

<sup>3</sup> PALAZLJELOS, Enrique y otros. *Estructura económica capitalista internacional. El modelo de acumulación de posguerra*. 3.ª edición, revisada. Madrid, 1990.

<sup>4</sup> RODRÍGUEZ BRAJN, Carlos. *La cuestión colonial y la economía clásica*. Madrid, 1989. Se trata de un libro excelente que incluye un muy valioso capítulo sobre Bentham y su relación con los nacientes países latinoamericanos.

repercusiones políticas y económicas que ha tenido en la última década, aunque sin que se produzcan investigaciones realmente relevantes, entre otras cosas porque buena parte de los trabajos existentes parten de posturas dependencistas o se basan en el modelo centro-periferia <sup>7</sup>. También destacan las Relaciones Internacionales <sup>8</sup> o la Ciencia Política, con trabajos importantes como el producido por Manuel Alcántara <sup>9</sup>.

En el campo editorial, el aporte económico de la Sociedad Estatal del Quinto Centenario ha permitido la multiplicación de nuevas ediciones. Desde el punto de vista de la investigación histórica el tono general de las publicaciones ha sido mayoritariamente mediocre, aunque por su calidad destaca netamente del resto la colección Alianza América, dirigida por Nicolás Sánchez Albornoz, con una excelente selección de títulos propios y traducciones, que se ocupan tanto de la Historia Económica <sup>10</sup>, como de la Historia Social o de otras temáticas importantes, como el sindicalismo <sup>11</sup>. Nuevamente el mercado impone sus limitaciones, lo que hace difícil encontrar en esta colección obras que aborden un problema determinado en un solo país, de modo que las obras presentadas responden mayoritariamente a criterios globales.

Esta fiebre editorial afectó igualmente a los manuales universitarios, destacando en el período considerado sendas obras sobre el siglo XIX, un tema bastante deficitario en trabajos de síntesis. En primer lugar tenemos el muy serio intento de Bushnell y Macaulay <sup>12</sup>, pese a que en algunos momentos el lector se queda con la sensación de estar frente a un producto no totalmente acabado. Por el otro, el más ideologizado trabajo de Miguellzard <sup>13</sup>, muy cercano a los planteamientos dependencistas, y que, tal como lo indica su título, se mueve entre la denuncia política y la síntesis histórica.

<sup>7</sup> GARCÍA MENÉNDEZ, José Ramón. *Política económica y externa en América Latina*. Madrid, 1989 (este trabajo se centra fundamentalmente en los países del Cono Sur).

<sup>8</sup> BAYO, Francesc, e IRIARRETA, Aníbal (eds.). *Las relaciones entre España y América Central (1976-1989)*. Barcelona, 1989.

<sup>9</sup> ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel. *Sistemas políticos de América Latina*. Madrid. I. *América del Sur*, 1989. II. *América Central, el Caribe y México*, 1990. También destaca la traducción del difundido libro de TOIRRAINE, Alain. *América Latina. Política y Sociedad*. Madrid, 1989.

<sup>10</sup> CERUTTI Mario, y VELLINGA, Menno (eds.). *Burguesías e industria en América Latina y Europa Meridional*. Madrid, 1989.

<sup>11</sup> CUEVAS, Alberto. *Sindicato y poder en América Latina. Modelos y tendencias del sindicalismo latinoamericano*. Madrid, 1990.

<sup>12</sup> BUSHNELL, David, y MACAULLAY, Neil. *El nacimiento de los países latinoamericanos*. Madrid, 1989.

<sup>13</sup> IZARD, Miquel. *Latinoamérica, Siglo XIX. Violencia, Subdesarrollo y Dependencia*. Madrid, 1990.

Buena prueba del actual estado de cosas en los medios del que podríamos llamar *americanismo tradicional* es la publicación de las actas de las IV Conversaciones Internacionales de Historia, organizadas por el Centro de Investigaciones de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Navarra, en 1988<sup>14</sup>, que son claramente modélicas de la situación que atraviesa la Historia de América entre nosotros. De las quince ponencias presentadas, nueve se dedican a la época colonial (cuatro a cargo de españoles), una a la independencia (español) y sólo cinco a los siglos XIX y XX (ninguna redactada por un español). En estas últimas ponencias se pone de relieve la orfandad existente en la producción nacional sobre los siglos XIX y XX. Sin embargo, y por causas que veremos más adelante, las cosas han comenzado a modificarse lentamente.

Los temas sobre los cuales tradicionalmente se ha trabajado ha sido la emancipación y lo que quedaba del Imperio durante el siglo XIX (sobre esto último las publicaciones en 1990 han sido más bien escasas<sup>15</sup>). Sobre el fin del período colonial contamos con la muy completa obra de Teresa Berruezo<sup>16</sup>, que se plantea la influencia de los exiliados españoles y los liberales británicos sobre algunos políticos latinoamericanos, durante su paso por Inglaterra. En buena medida este libro es heredero del prolongado trabajo de José Luis Abellán en el campo de la Historia de las Ideas, que ha centrado buena parte de su labor en el pensamiento del exilio español después de la guerra civil<sup>17</sup>. Las repercusiones de la guerra civil en América Latina ya han merecido algunos estudios y hay otros en prensa, así como sobre las relaciones entre España y América Latina en esa época y durante los primeros años del franquismo, aunque en el período considerado no hay ningún trabajo reseñable. Otro tema que merece la atención de un selecto número de investigadores es el de la influencia del krausismo en América Latina<sup>18</sup>.

En este terreno, y al margen de lo anterior, lo más destacable, pese a sus evidentes limitaciones, es la publicación de la tesis doctoral de Fernando López del Amo sobre el proyecto liberal argentino<sup>19</sup>,

---

<sup>14</sup> VÁZQUEZ DE PRADA, V., Y OLABARRI, Ignacio (eds). *Balace de la Historiografía sobre Iberoamérica* (1945-1988). Pamplona, 1989.

<sup>15</sup> DE SOLANO, Francisco, y GUJMERÁ, Agustín (eds.). *Esclavitud y derechos humanos*. Madrid, 1990.

<sup>16</sup> BERRUEZO LEÓN, M.ª Teresa. *La lucha de Hispanoamérica por su independencia en Inglaterra, 1800-1830*. Madrid, 1989.

<sup>17</sup> ABELLÁN, José Luis, y MONCLIS, Antonio (coords.). *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*. I. *El pensamiento en España desde 1939*. II. *El pensamiento en el exilio*. Barcelona, 1989.

<sup>18</sup> VVAA. *El krausismo y su influencia en América Latina*. Madrid, 1989.

<sup>19</sup> LÓPEZ DEL AMO, Fernando. *Ferrocarril, ideología y política ferroviaria en el proyecto liberal argentino* (18.52-1916). Madrid, 1990.

donde insólitamente se plantea una investigación en la cual la cuestión española está ausente. También hay que reseñar las nuevas publicaciones de la Antología del Pensamiento político, social y económico de América Latina, dirigida por Juan Maestre Alfonso. Se trata de una colección muy desigual, tanto por el contenido de los volúmenes, muchos de ellos realizados por no especialistas en la materia, como por la selección de los personajes o los temas abordados<sup>20</sup>, donde la biografía del personaje o la presentación del problema es seguida por una selección de textos, más o menos cuidada según quien la haya realizado. Por último, tenemos la más correcta edición de las *Obras escogidas (1970-1973)*, de Salvador Allende<sup>21</sup>, con repercusiones más políticas que históricas.

De cara al 92, el tema indígena se ha convertido en bandera de lucha para la mayor parte de los descontentos o contrarios a la recordación del descubrimiento. Con mayor o menor fundamento, pero siempre olvidando el hecho de que la historia es irreversible, son muchas las voces que se alzan en defensa de las culturas indígenas, aplastadas por la conquista ibérica (o europea como prefiero señalar), perdiendo de vista que las actuales culturas son lo que son precisamente por haber pasado la conquista y de haberse vinculado durante siglos al Imperio español y a la cultura occidental. Un buen intento de reconducir la discusión sobre el tema, aunque con algunos excesos evidentes, se encuentra en la compilación de José Alcina Franch<sup>22</sup>. Otro grupo que recibe bastante atención es el de las mujeres, aunque en este caso la aproximación histórica al tema es bastante deficitaria<sup>23</sup>.

## 2. La producción latinoamericana

Como se ha señalado más arriba, la crisis económica latinoamericana, la más seria de toda su historia, ha afectado seriamente a la industria editorial. Ello ha reducido notablemente tanto el número

<sup>20</sup> PINILLOS, Nieves (cda.); UCARTE, Manuel, 1989; SARABIA, Justina (eda.); VASCONCELOS, José, 1989; ALBIARDI LLORENS, Francisco (cd.); PREBISIL, Raúl, 1989, y MENEGUS BORNEMANN, Margarita (cda.). *El agrarismo de la Revolución Mexicana*. 1990; TAMAYO ACOSTA, Juan José (ed.). *La Teología de la Liberación*. 1990; LÓPEZ CANTOS, Angel (cd.). *Eugenio María de Hostos*. 1990; ITURRIETA, Aníbal (cd.). *El pensamiento peronista*. 1990.

<sup>21</sup> ALLENDE, Salvador. *Obras Escogidas (1970-1973)*, ed. a cargo de QUIROGA, Patricio. Barcelona, 1989.

<sup>22</sup> ALCINA FUANCIL, José (comp.). *Indianismo e indigenismo en América*. Madrid, 1990.

<sup>23</sup> RODRÍGUEZ, Regina (cda.). *Las mujeres en América Latina: una aproximación necesaria*. Barcelona, 1990.

de nuevas ediciones originales como el de traducciones<sup>24</sup>, a 10 que hay que añadir la dificultad existente para conseguir dichos títulos en el mercado español. Sin embargo, la principal característica de la producción historiográfica latinoamericana es su alto grado de compartimentación regional, rota muy de cuando en cuando, y que sólo admite, como contrapartida, la publicación de algunas obras generales sobre América Latina. En este contexto, el desarrollo de la historia comparativa es sencillamente escaso, especialmente si el término de la comparación es otro país latinoamericano.

Una de las notas más destacables de la situación por la que actualmente atraviesa la investigación histórica latinoamericana, especialmente en 10 que se refiere a los siglos XIX y XX es un cierto repliegue de la Historia Económica y un avance simultáneo de la Historia Política y también de la Historia de las Ideas. Sin embargo, el señalado repliegue de la Historia Económica no ha impedido la aparición de obras de gran calidad, que entre otras virtudes tienen la de plantear nuevos interrogantes y nuevos temas de investigación. Este es el caso de las obras de Cortés Conde<sup>25</sup> y Cerutti<sup>26</sup>. El primero aborda la Crisis del 90 en la Argentina con un planteamiento realmente innovador acerca de las políticas económicas, y haciendo uso de herramientas estadísticas y de la Economía clásica, incursiona en la importancia que los problemas fiscales y monetarios tuvieron en el estallido de dicha crisis argentina. Por su parte, Cerutti sitúa el problema de la industrialización desde la problemática empresarial, un tema que retomaría posteriormente en una obra colectiva editada conjuntamente con Menno Vellinga (ver n. 10). Son pocos, todavía, los trabajos<sup>27</sup> de historia empresarial que se producen y la mayor parte de las investigaciones que se realizan sobre la industria mantienen la óptica tradicional del enfoque macroeconómico<sup>28</sup>. El estu-

<sup>24</sup> México y la Argentina siguen siendo las excepciones más destacables. Entre las últimas traducciones vale la pena destacar: ROUCUÉ, Alain. *América Latina. Introducción al extremo occidente*. 1989; FOXLEY, A.; MCPHERSON, M., y O'DONNELL, G. (comps.). *Democracia, desarrollo y el arte de traspasar fronteras. Ensayos en homenaje a Albert O. Hirschman*. México, 1989, y WHICHIT, Ione S., y NEKIJOM, Lisa P. *Diccionario Histórico Argentino*. Buenos Aires, 1990 (el original fue escrito en 1978, aunque la presente edición es una versión actualizada, sin embargo, su calidad es sensiblemente inferior al *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino, 1750-1930*, de CirloLo, Vicente O. 7 volúmenes. Buenos Aires, 1968-1985).

<sup>25</sup> CORTÉS, Roberto. *Dinero, deuda y crisis. Evolución fiscal y monetaria en la Argentina (1862-1890)*. Buenos Aires, 1989.

<sup>26</sup> CERUTTI, Mario. *Burguesía, capitales e industria en el norte de México. Monterrey y su ámbito regional (18.50-1910)*. Monterrey, 1989.

<sup>27</sup> SCHWARZER, Jorge. *Bunge & Born: Crecimiento y diversificación de un grupo económico*. Buenos Aires, 1989.

<sup>28</sup> FERRER, Aldo. *El devenir de una ilusión. La industria argentina desde 1930 hasta nuestros días*. Buenos Aires, 1989, y KOSACOFF, Bernardo, y AZPIAZU, Daniel. *La industria argentina; desarrollo y cambios estructurales*. Buenos Aires, 1989.

dio de las economías exportadoras en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX todavía sigue interesando a un buen número de historiadores, como el presente trabajo de Hilda Sabato<sup>29</sup>, que estudia la evolución de la ganadería argentina, pero no la vacuna, sino la ovina.

Dentro de la Historia Política, en América Latina también se siguen las modas académicas que imperan en otras partes del mundo, de forma que aquí también asistimos a una revalorización de la biografía. Dos de los mejores ejemplos al respecto son las obras de Félix Luna (ver n. 1) Y especialmente la de Sergio Villalobos<sup>30</sup>. Mientras el trabajo de Luna es una versión algo novelada de la vida de Roca<sup>31</sup>, narrada en primera persona, aunque con bastante rigor histórico, la biografía de Portales, escrita por Villalobos, es una importante revisión antiautoritaria de la vida del dictador, uno de los fundadores del Estado chileno y un gran mito historiográfico manipulado políticamente, publicada en los últimos meses del gobierno de Pinochet, 10 que también habla del valor político del trabajo. Mucho menos interés tiene el trabajo de Zuccherino<sup>32</sup>, cuyo subtítulo nos da bastante la idea del tipo de obra de que se trata.

La historia más reciente se ocupa fundamentalmente de algunos temas claves para el futuro de la democracia en América Latina, convergiendo en su estudio con otras Ciencias Sociales, como la sociología<sup>33</sup>. Este es el caso de la consolidación de la democracia<sup>34</sup>, del problema militar y la violencia<sup>35</sup> o de la crisis de la izquierda<sup>36</sup>. Las

<sup>29</sup> SÁBATO, Hilda. *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: La fiebre del Lanar (1850-1890)*. Buenos Aires, 1989.

<sup>30</sup> VILLALOBOS R., Sergio. *Portales. Una falsificación histórica*. Santiago de Chile, 1989.

<sup>31</sup> Se han reeditado dos trabajos algo antiguos, y de menor contenido innovador, de BRALIN MENÉNDEZ, Armando. *Roca. Las dos presidencias*. Buenos Aires, 1990.

<sup>32</sup> MICHELLE ZUCCHERINO, Ricardo. *Lisandro de La Torre, ciudadano de La Libertad (Historia de un f)fiador del sentimiento de belleza moral en política)*. Buenos Aires, 1989.

<sup>33</sup> FRAMBES BIJEDA, Aline. *Sociología política puertorriqueña*. San Juan de Puerto Rico, 1990. Este libro recoge una selección de artículos de la autora sobre una temática sumamente diversa, que incluye las relaciones internacionales y el feminismo.

<sup>34</sup> O'DONNELL, Guillermo, et al. *DiLemas da consolidação da democracia*. Sao Paulo, 1989, y ROAS BOLAÑOS, Manuel, et al. *Costa Rica, La democracia inconclusa*. San José, Costa Rica, 1989.

<sup>35</sup> MAJICER, Philip. *Militares: insurgencia y democratización en el Perú, 1980-1988*. Lima, 1989, VARAS, Augusto (ed.). *Jaque a la democracia: Orden internacional y violencia política en América Latina*. Buenos Aires, 1990.

<sup>36</sup> RODRÍGUEZ ELIZONDO, José. *La crisis de Las izquierdas en América Latina*. Caracas, 1990.

relaciones internacionales ocupan de forma creciente la atención de los historiadores y otros científicos sociales<sup>37</sup>.

En la Historia argentina el peronismo sigue siendo un tema recurrente y polémico. Un excelente análisis de las relaciones iniciales entre Perón y el sindicalismo, claves para entender el ascenso del populismo en Argentina y la posterior conquista del gobierno, es el que realiza Juan Carlos Torre<sup>38</sup>. Las relaciones entre el peronismo y el sindicalismo también son abordadas por Julio Godlo<sup>39</sup>, en su cuarto tomo de la Historia del Movimiento Obrero argentino. Por su parte, Richard Gillespie hace una biografía exclusivamente política de John W. Cooke<sup>40</sup>, uno de los líderes del peronismo de izquierda, al que le otorgó bastantes toques marxistas, y que tuvo una actuación muy destacada entre 1955 y 1968, en la llamada *resistencia peronista*. En México, es la Revolución Mexicana la que ocupa un grado de atención similar al jugado por el peronismo en la Argentina<sup>41</sup>.

La Historia de las Ideas tiene una presencia cada vez mayor entre los historiadores latinoamericanos, que se sienten especialmente atraídos por temas como los de la educación<sup>42</sup>, la cultura política<sup>43</sup> o la propia identidad latinoamericana. Este último aspecto lo aborda Leopoldo Zea<sup>44</sup>, en una recopilación de algunos de sus últimos trabajos, que van desde el descubrimiento y el V Centenario al socialismo y la liberación nacional. La pregunta por la identidad y la existencia, o no, de un ser latinoamericano, también se la formula, de un modo mucho más original que Zea (anclado en sus planteamientos tradicionales), Hugo Biagini<sup>45</sup>. La actual crisis argentina ha promo-

<sup>37</sup> ROETT, Riordan (comp.). *México y Estados Unidos. El manejo de la relación*. México, 1989; ROJAS ARAVENA, Francisco. *Costa Rica: Política exterior y crisis centroamericana*. San José de Costa Rica, 1990, y ROJAS ARAVENA, Francisco. *Política exterior de la administración Arias Sánchez (1986-1990)*. San José de Costa Rica, 1990.

<sup>38</sup> CARLOS TORRE, Juan. *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, 1990.

<sup>39</sup> GoOlo, Julio. *El movimiento obrero argentino (1943-1955). Nacimiento y consolidación de una hegemonía nacionalista-laboralista*. Buenos Aires, 1990.

<sup>40</sup> GILLESPIE, Richard. J. W. Cooke. *El peronismo alternativo*. Buenos Aires, 1989.

<sup>41</sup> BASTIAN, Jean-Pierre. *Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*. México, D. F., 1989.

<sup>42</sup> MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y JUSTICIA DE LA NACIÓN, UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA Y FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT. *La Reforma Universitaria, 1918-1988*. Buenos Aires, 1989.

<sup>43</sup> F. GLICK, Thomas. *Darwin y el darwinismo en el Uruguay y en América Latina*. 1989; BIAGINI, Hugo (comp.). *Orígenes de la democracia argentina. El trasfondo krausista*. Buenos Aires, 1989, y GOLDMAN, Noemí. *El discurso como objeto de la Historia. El discurso político de Mariano Moreno*. Buenos Aires, 1989. Se trata de un valioso trabajo metodológico sobre el análisis del discurso aplicado a la investigación histórica.

<sup>44</sup> ZEA, Leopoldo. *Descubrimiento e identidad latinoamericana*. México, 1990.

<sup>45</sup> BIAGINI, Hugo E. *Filosofía americana e identidad. El conflictivo caso argentino*. Buenos Aires, 1989.

vido la formulación de nuevas preguntas vinculadas con el presente estado de cosas, y entre ellas la educación está en primera fila a la hora de ver qué es lo que ha fracasado <sup>46</sup>.

### 3. La producción europea y norteamericana

En este apartado la variedad de obras y trabajos es mayor que en los dos anteriores, especialmente por la temática abordada y también por las mayores facilidades para publicar. En lo que a obras de síntesis se refiere lo primero que habría que señalar es la aparición del tomo VII de la *Cambridge History of Latin America* <sup>47</sup>, sin duda la mejor producción colectiva de este tipo, muy lejos de cualquier intento semejante que se haya hecho en España. En otra sintonía, y centrada en la Historia Política del siglo XX, está el trabajo de Peter y Susan Calvert <sup>48</sup>. El sistema político y electoral de los distintos países latinoamericanos es abordado por Ronald McDonald y Mark Ruhl <sup>49</sup>, que agrupan a los países en función del número de partidos que participan en el juego electoral.

La Historia Política y Social y la Historia de las Ideas siguen atrayendo a numerosos especialistas. En el primer caso se mezclan viejos con nuevos temas como el de la violencia revolucionaria y el narcotráfico <sup>50</sup>, e *la* mismo <sup>51</sup> o la cultura política <sup>52</sup>. Para el caso de México contamos con el excelente trabajo de Charles Hale <sup>53</sup>, que permite avanzar considerablemente en el desarrollo del liberalismo mexicano. Otro de los temas que sigue suscitando la atención de los especialistas es el de la revolución mexicana. El volumen editado por

<sup>46</sup> ESCUDÉ, Carlos. *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*. Buenos Aires, 1990 y el valioso estudio de fuentes de PLATE, Leonor; SCHWARZSTEIN, Dora, y YANKELEVICH, Pablo. *Historia de la Universidad de Buenos Aires, Bibliografía*. Buenos Aires, 1990.

<sup>47</sup> BETHELL, Leslie (ed.). *The Cambridge History of Latin America*. VII. *Latin America since 1930. Mexico, Central America and the Caribbean*. Cambridge, 1990.

<sup>48</sup> CALVERT, Peter, y CALVERT, Susan. *Latin America in the Twentieth Century*. Londres, 1990.

<sup>49</sup> H. McDONALD, Ronald, y RUIZ, J. Mark. *Party Politics and Elections in Latin America*. Boulder, 1989.

<sup>50</sup> TARAZONA-SEVILLANO, Gabriela. *Sendero Luminoso and the Threat of Narcoterrorism*. Nueva York, 1990.

<sup>51</sup> BUGAJSKI, Janusz. *Sandinista Communism and Rural Nicaragua*, Nueva York, 1990.

<sup>52</sup> CALVERT, Susan, y CALVERT, Peter. *Argentina. Political Culture and Instability*. Londres, 1989.

<sup>53</sup> A. HALE, Charles. *The Transformation of Liberalism in Late Nineteenth-Century Mexico*. Princeton, N. J., 1989.

Jaime Rodríguez <sup>54</sup>, es una excelente puesta al día sobre el México pre y posrevolucionario, donde participan los mejores especialistas mexicanos y estadounidenses.

La historia reciente de Cuba y América Central son temas muy relevantes debido a sus grandes implicaciones políticas e ideológicas. Con respecto a Cuba, Jeannine Verdes-Leroux <sup>55</sup>, se interroga en su trabajo las razones del éxito que las posturas castristas tuvieron entre los intelectuales europeos, especialmente los franceses. Por su parte, dos buenos especialistas sobre América Central, como son Flora y Torres Rivas <sup>56</sup>, han editado una obra colectiva de profundas repercusiones políticas y que permite comprender algunas de las cuestiones claves que inciden en una región tan convulsionada.

En el amplio campo de las relaciones internacionales, el tema de las relaciones mantenidas con las dos grandes potencias ocupa un lugar fundamental. Las relaciones con los Estados Unidos son capitales por el papel protagónico que cumplen en América Latina. Joseph Tulchin <sup>57</sup> nos ofrece una completa y muy documentada historia de las relaciones entre Argentina y los Estados Unidos, a la que denomina como conflictiva, debido a los enfrentamientos mantenidos a lo largo de muchas décadas entre ambos países, dado el papel protagónico que quiso jugar Argentina durante bastante tiempo. Las relaciones con la URSS tienen su interés, un interés cada vez menor en relación a los cambios producidos en los países del Este y el fin de la guerra fría, en función de la actuación de los partidos comunistas en los movimientos revolucionarios latinoamericanos y por la importancia que para los Estados Unidos tenía la política exterior soviética en el continente americano <sup>58</sup>.

En lo que a la Historia Económica se refiere, aquí también aparecen nuevos y viejos temas. Entre los últimos el desarrollo del sector primario exportador sigue provocando abundantes estudios <sup>59</sup>, así como la de algunas actividades estrechamente vinculadas al mismo,

<sup>54</sup> RODRÍGUEZ, Jaime E. (ed.). *The Revolutionary Process in Mexico. Essays on Political and Social change, 1880-1940*. Los Angeles, 1990.

<sup>55</sup> VERDES-LEROUX, Jeannine. *La lune et le caudillo. Le rêve des intellectuels et le régime cubain (1959-1971)*. París, 1989.

<sup>56</sup> FLORA, Tan L., y TORRES-RIVAS, Edelberto (eds.). *Sociology of «Developing Societies»*. Central America. Londres, 1989.

<sup>57</sup> S. TULCHIN, Joseph. *Argentina and the United States. A Conflictual Relationship*. Boston, 1990.

<sup>58</sup> MUJAL-LEÓN, Eusebio (ed.). *The URSS and Latin America. A Developing Relationship*. Boston, 1989.

<sup>59</sup> A. FONT, Mauricio. *CoJee, Conlention and Change in the Making of Modan Brazil*. Cambridge, Mass., 1990.

como pueden ser los transportes <sup>60</sup>, aunque aquí algunos de los trabajos presentados se sitúan en la segunda mitad del siglo xx. Otro de los temas con una fuerte presencia, debido a sus repercusiones políticas, es el de la deuda externa, aunque en el volumen editado por Barbara Stallings y Robert Kaufman <sup>61</sup>, se mezclan los aspectos puramente económicos con los políticos.

Desde el punto de vista de la Historia Económica, los trabajos que se dedican a la Argentina también se preguntan por el motivo del fracaso. Esta es la visión del libro de Paul Lewis <sup>62</sup>, y también, aunque desde otra perspectiva, el de María Nofal <sup>63</sup>. Un punto de vista bastante original, que recoge junto a la opinión de especialistas la de los ex ministros de Economía argentinos sobre el desempeño de la economía argentina, es el que está presente en la obra editada por Guido di Tella y Carlos Rodríguez Braun <sup>64</sup>.

---

<sup>60</sup> MAURO, Frédérie. (ed.). *Transport et Commerce en Amérique Latine, 1800-1970*. París, 1990.

<sup>61</sup> STALLINGS, Barbara, y KAUFMAN, Robert (eds.). *Debt and Democracy in Latin America*. Boulder, 1989.

<sup>62</sup> LEWIS, Paul JI. *The Crisis Of Argentine Capitalism*. Chape! Hill, 1990.

<sup>63</sup> BEATRIZ NOFAL, María. *Absentee Entrepreneurship and the Dynamics Of the Motor Vehicle Industry in Argentina*, Nueva York, 1989.

<sup>64</sup> DI TELLA, Guido, y RODRÍGUEZ BRAUN, Carlos (eds.). *Argentina 1946-1983. The Economic Minister Speak*. Londres, 1990.

# *Sobre las limitaciones historiográficas del primer carlismo*

*Pere Anguera*

## 1. El lastre de la tradición

La historiografía del carlismo, que en los últimos años ha recibido un notable impulso, se mantiene aún en buena parte en la penumbra a pesar de los nuevos conocimientos sobre su origen, desarrollo y estructura social, debido a que los trabajos clásicos continúan lastrando su estudio, con dos grandes limitaciones de base.

La primera es la confusión terminológica que encubre la palabra, como ya señaló I. Aróstegui en 1970 <sup>1</sup>. ¿Qué es el carlismo, a qué o a quién se refieren los textos que utilizan este concepto? Es evidente que una supuesta corriente ideológica que se mantiene como mínimo entre 1833 y 1977, es decir, a lo largo de un siglo y medio, no puede ser un movimiento unívoco no sólo por la pluralidad de etapas en que subsiste, por la pluralidad de dirigentes o por la confusa trama de ambiciones y justificaciones de las bases, sino también porque, a menudo, los dirigentes y militantes que conviven en los mismos años y lugares no comparten más elementos de identificación que el nombre del partido, y llegan a estar en las antípodas ideológicas liquidando violentamente sus diferencias. Su propia longevidad refleja la escasa solidez ideológica. El ejemplo más reciente de las contradicciones internas es el enfrentamiento de Montejurra en 1976 entre los seguidores del pretendiente Carlos Hugo, que se proclamaban socialistas autogestionarios <sup>2</sup>, y los de su hermano Sixto, situado en el extremo

---

<sup>1</sup> ARÓSTEGUI, J. *El carlismo a Lavés y la primera guerra civil de 1870-1876*. p. 241.  
BORBÓN-PARMA, Carlos Hugo de. *Qué es el carlismo*. Barcelona, 1976.

más beligerante e irracional de la derecha. La división venía de lejos, corno venía también la conversión del carlismo, si es que alguna vez fue una corriente ideológica cohesionada y mínimamente homogénea, en un conglomerado de pensamiento etéreo de amplios resabios popularizantes. La misma denuncia puede formularse contra cualquier corriente de larga tradición, sea la socialista o la republicana, pero, ni aun citándolos para dar abolengo a sus orígenes, ni los republicanos se presentan corno continuadores lineales de Xaudaró; ni los socialistas, de Monlau. En cambio, los carlistas, corno mínimo algunos sectores, todavía organizan homenajes a guerrilleros de la primera guerra o de la tercera y se enorgullecen de sagas familiares cuyos antepasados combatieron en 1823, en 1827, en los años treinta, con los Matiners, en los años setenta y sus últimos descendientes armados lucharon aún en el tercio de Montserrat contra la segunda república. Ello refleja una fidelidad acrítica<sup>3</sup> por tradición familiar. Tosep Fontana señaló hace algunos años la necesidad, para los años iniciales, «de distinguir entre el *partido carlista* --el núcleo de cortesanos, militares, eclesiásticos y otra gentuza que se organizaron para luchar por un cambio político en España- y, por otro lado, las masas campesinas que les seguían en su lucha por el enemigo común 4.

La segunda es el escoramiento ideológico de la mayoría de trabajos, presente en grado máximo en toda la deleznable jungla de apologías que se multiplicaron hace cuarenta o cincuenta años y que se transmite a menudo a obras de mayor ambición. La lectura aberrante y lineal, que surge de los autores decimonónicos, subyace en obras mucho más recientes, contagiadas en su interpretación por los tics distorsionadores heredados del pasado. Payne habla del *carlismo campesino y reaccionario*<sup>5</sup>; Hobsbawn califica sus seguidores de *clericales*, partícipes de *movimientos de base popular* (...) *antiliberal católica*, con lo que prima el carácter filoeclésiástico<sup>6</sup>; Tuñón de Lara, los ve corno una conjunción de *nobles y campesinos* (que) *representan todos una sociedad arcaica* 7. Para Vicens Vives, el car-

3 El presunto foralismo carlista se contradice con su actuación en 1936, contra el proceso autonómico republicano, fórmula modernizada de los viejos sistemas forales.

4 FONTANA, J. «Crisi camperola i revolta carlina», a *Requerques*, 10. Barcelona, 1980. pp. 7-16. La cita en p. 8.

5 PAYNE, S. G. *Los militares. Y la política en la España contemporánea*. París, 1968. p. 4.

6 HOBSBAWN, E. J. *Las revoluciones burguesas*. Barcelona, 1987, pp. 204 Y 214. En la p. 283 insiste en que «la iglesia, el rey y un tradicionalismo tan extremado, que ya resultaba extraordinario a principios del siglo XIX, inspiraron las guerrillas carlistas (...) en sucesivas guerras civiles». Curiosamente, en la última cita, no incluye a Cataluña en la lista de territorios afectados.

7 TUÑÓN DE LAHA, M. *La España del siglo XIX*. Barcelona, 1973. p. 78.

## *Sobre las limitaciones historiográficas del primer carlismo*

*lismo sería el movimiento armado del catolicismo español, intransigente con cualquier novedad espiritual*<sup>8</sup>.

Hasta fecha muy reciente, la historia del carlismo era básicamente un conjunto de narraciones de los principales episodios bélicos, memorias y biografías, más o menos noveladas, de dirigentes, inspiradas en la necesidad justificativa-apologética, o bien panfletos divulgativos de cariz hagiográfico, frente a los que se sitúan las obras de corte liberal que sólo se distinguen de las anteriores por la inversión de los conceptos maniqueos, sin llegar apenas a plantearse los componentes políticos profundos, ni los sociológicos. Es decir, se trataba de obras limitadas por un fuerte componente militante o ideologista. Había descripción, pero se rehúsa el análisis. Parte de las limitaciones derivaban de las fuentes utilizadas que no permitían una aproximación más esmerada a las raíces de la movilización, a quienes eran los militantes carlistas y por qué<sup>10</sup> eran. La mayoría de los combatientes de base procedían de las denominadas clases populares con una formación muy limitada que les dificultaba la posibilidad de dejar testimonios escritos de vivencias y reivindicaciones, no tanto por tratarse de analfabetos absolutos, como por la escasa preocupación de dejar constancia por escrito de su visión de los acontecimientos históricos y por la falta de interés, que sí tenían otros sectores sociales, por producir documentos que justificasen sus actuaciones cara al futuro. A pesar de ello debe plantearse si los testimonios de los combatientes de a pie son inexistentes o nos son desconocidos. Es decir, no se conocen porque no se elaboraron o si existen su localización no es la tradicional en archivos históricos al uso y deben rastrearse en lugares más próximos a su redacción, en colecciones particulares o en posesión de sus descendientes por caseríos o masías. Testimonios inmediatos de esa índole han de permitir una visión del porqué del carlismo mucho más cercana a la percepción sentida por los protagonistas y creo que en general mucho más elemental de la que se puede sustentar a partir del análisis de los datos y pistas facilitados por otras fuentes. Que existen<sup>10</sup> demuestra un texto publicado hace años, las memorias del alcalde de Roa<sup>9</sup>, descubiertas por puro azar, como por azar yo mismo he podido localizar los testimonios de dos carlistas catalanes: un combatiente, hijo de sastre rural, que en forma de poema ensalza los realistas y denigra los liberales<sup>10</sup>, y la crónica fa-

<sup>8</sup> VICENS, J. (dir.). *Historia social y económica de España y América*. V. Barcelona, 1974. p. 300.

<sup>9</sup> LAZO, S. (ed.). *Memorias del alcalde de Roa*. Don Gregorio González Armniz, 1788-1840. Madrid, 1935.

<sup>10</sup> ANGUERA, P. «La guerra dels Set Anys segons un sastre carlí, a pagès», a *Revista de Catalunya*, 38. Barcelona, 1990. pp. 34-46. ANGUERA, P., y SILINYER, M. (eds.).

miliar, apasionante y desgarrada del hijo de un artesano urbano arruinado combatiente en la primera guerra <sup>11</sup>. Si la documentación carlista conservada en archivos familiares ha sido infrutilizada, no mejor suerte ha tenido la depositada en los públicos, sean municipales, nacionales o de otras instituciones.

## 2. Las cuestiones pendientes

Todo ello comporta un inaplazable replanteamiento en profundidad de la cuestión carlista. El primer elemento a tener en cuenta es la simultaneidad del origen del carlismo con diversos movimientos europeos, coincidente en encuadrar como base de la protesta contra las propuestas liberales masas de origen campesino, situadas al margen o marginadas, por la transformación capitalista <sup>12</sup>. La ascensión del capitalismo y las revoluciones liberales comportaron la aparición de una tipología de conflictos sociales hasta entonces inédita, que no se limitan a los de origen agrario (centrados en los problemas derivados de la confusa frontera de los derechos territoriales y/o jurisdiccionales y su traducción en la nueva situación jurídica; en el tránsito de una economía basada en la autosuficiencia a una de mayores horizontes de mercado que exigía el incremento de excedentes comercializables; en la reconversión de las fórmulas de distribución de las rentas; en la modificación del marco jurídico y las transformaciones de la titularidad de la propiedad de la tierra, tanto la de mano muerta como las comunales), sino que se extiende a los sectores artesanales; sobre todo a los que fueron incapaces de superar el reto de la transformación del antiguo esquema de producción en capitalismo industrial, que conllevaba la irremisible proletarización de amplios sectores de la sociedad urbana o paraurbana, entendiendo por esta última la de las pequeñas capitales comarcales, situadas en la frontera entre el pueblo y la ciudad propiamente dicha, a pesar de que estos artesanos oscilaron en su evolución política entre el realismo puro y el republicanismo. El carlismo tiene como elemento diferenciador de los otros fenómenos europeos su larga pervivencia temporal, que le con-

---

*Diversió de realistes i desengany de lliberals*. Publicacions de l'abadia de Montserrat, 1991, en prensa.

<sup>11</sup> TORNÉ DOMINCO, F. *Los veinte años de inscripción*, edición y prólogo de P. Anguera, Centre d'estudis comarcals Josep Iglésies. Heus, 1990.

<sup>12</sup> Como visiones útiles y recientes remito a los artículos F. della Peruta, I. Davis, C. Dipper, B. Fritzpatrick, N. G. Monteiro, con la bibliografía en ellos citada, en FRADERA, I. M., MILLAN, J., GARRABOU R. (eds.). *Carlisme i moviments absolutistes*. Vic, 1991. pp. 59-150.

vierte en un elemento condicionante de toda la historia de España a lo largo del siglo XIX, con chispazos más esporádicos en el XX, como la participación en la sublevación militar de 1936.

Diversas interpretaciones del carlismo proponen su identificación más o menos amplia con el protonacionalismo/nacionalismo al insistir en su defensa o vindicación de las estructuras forales. Una reflexión a abordar es la de si es correcta la identificación del foralismo con el nacionalismo, planteándose si en realidad el foralismo no era más una expresión de clase que de nación, sabiendo que los regímenes forales en vigor en 1833, como los entonces ya abolidos, eran altamente elitistas en su funcionamiento. Si la foralidad equivalía al mantenimiento de un reducido núcleo de privilegiados en el poder, suponer que el pueblo tenía interés en garantizarles el monopolio es reducirle una vez más al seguidismo alienado que habitualmente se le atribuye. En cambio sí resulta lógico que esta defensa estamental fuera propulsada por sus beneficiarios, como se pone de relieve en el protagonismo de los jautxos vascos, aunque sea en el País Vasco donde la defensa del foralismo cuajó con mayor profundidad en el sentimiento popular, al comportar unos impuestos menos gravosos, la exención del servicio militar y una reducción del coste de la vida. Los sectores populares debían ser mucho más contundentes en sus planteamientos, como se intuye en la noticia publicada en un periódico madrileño, *El Corresponsal*, en 1841, donde se afirmaba que diversos cabecillas catalanes refugiados en Francia *están decididos a renovar los horrores de la guerra civil (...), pero no a favor de don Carlos, a quien detestan (...), sino en favor de lo que ellos llaman independencia de Cataluña*<sup>13</sup>, sin que la acompañe ninguna reivindicación historicista. Surge aquí un nuevo problema. ¿Cuál era la actitud de los dirigentes liberales frente a la ahora denominada cuestión nacional, sin discutir su innegable jacobinismo? Los liberales catalanes reclamaban para sí, ya en 1822, el protagonismo de la recuperación de las libertades abolidas *por el antisocial derecho de conquista* de Felipe V, pues con su propuesta *renacían, por decirlo así, con mucha usura y mejora los antiguos fueros y libertades de la provincia*<sup>14</sup>. Al mismo tiempo, entonaban cantos apasionados, con una retórica muy similar a la usada después por los románticos y el nacionalismo conservador de raíz carlista, a la antigua estructura legal no porque quisieran su restablecimiento mimético, sino porque veían en las nue-

<sup>13</sup> Reproducido en SÁNCHEZ ACOSTA, F. *Carlins i liberals a Catalunya (1840-1850)*. Sallent, 1990. p. 10. En cursiva en el original.

<sup>14</sup> MUNS, H. *Breve noticia de las tareas y ocupaciones más importantes, en que se ha ocupado la Diputación Provincial de Cataluña desde 6 de junio de 1820 hasta 28 de febrero de 1822*. Barcelona, 1822. p. 74. En cursiva en el original.

vas libertades burguesas, las sucesoras lógicas, de acuerdo con el sentido dinámico de la historia, de las ya obsoletas por desfasadas en el tiempo y en el sentir social. Si una facción de los carlistas catalanes esperaron a la derrota y a 1841 para proponer una actuación independentista, los liberales (si de liberal puede calificarse a Llauder) se la habían planteado mucho antes. En octubre de 1833 un comisionado de Llauder sondeó ante autoridades militares francesas de la frontera sobre cuál sería la reacción de su Gobierno ante la posibilidad de que Cataluña se declarara *en independència* para forzar a la regente a implantar un régimen mínimamente liberal <sup>15</sup>. La posibilidad independentista flota sobre otra documentación de la época. Ya sé que la propuesta liberal obedecía a otros dos motivos que al estricto nacionalismo: la presión política sobre el Gobierno y la mayor eficacia de la gestión militar. El simple planteamiento al gobierno francés indica que no se trataba de una pura especulación teórica, y en cualquier caso, ¿por qué se ha de dar mayor credibilidad al discurso absolutista que al liberal, cuando los dirigentes del antiguo régimen no habían hecho el menor gesto mientras detentaron sin trabas el poder? Que, en la guerra de los Matiners, se intentara utilizar la reivindicación foral como banderín de enganche, aunque fuera posiblemente por influencia de los republicanos, indica sobre todo que el sentir nacional era más una aspiración o un recuerdo, por etéreo que fuese, del sentir popular, que no parte integrante de un programa político asumido y razonado. En contra de la justificación filoforalista del carlismo puede también citarse, como recuerda V. Fernández, que la abolición de la foral Junta General del Principado de Asturias, en 1834, no provocó la menor oposición popular ni auténticamente elitista, como tampoco la utilizaron los dirigentes carlistas para incrementar la agitación. Tampoco en Galicia aparecen en este período reivindicaciones forales.

Se impone así mismo un necesario análisis cualitativo y cuantitativo de los combatientes. Parece ya indiscutible que el campesinado nutrió de forma esencial las filas del carlismo. En ello coinciden diversos indicadores. Pero también lo hizo el artesanado empujado a la proletarización o al paro forzoso, confirmando con ello la tesis de I. Fontana <sup>16</sup> de que la geografía del carlismo obedece más al empobrecimiento que a la pobreza. No en vano dos de las zonas con mayor actividad carlista son Cataluña y el País Vasco, pioneras en la

<sup>15</sup> Agradezco a Mercè Torda la noticia proveniente de los papeles del archivo Llauder.

<sup>16</sup> FONTANA. *Op. cit.* p. 15. Véanse también sus lúcicas reflexiones sobre el tema a *La fi de l'antig regim i la industriaLització*, 1787-1868. Barcelona, 1988. pp. 269-273.

transformación de las relaciones económicas en España. En Cataluña dos hechos demuestran la importancia de la presencia del artesanado en las partidas. Las zonas de mayor virulencia fueron precisamente aquellas que habían contado con una importante industria tradicional (el Bergadá o el Priorat) y aquellas con una incipiente industrialización al nuevo estilo (el Baix Camp) que desbancaba la estructura anterior, aunque la misma tipología han detectado con matizaciones V. Fernández para Cantabria, y J. Agirreazkuenga y J. M. Ortiz para el País Vasco. Las alocuciones de Llauder, mientras ocupa la capitánía general en los primeros años del conflicto, y las lamentaciones de la Comisión de Fábricas, señalan reiteradamente la relación directa de la crisis fabril con el incremento de las partidas. A mayor número de fábricas cerradas, según sus dueños por la tolerancia del gobierno con los contrabandistas, corresponde una resurrección con nuevo ímpetu del carlismo. Cada tejedor enviado al paro era para ellos un faccioso en potencia. Parece lógico que jornaleros agrarios que veían mermados sus ingresos por las malas cosechas o por las transformaciones del sistema de explotación y por la crisis de la industria rural o la domiciliaria, y los trabajadores industriales privados de sus salarios, se incorporasen a sueldo a las partidas, pero ello no implica necesariamente una comunión plena con la ideología para la cual, más que combatir, trabajaban.

A los miserables de nuevo o viejo cuño han de sumarse todos aquellos que vivían ya en la marginalidad delictiva o eran empujados a ella. Como sucede en todas las guerras, especialmente las civiles, la lucha supone una inesperada cobertura ideológica y un amparo a las acciones de los situados al margen de la ley. Una cantidad importante de bandoleros, contrabandistas y pordioseros se sumaron a las huestes carlistas, contribuyendo con su presencia a distorsionar la imagen política, favoreciendo el bautizo como latrofaciosas de las huestes de don Carlos, <sup>10</sup> que comportaba la homologación como combatientes de los bandidos y la consideración de bandidos de los facciosos puramente ideológicos. La imagen publicitaria que sirvió en su origen para descalificar a los oponentes, enturbia ahora su componente sociológico. Ello se hace evidente en el caso catalán. Las órdenes de captura dictadas por el capitán general, que era a la vez superintendente de policía, metían en el mismo saco a carlistas puros y delincuentes comunes.

Los carlistas han sido acusados sistemáticamente de practicar un bandillaje salvaje imponiendo exacciones, practicando secuestros o saqueando pueblos. Las acusaciones son ciertas y ampliamente documentadas, pero la veracidad de los hechos no es óbice para analizar la actuación con mayor equidad. ¿Qué diferencia real percibían

las víctimas entre las exacciones impuestas por los carlistas y las provenientes de las tropas liberales, reiteradamente denunciadas por las autoridades municipales o provinciales, como las catalanas, que acusan a las tropas de vivir sobre Cataluña como si se tratara de un país ocupado? ¿Qué diferencia hay entre el secuestro a cambio de un cuantioso rescate llevado a cabo por las partidas y la amenaza de prisión con que los liberales exigen el pronto pago de diversas contribuciones extraordinarias? ¿Qué diferencia entre el saqueo de la localidad por un cabecilla o la requisita por un oficial del ejército regular? A menudo la diferencia proviene más de la fuente que del vocabulario utilizado por el impositor, mientras que los efectos eran idénticos y las posibilidades de resarcirse igualmente remotas, sin olvidar que el ejército había sido utilizado tradicionalmente como elemento de coacción sobre los municipios morosos, con el castigo complementario de la obligatoriedad de mantener a los cobradores.

Solamente en los últimos años se empieza a desbrozar la sociología del carlismo, con trabajos que se dedican al enervante, pero imprescindible, recuento numérico y nominal de los combatientes, aportando, cuando la documentación lo permite, información sobre su edad, estado civil y profesión. Un estudio pionero fue el de M. F. Castroviejo para Galicia. Según Castroviejo, el 39 % eran labradores; el 20,4, hidalgos rurales; el 13,3, clero; los jornaleros, el 5,1 y el artesano, el 6,5 %<sup>17</sup>. En el caso catalán de los combatientes localizados hasta mediados de 1835, el 42 % eran labradores o jornaleros agrícolas, el 13,45 % eran tejedores o practicantes de oficios vinculados a la industria téxtil, mientras los eclesiásticos representaban el 5,09 %<sup>18</sup>. En Santander el bajo campesinado representaba el 83,40 %; los hidalgos, el 8,2, y las clases bajas urbanas, el 5,2<sup>19</sup>. Según una muestra pamplonesa el 46,58 eran peones artesanales; el 12,51, jornaleros agrarios, y el 10,14 personas vinculadas a la administración<sup>20</sup>. Para el País Valenciano, sin dar estimaciones porcen-

<sup>17</sup> CASTHOVIEJO, M. F. *Aproximación sociológica al carlismo gallego*. Madrid, 1977. p. 156. BAHHEIHO, J. H. *El Carlismo gallego*. Santiago de Compostela, 1976. p. 155-156, ofrece una estratificación mucho más discutible al integrar en un solo bloque a comerciantes, artesanos y taberneros.

<sup>18</sup> ANGUERA, P. «Components i algunes motivacions del primer earlisme català», en prensa a las actas *Moviments populars contra el poder de L'estat*.

<sup>19</sup> SÁNCIEZ, M. A. *El primer carlismo montañés: aspectos sociales y localización geográfica*. Santander, 1985. p. 33. Ver también FEHNÁNDEZ, V. *Carlismo y rebeldía campesina*. Madrid, 1988. pp. 49-50.

<sup>20</sup> PAN-MANTOJO, J. L. «El ejército carlista en Navarra». *Aportes*, 4, 1986. p. 17. Id. p. 16, «un 50 por 100 de los carlistas de esta ribera eran jornaleros». Otras informaciones PAN, J. L. «Las bases de carlismo navarro: 1833-1839». *I congreso de historia de Navarra de los siglos XIII-XIX y XX*. n.º 23-36.

tuales, I. Millán destaca también la participación artesanal en las partidas <sup>21</sup>. La falta de sintonía terminológica en los diferentes estudios, derivada de la dispar sociedad sobre la que inciden, dificulta una síntesis general. Pero el principal problema deriva de la ambigüedad terminológica. Hablar de campesinos como si fueran un todo homogéneo comporta aceptar que constituían una categoría social sin fisuras, cuando las diferencias internas, incrementadas por las características socio-contractuales de los distintos territorios, podían ser enormes. Para lograr una mayor precisión es necesario establecer una definición de los conceptos utilizados y, naturalmente, sumar a las noticias estadísticas una buena información sociológica. Con ellas será posible la necesaria corrección ponderada que refleje la auténtica incidencia social, para dilucidar, por ejemplo, si la mayor presencia de gente del campo se debe únicamente a que constituían la mayor parte de la población, o si realmente su participación relativa es superior a la de otras actividades. En los estudios cuantitativos, para establecer los índices de participación, debe evitarse la deducción de los porcentajes sobre la población total, que se traduce en unos índices irrisorios. El cálculo debería hacerse sobre la cuarta parte de la población, prescindiendo de las mujeres, que representaban cerca de la mitad del censo, así como de los niños y ancianos, de forma que el resultado sólo contemple la población con posibilidad de participar en el combate. Una idea aproximada la ofrecen los reemplazos de la inmediata posguerra, publicados por Madoz en su diccionario, aunque éste resulte limitado al contemplar sólo los mozos en estricta edad militar, cuando en la guerra participaron también los de edades inmediatas, por lo que cabría multiplicar su cifra por dos.

Es preciso, en tercer lugar, investigar quiénes fueron los motores-reclutadores de las partidas. Se ha insistido en el protagonismo de los hacendados locales y de los clérigos. Ni que diversas fuentes confirmen la veracidad de estas afirmaciones, no se encuentra la respuesta indiscutible que justifique el porqué y el cómo de este liderazgo. Se insiste en el papel de primer orden jugado por la iglesia (confirmado por la retórica y la imagería religiosa de las proclamas), y en la reiteración de los carlistas en presentarse como adalides de la defensa de la religión como nexo aglutinador de la sociedad y creadora del modelo de vida. La religión actuaría además como amortiguadora de los conflictos generados por los contrapuestos intereses

---

<sup>21</sup> «Els militants carlins del País Valencià central. Una aproximació a la sociologia del carlisme durant la revolució burgesa». *Recerques*, 21. Barcelona, 1988. pp. 101-123. Para Aragón las cifras más limitadas que ofrecen ASÍN, F. *El carlismo aragonés 1833-1840*. Zaragoza, 1983, pp. 43 y 95 Y ASÍN, F.-BULLÓN DE MENDOZA, A. *Carlismo y sociedad 1833-1840*. Zaragoza, 1987. pp. 31-33.

interclasistas. Esto es cierto, pero diversas cuestiones aparecen sin resolver. Por ejemplo, la supuesta sumisión ideológica a la Iglesia se contradice con la reiterada negativa a pagar los diezmos, presente ya en la guerra napoleónica. Hace falta explicar por qué la Iglesia, incapaz de convencer a los campesinos para que cumplan sus obligaciones fiscales, es capaz, en cambio, de lograr que empuñen las armas en defensa de una causa que no era propiamente suya. Como también cabe cuestionar el grado de cristianización de la sociedad -antes de las campañas de catequización emprendidas a mediados de siglo, de las cuales es un ejemplo paradigmático el padre Claret-, porque una cosa es que los pueblos compitieran para ver quién construía la iglesia de mayor capacidad, o los gremios para ver quién lograba la capilla más suntuosa, y que se diera una epidérmica religiosidad aparatosa, heredera de las fórmulas externa del barroco, y otra muy distinta que la religiosidad, y con ella las palabras de sus propagandistas, fuera asumida plenamente. La contradicción entre religiosidad oficial aparente y creencia religiosa asumida y vivida, a pesar de la falta de estudios en profundidad, era mucho más notable de lo que habitualmente se supone, sin que ello impidiera los temores atávicos ante la muerte o en momentos de peligro extremo. Las descripciones del estado físico de los templos o del cumplimiento de los preceptos pascuales, conocidos por los libros de visitas pastorales, no reflejan en absoluto una práctica religiosa consciente; sugieren una notable laicización de la vida cotidiana. Abundan los párrocos que yacen en la miseria, los templos medio abandonados con suciedad y riesgo de hundimiento, los expósitos y los casos de comportamiento moral al margen de la católica, las disputas de los párrocos y sus feligreses sobre la edad en que los hijos deben recibir los sacramentos para evitar que tengan la categoría de cuerpo y abaratar, si mueren, los costes de los oficios fúnebres. Tampoco aparece clara la simpatía que despertaba el clero entre el campesinado, cuando parte de éste había sido desposeído de sus tierras a lo largo del siglo *XVII* para liquidar los créditos recibidos de instituciones eclesiásticas y cuando se acusaba a los párrocos de forzar testamentos favorables a la Iglesia en detrimento de los intereses familiares, aprovechándose de sus facultades notariales o de su influencia sobre los moribundos. ¿Tenían, pues, estos eclesiásticos la fuerza de presión moral que se les supone? Una cuestión parecida plantea la nobleza menor, titulada o sólo detentadora del privilegio militar, y con ella los terratenientes equiparables por riqueza, protagonismo o presunción social. Todos ellos con la liquidación del viejo régimen veían hundirse su protagonismo centrado en el monopolio de los resortes del poder político y económico. Pero es difícil de imaginar, y más aun de justificar, que

los jornaleros y el campesinado pobre, junto con los artesanos empobrecidos, se lanzaran al monte para defender sus privilegios con las armas, cuando algunos de ellos actuaban como prestamistas usuarios. Si es cierto que clérigos y notables locales tenían en sus manos herramientas de presión para forzar a seguirles en el combate, también lo es que difícilmente el pueblo ignoraba que eran sus enemigos de clase o de intereses más inmediatos, y que, por tanto, luchaban para consolidar a sus verdugos. En este sentido serían interesantes estudios que investigasen a largo plazo el conjunto de reacciones en una sociedad limitada, observando el cambio o el mantenimiento de toma de posición, según el estamento, en los sucesivos conflictos civiles. Si en la primera guerra un pueblo se manifiesta hegemónicamente carlista siguiendo el ejemplo de los notables, ¿qué sucede en los siguientes conflictos una vez incorporados los notables a los moderados, por evolución ideológica simple, por observar que en el nuevo ordenamiento jurídico mantenían su estatus, para esquivar el riesgo, por haber incrementado su patrimonio con algún bien desamortizado o por constatar que las elecciones censitarias les garantizaban la continuidad en el monopolio político? ¿Sigue entonces el pueblo en las filas carlistas, se alinea con los liberales o mantiene una actitud de displicencia ante ambas facciones? Y si se mantiene fiel a la primera opción ¿quién es su impulsor y con qué estímulos, o en caso contrario, a qué se debería la ruptura de la antigua solidaridad interestamental? Más razonable puede ser buscar como nexo de unión entre los sectores populares y los dirigentes carlistas un código mental y cultural común, que se podría traducir en unos valores éticos compartidos, como la mitificación del pasado lejano con un rey justiciero y sensible.

En los primeros movimientos antiliberales del Trienio, como han demostrado para Cantabria V. Fernández y para Navarra R. del Río, el seguidismo popular no se produjo a pesar de haber sido instigado por la pequeña nobleza y el clero rurales. En cambio parece producirse en 1833. Causante del cambio de actitud podría ser la disolución del cuerpo de Voluntarios Realistas, que durante la Década habían encuadrado, como señalan mordazmente los liberales, los sectores más depauperados de la sociedad. Los Voluntarios fueron uno de los primeros motores de la rebelión carlista. La justificación estribaría en el hecho de que los Voluntarios habían obtenido durante diez años un salario seguro, un protagonismo público, una posibilidad de actuación impune contra la burguesía rica, acusada de liberal, que transformaba la afrenta en un acto legal, y una tradición de disciplina y obediencia con los que luego les empujaron a alzarse contra la reina. Estaban, pues, acostumbrados, quizá también agradecidos, a

acatar las órdenes de los futuros cabecillas, que les habían permitido ejercicios de arrogancia y garantizado la subsistencia, sacándoles del arroyo para dotarlos de un cierto reconocimiento público. La reacción de los Voluntarios ¿habría sido la misma si en lugar de disolverlos y desarmarles, con la triple pérdida de jornal, uniforme y prestigio, se hubiera optado por su reconversión, con los cambios necesarios en la dirección del cuerpo, manteniendo a la base en sus prerrogativas y ganancias? El planteamiento puede parecer una *aberratio*, pero denuncias liberales catalanas sobre la acogida de carlistas en la milicia, y posteriormente la integración de guerrilleros en los cuerpos francos, que no dudaban en perseguir sañudamente a sus antiguos compañeros, insinúa que el enrolamiento era más económico que ideológico. Por los mismos motivos sería necesario analizar a qué se debe la actuación contrarrevolucionaria de los componentes de una fuerza, a la que distintos comentarios de coetáneos e historiadores, otorgan un mayor componente revolucionario que la propia Milicia Nacional, y dilucidar si su carlismo era antiliberalismo o <sup>10</sup> que primariamente puede definirse como una actitud antisistema, que se mantendría con el mismo lenguaje, aunque con distinto tono, y hasta qué punto de vinculación de los exVoluntarios al carlismo no empujó a otros sectores al liberalismo, más como refugio, que como plena identificación ideológica. En la Cataluña meridional, como mínimo, se produjo otra situación. Durante los primeros años de la guerra el impulso y la dirección recayó en notables locales, pero, a partir de 1836-1837, éstos desaparecen o son sustituidos mayoritariamente por cabecillas de la más estricta extracción popular, como sus subordinados, coincidiendo esto con el engrosamiento de las partidas y la radicalización de las actuaciones. Esto puede reflejar una imagen más nítida de lucha social o un simple uso de la bandera carlista para encubrir actividades delictivas, que habrían propiciado la desertión de los primeros dirigentes o su relegamiento. La pervivencia de una fidelidad militante popular, en los años posteriores, puede obedecer a la mitificación transmitida familiarmente, que presentaría, en amplias zonas, una imagen del carlismo como oponente del sistema opresor, fuera éste liberal o capitalista; por este motivo la progresiva desertión de dirigentes no tiene una continuidad equiparable en las bases más populares.

### 3. ¿Por qué carlistas?

Las motivaciones del carlismo activo siguen siendo una incógnita de difícil solución, tanto más cuando los textos programáticos obvian la cuestión al no plantear problemáticas concretas, sino ambiguas teorías generalizadoras. Lo que sí parece evidente es que fueron cambiando a lo largo de los años. El testimonio exhumado por P. Pascual 22, empuja a creer que las motivaciones del apoyo de campesinos y núcleos marginados de la ciudad, obedecían a reacciones muy primarias y poco elaboradas, aunque esto no excluye la presencia de un vago poso ideológico, más sentimental que razonado. Debe plantarse si el carlismo de base se identificaba con las propuestas de sus dirigentes, o si obedecía en todo o en parte a otros factores. En primer lugar, a las limitaciones operativas del gobierno liberal. Amplias zonas rurales del país, sobre todo las situadas en la montaña (la montaña decimonónica implica una ampliación del concepto por la fragilidad de las comunicaciones, que explica que se califiquen como alta montaña zonas que hoy hacen sonreír), estuvieron durante largos meses sin ver ni por asomo un soldado liberal, quedando a merced de los carlistas, quienes imponían allí impunemente su ley. Estos pueblos, fuera cual fuera su opción, no tenían otro recurso si no querían ofrecer un heroísmo inútil y estéril, que ser externamente carlistas. Ello lleva implícita otra cuestión: ¿cuántos combatientes carlistas lo fueron por plena decisión ideológica, cuántos como recurso de supervivencia al ofrecerles un suelo más o menos estable que les garantizaba sobrevivir en época de crisis, y cuántos, en fin, lo fueron contra su voluntad, en una quinta tan forzosa como la gubernamental? Resulta imposible discernir los porcentajes de voluntarios, mercenarios y forzosos, pero deben evitarse lecturas primarias. El caso vasco-navarro es en este sentido ejemplar. ¿Por qué hemos de creer que aquellos que ofrecían todo tipo de resistencia a las quintas tradicionales, aceptaron sin resistencia las de origen carlista? Si en la última guerra civil la adscripción de los soldados de quinta a uno u otro bando se debió únicamente al destino forzado por el sorteo, o, en menor grado, el de los voluntarios a su zona de residencia, otro tanto sucedió en la primera guerra carlista. Carlistas sociológicos

---

<sup>22</sup> «Carlisme i societat rural, la Guerra deis Sct Anys a la Conca d'()dena». *Recerques*, 10. Barcelona, 1980. pp. 51-91. En cambio no contienen, contra lo que pretende su editor, ningún elemento de justificación de la causas reales del enrolamiento en el carlismo, los documentos como la carta de un soldado o los partes oficiales, que publica GARRALDA, I. F. «Fundamentos doctrinales del realismo y el carlismo (1823-1840)». *Aportes*, 9. 1988. pp. 24-28.

combatieron con las huestes liberales, del mismo modo que liberales y neutros se vieron forzados a incorporarse a las guerrillas.

Se ha insistido mucho en el resentido odio del campo a la ciudad, pero demasiado poco en el desprecio de la ciudad hacia el campo; hacia el campo y hacia los sectores sociales subalternos de la ciudad. Artículos publicados en el *Boletín de la provincia de Cataluña*, los primeros meses de 1834, hablan del *amor a la holganza* de los jornaleros o del descaro con que hacían ostentación de su miseria. El mismo desprecio aparece en comunicaciones de la Comisión de Fábricas. Si este menosprecio se hacía público en plena guerra civil, con la crisis social latente, cuando era urgente aunar voluntades para exterminar la rebelión, y cuando era lógico suponer que los intereses de los dirigentes burgueses habían de facilitar un discurso de camaradería con sus jornaleros para incitarles a participar a su lado en la guerra civil, no hace falta mucha imaginación para suponer que en tiempos de paz y con el orden garantizado por la autoridad, el desprecio sería mucho mayor. La animadversión del asalariado frente al burgués era recíproca, con el agravante de que el rico podía utilizar mil formas para escarnecer y humillar al pobre. Con la revuelta carlista el jornalero pudo descubrir una vía útil para vengarse de los agravios recibidos, percibir un sueldo, practicar el saqueo y disfrutar además de las bendiciones de parte de la clase dirigente rural y del clero, que actuarían a la vez de incitadores y de encubridores de la venganza.

Los distintos niveles de oposición, que comportaban una notable heterogeneidad social, compartían el enemigo, pero no los objetivos finales. Los motivos de participación de los dirigentes parecen inmediatos y fuera de discusión: la conservación de su estatus y sus monopolios privilegiados. Pero los de los combatientes populares resultan más oscuros y confusos, porque eran menos racionalizados y más diversificados. Su fidelidad inicial fue mucho más débil, como lo traducen las constantes inflexiones de la facción, con momentos álgidos en épocas de especial penuria, y otros bajos cuando era más fácil la supervivencia o más fuerte la presión liberal. Tampoco podían coincidir en un todo los motivos de los desertores, que en un primer momento sólo aspiraban a soslayar la incorporación al ejército, los de los delincuentes, fueran contrabandistas o ladrones, que buscaban sólo cobijo ideológico, y los de los parias sociales que necesitaban urgentemente garantizar el sustento. La ausencia de justificaciones políticas, en los escasos testimonios conocidos, no se debe sólo a la ignorancia o a la incapacidad de formularlas, sino que obedece esencialmente a la realidad, a su ausencia estricta; en cambio formulan denuncias contra los *señores* y los *ricos*, a quienes acusan de engañar

y explotar al pueblo, con un lenguaje muy radical. La falta de auténtica comunión profunda de ideales con notables rurales o clérigos, la refleja el hecho de que aquéllos tampoco se libren de saqueos, robos y otras coacciones, como tampoco se libran edificios religiosos, pues pesaba más su riqueza que la aparente alianza.

Entre los elementos que pueden justificar la incorporación de los sectores populares al carlismo activo destacan: la presión ejercida por parte de los notables locales y de los clérigos, con las limitaciones antes apuntadas, posible por la suma del prestigio social y la capacidad de chantaje económico. La protección que los primeros incorporados recibieron de las autoridades municipales (en realidad los mismos notables locales o sus hombres de paja), encubriendo su participación, al eludir la elaboración de las listas de facciosos solicitadas por las autoridades superiores, con lo que en la práctica, la participación guerrillera quedaba impune, mientras eran reales los beneficios económicos que de ella derivaban; una situación facilitada por las limitaciones gubernamentales para controlar, proteger y castigar. La aversión contra las quintas, con largos años de servicio militar, las condiciones de vida ínfima y el alejamiento de la tierra natal, que hacía preferir la participación en las partidas, con mayor libertad de movimiento y habitualmente en lugares próximos al domicilio lo que permitía mantener buena parte de la vida normal, con la excepción vasco-navarra donde eran los carlistas quienes quintaban. La actitud contraria a la quinta era general en toda España: un artículo oficial hablaba en 1334, refiriéndose a Mondoñedo, que *con frecuencia los mozos de aquella provincia arrancándose los dientes y cortándose otros los dedos de la mano intentaban sustraerse con tan bárbaros medios del honroso servicio de las armas*; si se prefería la mutilación al ejército no debe extrañar que los mozos optaran por enrolarse en las partidas; el retrato robot de los carlistas catalanes en 1833-1835 es mayoritariamente el del joven soltero en edad militar. La mejor oferta económica y de libertad, representada la primera por la soldada y la participación en los saqueos o execuciones, y la segunda, por el carácter de fuerza irregular abierta que tuvieron en la mayor parte del territorio. La actuación de las autoridades liberales, que imponían contribuciones extraordinarias en dinero o especie; que castigaban duramente a los familiares de los combatientes carlistas con prisiones, multas y confiscaciones; que ordenaban talas masivas de bosques y cañaverales; que reglamentaban el traslado a lugar seguro de los hombres útiles en caso de acercarse la facción (en realidad una deportación encubierta); que toleraban el pacto del hambre con los familiares de los facciosos, entre otras medidas, pudo empujar a gente ambigua o vagamente simpatizante a sumarse a la facción para evi-

tar penalidades mayores. Como también pudo incitar a empuñar las armas en un inmediato deseo de venganza, la vesania de distintos jefes liberales que practicaron ejecuciones masivas de prisioneros, hecho que, si bien era compartido por los carlistas, ofrecía una diferencia fundamental: mientras las víctimas carlistas podían ser soldados de quinta procedentes de tierras lejanas, las liberales eran mayoritariamente de la comarca y, por tanto, la reacción de sus deudos y amigos mucho más inmediata y en caliente, contra los responsables de la muerte que intentaban vengar. Unido todo ello, en el campesinado, a la pérdida definitiva de la participación en los bienes comunales, y en el artesanado, a la ampliación de competencia desigual que significaba la liquidación de los gremios. He intentado en otro lugar documentar, sobre fuentes geográficamente limitadas, estas afirmaciones que se deberían contrastar con estudios monográficos, a base de fondos municipales o comarcales, para ratificarlos o introducir matices. Para el correcto conocimiento sobre quienes formaban las bases es imprescindible el vaciado exhaustivo de los libros parroquiales de óbitos, de las listas de acogidos a indulto, las de prisioneros o las de incorporados a la facción y las que pueden suministrar fuentes consulares como ha evidenciado Rodríguez Moñino<sup>23</sup>. La consulta de los libros parroquiales, con la de otras fuentes complementarias, permitirá establecer el costo humano de la guerra, quizá la más cruel de las que han asolado la península, porque en amplias zonas no fue una típica guerra de ocupación, sino que el control del territorio era cambiante en extremo, lo que facilitaba sangrientas y reiteradas venganzas. Como para conocer las causas de incorporación son imprescindibles, además de los escasos testimonios personales inéditos, la localización de las actas de indulto, a pesar de su evidente mediatización.

La mayoría de los últimos estudios publicados sobre el primer carlismo tienden a profundizar en esta dirección, acotando zonas limitadas, pero no insignificantes, que permiten un trabajo de acercamiento en profundidad a la problemática latente detrás de las retóricas grandilocuentes. Son especialmente destacables los de V. Fernández, Jesús Millán, I. Agirreazkuenaga o I. M. Ortuño<sup>24</sup>. A Bullón de Mendoza y F. Asín han dedicado su atención al papel de las clases privilegiadas, especialmente en su libro *Carlismo y sociedad*

---

<sup>23</sup> *El exilio carlista en la España del XIX (Carlistas y «demócratas revolucionarios»*. Madrid, 1984. Un estado del total de exiliados en Francia en 1840, en BULLÓN, A. «Memoria histórica del partido carlista». *Aportes*, 5. 1987, pp. 5-6.

<sup>24</sup> Véanse sus aportaciones en el volumen ya citado *Carlisme i moviments absolutistes*, con referencias a trabajos anteriores.

(1833-1840)<sup>25</sup>, que evidencia la postura ecléctica, o liberal pasiva, de la mayor parte de la alta nobleza. A pesar de todo, el peso de la tradición continúa aflorando como lo demuestra el reciente libro (1990) de J. M. Mundet, *La primera guerra carlina a Catalunya*, que entre otras virtudes ostenta la de estudiar un conflicto bélico con un solo contendiente, el carlista, con una lectura aparentemente neutra, pero altamente sesgada, que continúa induciendo a una interpretación maniquea del conflicto.

---

<sup>25</sup> También BULLÓN, «La nobleza titulada y don Carlos». *Aportes*, 1. 1986. pp. 3-11. AsIN. «La Iglesia española ante la primera guerra carlista», id., pp. 29-40, el último con notables omisiones, como la del papel jugado por el arzobispo de Tarragona, Eehanove, y ambos mediatizados por un mal encubierto filocarlismo.



## *Críticas*



ALVAREZ JUNCO, José: *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*. Madrid, 1990.4." 509 pp.

Si, en este país, el ejercicio de la crítica historiográfica se encuentra a menudo bajo sospecha -sospecha de amiguismo, o de ritualización, o de trivialidad...—, es preciso admitir que, cuando crítico y criticado han compartido un mismo terreno de investigación y sus trabajos se hallan enlazados por muchas y recíprocas deudas científicas y personales, las suspicacias son inevitables. Como autor de *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)* (Barcelona, Curial, 1986) comienzo, pues, por confesar una cierta incomodidad intelectual a la hora de abordar la reseña de este ambicioso volumen de José Alvarez Junco.

En sus aspectos formales, el libro resulta sencillamente modélico. Lo son su cuidadísima edición, la generosa y minuciosa selección de las ilustraciones, la complejidad de los cuadros sinópticos, el triple índice -temático, de personajes históricos y de autores citados- con que cuenta; apenas puede reprochársele, en este terreno, el excesivo laconismo de las notas, y la imagen de la portada, de un Lerroux anciano y aburguesado, que casa mal con el título y el tema de la obra. Más destacable es aun la brillantez de la escritura, el brío casi novelesco, el ritmo y el poder evocador de muchas páginas, que tienden a reconciliar dos elementos demasiado largamente divorciados en nuestra historiografía: el rigor académico y la técnica literaria.

Por lo que se refiere a la estructura, a la arquitectura interna del estudio, Alvarez Junco ha pretendido entrecruzar un esquema narra-

tivo, diacrónico —el propio de la biografía clásica- con otro de carácter analítico y sincrónico, usual en la ciencia política o la sociología. El resultado es una especie de cuadro impresionista en el que se acumulan las pinceladas de colores y trazos bien diversos: evocaciones noveladas de la infancia y juventud del futuro «caudillo» radical, escenas de época —como la consagrada a los duelos en el Madrid ochocentista-, una descripción irónica y aguda del republicanismo finisecular o la crónica del terrorismo anarquista de los años 1890, esmaltadas ambas con pequeños y memorables retratos de personajes como Manuel Ruiz Zorrilla, Nicolás Estévanez, *Federico Urales* o Pedro Vallina...; pero también una aproximación al papel y las características del periodismo político durante la Restauración, algunas observaciones sobre la función política del ejército a lo largo del XIX, el análisis de la mitología anticlerical española contemporánea o una sofisticada y, poco inteligible, representación gráfica del perfil sociológico del voto lerrouxista barcelonés.

Esta variedad de registros y de enfoques en el seno de un mismo libro, e incluso en el interior de cada capítulo, puede provocar a lo largo de su lectura alguna sensación de heterogeneidad y dispersión. Una vez alcanzada la última página, empero, y contemplado globalmente, el *puzzle* adquiere sentido, y el paisaje que dibuja es uno de los más fértiles en ideas y abundante en sugerencias de cuantos últimamente han tratado de plasmar la realidad española a caballo entre los siglos XIX y XX.

Considerando los aspectos más político-organizativos del lerrouxismo ya suficientemente estudiados, Alvarez Junco hace sus principales aportaciones en dos ámbitos: la reconstrucción precisa de los años formativos de Alejandro Lerroux, de su hasta ahora oscura etapa prebarcelonesa (1886-1901); y, para la década siguiente, el análisis de la *cultura política*, del mundo mental, del imaginario colectivo de las izquierdas republicanas y obreras del Novecientos, así como la radiografía de la tantas veces invocada *demagogia* lerrouxista, es decir, de sus formas de utilización del lenguaje, de los mecanismos retóricos con los que sedujo a las masas populares de la Ciudad Condal.

Impecable en esos epígrafes, *El Emperador del Paralelo* adolece de reduccionismo al querer aprisionar en ellos toda la compleja y magmática realidad dellerrouxismo barcelonés, flaquea a la hora de insertar el fenómeno en el escenario sociopolítico-cultural catalán y no acaba de resolver, tampoco, la ubicación del movimiento acaudillado por Lerroux entre los populismos contemporáneos.

Afirmaciones tan discutibles y forzadas como la del carácter irracionalista y prefascista dellerrouxismo, o la de que la derrota de 1907

frente a la Solidaridad significó casi su fin -olvidando incluso la resurrección electoral de diciembre de 1908-, o interpretaciones «freudianas» de la violencia anticlerical durante la Semana Trágica, que se tambalean con sólo recordar que las masas incendiarias eran sobre todo femeninas, ilustran a la vez el empuje rupturista y las limitaciones del trabajo de Alvarez Junco. Un libro audaz, imaginativo, polémico, fundamental en todo caso.

Joan B. Cuila i Clarà

BUNKTION, M. (ed.): *Fascists and Conservatives. The radical right and the establishment in twentieth-century Europe*. Londres, 1990. 4." 292 pp.

«En los últimos veinte años -escribe Blinkhorn-, se ha venido realizando un enorme esfuerzo en el estudio del fascismo y la derecha en la Europa del siglo XX.» Ciertamente abundan los estudios desde diversas perspectivas del fenómeno fascista, aún cuando no son tantos los trabajos que abordan el análisis del conservadurismo o la derecha radical, y tampoco menudean los estudios en los que las distintas «capillas» de la caleidoscópica y multiforme derecha del período de entreguerras sean puestas en relación <sup>1</sup>. Entre las múltiples cuestiones que se debaten en torno al fenómeno fascista, aún pervive la controversia entre su pretendido carácter genérico y el enfoque nominalista que diluye su especificidad en una plétora de movimientos «inherentemente» diferentes de derecha autoritaria -como señalara Payne-. Trabajos como el del citado autor (*EL fascismo*, 1980) han reafirmado la existencia de una vía intermedia de interpretación, a partir del estudio comparado entre las diversas líneas y países, con el fin de deslindar en el plano teórico y de «realpolitik» sus diferencias y similitudes. Ello supone una mayor especificación de los casos en los que se produce un «continuum» ideológico, una ruptura radicalo una mutua instrumentalización entre movimientos que se ha tendido a identificar como un todo homogéneo. En esta misma línea (y con objetivos similares) se puede encuadrar el trabajo que nos ocupa.

---

<sup>1</sup> Quizá se puede percibir en los últimos años un mayor interés en el estudio de la derecha, como lo demuestra la reciente reedición de obras como: MANNHEIM, K. *Conservatism. A contribution to the sociology of knowledge*. Londres, 1986; el actualizado HEMOND, H. *Les droites en France*. Aubier, 1982; o la publicación de nuevos trabajos como EATWELL, R. (ed.). *The nature of right. European and American politics and political thought since 1789*. Londres, 1989 (por ofrecer algún ejemplo significativo).

El presente volumen, constituye un notable conjunto de contribuciones al estudio de la naturaleza de las relaciones entre el conservadurismo, la derecha radical y el fascismo en la Europa de entreguerras. Los trece trabajos parten de dos premisas fundamentales: son aproximaciones de carácter empírico y pretenden examinar las complejas relaciones entre las diversas líneas de la derecha, con objeto de analizar los sutiles límites entre una reconocida «distinción subjetiva» entre las mismas y la realidad objetiva. Ambas cuestiones condicionan los análisis, que subordinan (sin soslayarlas) las elucubraciones teóricas al estudio histórico en ocasiones minucioso y pleno de matices. De alguna manera, se percibe en todas ellas el mensaje manheimiano, que destaca la dificultad de establecer un modelo único de comportamiento conservador, y subordina su acción a las circunstancias espacio-temporales.

El estudio se centra en los años en los que el trauma de la posguerra, la mecha encendida por la revolución bolchevique, la crisis económica y el auge de las ideologías ultranacionales o las redivivas tradiciones contrarrevolucionarias influirían, en diferente medida, en la crisis definitiva de las «viejas políticas»; lo que O. Mosley denominó el «old gang». Años al inicio de los cuales, el conservadurismo liberal se enfrentó, en no pocas ocasiones, a las tensiones derivadas de su escasa capacidad de modernizarse, articular a través de la movilización sólidos partidos de masas y garantizar el «orden» a las élites establecidas. Ello llevó a muchos conservadores «sociales» y «políticos» -según la distinción que realiza Blinkhorn (p. 118)- a operar en los «márgenes»; próximos ideológicamente, o al menos en su estilo político, a los nuevos grupos autoritarios, radicales y fascistas, con los que establecieron una dinámica y ambigua relación amorodio.

Los diferentes casos son abordados desde múltiples perspectivas (análisis socio-económico, ideologías, mentalidades, políticas concretas...), y atendiendo a sus diversos protagonistas principales (monarcas, católicos, terratenientes, clases medias, juventudes...).

Sarti y Pollard, en sus contribuciones sobre Italia, analizan respectivamente, la debilidad del conservadurismo liberal y el papel de los católicos clericofascistas -no demasiado estudiados hasta la actualidad- en el ascenso de Mussolini. Lewis perfila las características del austrofascismo y sus raíces en el conservadurismo autoritario de los socialcristianos y el Heimwehr. Blinkhorn y Preston estudian la derecha en España, los diversos elementos de tradición contrarrevolucionaria y el liberalismo «contingente» de los sectores conservadores, propensos a alianzas más tácticas que ideológicas con un fascismo débil que constituyó -en los años del franquismo-- alterna-

tivamente una pantalla ideológica de cara al exterior, un amigo «mo-lesto»; en definitiva, un «león domado» en la burocracia y en las complejas y cambiantes redes de poder articuladas por las diferentes familias autoritarias del sistema.

Elley y Noakes centran sus trabajos en el análisis de la evolución entre la inicial «confusión contrarrevolucionaria» en la Alemania de Weimar -donde destacan elementos fascizantes sociológicos e ideológicos- y la finalmente ambigua y tensa relación entre nazismo y conservadurismo autoritario -a través, esto último, de un interesante estudio biográfico (extracción social, ideología, cultura política) de algunos destacados conservadores autoritarios. Stevenson profundiza en las causas de la escasa fuerza del fascismo en Gran Bretaña; debilidad que también destaca Larsen en los Países Nórdicos, analizando lo que él denomina las causas subyacentes y contingentes que condicionan este fenómeno.

Gallagher se centra, básicamente, en la distinción entre salazarismo y fascismo; diferencias que también expone Close en lo que respecta al autoritarismo de Metaxas (con influencia maurrasiana y de corte salazarista). Austin analiza la derecha en Francia, en los años en torno al régimen de Vichy, a partir de una interesante documentación que le permite aproximarse a las mentalidades y calibrar la percepción del fascismo. Finalmente Livezeneau estudia el caso rumano, en el que el lastre del clima nacionalista de carácter populista creado tras la guerra y agudizado en el proceso de «edificación» del Estado, tuvo gran influencia en el desarrollo de un creciente discurso prefascista de cariz antiurbano, xenófobo y antisemita.

El trabajo, de lectura amena, ofrece una estructura narrativa «integrada de análisis» y recurre con frecuencia a las interrogaciones directas (lo que imprime vivacidad al relato). Su fuerza subyace, sobre todo, en el interés del tema elegido, a pesar de que ni éste ni gran parte de las conclusiones a las que se llega son novedosas -10 que se hace, quizá, especialmente evidente para los lectores españoles en los casos de Blinkhorn y Preston. Aún así, el volumen resulta útil como estudio general, con referencias a temas de presente debate historiográfico y comparaciones entre las diversas líneas y países. Incluye, además, una bibliografía actualizada y, en algunos casos, ofrece documentación inédita de gran interés.

*María Jesús González Hernández*

CARMONA BADIA, Xoan: *El atraso Industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles, 17.50-1900*. Barcelona, 1990. 4." 252 pp.

Desde la publicación allá por el año 1972 en la «Journal of Economic History» del trabajo inicial de Mendels «Protoindustrialización: ¿primer paso del proceso de industrialización?», numerosos especialistas de todos los países y en multitud de foros y publicaciones han puesto a debate la industria rural, su importancia y sus proyecciones tanto a nivel social y económico en sus respectivas áreas como en el futuro desarrollo industrial. El libro de Xoan Carmona constituye un excelente estudio que viene a cubrir el espacio gallego inexplorado de una manera tan global frente a los numerosos estudios similares realizados para otras zonas de la península por autores tan reconocidos como Fernández de Pinedo, González Enciso o Jaume Torras.

La tesis fundamental del libro es el irremediable fracaso de la acumulación capitalista y el desarrollo de formas fabriles de producción en el sector textil gallego generado, primero, por unas deficientes condiciones dentro del sector agrario tradicional, y segundo, por la escasa integración y desarrollo de un sector mercantil anejo a estas formas de producción domésticas. La favorable coyuntura de finales del siglo XVIII para un «domestic-system» en el sector textil desaparece por la acción combinada del agravamiento de sus propios defectos estructurales junto al advenimiento de formas fabriles de producción textil tanto nacionales como extranjeras dentro de un mercado cada vez más estrecho.

La pervivencia del modo de producción tradicional ofrece amplios beneficios, escasos costes tanto en capital fijo como variable -aunque intentos hubo como magistralmente demuestra el profesor Carmona-, y sobre todo, nulas transformaciones sociales o económicas operando como freno más que como sector propiamente protoindustrial dentro del tejido económico general de la región gallega.

Si algo sorprende de este trabajo más allá de su contenido es el ingente trabajo desarrollado sobre la documentación de la época, así como el cuerpo teórico de que hace gala tanto en el primer capítulo como a lo largo de toda la obra. La extensa documentación local, el uso de los protocolos notariales y registros mercantiles cubren suficientemente las deficiencias de los textos de la época mientras que el dominio de la bibliografía y las investigaciones extranjeras -series de importaciones de lino ruso a través de Sund, estudios sobre la industria lencera de Irlanda, Bretaña o Flandes, ...- dotan al trabajo

de una profundidad que el tratamiento regional/nacional nunca podría lograr.

Gran parte de la importancia historiográfica de este estudio radica en la exposición que Xoan Carmona hace del fracaso del sector textil preindustrial, a pesar de la anterior expansión, forzado por la presión de la oferta exterior, la desarticulación del mercado y de la propia producción y, por fin, por la desvinculación de los sectores comerciales del ámbito estricto de la producción industrial. La desagregación posterior muestra también la crisis de la sociedad gallega: la superación vendrá por la emigración, el ennoblecimiento de los sectores mercantiles y el localismo económico generalizado.

Aunque es un estudio básicamente sobre la lencería gallega, personalmente creo que es, sobre todo, un amplio estudio de las consecuencias del mantenimiento de la agricultura de Antiguo Régimen en un ámbito concreto, de la estructura comercial y las élites mercantiles de Galicia y, finalmente, de la importancia que para el desarrollo económico de un ámbito regional tiene el mercado interno.

Esta última perspectiva debe abrir nuevos campos de investigación en historia económica, replanteando para ciertas zonas de la península una investigación exhaustiva --como han sugerido varios autores y entre ellos Josep Fontana<sup>1</sup>-- de la relación producción/mercados como forma de estudiar el fracaso industrial o la capacidad de generar desarrollo económico fuera del marco estrictamente industrial durante el siglo XIX.

Además, en un momento historiográfico en el cual la figura del «*entrepreneur*», el espíritu empresarial o el traspaso de tecnología parecen primar como explicaciones básicas al proceso de industrialización, el trabajo de Xoan Carmona retoma la explicación de este proceso a partir de un amplio abanico de causas internas y externas, en diferentes grados e intensidades según el período, pero siempre evitando visiones unitarias tan en boga actualmente entre los investigadores.

Poco puedo desde mi situación objetar al trabajo del profesor Carmona. Quizá el hecho de que no muestra una explicación clara de la localización de la industria rural, por qué apareció donde apareció y que demuestra que los presupuestos teóricos de Mendels o Kriedte no son universalmente válidos, así como la aparente fragilidad de la demostración del dominio del carácter rural del sector textil al basarse tan sólo en datos del Catastro de Ensenada, pudiendo estar los datos enmascarados dentro de otras categorías profesionales para evi-

---

<sup>1</sup> MARTÍNEZ VARA, Tomás. «Mereado y desarrollo económico en la España contemporánea». Madrid, 1986.

tar el control municipal. Evidentemente estas pequeñas objeciones no alteran en nada la fuerza y coherencia de planteamientos que muestra a lo largo de todas las páginas del libro.

Como bien se afirma en la contraportada del libro, la obra viene a constituir una historia económica de Galicia en la época de transición al capitalismo, lo que indudablemente hace del volumen una obra de obligada consulta tanto para el investigador del tema como, por su claridad expositiva y conceptual, para cualquier interesado en el fenómeno de la industrialización.

*Javier Jiménez-Ridruejo Ayuso*

CONGOST, Rosa: *Els propietaris i els altres. La regió de Girona, 1768-1862*. Vic, 1990. 4." 308 pp.

Esta obra tiene un excepcional interés por varios motivos: constituye, sin duda, una valiosa aportación al estudio del tránsito de una sociedad de Antiguo Régimen a una sociedad liberal, con un sólido análisis empírico, pero además tiene un gran valor metodológico y conceptual. *Els propietaris i els altres* (Los propietarios y los otros) es el estudio de las relaciones de producción en la sociedad agraria gerundense en el fin del Antiguo Régimen, unas relaciones que revisiten una extraordinaria complejidad --como la autora se encargará de constatar-- y que suponen una gran variedad de situaciones en el campesinado: en ellas se hallan mezcladas formas plenamente feudales con otras que señalan la penetración del capitalismo. Rosa Congost no entra en el debate teórico de los modos de producción porque «no le sirve» para su objeto de estudio, y en cambio se centrará en el concepto de explotación y el de clase: es precisamente a partir del análisis de las relaciones de explotación que podrá definir la estructura de clases de la sociedad estudiada. La gran dificultad de su estudio es precisamente la definición de la «clase propietaria», un reto que Rosa Congost acepta valientemente desde el mismo título de la obra. ¿Cómo contraponer clase feudal y campesinado, cuando los que detentan el dominio útil de la propiedad pueden formar también grandes patrimonios, cuando el subestablecimiento es una práctica absolutamente común (y de ahí la importancia que detecta de los laudemios), y un rentista está sometido a otras rendas feudales? La enfiteusis deja entonces de ser vista como una institución liberadora del campesinado, para aparecer como una forma de apropiación del trabajo campesino especialmente válida en una zona como Cataluña, donde predomina la forma de explotación familiar, y donde la autoexplotación familiar podrá sustituir la modernización económica.

La obra de Rosa Congost desmiente la visión idílica de la sociedad agraria catalana repetida machaconamente por la ideología «para-rista», que defiende la enfiteusis y la aparcería como instrumentos de bienestar social al permitir al campesino acceder a la propiedad, y que basa todo su sistema en la pretendida estabilidad del campesinado y en el reparto equilibrado de la propiedad rural. Rosa Congost demuestra lo contrario: la dificultad del acceso a la propiedad, la problemática estabilidad de los aparceros en la posesión de la tierra y el desigual reparto de propiedad. Porque como otros estudios sobre la misma zona ya habían puesto de manifiesto - Yvette Barbaza (1966), Helena Estalella (1984)-, la concentración de la propiedad existe aun cuando aparece bajo la forma de una suma de pequeñas y medianas propiedades dispersas por diferentes municipios. Este estudio comprobará otra evidencia: que la revolución liberal, al dar el triunfo a los detentadores del dominio útil de la tierra, no fue favorable al campesinado, sino a la clase propietaria. Sólo así es posible entender la formación de una sólida burguesía agraria que jugará un papel social y político nada despreciable en la sociedad catalana contemporánea. Una burguesía agraria que será pionera en España en organizarse corporativamente, como atestigua la creación en 1845 de la Asociación Agrícola del Ampurdán.

Decíamos que la obra de Rosa Congost constituye también una aportación valiosa a nivel metodológico. Su estudio -que le valió el grado de doctora en 1988 por la Universidad Autónoma de Barcelona-, se fundamenta en el análisis sistemático de treinta mil establecimientos del Registro de Hipotecas de Gerona (una fuente histórica de la que ella misma se encarga de confirmar la validez en *Esludis d.Historia Agraria*, n. 8), utilizando para ello medios informáticos, aunque ella misma reconoce que el simple análisis de las cifras no podía mostrar la complejidad de la sociedad estudiada. Será esta fuente histórica la que le determine el período de observación (1768-1862), y también el ámbito geográfico. Pero escoge también la región de Gerona como «laboratorio» para su estudio porque la importancia de la tierra como factor de producción (la ausencia de un proceso de industrialización significativo) le permiten un análisis «relativamente fácil» de las relaciones de clase en aquella sociedad y momento histórico. A partir de aquí estructura su análisis de los derechos de propiedad de la tierra, la renta y las formas de explotación, a un nivel estructural; una segunda parte incide en la dinámica de estas relaciones a lo largo del período estudiado y evalúa las consecuencias de la revolución liberal; finalmente, en la tercera parte, profundiza el concepto de «clase propietaria», atendiendo a algunos signos de identificación, a su organización como clase y a su ideología.

Es este un trabajo abierto, por las muchas sugerencias y cuestiones que plantea, y que se plantea a sí misma explícita y honestamente. Por ello decíamos al principio que tiene una gran riqueza a nivel teórico y conceptual. Rosa Congost parte de la tradición historiográfica marxista para formular sus categorías, pero utiliza su formación teórica de forma flexible y abierta, y critica las formulaciones excesivamente rígidas de otros historiadores. Si bien el estudio remite a Marx, porque «el análisis histórico de esta sociedad compleja sería mucho más difícil sin su reflexión», va más allá de la reivindicación del marxismo como instrumento de análisis del pasado. La obra de Rosa Congost es una reivindicación de la historia como reflexión teórica, de la historia como «una combinación de teoría y empirismo». No se trata simplemente de un ingente trabajo empírico, sino también de una invitación a la reflexión historiográfica.

*lord; Planas i Maresma*

CARCÍA PIÑETRO, Ramón: *Los mineros asturianos bajo el franquismo, 1937-1962*. 1990. 4.º 371 pp.

La situación de los trabajadores desde la victoria franquista hasta la irrupción del nuevo movimiento obrero español en los años sesenta continúa siendo una de las grandes lagunas de la historiografía sobre el franquismo. La realidad obrera de los años cuarenta y cincuenta aparece borrosamente como el sometimiento a un duro régimen laboral -cuyo substrato totalitario pasa inadvertido en muchas de las caracterizaciones del franquismo- y la lucha por una supervivencia difícil -sin disponer de índices fidedignos de evolución de los salarios reales- a la espera de tiempos mejores en los que poder mostrar su hostilidad al régimen, hostilidad que, sin mayores concreciones, «se le supone».

Las investigaciones que pretenden trascender estas generalidades han de enfrentarse a graves dificultades de acceso a las fuentes, ya sea por destrucción, ocultamiento o simple prohibición gubernativa. Los trabajadores, pues, han de conformarse con ser incluidos en el amplio sector de opositores al régimen, cuyo estudio suele suplirse por la exposición de los avatares de las organizaciones políticas y sindicales clandestinas (no siempre por razones estrictamente documentales).

Carcía Piñeiro, siguiendo el camino abierto para la provincia de Barcelona por Carme Molinero y Pere Ysàs, intenta superar tal situación ofreciendo --en lo que constituye a nuestro juicio la parte más innovadora de su investigación- un análisis de las condiciones de

vida y de trabajo de los mineros bajo el franquismo y sus actitudes ante el régimen, además del ya clásico estudio de las organizaciones opositoras.

En los primeros capítulos del libro, Carda Piñeiro aborda, con un cierto desorden, los mecanismos utilizados por el régimen franquista para incrementar la producción de la minería, sector caracterizado por la combatividad de sus trabajadores y convertido, desde la perspectiva autárquica, en lugar estratégico de la economía española. El incremento de las plantillas, las jornadas superiores a las diez horas, la privación del descanso semanal y anual explicarían, según Piñeiro, los incrementos productivos de un sector que eludió a las dos primeras décadas del franquismo la modernización de los sistemas de explotación y del tejido productivo. Una represión intensa y ejemplarizante sobre la población de las cuencas mineras y una militarización de las relaciones laborales, en la que el abandono del trabajo era equiparado a «deserción», los incidentes, a «insubordinación», y los altercados, a «rebelión militar», se encargarían de aniquilar todo intento de resistencia obrera a la realidad impuesta por el Nuevo Estado, hasta la progresiva «normalización» de las relaciones laborales a lo largo de los años cincuenta.

Sin embargo, las medidas del régimen para incrementar la producción del sector no se limitaron al aspecto represivo expuesto. En los capítulos tercero y cuarto, Carda Piñeiro estudia la estrategia integradora del colectivo minero impulsada desde el Ministerio de Trabajo a través de medidas protectoras --el halago gironiano- y postula su total fracaso. Aquí, Carda Piñeiro desmonta el mito, aceptado incluso por parte de la historiografía antifranquista, que contemplaba a los mineros asturianos como el sector obrero mimado por el régimen. A través del análisis de las disposiciones legales, y de su incidencia real sobre los salarios y la nueva organización del trabajo, relativiza el efecto beneficioso de la legislación laboral y su pretendido carácter progresivo. Muestra también la incapacidad de la Organización Sindical para vehicular el más básico descontento minero y, en consecuencia, su escaso poder integrador.

Ante esta dura realidad, las actitudes de los mineros se centraron en los años cuarenta en la disminución voluntaria del rendimiento, la desidia laboral y el abandono del trabajo a la menor oportunidad, incurriendo en faltas graves de gran peligrosidad que ilustran su hostilidad hacia las condiciones de trabajo. Una hostilidad que se manifiesta en los años cincuenta, cuando las relaciones laborales comienzan a «normalizarse», en plantes y huelgas parciales y en el aprovechamiento de las escasas posibilidades ofrecidas por la estructura del Sindicato Vertical. Esto supone nuevas formas de actuación que

desembocan en un nuevo tipo de sindicalismo -que irrumpe en la huelga de 1962- bastante alejadas de las propuestas de las organizaciones políticas de oposición.

En los últimos capítulos de su libro, Piñeiro expone detalladamente las vicisitudes organizativas de socialistas y comunistas, sus análisis de la nueva realidad y sus propuestas, ahora, a partir de una extensa documentación facilitada en gran parte por fundaciones privadas. Muestra el aislamiento de los socialistas del mundo laboral y la cercanía de los planteamientos finales comunistas a la evolución sindical expuesta con anterioridad. Sin embargo, obvia, desgraciadamente, la evaluación explícita de si esta coincidencia final fue fruto de la instigación de la organización comunista o una adaptación a un proceso independiente.

En definitiva, a pesar de la desigualdad en planteamientos y resultados de los diferentes capítulos del libro, la obra de Piñeiro constituye una buena aproximación a la realidad obrera bajo el franquismo predesarrollista, a la voluntad de dominación social de éste y a los medios utilizados para conseguirla, frecuentemente olvidados por una historiografía centrada en el largo debate acerca de la naturaleza del franquismo y que ha priorizado las «denominaciones de origen» políticas y las disposiciones legales del «BOE», a menudo interesadamente seleccionadas.

*Antonio Feo. Canales Serrano*

GARRIDO GONZÁLEZ, Luis: *Riqueza y tragedia social. Historia de La clase obrera en La provincia de Jaén (1820-1930)*. Jaén, 1990. 4.º, 2 vols. 1205 pp.

Enjuiciar una tesis doctoral tan monumental y ambiciosa como la de Luis Garrido no resulta sencillo. Hay tal cantidad y variedad de fuentes utilizadas (debidas a su propia investigación o reelaboradas de otros autores), tal cantidad de sugerencias contenidas en su trabajo que es difícil no fascinarse por alguna de ellas y perder así el hilo central de su argumentación.

Por otra parte, sus anteriores publicaciones ofrecían la garantía de un investigador minucioso, muy riguroso y capaz de profundizar en planteamientos abiertos por él mismo. Asimismo, creo de absoluta justicia enfatizar las condiciones -malas condiciones objetivas- en que ha llevado a cabo su investigación: profesor de instituto sobrecargado de horas docentes, y renunciando quizá a muchas cosas para dar término a lo que comenzó hace años, bajo la dirección del que-

rido y malogrado A. M. Calero, en cuya línea de investigación se inscribe.

Una línea de trabajo pionera y rupturista respecto a la historiografía española tradicional, que tuvo en el profesor Tuñón de Lara a su principal impulsor, y en los Coloquios de Pau, la mejor vía de difusión en la España de los primeros setenta y de la que muchos nos sentimos deudores, aunque ciertos aspectos de su virtualidad explicativa de la realidad social española resulten hoy algo limitados.

El autor logra trazar un panorama bastante claro de una realidad compleja, cambiante y de larga duración como es la estructura social jiennense durante más de un siglo, imbricándola en una realidad económica, igualmente dinámica (probablemente más ralentizada de lo que se muestra en el libro), dominada por el enorme peso de la agricultura y, en menor medida, de la minería. Obviamente, ha de recurrir a otras investigaciones y autores, en ocasiones de forma demasiado pormenorizada que, quizá, podría haber resuelto mediante referencias bibliográficas aligerando así buena parte del texto. No es menos cierto, sin embargo, que aporta gran cantidad de material inédito o publicado en la época que resulta enormemente sugerente, como las impagables «Memorias» de los ingenieros agrónomos empeñados en la modernización de la estructura productiva provincial.

No menos interesante es el panorama de las diferentes realidades de las clases trabajadoras, rehuendo la típica -y tópica- historia del movimiento obrero que sólo acogería a un ínfimo porcentaje de esa clase. No obstante, la reiterada consideración de los jornaleros como «proletarios agrícolas», pese a responder a toda una línea de percepción de la realidad social agraria con amplia tradición académica, creo que contribuye escasamente a la comprensión de su práctica social y de sus formas de lucha.

En efecto, tal óptica de análisis parte de considerar al jornalero *únicamente* en términos de relaciones de producción, de salarización, siendo necesario -creo- retomar aspectos tales como su «cultura del trabajo», la racionalidad de su comportamiento y su práctica histórica conflictiva que son *específicamente campesinas*, esto es, basadas en un sistema de valores y de relaciones sociales (cimentadas en el parentesco, la vecindad, los vínculos de amistad y cooperación), enlazadas a las formas de producción campesinas cuyo objetivo fundamental es la reproducción y subsistencia del patrimonio del grupo doméstico, más que el beneficio. De este modo, en su práctica social establece toda una serie de estrategias de reproducción, resistencia y adaptación que configuran una conciencia de clase, en el sentido acuñado por E. P. Thompson.

Desde esta perspectiva, el campesinado sin tierra despliega un lenguaje organizativo y unas formas de lucha que no pueden ser anali-

zadas con idénticas categorías a las desarrolladas por la clase obrera industrial, en la medida en que se trata de unas concepciones más «éticas» y cercanas a la «Economía Moral de los Pobres», que «científicas», de la conciencia y práctica de clase. En efecto, el objetivo fundamental de su experiencia conflictiva es el libre acceso y uso de la tierra (más que su titularidad jurídica), ya que constituye el medio esencial de reproducción y subsistencia del grupo doméstico.

Así, el salario no es la única condición reproductiva del jornalero (especialmente, si sustituimos al individuo como unidad de análisis por el grupo doméstico). La desposesión de la tierra les ha impulsado a desarrollar estrategias de subsistencia que diversifican sus fuentes de ingreso: migraciones temporales, incluso dentro de los límites provinciales o andaluces, derecho de espiguelo o rebusca, la caza tantas veces furtiva o la reivindicación de los montes comunales (que continúa siendo una de las principales y constantes reclamaciones de la FNNT en los años treinta), como el lugar que proporciona combustible, calefacción, pasto y parte de su alimentación, etc.

Creo que esta línea de estudios campesinos es suficientemente sugerente y explicativa como para ser tenida en cuenta a la hora de analizar a los jornaleros, así como a pequeños colonos y propietarios y los procesos de diferenciación interna de una clase tan poco conocida como *incómoda*, pero que tanto peso ha tenido en Andalucía.

En conclusión, se trata de una obra de enorme interés e importancia para la comprensión de la historia social andaluza y, en esa medida (gran medida, creo yo) para ayudar a trazar la historia de las clases trabajadoras españolas. Un libro que hubiese sido definitivamente «redondo» (aligerado de apéndices o referencias geográficas que poco aportan) de no haberse acogido a la «benevolencia editorial» de una institución que no parece tener en cuenta las «exigencias del mercado».

Miguel Gómez Oliver

HEYWOOD, Paul: *Marxism and the failure of organised Socialism in Spain, 1879-1936*. Cambridge, 1990. 4." 265 pp.

Comparado con el de otros países, el proceso de construcción de un sólido y riguroso conocimiento histórico ha estado rodeado entre nosotros de múltiples obstáculos. En poco más de dos décadas se han tenido que elaborar todo el conjunto de hipótesis, problemas y estudios empíricos con el que cuenta la actual historiografía española sobre la edad contemporánea. Y eso ha obligado a asimilar métodos y corrientes de otras historiografías más avanzadas, a producir nume-

rosas monografías regionales o locales y a acceder a nuevas fuentes; pero ha impedido a su vez -por falta de tiempo y tradición- la realización de trabajos de síntesis capaces de proporcionar visiones globales del pasado.

La historia del socialismo ilustra perfectamente esa realidad. Un campo de enorme producción bibliográfica, muy privilegiado en los últimos años por las instituciones públicas, y del que han salido excelentes historiadores, carece todavía de esa obra general que pueda ofrecer al lector en unos pocos cientos de páginas una interpretación sólida de su evolución en el tiempo. El libro de Paul Heywood llena en parte ese vacío y ese es de entrada uno de sus principales méritos. No es una historia del socialismo como movimiento social, ni penetra con profundidad en ese complicado mundo del entramado organizativo. Pero, a cambio, ofrece una explicación de la miseria teórica que rodeó al PSOE desde sus orígenes. O, dicho con palabras del autor, de su «deficiente comprensión tanto de la teoría como de la realidad».

No se trata, por consiguiente, de constatar que los pensadores socialistas españoles no han hecho ninguna contribución original al socialismo moderno--por utilizar la expresión de Araquistain- o de insistir en que Pablo Iglesias nunca leyó los trabajos originales de Marx y Engels, sino de desentrañar las raíces de la «profunda ambigüedad ideológica» que, en la cuestión primordial de la relación entre socialismo y democracia, caracterizó a ese partido hasta la guerra civil. Para llegar a comprender esa ambigüedad, Paul Heywood nos ofrece numerosas pistas. Unas proceden del análisis de los factores específicos a la variedad de socialismo que aquí arraigó. Otras derivan del contexto español, también peculiar, en el que emergió. De la conexión entre esos dos planos del análisis surge, por último, la estructura interpretativa que permite al autor demostrar el «fracaso» del PSOE como organización marxista y revolucionaria.

Aparentemente sus tesis no resulta demasiado complicada. Por un lado, al socialismo español le acompañaron desde el principio una serie de pecados que iban a marcar su historia. Los principales: la dependencia del socialismo francés, y de su distorsionada y mecánica interpretación del pensamiento marxista, que condujo a los primeros socialistas españoles a copiar medidas tácticas formuladas en respuesta a situaciones muy diferentes; la influencia del catolicismo y del krausismo, una «oscura» doctrina que conectaba la injusticia social a factores morales; la preocupación por cuestiones de organización más que por análisis teóricos y el «dominio intransigente» de Pablo Iglesias y su madridismo. Por otro lado, ese socialismo tuvo que enfrentarse, también desde sus orígenes, a un Estado represivo cuyo desarrollo reflejaba «la ausencia de una revolución burguesa-democrá-

tica desde abajo» y que a finales del siglo XIX había consolidado en el poder a una «coalición reaccionaria» entre una oligarquía política -integrada por la Monarquía, los terratenientes y la Iglesia- y una burguesía comercial e industrial políticamente débil. La ausencia de una teoría marxista coherente, divorciada además de la realidad política, llevó a los dirigentes socialistas españoles a enormes contradicciones: adoptaron una escrupulosa posición legalista en un sistema electoral dominado por la corrupción política y creyeron en esa «predicción fatalista» de una inevitable revolución proletaria en un país agrario. Así las cosas, no es extraño que el «fracaso» y la división final del PSOE fueran la culminación lógica de graves tensiones que siempre habían existido en su seno.

Todos esos argumentos aparecen expuestos con coherencia a través de una correcta combinación entre la narración y el análisis. El autor formula claramente sus hipótesis de partida, explica con precisión sus objetivos e incluso nos hace explícito -bueno es prevenir a los críticos- todo aquello que no entra en el mundo de sus intenciones. Que nadie crea, por consiguiente, que la miseria del marxismo del PSOE es el único factor que contribuyó a sus deficiencias tácticas y estratégicas o que una mejor teoría hubiera conducido automáticamente a una práctica política más correcta. Nos hallamos, como puede observarse, ante otro buen exponente de una tradición historiográfica -Ia de los hispanistas ingleses- que aúna con buenos resultados la capacidad de análisis con la ambición literaria y el rigor empírico con la reflexión.

Pese a esas sanas advertencias, por el libro se desliza, desde el título hasta su conclusión, un arriesgado apriorismo: creer que los partidos socialistas deben adoptar una auténtica teoría marxista y que sólo esa correcta teoría les proporciona una verdadera concepción de la revolución que puede conducirles a la victoria final. En realidad, parece tanto un problema de teoría y de estructura interna como de las condiciones en que los movimientos socialistas tuvieron que operar en la práctica. Hacer referencia, desde ese punto de vista, al fracaso del socialismo organizado en España significa ampliar ese discutible concepto al anarquismo, al republicanismo, al comunismo y a todos los «ismos» imaginables. Y si se hace un recorrido por el resto de los países capitalistas occidentales, la conclusión no es muy diferente: hasta la primera guerra mundial sólo una pequeña proporción de los obreros pertenecían a organizaciones políticas o sindicales y, en términos electorales, sólo en Alemania se había consolidado un influyente partido socialista de masas. La suerte de los diferentes movimientos socialistas -aniquilados algunos de ellos por el fascismo-- dependió, como se sabe, de otros muchos factores. ¿Por qué seguir

atribuyendo a la miseria teórica el supuesto fracaso del socialismo español? Y en cualquier caso, ¿cuál era el verdadero marxismo al que tenían que haberse agarrado?

*Julián Casanova*

HOBBSBAWM E. I.: *Nations and nationalism since 1780. Programme, myth, reality*. Cambridge, 1990. 4.º 191 pp.

*Nations and Nationalism since 1780* es, seguramente, el libro más completo sobre el nacionalismo contemporáneo de que hoy se puede disponer. A la altura de unos conocimientos enciclopédicos largamente acreditados, E. J. Hobsbawm combina sabiamente el uso extensivo de material empírico que abarca los cinco continentes, al tiempo que trata de propiciar la reflexión teórica sobre un fenómeno histórico que sigue planteando graves problemas a los historiadores y demás científicos sociales. Así, el libro que comentamos representa un hito en los estudios sobre el tema, del mismo modo que en el pasado lo fueron las contribuciones de Carlton Hayes, Hans Kohn o el estudio de E. H. Carr para el *Royall Institute of International Affairs* de 1939. Como aquéllos, *Nations and Nationalism since 1780* se inscribe en una coyuntura historiográfica muy precisa, cuando por un lado las discusiones sobre el nacionalismo de los años setenta habían demostrado su escasa rentabilidad, mientras que los cambios políticos en Europa y en la URSS planteaban de nuevo, con renovada urgencia, la necesidad de nuevas visiones del problema. El libro de E. I. Hobsbawm trata de satisfacer estas expectativas, y en gran medida las colma, aunque se puedan hacer algunas observaciones y objeciones a su resolución de algunos aspectos.

El libro del profesor Hobsbawm se plantea menos como una indagación sobre el carácter o la naturaleza del nacionalismo, que como un estudio de los nacionalismos en su variedad y heterogeneidad. Como ya sugerimos, el libro rehúye la alambicada e inútil discusión teórica que caracterizó el debate internacional de los años sesenta, lo que no implica que la aportación del historiador inglés no se inscriba en una bastante precisa línea de interpretación del nacionalismo, algo que no puede ser una sorpresa para el historiador informado, puesto que Eric J. Hobsbawm ya había escrito muchas páginas sobre el tema, desde sus conocidos libros de divulgación hasta su debate como Tom Nairn y su contribución como autor y editor en *The Invention of Tradition* (1983), uno de los libros más influyentes de la historiografía de los últimos años. Es esta una línea que se aparta tanto del marxismo economicista de matriz estaliniana como de las interpretacio-

nes basadas de una u otra forma en la sociología funcionalista, y que trata de comprender el nacionalismo esencialmente como una creación política y cultural de las clases dirigentes en la época contemporánea, una creación de gran artificiosidad en la que los elementos lingüísticos, culturales, étnicos o raciales pueden adoptar funciones no siempre idénticas ni igualmente significativas. Artificiosidad y peligrosidad en la medida en que no es posible la construcción de una identidad separada sin la manipulación más o menos aberrante de factores de diferenciación que, en otro contexto o momento histórico, no tenían por sí mismos efectos separadores y de oposición entre el «nosotros» y el «ellos». Esta línea interpretativa prolonga de un modo bastante evidente la idea, ya sostenida por el autor, de la posibilidad de la «fabricación» de naciones, o su tajante respuesta a Tom Nairn en 1977 a propósito de su entusiasmo por la emergencia de un nuevo nacionalismo escocés, o, finalmente, su énfasis en el carácter *inventado* de tradiciones políticas o culturales inherentes a todo nacionalismo, aunque no sólo a ellos. En este último punto la posición de Hobsbawm se encuentra muy cerca de la de otro de los libros más influyentes sobre el tema en el mundo anglosajón, me refiero a *Imagined Communities* (1983) de Benedict Anderson. A pesar, sin embargo, del poco entusiasmo por el sujeto histórico estudiado, *Nations and Nationalism since 1780* es un producto historiográfico bien escrito, erudito en el uso del material empírico y las referencias comparativas, y repleto de análisis sugestivos.

Por todo ello, este libro se convertirá en un excelente manual universitario en los próximos años, su capacidad de penetración y la riqueza comparativa a la que nos referíamos le condenan a ello. En este libro el lector interesado encontrará, en su primera parte, una amplia discusión sobre los fundamentos del nacionalismo contemporáneo, con especial atención y énfasis en la interacción entre las formas de actuación abiertas por la Revolución francesa y el ascenso del liberalismo, de un lado, y las complejidades de lo que el autor define como «popular proto-nationalism» en el otro polo de la práctica social. La parte central del libro se ocupa de la etapa de madurez del nacionalismo. En el cuarto capítulo se estudia el momento de consolidación de las estructuras del nacionalismo, así como la generalización de las aspiraciones nacionalistas, todo ello en el período 1870-1918. La lucha de los pequeños nacionalismos y las relaciones entre el proceso de descolonización y la emergencia de los nacionalismos en las antiguas posesiones coloniales, en definitiva el lugar de los nacionalismos en los grandes procesos políticos y los conflictos bélicos en y fuera de Europa, se trata en el capítulo quinto. El libro se cierra con unas consideraciones finales sobre el nacionalismo a fines

del siglo XX. En ellas, Eric I. Hobsbawm postula la pérdida de entidad creadora del nacionalismo, en la medida en que está tendiendo a convertirse más en una reacción defensiva que no en una proyección hacia el futuro. Al final, retomando el hilo de los comentarios iniciales, la posición del autor se precisa con una enorme claridad: el nacionalismo fue en el pasado un factor de creación histórica de los espacios de articulación política y económica de las sociedades modernas, primero en Europa y más tarde en otros continentes. Su función histórica, definida en estos términos, está agotada. Si en el pasado, por tanto, el nacionalismo fue un factor adjetivo y contingente, pero operativo en el contexto del desarrollo del capitalismo, en la actualidad sólo su ropaje pervive para alimentarse y alimentar el resentimiento entre los grupos humanos. Su peligrosidad va a la par de su obsolescencia. La discusión está servida.

*Josep M.a Fradera*

JULIA DfAZ, Santos: *Manuel Azaña. Una biografía política, del Ate-  
neo al Palacio Nacional*. Madrid, 1990. 4.' 506 pp.

Parece que los aficionados a la biografía histórica vuelven a estar de enhorabuena en España. Como respondiendo al llamamiento escuchado hace tres años en los Encuentros sobre Tendencias en Historia de la Universidad Menéndez y Pelayo, diversos estudiosos se han puesto a la tarea de esclarecer la personalidad y trayectoria de destacados personajes de la historia política contemporánea, en especial del primer tercio de este siglo.

La última obra de Santos Julià se presenta en completa sintonía con este ambiente. Nada de disquisiciones acerca de su pertinencia; ni introducción, ni observaciones al respecto en el cuerpo del texto. Cierto es que el profesor Julià ha tenido siempre especial cuidado en descargar sus narraciones históricas (por ejemplo, «Madrid, 1931-1934») de reflexiones teóricas o metodológicas; pero en este caso cuesta creer que no sea una implícita declaración de respeto por las convenciones del género la que determina la presencia soberana de un relato ceñido por criterios cronológicos en tal medida que el autor parece haberse tropezado con su personaje protagonista en un punto determinado del tiempo (su elección como secretario del Ate-  
neo) y haberle abandonado sin más consideraciones al final del trayecto propuesto (su nombramiento como presidente de la República). No es esta la única característica del libro que obedece a la opción previa. También a ella remiten el lineal suceder de los acontecimientos relatados o la articulación de los mismos en torno al pun-

to de vista del propio Azaña. Todo lo cual, naturalmente, condiciona el sentido y la capacidad explicativa de la obra, planteando problemas teóricos de cierta importancia (la relación sujeto-objeto, la selección de la realidad históricamente relevante) y otros, tal vez de menor calado, pero no por ello menos inquietantes para el lector (el riesgo, señalado en otro lugar por el profesor Julià, de hacer creer que la historia la hacen los individuos, especialmente los situados en posiciones de poder). En todo caso, ni hay espacio ni es este el lugar para entrar en tales consideraciones, y se hace preferible recomendar la lectura admitiendo las reglas del juego escogido.

Con esa advertencia, «Manuel Azaña. Una biografía política» satisfará con creces a quien quiera saber de la trayectoria pública del intelectual alcalaíno de acuerdo con la documentación disponible y con la conducción de uno de los mejores conocedores de la época.

El material documental sobre el que descansa la obra es el ya conocido por la excelente edición de Juan Marichal, en especial los discursos y el tomo IV («Memorias políticas y de guerra»), que han servido de base no sólo para los estudios sobre Azaña aparecidos desde entonces, sino también para las selecciones y reediciones de textos, como la de Grijalbo o la de Alianza Editorial, a cargo de Federico Jiménez.

En cambio, Santos Julià introduce materiales procedentes del fondo de Gobernación del Archivo Histórico, y otros de similar procedencia, que sirven para reconstruir minuciosamente los episodios «delictivos» de Azaña, en especial todo lo relacionado con su participación en los sucesos de octubre de 1934. También se recurre a los testimonios de terceros: las memorias de Alcalá Zamora, Lerroux, Gil-Robles, Largo Caballero o Martínez Barrio, así como las actas de la Ejecutiva del PSOE, conservadas en la Fundación Pablo Iglesias y algunas cartas consultadas en el archivo familiar. Si bien ninguno de estos textos aporta novedades de relieve, sirven al autor para terminar de deshacer algunos malentendidos, subrayando la discutida iniciativa de Azaña en episodios como la formación del Frente Popular o su elevación a la Jefatura del Estado.

Es, por consiguiente, la labor de selección, exposición e interpretación del profesor Julià lo más relevante de su libro. Y eso que, como queda dicho, el historiador procura en todo momento desaparecer tras los documentos y la voz del personaje, provocando curiosos momentos de identificación retórica entre uno y otro, a los que contribuye el empleo discrecional del estilo indirecto libre. Sólo de cuando en cuando se toma distancia de los acontecimientos, abriendo balance de los temas políticos considerados fundamentales por el consenso historiográfico --que a veces, como el autor señala, para Azaña no

lo fueron tanto-: el problema militar, la Reforma Agraria, la autonomía catalana, la cuestión religiosa. El análisis de Santos Julià brinda en esos puntos penetrantes observaciones que, no obstante, dan la sensación de paréntesis o notas al pie de página, justamente porque es la lógica de la narración, y no la de la argumentación histórica, la dominante. Cuando la segunda se integra en la primera, el lector encuentra los pasajes más valiosos del libro. Así, por ejemplo, Santos Julià muestra convincentemente la arquitectura del concepto de «revolución popular», tan grato a Azaña, o la génesis de un liderazgo carismático que él mismo terminó por asumir; también encierra gran interés el subrayado de algunos de sus recursos preferidos en la estrategia política, como fue la habilidad para expresar en fórmulas radicales las posiciones más conciliadoras.

Lo que ocurre es que en no pocos pasajes de «Manuel Azaña. Una biografía política», es la argumentación del personaje, y no la del historiador, la que se impone. En estas condiciones, los riesgos para el historiador crítico son manifiestos y Santos Julià tal vez no haya escapado a todos ellos. Los antagonistas de Azaña «se enfrentan» a él en clara desventaja; Lerroux o Alcalá Zamora son más bien la imagen que tiene de ellos, sus argumentos sirven para reforzar los del antiguo ateneísta, como en la crisis de septiembre de 1933, en la que Azaña defendió posiciones escasamente consistentes. Las líneas maestras de la trayectoria azañista se dibujan a costa de contradicciones internas del discurso, difícilmente se puede sostener la permanencia de un mismo esquema de gobierno durante el primer bienio con el simple razonamiento de su mayoría en el Parlamento (hasta el punto de identificar con la lógica golpista la constatación de su pérdida de respaldo en la opinión pública) y calificar luego de «oprobio» las maniobras destinadas a encontrar otra combinación parlamentaria (aunque fueran «ante unas inocentes tazas de té», como en julio de 1933); por no hablar de la apelación a una amplia gama de recursos extraparlamentarios por parte de Azaña a que dio lugar la indeseada composición de las Cortes tras las elecciones de noviembre. Claro que Lerroux o Alcalá Zamora cuentan, al menos, con la ventaja de haber sugerido respuestas; otros protagonistas, como la CNT, se ven relegados en el relato al silencio, como lo fueron en la mente de Azaña, y el historiador se preocupa tan sólo de encontrarles explicación no como sujetos, sino como hechos dados, resultado de determinadas condiciones (algunas, anteriores a la coyuntura republicana y no analizadas; otras relacionadas con la crisis económica y el desempleo).

Es por todo ello que el libro corre el riesgo de ser mal recibido tanto por los partidarios de una historia social, estructural, argumentativa y teóricamente orientada, como por los reivindicadores del re-

lato biográfico, para quienes podría ser «no lo bastante objetivo»-en el caso de los más simplistas-, «no lo bastante narrativo» o carente de requisitos tan acreditados en la biografía al uso como la psicología (es sorprendente la falta absoluta de referencias al entorno familiar), el análisis semiológico o un cierto grado de empatía (al que el profesor Julià ha renunciado sin componendas, situando la historia en ese averno sin profundidad donde las cosas pueden ser penetradas por la inteligencia, pero no rodeadas por la sensibilidad, en palabras del propio Azaña). Pero también es probable que un importante número de lectores interesado en descubrir la tensión entre un contexto histórico y un hombre capaz de modificarlo (tensión que ha encomiado un historiador poco sospechoso como Georges Duby para defender el género biográfico) celebre la nueva devoción de Santos Julià que, además de demostrar amplio dominio de la documentación existente sobre Azaña, tiene más que acreditado su conocimiento del contexto en el que actuó. Sin duda, ha conseguido describir una personalidad, huyendo del socorrido recurso al «fatum» que ha caracterizado anteriores y dispares acercamientos a Azaña, como los de Giménez Caballero, Sedwick o Aguado. Y es que malo sería para un biógrafo reconocer, como hizo el último de los mencionados, que la vida de Azaña «se cuenta en dos páginas y sobra espacio».

*Manuel Ardid Lores*

LANNON, Frances: *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia católica en España, 1875-1975*. Madrid, 1990.4." 324 pp.

Quizá el mejor elogio que se puede hacer del libro de la historiadora británica, es que viene a llenar un «vacío», al presentar una visión de conjunto, bien redactada y cargada de sugerencias sobre «el mundo católico y su influencia sobre la cultura, la sociedad y la política», pues en ningún momento pretende escribir la historia interna, institucional, de la Iglesia española contemporánea. Un talante y una mentalidad muy concretas, posconciliar y autocrítica, subyacen a lo largo del estudio, marcando decisivamente el análisis y, sobre todo, la valoración del papel jugado por el catolicismo en la vida política española del siglo XX. Sentado, pues, el gran interés y utilidad del libro, tanto para el lector aficionado como para el especialista, lo que aquí nos importa es valorarlo como *reflejo de un cierto nivel de desarrollo de la historiografía sobre la Iglesia y el catolicismo español contemporáneo*.

El libro se estructura en dos partes bien distintas, igualmente interesantes, pero de un valor historiográfico diferente, en función, pre-

cisamente, de la distinta base investigadora sobre la que se apoyan.

En la primera parte del libro, *el mundo católico*, se ofrece una visión de conjunto de la España católica, a través de tres grandes temas: la religiosidad (piedad y práctica religiosa), la cultura católica (valores dominantes) y los «profesionales» (religiosos y curas diocesanos). Es excelente el capítulo dedicado a los religiosos, y su labor educativa y benéfico-asistencial, tema central en la investigación de la propia autora (que estudió en su tesis el caso de Bilbao). Especialmente acertado me parece el estudio de las formas de reclutamiento y extracción social de vocaciones por parte de las distintas congregaciones. Así como el planteamiento de los factores que explican el enorme auge de las congregaciones religiosas, especialmente femeninas, en la España de la Restauración. Es en esta primera parte del libro donde se aprecian mejor las virtualidades y riesgos que implica la adopción de un marco cronológico amplio, entre las dos restauraciones borbónicas (1875-1975). En muchos casos la perspectiva reciente (los últimos cambios producidos por el impacto del proceso de secularización y la influencia del Concilio Vaticano), ayudan a entender mejor, por contraste, la Iglesia de Cristiandad de la Restauración y del franquismo, o el auge y decadencia de los religiosos, etc. Sugerente, aunque algo arriesgado, resulta, por ejemplo, el análisis del nacional-catolicismo, como continuidad y culminación de la nostalgia integrista de los católicos de la Restauración. Pero, en otros casos, como en el estudio del clero o el de la práctica religiosa, la escasez o ausencia de investigaciones de base obliga a centrar las referencias, bien en la época moderna (los estudios sobre religiosidad popular), bien en la época conciliar y posconciliar (los estudios de Duocastella sobre sociología religiosa, el clero, etc.), con el riesgo de generalizar o extrapolar esos análisis a otras épocas insuficientemente investigadas.

En la segunda parte, *la política católica*, destacan sobre todo los capítulos dedicados al estudio del catolicismo social y la acción católica, y a los conflictivos años treinta, II República y guerra civil. Me parece un acierto integrar en un mismo capítulo el estudio de dos realidades que habitualmente se han presentado de forma demasiado separada: catolicismo social y acción católica. Por lo demás, siguiendo una tradición historiográfica muy arraigada, el análisis y la valoración, muy crítica, del catolicismo social y la acción social católica, se hace casi exclusivamente desde la perspectiva de su eficacia social, sin tener en cuenta apenas otras perspectivas o criterios acaso más acordes con los verdaderos objetivos del catolicismo social: la recristianización, el impulso de la reforma social desde el Estado (legislación social y administración laboral).

En cuanto a la siempre polémica cuestión de la incidencia del factor religioso en el fracaso de la II República y en el estallido de la guerra civil, la autora subraya la responsabilidad de la propia Iglesia por encima de la de los gobiernos republicanos. La posición de la Iglesia frente a la República es anterior a la Constitución y a las medidas laicistas. Es, por lo demás, la consecuencia lógica de una línea de enfrentamiento al mundo liberal, que sustancialmente, no habría variado desde el inicio de la Restauración. Se trataba, pues, de un antagonismo inevitable. En este contexto, el accidentalismo (o posibilismo) de la Jerarquía y de algunos sectores católicos, queda bastante relativizado. Ese accidentalismo no implica en ningún momento fidelidad a la República.

Buenas investigaciones con sólida base documental (el Archivo Vidal, el de Gomá, el libro de Marquina, los libros de H. Ragner), posibilitan la síntesis que Lannon ofrece de la posición católica durante la guerra civil. La identificación de la gran mayoría del Episcopado y de la mayoría de los católicos, con el bando nacionalista al que ofrece, a posteriori, la mejor cobertura ideológica, no queda rebajada por la expresión de algunas actitudes individuales excepcionales, o de los catolicismos catalán y vasco, que por razones obvias, no comparten un elemento esencial del ideario nacional-católico. Uno de los objetivos declarados del libro era precisamente ofrecer una visión diferenciada, regional, del catolicismo español.

El capítulo final, «hacia la modernidad», que se dedica al estudio del período franquista, adolece, mucho más que otros, de la ausencia de investigaciones. Se parte de una buena síntesis introductoria como es el libro de G. Hermet, pero otras referencias son demasiado coyunturales, y algunas publicaciones muy recientes son quizá posteriores a la redacción del libro de Lannon. Una buena parte de este capítulo se dedica, muy elogiosamente, al papel jugado por la Acción Católica especializada en la crisis del franquismo, y en el cambio de actitud de la Iglesia institucional en relación con el régimen. Esa referencia a la función «tribunicia» que desempeña la Acción Católica especializada, durante el franquismo, es lo que justifica la inclusión del concepto profecía en el título del libro. Pues la historia del catolicismo español, aquí sintetizada, revela una situación prolongada de privilegio, sólo interrumpida breve, aunque intensamente, en los años treinta, por la persecución.

*Feliciano Montero*

NADAL, Jordi, y CARRERAS, Albert (coord.): *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XVIII y XIX)*. Barcelona, 1990. 4." 437 pp.

Se trata de un volumen colectivo que recoge las ponencias presentadas al curso que, con el título *La industrialización española (siglos XVIII y XIX). Pautas regionales*, se celebró en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, Palacio de la Magdalena, Santander, en el verano de 1987. La estructura del libro se articula en una introducción, a cargo de uno de los coordinadores, tres apartados, que recogen las diferentes monografías regionales, agrupadas mediante un criterio geográfico en España Atlántica, Interior y Mediterránea, y un epílogo, sobre la acción regional del INI. La obra representa una línea de continuidad con respecto a una veterana tradición historiográfica, que se ha visto no sólo renovada, sino también reforzada, en los últimos años. De tal manera, que el prologuista puede afirmar con razón que «sí no mellizo, este libro es hermano muy próximo del que, con el título *La economía española en el siglo XIX. Una perspectiva histórica* (...), fue publicado en 1987».

En los postreros tiempos del franquismo iniciaba el profesor Nadal una línea de investigación que tomaba como objetivo el estudio de la industrialización española. El peso de dos grandes condicionantes, la tradición intelectual vigente en este campo de estudio, de raigambre foránea, y, aunque en menor grado, las características preocupaciones político-ideológicas vigentes en los ambientes académicos de la España del momento, de tan notable incidencia en la tarea del historiador, quedó bien reflejado en la metodología y orientación de sus trabajos. Pero hay que destacar el hecho de que Jordi Nadal, convertido en uno de los más veteranos investigadores en el campo de la industria, ha sabido recoger las diferentes y cambiantes sensibilidades con las que el tema se ha ido enfocando a lo largo de las últimas décadas y con amplio espíritu universitario las ha difundido personalmente o ha orientado a otros para hacerlo, renovando de esta manera el panorama nacional.

El libro de Landes, *Prometeo liberado*, aparecido a fines de los sesenta reflejaba bien el ambiente de confianza derivado de la fase de desarrollo y prosperidad característico de aquellos momentos; la industria era considerada el motor del progreso económico; el instrumento destinado a liberar a los pueblos de las cadenas de la pobreza. La máquina de vapor y la fábrica, el textil (algodón) y la siderurgia aparecían como los elementos genuinos representantes del milagro. En ellos había, pues, que centrar el interés del estudio. Pero la nueva

etapa abierta en la economía mundial a partir de 1973 comenzó a hacer variar el panorama. La crisis industrial puso en evidencia el excesivo optimismo que había presidido aquella conceptualización. Las grandes empresas, antes símbolo del progreso, eran ahora las primeras víctimas de la crisis. Perdido el sentido rupturista, paralelamente se inició una mirada al pasado, a la manufactura tradicional. En este contexto revisionista surgió el libro de Maxime Berg, *La era de las manufacturas*, iconoclasta con respecto a la valoración clásica del modelo británico y su protagonismo a la hora de explicar la industrialización, planteando sobre nuevas bases el crecimiento económico. La atención se dirigía a otros sectores, que también sufrieron un proceso de transformación. El mismo Landes terminó asumiendo, en su trabajo sobre la industria relojera suiza, estos planteamientos.

En el plano nacional, el libro de Nadal, *El fracaso de la revolución industrial en España*, aparecido en 1975, se movía en aquella idea del *Prometeo*. El propio título no sólo avisaba del contenido, sino que también reflejaba el estado anímico vigente en la percepción de la realidad nacional, dominante en amplios círculos académicos. Sin embargo, esta visión fue poco después rectificada: la modernización no depende sólo de la máquina, ni se centra en los dos sectores tradicionales. Este nuevo enfoque se fue abriendo paso lentamente, pero de manera firme. Nada más iniciarse la década de los ochenta, en 1981, Tortella en el capítulo que dedicó a la industria en la *Historia de España* que coordinó Tuñón de Lara afirmaba que «fascinados, quizá excesivamente, por el caso inglés, por el algodón y la siderurgia, los historiadores de la economía española en el siglo XIX prestamos de ordinario poca atención a otras industrias que quizá (...) tuvieran más importancia de la que se les venía dando». Diez años después de la aparición de aquella obra de Nadal comenzó la revisión, que éste no sólo asumió, sino que además potenció. De esta forma se inició, con paso decidido, la tarea: estudio de todos los sectores, dando a cada uno el peso que le correspondiese. Aceptada la existencia de otras industrias, de muy variada localización espacial, había que sacar el estudio de la industrialización de sus tradicionales reductos vasco y catalán.

Decidido el camino a seguir, el primer asunto a resolver era cómo emprenderlo. Había que vencer un cúmulo de dificultades. La información estadística disponible en España sobre la industria con anterioridad a 1950 era reducida y dispersa (de «desierto estadístico», habla Carreras). Sin embargo, en el ámbito fiscal se disponía de un notable corpus documental, amplio en el contenido, aunque de discutible fiabilidad: las Estadísticas de la contribución Industrial y de Comercio. Como ocurriera con una documentación paralela, pertene-

ciente al ámbito de la contribución rústica y pecuaria, tras una fase de rechazo, por sus evidentes limitaciones se ha llegado a su casi universal aceptación, ante la falta de otras fuentes que permitan estudios comparativos por sectores y, sobre todo, como es la actual tendencia, por regiones. Fue en 1987, en el libro *La Economía Española en el siglo XX* cuando el profesor Nadal utilizó por primera vez, con carácter general, aquellas cifras. A partir de ese momento de una forma u otra todos los investigadores, menos, por razones obvias, los vascos (provincias exentas), las usan. La labor de magisterio en este campo del profesor Nadal, verdadero motor de arrastre de los estudios sobre la industrialización en España, secundado desde hace varios años por Albert Carreras, es innegable.

En última instancia, el contenido del libro que comentamos hay que ponerlo, también, en relación con los cambios que se han venido produciendo en la historiografía española en la década de los ochenta. Porque, la revisión de planteamientos ha afectado a muy diversos ámbitos del panorama nacional. Esta revisión pasó por una nueva lectura de situaciones traumáticas para las que los adjetivos «fracaso», «frustración», «ocasión perdida», eran de aplicación constante. No sólo se han revisado los términos, sino que también se han perfeccionado los conceptos y matizado las valoraciones.

Fiel a la descentralización característica de estos tiempos, el trabajo concede igual importancia a los grandes focos de la industria nacional (Cataluña, País Vasco, Madrid) que a aquellos otros ámbitos territoriales sobre los que poco o nada se sabía hasta ahora. Los datos de la contribución industrial son el hilo que permite que el enfoque regional no se quede, como se aclara en el prólogo, en la auto-complacencia localista. Porque uno de los protagonistas destacados del libro son las fuentes y dentro de ellas especialmente aquellos datos. El recurso al Registro Mercantil aparece también como altamente operativo; su explotación sistemática se postula como vía eficaz. Estos aspectos hacen al libro doblemente útil, por lo que se dice y, sobre todo, por lo que se sugiere.

Dentro de sus características comunes, los estudios incluidos en el volumen, de un notable interés conjunto, presentan, sin embargo, como no podía ser de otra forma, un contenido y estructura variables. En este sentido se pueden individualizar tres tipos de análisis: a) síntesis sobre aquellas zonas de las que tradicionalmente se ha conocido su importancia industrial, que tienen abundante bibliografía, lo que permite disponer no sólo de información, sino también de sólidas hipótesis explicativas (Cataluña); b) aportaciones novedosas sobre algunas comarcas, la evolución de cuyo nivel de industrialización era desconocido más allá de limitadas aportaciones locales (la

mayoría: Cantabria, Murcia, etc.); c) revisiones críticas de los planeamientos tradicionalmente aceptados sobre ciertos enclaves industriales, que si bien disponen de una abundante nómina de sólidos estudios, esta solidez no supone unanimidad en la interpretación de las causas de los fenómenos (País Vasco y Valencia).

El uso de los datos de la Contribución Industrial permite resolver algunos de los interrogantes, pero no todos. En este sentido, aun aceptando por buenas las cifras fiscales (a partir de 1900 con la creación del impuesto de utilidades su uso resulta más complicado), la falta de datos fiables para el siglo XIX sobre el PIB impiden valorar la aportación real de estos nuevos sectores. Por ello son de agradecer los esfuerzos que hace Albert Carreras, en su capítulo introductorio sobre fuentes, para precisar los valores disponibles, sobre el PIB regional, procedente, básicamente, del trabajo de Roberto Alvarez.

En ciertos trabajos, la base documental queda prácticamente reducida al empleo de las cifras de la contribución, acompañadas de algunos datos parciales, «biografías» de determinados centros industriales, individualizados por su potencia, que, además de destacar en el contexto ha dejado abundantes restos documentales. Otros, por el contrario, muestran tras de sí sólidas investigaciones de base en el mundo de la manufactura tradicional (caso de Carmona y su estudio sobre la crisis del textil gallego). Aportación polémica puede considerarse la de Escudero sobre Vizcaya (con acierto no se considera al País Vasco como un todo industrialmente uniforme), en la que matiza la teoría tradicional que ligaba estrechamente el esplendor industrial al desarrollo del sector minero. Aquí se sostiene que la notable acumulación de capital que originó la minería no se desvió de forma mecánica a la industria. Si bien las potencialidades del mineral férrico atrajeron capitales heterogéneos, el grueso de las inversiones no se originó en las minas. El trabajo de Nadal sobre Valencia, ya veterano, es también revisionista. Atribuye la interpretación tradicional, que habla de fracaso, a un excesivo mimetismo con respecto al modelo británico. Como era de esperar, el caso catalán aparece sólidamente documentado, tanto en los hechos como en sus fundamentos explicativos. En la mayoría de las regiones estudiadas domina una especialización en ciertos sectores productivos, entre los que destaca la industria alimentaria, de tradicional protagonismo, que conoció, hasta la actualidad, un constante proceso de renovación.

*Fernando Sánchez Marroyo*

NIPPERDEY, Thomas. *Nachdenken über die deutsche Geschichte. Essays*. Munich, 1990. 4.º 285 pp.

Thomas Nipperdey es profesor de historia contemporánea en la Universidad de Munich y, dentro de la línea de la historia social alemana, ha escrito principalmente sobre su país en el siglo XIX, aunque, cosa no muy común, se trata de un historiador muy versátil. Esta capacidad para abordar períodos cronológicos y temáticas muy diversas, siempre desde el punto de vista del contemporaneísta, se pone en evidencia en la obra que presentamos, donde se han reunido una serie de ensayos que tienen origen, en su mayoría, en conferencias pronunciados entre 1978 y 1985. No obstante, y ello está ya en la intención del autor, puede establecerse fácilmente más de un nexo común entre los diferentes ensayos, hecho que da al libro una clara unidad. Quizá a aquellos que no lean alemán les será útil que les traduzca el título del libro, puesto que resulta explícito para definir su contenido. Se trata de un conjunto de «Reflexiones sobre la historia alemana» en las que el autor aborda, por una parte, los fenómenos que considera básicos de ésta, y por otra, los problemas más importantes que le plantea. Sin embargo, las intenciones de Nipperdey no se limitan a su propia reflexión, sino que, como dice en su epílogo, su objetivo es hacer reflexionar al lector. Ello hace que el libro resulte útil, no sólo para introducirse de una manera directa en los métodos y planteamientos teóricos y temáticos más destacables de la historiografía alemana contemporánea, sino también para suscitar nuevas cuestiones sobre nuestra propia historia. Así, no extrañará que muchas de las conferencias hayan sido elaboradas, en primera instancia, para un público no alemán, aunque a ello también contribuye algo que es propio de la historia social alemana, su voluntad comparativa a nivel europeo. Otro elemento común a todos los artículos del libro es el esfuerzo del autor por introducirnos en los conceptos que más a menudo emplea la historia social alemana: es el concepto de *modernización*, con todo lo que engloba, el que da unidad al libro. Por otro lado, el interés del autor en ser riguroso desde el punto de vista teórico no va en detrimento de la inteligibilidad de los textos. Hay que destacar que estos están perfectamente estructurados, cosa que facilita de manera importante su lectura. De hecho, es el mismo autor quien nos advierte que no están destinados necesariamente a un público de historiadores, aunque sí a gente con «ganas de pensar» y con «ganas de historia».

A pesar de estos elementos comunes, hemos hecho referencia ya a la diversidad temática y cronológica de los artículos. El autor de-

dica dos ensayos, el que empieza y el que termina el libro, a reflexionar sobre la historia como ciencia, afrontando, en uno de ellos, un tema ya largamente discutido por los historiadores, el de la objetividad en historia, y en el otro, un tema muy atrevido, el de la «utilidad y desventajas de la historia para la vida», donde, dicho de manera muy sintética, analiza el papel de los diferentes conceptos de historia a lo largo de ésta y aboga por la necesidad de su presencia, entendida como un proceso de curiosidad, escepticismo y herencia, en la vida cotidiana para que la humanidad tenga un futuro digno.

De los trece ensayos que constituyen el libro podría pensarse, precipitadamente, que dos de ellos, uno centrado en la Edad Media, y el otro, en el período de la Reforma luterana, se encuentran, a causa de su marco cronológico, fuera del interés del contemporaneísta. Desde mi punto de vista, y también desde el del autor, eso sería un error. Es Nipperdey, que se define como un contemporaneísta, el que justifica su intromisión en el pasado más lejano porque cree que analizándolo desde su perspectiva puede darnos también importantes claves para entender la historia contemporánea. En ambos casos el autor busca en el pasado las bases de la «modernidad» occidental, la herencia del pasado en el mundo moderno.

De todas maneras, Nipperdey dedica un ensayo entero al problema de la modernización, que entiende como el enorme proceso de transformación económica, social, cultural y política que desde la doble revolución de finales del siglo XVIII -la revolución industrial y la revolución democrática- se ha producido, en primer lugar, en la esfera europeo-atlántica y después en otros lugares del mundo. Aunque el autor se manifiesta favorable a la operatividad del concepto, no elude los problemas que presenta su utilización. En el artículo analiza las condiciones, el proceso y la crisis de la modernización haciendo referencia en este tercer punto, cómo no, al problema del nacionalsocialismo alemán.

Junto a éste, es el largo artículo que el autor dedica al papel del federalismo en la construcción del Estado alemán el que más llama la atención. En él el autor analiza en profundidad los diversos conceptos de federalismo que se entrecruzan a lo largo de la historia alemana; las interrelaciones que se establecen entre federalismo, centralismo, modernidad y tradición, y, por último, nos da las claves para interpretar el modelo federal adoptado por la «Bundesrepublik Deutschland» después de la segunda guerra mundial.

En el resto de artículos, centrados en aspectos más concretos de la historia alemana contemporánea, se analizan, entre otros, cuestiones como el nacionalismo, el tratamiento del tema del nacionalsocialismo en la historia, y uno de plena actualidad, la unidad alemana en la perspectiva histórica.

En resumen, un libro posiblemente discutible en algunas de sus afirmaciones y planteamientos, pero muy audaz y extremadamente sugerente.

*Concepció Janué i Miret*

PÉREZ PICAZO, M." Teresa: *El Mayorazgo en la Historia Económica de la Región Murciana, expansión, crisis y abolición (s. XVI-XIX)*. Madrid, 1990. 4.º 256 pp.

Cuando se acomete el estudio de un fenómeno de larga duración, el historiador se ve tentado a diluir a los hombres en el seno de las estructuras y a identificar sus comportamientos con las normas (jurídicas o morales) que las modelan y sustentan. Sin embargo, los individuos y los grupos sociales no son prisioneros del destino, sino que como sujetos de su propia historia desarrollan «estrategias» -según el concepto de Bourdieu- para el logro de sus específicos intereses, dentro de las «reglas del juego» o mediante su manipulación. Por ejemplo, construcciones jurídicas como el mayorazgo, las formas privadas de apropiación e incluso la propiedad son producto de estrategias que determinados grupos sociales implementaron en orden a reproducir sus relaciones sociales.

Cuando el hombre sustituyó las formas tradicionales de apropiación de los recursos (que aún no significaban cambios sustanciales en los ecosistemas) por la manipulación de los mismos, dando lugar a la generalización de las prácticas agrícolas y ganaderas, surgió la necesidad de asegurar el usufructo para las generaciones futuras. La circulación de los derechos sobre la tierra dejó de realizarse por medio de la simple pertenencia a la comunidad y comenzó a hacerse por las líneas de filiación del grupo doméstico. La herencia y el matrimonio aparecieron, entonces, como instrumentos al servicio de estrategias específicas de reproducción social, constituyendo el mayorazgo una de sus piezas fundamentales. Este, que es el punto de partida y argumento principal del trabajo de M." T. Pérez Picazo, se encuentra perfectamente enmarcado en el interés de las clases feudales europeas por mantener «al abrigo del comercio y de las reglas de libre disposición una parte considerable del suelo», cuando sobre él se desarrollaban actividades fundamentalmente agrícolas.

y en efecto, el mayorazgo o la vinculación es parte de un conjunto de prácticas reproductivas, regidas por una estrategia maximizadora que tiende a la selección y establecimiento de una línea hereditaria clara y reglamentada en torno a la cual se organizan las políticas hereditarias y matrimoniales para el resto de la descendencia. La

tierra y el conjunto del patrimonio se le entrega a uno de entre todos los posibles herederos para garantizar con ello la unidad e indivisibilidad del patrimonio, lo cual permite mantener el estatus económico y político. El matrimonio no sólo sirve, entonces, para «colocar» a las hijas y a los segundones, sino también para incrementar, si se puede, el patrimonio. Matrimonio y herencia son, pues, dos herramientas complementarias que buscan maximizar los recursos patrimoniales y las ventajas sociales.

La autora, que pasa revista al proceso de expansión de la institución vincular a lo largo de los siglos XVII y XVIII (Caps. II y III) llega a una conclusión básica, el mayorazgo contribuyó eficazmente a la ralentización del crecimiento durante toda la Edad Moderna, debido a que trajo consigo un bloqueo del mercado de la tierra, una insuficiente inyección de capitales en el proceso productivo y, finalmente, una estructura patrimonial escasamente racionalizada. Frente a las posiciones de Clavero y Donézar, quienes basándose en el carácter estrictamente jurídico del mayorazgo, creen que la institución no tuvo nada que ver en la Crisis del Antiguo Régimen, Pérez Picazo avala (Cap. IV) la tesis tradicional de los ilustrados como Jovellanos al considerarlo como uno de los factores más importantes del estancamiento agrario.

El análisis, quizá muy centrado en su vertiente económica, resulta deudor de un cierto enfoque optimista de la historia que se materializa en la creencia de que el crecimiento económico es siempre positivo y deseable; la desaparición del mayorazgo, con la revolución liberal, tuvo que hacer posible la «liberación» de las fuerzas productivas y suponer un nuevo salto adelante en la cadena evolutiva; pero quizá categorías como beneficio, capital, inversión, etc., resulten de imposible aplicación a situaciones históricas en las que los individuos no operan con conceptos contables.

Qué duda cabe, desde la óptica de la autora, el mayorazgo tuvo una connotación negativa. No obstante, el trabajo aporta suficiente apoyo empírico como para afirmar que sirvió eficazmente para reproducir e incluso aumentar el patrimonio de los vinculistas y, por ende, reproducirlos como clase dominante; y ello bien podría facilitar una valoración no tan negativa. Al margen de esta cuestión, el trabajo resulta de un interés indudable. Tanto por constituir la primera aportación seria a un tema absolutamente desconocido (sólo contamos con un acercamiento jurídico al tema, debido a Bartolomé Clavero), como por la enorme y variada cantidad de las fuentes utilizadas.

La parte más interesante con mucho del trabajo se refiere al proceso desvinculador, constituyendo «el episodio más importante el pro-

eeso de liquidación de la propiedad feudal» mureiana. Interesante, además, porque arroja mucha luz sobre una de las medidas dave de la revolución liberal sobre la que apenas se tenían noticias. De los datos ofrecidos se desprende que entre el 15 y el 16 por 100 de la superficie cultivada supuso en conjunto la enajenación de bienes rústicos de origen viqueño; es de suponer, pues, que el grueso de los patrimonios quedaron como propiedad privada en manos de sus titulares. Las ventas beneficiaron a tres tipos de compradores: comerciantes y oligarcas urbanos, labradores acomodados, y campesinos. Con ello confirma, por un lado, lo que ha sido la tesis usual sobre el trasvase de propiedad habido con las medidas de cambio agrario liberal, a saber, que benefició a la burguesía -para quien estaban hechas las reformas- y tendió a concentrar aún más la propiedad; pero confirma también la existencia de otros beneficiarios, los campesinos, bien es verdad que en una proporción superficial -que no numérica- más reducida (fenómeno al que llamé hace algún tiempo «Campesinización») y que coexiste con la «vía» anterior como otra alternativa de penetración del Capitalismo en la agricultura española y europea. El caso es que «...La concentración y polarización que caracterizaban las estructuras de propiedad mureiana no se vieron atenuadas».

Por lo demás, el trabajo confirma los demás supuestos de la tesis clásica sobre la revolución liberal, al conceder a la desviqueñación la virtualidad de cooperar en el erecimiento de la producción, mediante la puesta en cultivo de las partes semiabandonadas o reducidas a pastizales de muchas tierras amortizadas y la ampliación de las zonas regadas. Con ello la autora no pretende, con bastante prudencia por cierto, generalizar el caso mureiano habida cuenta de que las mismas medidas llegaron a operar resultados muy diferentes en otras zonas del Estado. No obstante, uno de ellos sí parece que fue común: «la distribución del producto... se hizo en proporción directa al nivel de acceso a la tierra, por lo que vastos sectores de la población apenas se percataron de que se estaba atravesando una etapa de erecimiento».

En definitiva, estamos ante uno de los mejores trabajos alumbrados por la historiografía española durante el año pasado no sólo por su absoluta novedad, sino por su rigor metodológico y su exhaustiva consulta de las fuentes. Quizá la mejor descripción de la obra la haya dado en el prólogo Bartolomé Clavero: «tan saludablemente clásica como trabajadamente pionera».

*Manuel González de Molina*

PILBEAM, Pamela M.: *The Middle Classes in Europe, 1789-1914. France, Germany, Italy and Russia*. Basingstoke y Londres, 1990. 4." 328 pp.

La obra de Pamela Pilbeam sobre las clases medias en Francia, Alemania, Italia y Rusia entre 1789 y 1914 viene a recordarnos la sabiduría de unas palabras de Alfred Cobban, escritas hace casi treinta años, acerca del carácter central que tiene para el conocimiento histórico el estudio de las formaciones sociales. Si bien el trabajo de Pilbeam no es completamente novedoso desde el punto de vista interpretativo, el volumen de información manejado y el rigor expositivo del mismo hacen que la obra tenga la muy estimable virtud de consolidar y reforzar lo que se puede denominar como corriente revisionista de la historia social del siglo XIX. Teniendo en cuenta las sugerencias que contiene, así como la amplitud de las cuestiones tratadas, cabe esperar que este trabajo estimule la renovación de las perspectivas con las que hasta ahora los historiadores del mundo contemporáneo han venido analizando buena parte de los problemas de la época, y no sólo los estrictamente sociales; también los políticos y económicos.

El voluminoso y denso estudio de esta «lecturer» en Historia de la Universidad de Londres constituye fundamentalmente un trabajo de síntesis bibliográfica realizada a partir de las últimas y más innovadoras contribuciones de la historiografía occidental acerca del devenir de las clases medias en los países aludidos. No obstante, una parte importante del libro es el resultado de la investigación directa de la autora con fuentes archivísticas y documentales, aspecto en el que se pone de manifiesto su condición de especialista en la Revolución francesa, y sobre todo en la de 1830. Esta particularidad pasa cierta factura a la con todo exigua cuenta negativa de la obra, que dedica bastante más atención a Francia que a los demás países y que cronológicamente se ocupa con más detenimiento de las primeras décadas del siglo XIX que de los años finales. En último término, las principales aportaciones de Pilbeam sirven más para entender y explicar la situación de las clases medias antes de la segunda revolución industrial que su estado en vísperas de la primera guerra mundial.

El libro cumple satisfactoriamente su propósito de comparar las clases medias en cuatro de los principales estados de la Europa continental desde la Revolución francesa de 1789 hasta el estallido de la Gran Guerra. El planteamiento y desarrollo de la obra está marcado por una actitud de inconformismo interpretativo en el que dejan sen-

tir su influjo tanto las consideraciones sobre la persistencia del Antiguo Régimen de Arno Mayer como, sobre todo, los trabajadores de Alfred Cobban en los que se desarrolla la incompatibilidad entre la historia crítica y comprensiva y el uso de una teoría general sociológica. En un capítulo introductorio que constituye una de las principales aportaciones del trabajo, Pilbeam, que hace un estudio del uso y del significado del término «clase social», llega a la conclusión de que las visiones de la diferenciación de clase han sido siempre subjetivas, a menudo el producto de una específica ideología política e imbuidas de fervor mesiánico enmascarado como ciencia. A pesar de que señala que en nuestro siglo el conflicto no ha sido sólo entre marxistas, desviacionistas, no marxistas y antimarxistas, sino también entre los que toman un punto de partida empírico y los que parten de un elemento ideal o modelo, y a pesar de que reconoce que se han cometido los mismos errores en ciertos empeños revisionistas, lo cierto es que el principal criterio motor de la obra lo constituye poner en evidencia, en cada uno de los aspectos estudiados y de forma casi sistemática, la inadecuación de los principales «dogmas» del marxismo para el análisis y la comprensión del fenómeno histórico de la revolución burguesa y la prevalencia social de las clases medias.

Con este planteamiento inicial, Pilbeam establece la heterogénea composición de los grupos sociales incluidos dentro del término «clases medias», y en sucesivos capítulos estudia los grupos empresariales, la burguesía terrateniente, los grupos profesionales, la burocracia, el ejército y la relación entre la educación y las clases medias, por lo que se refiere a un primer y mayoritario bloque de condición eminentemente socioeconómica; los dos últimos apartados, con un carácter sobre todo sociopolítico, se ocupan de revisar la primera fase de la revolución burguesa —el período 1789-1815— y la naturaleza del liberalismo como tendencia política dominante del siglo XIX. En último término, se nos muestra como «clases medias» a un grupo con escasa homogeneidad interna y grandes variaciones en cuanto a las rentas económicas, las ocupaciones laborales y profesionales, los niveles de educación, los intereses culturales y las preocupaciones políticas. Pilbeam concluye que no fue el empresariado el grupo social que diseñó y controló la cultura política del período; en cambio, fueron los tradicionales elementos profesionales y terratenientes de la sociedad quienes, gracias a su posición preeminente en la burocracia, las profesiones y la educación, continuaron ejerciendo un considerable control sobre la movilidad social. La industrialización abrió una vía de innovación social y política, pero el desarrollo del Estado tuvo un impacto más permanente sobre el individuo y su posición en la sociedad. El siglo XIX fue un siglo burgués, pero no tanto

por el desarrollo de la industria como por el rol creciente del Estado.

*Fidel Gómez Ochoa*

PORTER, Roy, y TEICH, Mikulás (eds.): *La Revolución en la historia*. Barcelona, 1990. 4." 438 pp.

Roy Porter y Mikulás Teich, *senior Lecturer* del Wellcome Institute for the History of Medicine, en Londres, el primero, y *Fellow Emeritus* del Robinson College de Cambridge, el segundo, han tenido el acierto de reunir a un espléndido ramillete de historiadores de las más diversas épocas y campos -E. I. Hobsbawm, M. I. Finley, W. N. Parker, Peter Burke y Elizabeth Eisenstein, entre otros- con el objeto de reflexionar serena y lúcidamente sobre el concepto o la idea de «revolución» en la historia. El profundo revisionismo que actualmente sacude las corrientes y escuelas historiográficas, desde el marxismo hasta el deconstructivismo, como consecuencia de una actitud investigadora más crítica y prudente -a la que no es ajena la crisis de las «ideologías»-, obliga a repensar conceptos, aspectos y aun «dogmas» de nuestra historia pasada, considerados hasta hace poco tiempo incontrovertibles. Tal es el caso que nos ocupa. Nuevos interrogantes -y otros viejos no suficientemente contestados- y la sana intención de superar un cómodo escepticismo semántico que se resume en el «todo depende de lo que cada uno pretenda expresar con el término revolución», han inspirado la iniciativa de este libro y han impulsado a sus autores a afrontar aspectos esenciales de los campos en los que son expertos reconocidos. Han considerado como un punto fundamental en su tarea el examen crítico de los trabajos existentes, tanto empíricos como conceptuales, en sus especialidades respectivas, así como señalar los aspectos positivos y negativos de los conceptos de revolución de los historiadores en campos tan diversos como la historia económica, el desarrollo de las artes plásticas y la política del poder.

Diffícilmente, por no decir imposible, un volumen de estas características podía abarcar todos los aspectos de un tema tan amplio. No era este, obviamente, el objetivo de los editores. Sin embargo, las pautas en el tratamiento del análisis individual y comparado de las revoluciones que el libro nos ofrece, permite contar con un utillaje de irrefutable valor para quienes, desde uno u otro campo, se adentren en un terreno en el que, como advierten los autores de este libro, habrá que estar más atentos a la complejidad y al pluralismo, olvidando viejos y desfasados mecanismos reduccionistas y sensibilizándose ante el uso correcto de términos y conceptos.

Muy de agradecer especialmente es el trabajo de Eric Hobsbawm, donde, continuando en parte una línea de investigación que va desde Moore a Skocpol, se adopta una actitud crítica respecto a la mayor parte de los trabajos anteriores de ciencia social sobre el tema, poniendo el énfasis en el problema, con frecuencia olvidado, de cómo y cuándo terminan las revoluciones. Su estudio se ocupa ante todo de las revoluciones como incidentes en el cambio macrohistórico, es decir, como «puntos de ruptura» en sistemas sometidos a una tensión creciente, y de las consecuencias de tales rupturas.

Los otros autores han analizado las formas concretas en que el pensamiento histórico es o no aplicado en términos revolucionarios a diferentes campos específicos de la historia. Así, mientras Moses Finley y Joseph Needham se ocupan de la Antigüedad y de la China anterior a 1911, Arnost Klíma y Tibor Hajdu presentan estudios sobre los movimientos revolucionarios de la Europa central en 1848-1849 y 1917-1921. Victor Kiernan, por su parte, analiza el papel del nacionalismo como impulsor de luchas revolucionarias contra las potencias coloniales. Otros trabajos, como el de Paulinyi, plantean la cuestión de dónde reside exactamente el carácter revolucionario de algunas transformaciones dramáticas.

En definitiva, un denso volumen de casi medio millar de páginas que tiene, entre otras, la gran virtualidad de ofrecer sugerencias positivas respecto al papel del concepto de revolución y respecto a la interpretación de la revolución como una fuerza histórica. Como certeramente se señala en su introducción «sólo si somos capaces de captar la naturaleza diversa, sutil, pero esencial, de la revolución en el curso de nuestra historia, podremos tener la capacidad y el valor necesarios para afrontar y contribuir a las transformaciones de nuestro tiempo».

*Francisco de Luis Martín*

SIERRA ALVAREZ, José: *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. Madrid, 1990.4." 276 pp.

La teoría social es una, aunque las disciplinas que la abordan sean varias; es frecuente que desde la vecindad, sociólogos, economistas..., pero sobre todo filósofos de la ciencia, valoren el análisis histórico retrotrayéndolo a prácticas obsoletas y anticuadas del mismo; una actitud similar es perceptible hoy entre los historiadores en relación con las investigaciones de los geógrafos, juzgadas o ignoradas más en función de su realidad pasada que de su presente. Este libro constituye una buena muestra contra lo viciado de esta actitud, pues

es una tesis doctoral elaborada en el Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad de Cantabria, bajo la dirección de José Ortega Valcárcel -quien, también desde la Geografía, ha suministrado luces sobre la funcionalidad de la pequeña producción campesina-, asesorada por Juan José Castillo y publicada en la colección de Sociología del Trabajo de Siglo XXI.

El objeto de exploración es en primer lugar teórico y comparativo: seguir los modos a través de los cuales se pliega una mano de obra de origen rural o artesanal a la ley de la fábrica (Perrot), la conversión de las clases *dangerieuses* en clases *labourieuses* (Chevalier), y empíricamente concretado en segundo término a la minería asturiana hasta 1920, territorio que, desde perspectivas tan novedosas como eficaces (y desde p. 165), recibe nuevas luces que permiten una mejor comprensión de problemas que no han dejado de atender los historiadores (Ruiz, Shubert, Erice, Ojeda, García Piñeiro...).

Para construir su investigación José Sierra se arma de elementos de análisis económico de las primeras empresas industriales (Pollard), de los que se ocupan de las relaciones sociales en la primera industrialización (Thompson, Gutman...), de sociología del trabajo y de los trabajadores (Perrot, Trempe...), de recientes planteamientos de geografía urbana y de ordenación del territorio, de historia, antropología y hasta literatura (Zola, Verne...), elaborando un relato cuya eficaz escritura no es su menor virtud. Las fuentes son también originales, aunque sólo se dejan descubrir en las notas, recogidas en el archivo del Ministerio del Trabajo, en el Instituto Geológico y Minero, siendo de destacar el buen uso que hace de las memorias de los Ingenieros de Minas, necesariamente convertidos en sociólogos aficionados cuando habían de enfrentarse a los múltiples problemas que les causaba la organización productiva de la mano de obra de los trabajadores.

El tener capital no significaba controlar el proceso de trabajo, relativamente complejo en el caso de la minería de carbón, y la organización laboral suponía disciplinar a dos categorías de trabajadores tan necesarias como diferentes: los trabajadores más cualificados procedentes del mundo de los oficios, cuya resistencia provenía de las tradiciones de autonomía laboral de las que venían y a los que se ofrecía por 10 general la zanahoria, y la mayoría de los trabajadores sin cualificar, de extracción rural, cuando no combinaban trabajo eventual en la misma y en el campo, a los que se aplicaba más frecuentemente el palo. Convertir esa *vieja chatarra preindustrial* de campesinos y artesanos en fuerza de trabajo efectiva en la minería de carbón era una empresa compleja y es el tema principal del libro; y tal tema conecta con desarrollos y preocupaciones específicas de la his-

toría social española hoy, que ha de explicar la composición y los comportamientos de la clase obrera española cuando se configura como *clase nacional* (primeras décadas del XX), a partir de su mayoritario origen rural o de su extracción del mundo urbano de *las artes y los oficios*.

Las estrategias patronales de disciplinamiento productivo respondían a la necesidad de atraer, retener y fijar una mano de obra tan nómada inicialmente como resistente, lo que, en ausencia de una regulación estatal de las relaciones laborales, significaba la configuración de un *paternalismo industrial* y la *invención de un obrero modelo*. Aquí entra la ordenación del espacio en poblados obreros modélicos, pero también la ordenación de la moral: contra la taberna como lugar de sociabilidad y contra cualquier tipo de relaciones sociales horizontales o mediante la erradicación de la mujer en el proceso de producción, la *metáfora espacial* de las viviendas unifamiliares (con huerto) y las políticas generales de seguros, sanidad, etc., que la patronal minera había de inventar ante la carencia de un estado que le garantizara la reproducción y disciplinamiento de la fuerza de trabajo.

Aquí se abre un terreno para la discusión, pues José Sierra advierte que los contenidos de esta estrategia patronal necesaria de reformismo social provocan la oposición de los trabajadores, y también inicialmente de las organizaciones socialistas, para pasar después a ser contemplados en el socialismo internacional como conquistas de la clase obrera, insinuando la coincidencia de reformismo obrero y estrategia patronal (p. 51). El problema quedaría salvado, al analizar en la segunda parte los problemas concretos de gestión y organización de la mano de obra en la minería asturiana, por el *utopismo patronal* que pretendía mantener viejas formas de relación (paternalismo) en las nuevas condiciones de desarrollo capitalista. Como respuesta no sobrevive a la Gran Guerra, tanto por la autoorganización obrera como por el creciente papel del Estado en la definición de las relaciones laborales.

Del empeño se desprenden dos resultados: la ilustración de la función ideológica del reformismo social patronal, paralela a la que caracteriza a las organizaciones agrarias españolas, más conocida, aunque no tan analizada, y la descripción detallada de la composición de los mineros asturianos, un mercado de trabajo de características preindustriales y precapitalistas (p. 183), más preocupados en *perder su terreno que su jornal con nosotros* (1891). Con la creación del Sindicato de Obreros Mineros de Asturias (1910), y de la Asociación Patronal de Mineros Asturianos (1913) comienza otra historia, a la vez que un mayor intervencionismo del Estado, pero una historia di-

rectamente asentada sobre las baldosas interdisciplinarias que ha reconstruido el autor de este libro.

*Carlos Forcadell Alvarez*

TUSELL, J., y CARcA QUEIPO DE LLANO, C.: *Los intelectuales y la República*. Madrid, 1990. 4.ª 276 pp.

La oportunidad y el interés de esta obra responden a un doble tipo de razones: primero, por el planteamiento general que subyace en ella; después, por el esfuerzo realizado por los autores para localizar, ordenar y analizar los textos sobre los que se han apoyado.

La rápida trayectoria seguida en España hacia el cambio de régimen a lo largo de 1930 y los primeros meses de 1931, una vez caída la Dictadura del general Primo de Rivera, y la escasa fuerza de los republicanos y de otras fuerzas de oposición en la década de los veinte, han suscitado repetidamente entre los historiadores el interés por los factores de todo orden que propiciaron la implantación del régimen republicano. En este libro, en particular, para clarificar la cuestión anterior, los autores tratan del papel jugado por los intelectuales en la preparación del ambiente político y social a favor de la República desde enero de 1930 hasta abril de 1931. Pero el estudio de esa actitud debía incluir también el descubrimiento de la necesidad del cambio de régimen y la conversión de los propios intelectuales al republicanismo, tal como se realiza en esta obra.

Los intelectuales -escritores- analizados están ordenados de acuerdo con el criterio generacional, muy del gusto de los autores de la época, matizado con el de la formación de grupos por la proximidad ideológica de varios de ellos, como los liberales, los socialistas, los escépticos, etc., y en algunos casos, como en los de Azorín y Ortega, con el estudio de la rápida e intensa evolución de la ideología política seguida por éstos. Así pues, en este libro se trata de algunos hombres del 98 -Unamuno, «el símbolo», Valle-Inclán, Azorín, Machado, Maeztu-, de otros del 14 -Ortega y Azaña, fundamentalmente- y de los del 27 y 30 -«los intelectuales jóvenes», en palabras de los autores- o a ellos hay que añadir otros intelectuales: escritores, profesores y periodistas de gran prestigio e influencia sobre la sociedad española de la época, como Marañón, Jiménez de Asúa, Pérez Ayala, Araquistain, Marcelino Domingo, etc.

En general, la mayor parte de ellos, a través de sus escritos e intervenciones públicas colaboraron en la creación de un ambiente intelectual y político favorable a la proclamación de la República, pero algunos, como Benavente, Fernández Flórez, Baroja y Salaverría, ti-

tulados «escépticos», Eugenio d'Ors y Maeztu se mantuvieron neutrales o adoptaron actitudes contrarias; sin embargo, aunque las aportaciones de los primeros fueron importantes, tanto en la etapa previa como en la posterior, en la que algunos ocuparon destacados puestos de la escena política, su influencia para el cambio de régimen no sobrepasó los límites de la mera difusión de la ideología republicana. La trayectoria política de los intelectuales fue divergente a partir de abril de 1931: unos se mantuvieron dentro de las formaciones republicanas y colaboraron con las instituciones, pero otros permanecieron al margen o se enfrentaron al nuevo régimen; sin embargo, ese aspecto queda ya fuera del objeto de este trabajo.

La localización de los textos ha sido complicada en algunos casos debido a la censura implantada en la España de la época; de ahí que los autores hayan acudido en ocasiones a publicaciones realizadas en el extranjero y a la prensa argentina en particular. Para ello debe haber sido de gran utilidad la prolongada experiencia de los autores de este trabajo en este tipo de investigaciones.

En definitiva, esta obra resulta oportuna por su planteamiento, desvela la actitud de los intelectuales ante la caída de la Monarquía y el establecimiento del régimen republicano y es de gran utilidad por las aportaciones que realiza a un campo que ha sido poco tratado por los historiadores.

*Glicerio Sánchez Recio*



# *Noticias*



ACIRREAZKUENACA, Joseba, y URQUIJO, José Ramón (eds.): *150 años del Convenio de Bergara y de la Ley del 25 de octubre de 1839*. Vitoria-Gasteiz, 1990. 4: 644 pp.

La crisis del régimen foral vasco, la 1 Guerra Carlista y la génesis del fuerismo, son temas que siguen suscitando la atención de la historiografía, como demuestran los recientes libros de Fernández Pardo, Barahona, Pan-Montojo y Fernández Sebastián. A ellos hay que añadir la publicación de una obra colectiva, magníficamente editada por los profesores Agirreazkuenaga y Urquijo, dedicada a conmemorar el sesquicentenario del Convenio de Bergara (31-VIII-1839), que puso fin a dicha guerra en el País Vasco, y la controvertida ley aprobada por las Cortes el 25 de octubre de 1839, que confirmó los Fueros de las Provincias Vascongadas y Navarra «sin perjuicio de la unidad constitucional de la Monarquía». La trascendencia histórica de esta ley tal que, para algunos autores, de ella surge el llamado *problema vasco* y de ella arranca la historia contemporánea de Euskadi.

Este libro reúne una docena de importantes trabajos. Los profesores Clavero, T. R. Fernández, Larrea, Mieza y Mina estudian la elaboración y el contenido de esa ley, la difícil relación entre Fueros y Constitución, las interpretaciones contrapuestas que a lo largo del siglo XIX se dieron de la ley de 1839: confirmatoria o abolicionista de los Fueros. Para Sabino Arana supuso «una violación del derecho internacional» al considerar que acabó con la independencia secular del pueblo vasco; de ahí que el primer nacionalismo hiciese de la derogación de dicha ley su meta política.

Otros artículos tratan del contexto histórico-político en torno a la 1 Guerra Carlista: los orígenes del carlismo en Vizcaya (Barahona),

el pronunciamiento armado de 1833 (Agirreazkuenaga), los antecedentes del Convenio de Bergara (Urquijo) y la prensa fuerista liberal (Fernández Sebastián). Por vez primera se publica un texto sobre las guerras civiles del siglo XIX escrito en los años sesenta por Ildefonso Gurruchaga, quizá el mejor historiador nacionalista vasco, fallecido en 1974. La visión de la 1 Guerra Carlista en la historiografía y los libros de texto es analizada por López Atxurra. Por último, los estudios de Millán y de Fitzpatrick sobre el carlismo en el País Valenciano y ellegitimismo en el Mediodía francés, respectivamente, proporcionan una perspectiva histórica comparativa.

La obra se cierra con dos interesantes apéndices documentales recopilados por sus editores: el primero, con versos y canciones sobre la guerra y los Fueros, y el segundo, con documentos sobre la ley de 1839 y los Fueros.

*José Luis de la Granja*

AMELANG, James S., y NASII, Mary (eds.): *Historia y Género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia, 1990. 4.º 390 pp.

En los últimos años hemos asistido a la aparición, progresivamente creciente en número y calidad, de trabajos de investigación que han puesto al descubierto algunas de las facetas de la inexplorada experiencia histórica de las mujeres. Esta sección de la Historiografía, una vez logrado su reconocimiento como tal, se enfrenta al reto de superar su carácter marginal, impulsando la elaboración de una Historia que engloba la experiencia interrelacionada de todos los agentes sociales. Para alcanzar este objetivo necesita avanzar en el estudio de categorías de análisis, metodología y fuentes apropiadas, y en la búsqueda imaginativa de nuevas interpretaciones.

Este libro nos ha ofrecido la oportunidad de conocer, en castellano, varias aportaciones en este sentido, contenidas en diversos artículos publicados (con una excepción) entre 1973 y 1986 en otros idiomas. En primer lugar es de extraordinario interés un estudio crítico de Ioan W. Scott sobre el concepto de género, y su utilidad en el análisis histórico para comprender en toda su complejidad las relaciones sociales. El resto de los artículos están basados en investigaciones empíricas sobre algunos aspectos de la historia de las Mujeres en Europa, tanto en la Edad Moderna como en la Contemporánea.

La parte dedicada a la Edad Moderna incluye los trabajos de Natalie Z. Davis. Ioan KeUy, Judith C. Brown y Merry E. Wiesner, referidos a Europa en su conjunto o a parte de ella: Francia, Italia o

la ciudad de Nuremberg. A ellos hay que añadir el ensayo sobre Cataluña, inédito hasta ahora, de James S. Amelang. La parte dedicada a la Edad Contemporánea contiene los estudios de Judith Walkowitz, Michelle Perrot, Temma Kaplan, Paola Di Coti, Renata Bridenthal y Claudia Koonz, sobre Gran Bretaña, Francia, la ciudad de Barcelona, Italia y Alemania, durante el siglo XIX y principios del XX.

En todos ellos encontramos una estimulante lectura que nos propone cuestionar interpretaciones históricas ya establecidas, nos sugiere nuevos campos de investigación, nos muestra las posibilidades de fuentes poco o nada utilizadas, y nos ofrece ejemplos sugestivos (Walkowitz, Bridenthal y Koonz) de utilización de nuevas categorías de análisis, como el género, en interrelación con categorías ya establecidas, como la clase social.

Sirva esta publicación para impulsar el interés hacia este ámbito innovador de la Historia, y para favorecer el desarrollo de las investigaciones que, con propósitos semejantes a los apuntados y con gran esfuerzo, se están llevando a cabo en nuestro país.

*Mercedes Ugalde Solano*

AROSTECUI, Julio: *Francisco Largo Caballero. La última etapa de un líder obrero*. Fundación Largo Caballero. Madrid, 1990. 4.º 222 pp.

El libro del Profesor Julio Aróstegui, *Francisco Largo Caballero. La última etapa de un líder obrero*, aparece en un momento en el que, como el propio autor reconoce, los trabajos sobre Historia social y del movimiento obrero han superado ya aquella etapa feliz -especialmente los años 70- del estudio del obrerismo. Sin embargo, era necesario profundizar en una figura como la de Caballero, que representa quizá el único ejemplo importante de líder socialista genuinamente obrero de su generación, un dirigente, sindical y político a la vez, de una etapa definitivamente superada y caracterizada por un liderazgo muy diferente al que se produce hoy en las organizaciones obreras.

Las reflexiones del Prólogo, denominadas *Precisiones Previas*, plantean los problemas más interesantes sobre la evolución de las organizaciones obreras, llegando incluso a la actualidad. Se considera a Largo Caballero como el representante de un movimiento social peculiar que responde a las propias peculiaridades del desarrollo capitalista español y la diferente respuesta que los problemas sociales tienen en nuestro país. Estas reflexiones generales son sin duda 10 más atractivo del trabajo del profesor Aróstegui y se hacen desde una con-

sideración global del sindicalismo socialista y de la figura de Largo Caballero.

El resto del libro es un avance parcial, dedicado a la etapa del exilio, de ese trabajo general. Unos años éstos (1939-1946) que no han merecido excesiva atención, porque han sido considerados como una simple prolongación de la vida de Caballero que no aporta nada a lo que representa su figura como dirigente obrero. Si bien es verdad que incluso Caballero reconocía que su época acabó con la guerra, también es cierto que no por ello renunció totalmente a la actividad que, dentro de los condicionantes especiales de los primeros años de exilio y la guerra mundial, llegó a ser casi febril en los meses previos a su muerte.

El libro es pues el estudio de la actividad de Caballero en el contexto del exilio. Por eso se detiene en describir las características del exilio español, sus divisiones, sus vicisitudes. Tanto de forma general como en 10 que afecta propiamente a las organizaciones socialistas, en América y en Europa.

Con el rigor acostumbrado en la búsqueda, selección y tratamiento de las fuentes y con el respaldo bibliográfico adecuado, el profesor Aróstegui trata de mostrar como Caballero, en los últimos meses de su vida, sufre una rápida evolución que le lleva a coincidir plenamente con el otro líder socialista más significado del momento, Indalecio Prieto, en la reivindicación de un proyecto que el autor del libro denomina la *transición y plebiscito* y que no se limita simplemente a pedir la vuelta de la República de 1931. Esta vía para la solución del llamado *problema español* contaba con el contexto internacional de aquellos momentos y se reveló como la más realista de entre las propugnadas por las distintas organizaciones del exilio español. Esta postura revela a juicio de I. Aróstegui una de las características más sobresalientes de Caballero, su *pragmatismo*, y 10 alejan de las interpretaciones que quieren presentarlo como un líder radical y proclive al dogmatismo y la intransigencia.

El escaso tiempo de actividad tras su confinamiento en Alemania y la tajante interrupción que la muerte supone en la actividad de Caballero no permiten apreciar, en la medida que sería deseable, esta actitud de *transigencia*. Ello lleva al autor a forzar en ocasiones, con las escasas fuentes disponibles, algunas de sus afirmaciones. Lo más importante, sin embargo, es que el profesor Aróstegui cumpla pronto la promesa de ofrecernos ese trabajo general sobre la figura de Francisco Largo Caballero y del sindicalismo socialista español.

Mario P. Díaz

BARBAGALLO, Francesco; BORDERIAS, Cristina; CAMINAL, Miquel et al.: *Franquisme. Sobre resistència i consens a Catalunya (1938-1959)*. Barcelona, 1990. 4." 216 pp.

Como en otros casos de publicaciones fruto de congresos y seminarios nos encontramos ante una obra desigual y, en ciertos aspectos, compartimentada. Ello no disminuye en absoluto su interés puesto que --en este caso-- se trata del fiel reflejo de la dispersión existente entre los especialistas que están centrando su esfuerzo investigador en el período franquista. De algún modo la obra traduce tanto esa dispersión como los intentos por coordinar o, como mínimo, poner en contacto los trabajos que se están realizando en torno a ese centro de interés.

El libro, fruto de un seminario celebrado en 1987, incorpora en su primera parte una comunicación sobre el consenso en la Italia fascista así como el debate que este tema suscitó. Se trata del primer resultado de las gestiones tendentes a establecer un vínculo entre las investigaciones que se llevan a cabo en los distintos países que pasaron por un período de gobierno fascista --en este caso con las que, de forma creciente y fecunda se vienen realizando con Italia-. La segunda parte representa un esfuerzo colectivo --de seis autores/as-- por presentar unas conclusiones comunes sobre las condiciones económicas y laborales y los niveles de vida. Mientras que la tercera es una especie de miscelánea --más al uso-- de aportaciones, algunas ciertamente minúsculas, sobre aspectos políticos y sociales. Nos encontramos, en definitiva ante un esfuerzo por sentar las bases de una cierta renovación en el tratamiento de un período tan cercano y tan poco conocido más allá de sus formulaciones ideológicas.

*Martí Marín i Corbera*

BARRAGÁN MOLINA, Antonio: *Conflictividad social y desarticulación política en la provincia de Córdoba. 1918-1920*. Córdoba, 1990. 4." 371 pp.

El libro es una reelaboración de la tesis doctoral del autor, leída en 1986, que obtuvo el VII Premio de Investigación «Díaz del Moral» convocado por el Ayuntamiento cordobés.

Organizado en tres partes, la primera da cuenta de la estructura económica cordobesa, basándose en el análisis del problema agrario y su expresión en la coyuntura del Trienio Bolchevique, en la que quizá lo más interesante sea la lectura realizada por A. Barragán de las

posiciones de partidos políticos, asociaciones patronales, los que él llama publicistas (de Ortega al Vizconde de Eza) y la de los técnicos y Administración. Asimismo estudia la expansión minera en la provincia y la especial importancia de la Sociedad Minero-Metalúrgica de Peñarroya.

La segunda y tercera parte constituyen lo fundamental del trabajo. Por un lado, se analiza con gran minuciosidad la conflictividad obrera y campesina en la provincia muy bien conjugadas en un estudio que adopta la óptica de considerar la crisis social como el estallido de las contradicciones internas del sistema y el progresivo auge del sindicalismo de clase.

Por otro lado, se analizan los comportamientos políticos de las diversas fuerzas presentes en la escena cordobesa que se traducen, desde mi punto de vista, no tanto en el estudio de los procesos electorales del período (también computados por el autor), como en las relaciones entre los partidos del turno y la oposición, a través de las elecciones. Finalmente, creo interesante destacar la relativa fuerza del socialismo frente al anarcosindicalismo (como en tantas otras provincias andaluzas), así como la lenta y trabajosa aparición de un movimiento andalucista con clara vocación anticaciquil y regeneracionista.

En suma, se trata de un trabajo muy bien articulado, de fácil y, en ocasiones, apasionante lectura que, desde luego, supone una importante aportación al conocimiento de la Historia contemporánea de Andalucía.

*Miguel Gómez O'iver*

BARRERA GONZÁLEZ, Andrés: *Casa, herencia y familia en la Cataluña rural. (Lógica de la razón doméstica.)* Madrid, 1990. 4." 442 pp.

Presentar una monografía que utilice conceptos y métodos propios de la Antropología Social, puede servir de pretexto para una sana confrontación interdisciplinar y revelar sus limitaciones historiográficas.

El eje discursivo de la obra se traza a partir del estudio de la institución de primogenitura del campesinado catalán, usando materiales etnográficos elaborados en el ámbito de la *Catalunya Vella* oriental. Se profundiza, pues, en aspectos tales como el modelo específico de organización doméstica, la particularidad de las prácticas matrimoniales, la jerarquía de roles familiares, así como los rasgos más significativos de los patrones de acción y moralidad doméstica.

Por otra parte, al autor le interesa comprobar el nivel de adecua-

ción de las normas sucesorias en la Cataluña actual. El resultado es el de una adaptación del modelo básico de primogenitura, debido a que los binomios *hereu/externs* y *propietarios/masovers* han producido históricamente una sociedad ordenada, donde estabilidad y dinamismo se conjugan facilitando la integración y el progreso. Es decir, a pesar que A. Barrera no deja de afrontar el problema, se ofrece una renovada versión *pairalista* del mundo rural catalán, a la que oponemos tres objeciones: primera, mediante fuentes del siglo XX generaliza históricamente la existencia de una menor proporción de pequeños propietarios agrícolas; segundo, se exagera el carácter autárquico de la masía cuando ésta ya producía para vender el siglo XVIII y, por otro lado, se minimiza el conflicto social, persistente y no coyuntural, del campo catalán desde inicios del siglo XIX hasta la última guerra civil; tercera objeción, se desconoce el proceso de diferenciación y empobrecimiento del pequeño campesinado, con lo cual el autor tiende a identificar la situación actual del agro con la imagen fabricada por las clases dominantes del mismo.

*Lluís Ferran Toledano González*

BELLAMY, Richard (edited by): *Victorian Liberalism. Nineteenth-century U/y political thought and practice*. London, 1990. 4: 212 pp.

*Victorian Liberalism* viene a sumarse al conjunto de obras que en los últimos años ha enriquecido considerablemente la bibliografía anglosajona en torno al liberalismo decimonónico. El libro agrupa los trabajos de un conjunto de especialistas en historia y teoría política en los que se estudia la interconexión de teoría e ideología en el pensamiento y en la práctica del liberalismo inglés del pasado siglo. Con el uso de fuentes materiales diversas, los autores analizan aspectos relevantes de pensadores como Adam Smith (John Roberston), Jeremy Bentham (Bianca Fontana, Frederick Rosen y Stephen Conway), J. S. Mill (John Gibbins), H. Spencer (Tim Gray) y T. H. Green (Richard Bellamy), de políticos como Gladstone (Christopher Harvie) y Chamberlain (Alan Hooper), así como los rasgos básicos y las consecuencias del nuevo liberalismo (Michael Freedon).

El método interdisciplinar adoptado facilita la comprensión de la complejidad del liberalismo y permite percibir la filiación de las ideas y los elementos teóricos y prácticos que conectan corrientes de pensamiento tan diversas entre sí. En lugar de una ideología liberal estática y unitaria, este libro aporta un análisis de variedades de liberalismo, alimentadas por tradiciones epistemológicas y políticas diversas. El resultado es brillante, ya que, a pesar de la posible desco-

nexión entre algunos trabajos entre sí, permite una visión de conjunto rigurosa, rica y variada.

*Manuel Suárez Cortina*

BEN-AMI, Shlomo: *Los orígenes de la Segunda República española: Anatomía de una transición*. Madrid, 1990. 4.º 502 pp.

Tras una apretada síntesis sobre la dictadura de Primo de Rivera, que sirve de marco inicial a su estudio, el autor dedica los tres primeros capítulos al análisis de las fuerzas republicanas y el proceso que les llevó a superar sus diferencias y formar un gran bloque con un objetivo esencial común. Analiza, seguidamente, el papel del socialismo durante la dictadura, su oportuno desmarque del colaboracionismo y el acercamiento a las fuerzas netamente republicanas. Del estudio de la élite dinástica destaca su incapacidad para hacer frente a las nuevas realidades, en contraste con la denominada «élite no gobernante», que reaccionó con dinamismo y determinación. Así como la aparición de una nueva derecha no liberal y agresiva, enraizada con fuerza en los upetistas primorriveristas, prefiguró la polarización política posterior.

La descripción de la fase inmediatamente anterior a las elecciones municipales explica cómo éstas se convirtieron en un plebiscito y se presta una cuidadosa atención a sus resultados. Ben-Ami sostiene que la caída de la Monarquía estuvo en buena parte provocada por la reacción del gobierno ante la significación cualitativa de los resultados conocidos. A partir de ese mismo momento comenzó a construirse el mito de una República nacida de un golpe de estado, en un intento de negarle legitimidad. El período de consolidación del nuevo régimen y las fisuras que se abrieron en la coalición republicana cierran la obra. En unas breves, pero interesantes conclusiones, se rechazan las diferentes teorías que sostienen la inevitabilidad del fracaso de la II República.

*Juan Francisco Pérez Ortiz*

BONET, Toan, y MARTÍ, Casimir: *L'integrisme a Catalunya. Les grans polemiques: 1881-1888*. Barcelona, 1990.4." 645 pp.

El libro de Toan Bonet y Casimir Martí es el fruto de una investigación exhaustiva sobre las polémicas doctrinales y políticas que los dos grupos católicos más importantes -intransigentes y conciliadores- tuvieron entre sí durante el período 1881 y 1888. Los límites cronológicos vienen marcados, en el inicio (1881-1882), con la oposición de la jerarquía eclesiástica a la peregrinación a Roma promovida por los integristas y carlistas -que supuso una confrontación muy dura entre los diferentes sectores católicos y la jerarquía, y que dio lugar a la promulgación de la encíclica *Cum Multa* por parte de León XIII-, y, en 1888, con la ruptura, en el interior del partido carlista, entre integristas y seguidores fieles a don Carlos.

El libro tiene dos líneas argumentales perfectamente entrelazadas: una es la génesis, publicación y posterior incidencia del libro de Sardá i Salvany, *El liberalismo es pecado*. La obra sigue todas las polémicas y avatares que jalonaron los diferentes enfrentamientos entre los distintos grupos católicos y sus órganos de expresión e influencia político-doctrinal. Creemos que un logro de este estudio es, precisamente, el hacernos ver cómo la obra de Sardá i Salvany no nace y se desarrolla sólo como una elaboración teórica y doctrinal, con la cual se intenta demostrar la perversidad del liberalismo y, por tanto, la negación a cualquier transacción con los poderes establecidos que no tuvieran como base la unidad religiosa -aspecto que suponía una desautorización del sistema de la Restauración, un alineamiento con las tesis tradicionalistas del carlismo y un elemento de separación de la paulatina aceptación por parte del pontificado de León XIII de los sistemas políticos que en aquel momento se daban en Europa-, sino que nace como arma doctrinal para combatir al grupo «conciliador» que, con las mismas ideas en el fondo que los intransigentes, piensan que era necesaria aceptar la «colaboración» como un mal menor y como la manera más eficaz de influir en las formas políticas en beneficio de la Iglesia y la religión, a la vez que como un elemento que evitase males peores, como, por ejemplo, las guerras carlistas que a nada habían conducido. Diferencias, por tanto, no doctrinales, sino de estrategia, pero que llevan a los contendientes a una lucha sin cuartel, de una violencia inusitada, y que vemos perfectamente analizada paso a paso y en todos sus aspectos y matices en el libro. Estudio «superestructural» y de «ideologías», como señalan los autores, y cómo éstas son utilizadas por grupos más o menos organizados con vista a poseer una cierta capacidad de influencia sobre el poder y la sociedad.

Las aportaciones historiográficas más significativas las sintetizaríamos bajo tres aspectos fundamentales. Primero: el hecho de tratar un tema inédito, sobre el cual hay muchísimas referencias generales, pero pocos o ningún estudio concreto, al menos sobre Cataluña. Segundo: una exquisita delimitación de los temas más importantes que quedan, a pesar de su complejidad, perfectamente enmarcados y explicados -labor muy difícil dado el aluvión de escritos que hay en esta época y la dificultad de distinguir entre los fundamentales y los superfluos por 10 que se necesita una experiencia en el oficio de investigador ya demostrada por los autores en otras obras. Tercero: la caracterización precisa, en primer lugar, de los personajes -Sarda i Salvany, Llauder, el padre Llanas, los obispos Morgades, Casañas y otros- a los cuales podemos seguir sus trayectorias y hacernos un perfil de su biografía y evolución político-doctrinal; en segundo lugar, de las diversas estrategias de los distintos grupos católicos -aspecto muy difícil de delimitar dada la confusión que ellos mismos introducían al, por ejemplo, hacer suya en la presente una resolución, un acto, etc., que les era adverso, y en tercer lugar, de los temas doctrinales que quedan perfectamente explicados y situados en cada contexto.

Finalmente, encontramos muy sugerentes las consideraciones que el libro hace sobre el regionalismo de Torras i Bages que, en medio de toda esta polémica, se confirmaría como la tercera vía que tendría la Iglesia para aglutinar a la clerecía con el pueblo y, así, poder incidir sobre la sociedad y la política de finales del siglo XIX en Cataluña.

En definitiva, se trata de un libro que podrá ser discutido o rebatido, pero, de cualquier forma, representará una base ineludible para futuras investigaciones sobre ese campo.

*Jordi Figuerola*

Boyo, Carolyn P.: *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*. Madrid, 1990. 4.º 400 pp.

El estudio de esta historiadora pretende analizar el papel del Ejército en la sociedad española durante el primer tercio de nuestro siglo. Su atención se fija, sin embargo, en los años 1917-1923, en la etapa más crucial de la crisis de la Restauración, cuando en opinión de la autora se decide el resultado del enfrentamiento entre el poder civil y el **militar**. A partir de ahí, Boyd construye una interpretación de esa *cns*ls.

La obra nos ofrece una amplia visión de la situación interna de

la milicia española de la época y vale decir que la información es útil cuando se detiene en las relaciones entre las diversas armas, la pugna entre junteros y africanistas, la actitud ante las reformas, etc., aun cuando parece haber olvidado la dura realidad del soldado y la vida del recluta. Por otro lado, a medida que nos vamos adentrando en el libro tenemos la sensación de que la investigación de Boyd no consigue integrarse en el marco social y político que rodea la actuación de las Fuerzas Armadas en ese momento histórico. Se afirma que el Ejército es fuerte porque la clase política es débil, pero no se profundiza en los porqués de esta debilidad. De hecho el análisis de la crisis política del régimen dinástico es insuficiente, pues parece reducirse a la presión del «pretorianismo» militar, mientras se quita importancia al peso que la lucha social de Barcelona tuvo en el proceso de pánico burgués que llevó al golpe de 1923.

La tesis que nos presenta Boyd convierte a los militares en el elemento decisivo en la caída del sistema, cuando no fueron sino una pieza más en un mosaico mucho más rico de fuerzas e intereses.

*Josep Mari; ¡ Vallverdú*

BHAJOS, A.; ALVAREZ, L., y ESPINOSA, F.: *Sevilla, 36: sublevación fascista y represión*. Sevilla, 1990. 4." 270 pp.

Bajo tan explícito título se recogen tres trabajos distintos, en el planteamiento y en la metodología, de otros tantos profesores sevillanos. Una ciudad y unas circunstancias históricas muy concretas son los protagonistas fundamentales de este libro, que gira sobre el desarrollo de la sublevación de Queipo en Sevilla en el verano del 36 y algunos de sus antecedentes ideológicos inmediatos. Nueva muestra, pues, de la pujante historiografía local, que tan notable desarrollo conoce hoy en el país. Leandro Álvarez Rey ofrece, en «El carlismo en Andalucía durante la Segunda República», un avance de su tesis doctoral, recientemente leída en la Universidad hispalense. Se centra en el análisis de la realidad política, documentando el rápido y espectacular desarrollo de la Comunión en Andalucía en los años de la República, que le permitió consolidar una importante organización. La explotación sistemática de los fondos del Archivo Carlista de Sevilla posibilita una rigurosa sistematización del fenómeno y una valiosa aportación a lo que el prologuista, buen conocedor del fenómeno, llama «cuantificación social». Acompañan al trabajo varios apéndices sobre la organización del carlismo andaluz, así como relaciones nominales, con su caracterización socioprofesional de afiliados.

Alfonso Braojos, en «El 18 de julio en Sevilla. La versión de la

prensa en su primer aniversario», analiza, a través de fuentes hemerográficas, una pionera recreación nacional de los sucesos ocurridos en la capital andaluza en aquellos días cruciales del mes de julio. Tomando como base la amplia información recogida por los periódicos sevillanos, obviamente adictos, al cumplirse el primer aniversario de los acontecimientos, se consigue no sólo un relato de la actividad de los sublevados, sino también su propia valoración doctrinal. Tratándose de una conmemoración triunfal en el contexto de una situación política fuertemente militante, el aire hagiográfico hace que la información, entendida como simple narración de hechos, sea, evidentemente, parcial y sesgada. Pero esto no es obstáculo para que se aprovechen a fondo sus potencialidades, permitiendo tanto la recuperación de aspectos mal conocidos, destinados, de otra forma, a perderse en el olvido, como la obtención de una primaria aproximación a la embrionaria simbología de la España nacional, en cuya difusión la prensa, también instrumento de propaganda, desempeñó un notable papel.

Francisco Espinosa en su trabajo, *Sevilla, 1936. Sublevación y represión*, lleva a cabo, empleando todo tipo de fuentes, escritas y orales, una reconstrucción minuciosa de los acontecimientos que permitieron el control de la ciudad por las fuerzas sublevadas. Con un método de trabajo que hoy podemos considerar ya consolidado, recurriendo a los obituarios oficiales (Registro Civil y Libros de Cementerios) y testimonios orales, se dedica una especial atención a los aspectos de la represión nacional. El uso de los libros de Fosa Común permite superar la tradicional insuficiencia del Registro Civil y terciar, con solvencia, en la guerra de cifras, que ha sido acompañante característica de estos estudios sobre la guerra civil, ofreciendo una aportación esclarecedora sobre la violencia desatada en los últimos meses del 36 en la capital andaluza.

*Fernando Sánchez Marroyo*

GALLE, María Dolores de la: *La Comisión de Reformas Sociales, 1883-1903. Política social y conflicto de intereses en la España de la Restauración*. Madrid, 1989.

De los trabajos aparecidos en torno al centenario de la fundación de la CRS, probablemente sea éste el que de forma más global y pormenorizada ha abordado la historia de la institución. Utilizando sobre todo los tomos de información publicados por la propia Comisión, el Diario de Sesiones de Cortes y la prensa, la autora conecta su fundación con las inquietudes de un sector de la burguesía inte-

lectual española, conocedor de los avances europeos en materia social, influido por el armonismo krausopositivista, y partidario de afrontar el conflicto social mediante un cambio de valores colectivo y la ayuda de un «Estado tutelar». Su pálida existencia se explica por la falta de sintonía de este proyecto reformista con las actitudes ideológicas mayoritarias. Sin embargo, la CRS dejaría un importante legado, pues -según demuestra María Dolores de la Calle-- sus dictámenes, proyectos y reglamentos influyeron extraordinariamente en la primera legislación laboral española.

Además de rigor y seriedad, el libro contiene altas dosis de cuidado formal y claridad expositiva. Por ello, constituye una referencia inexcusable para todos los interesados en los orígenes del Estado social en España.

Mariano Esteban de Vega

CA8ASSAS, Jordi: *Entre EsciUa i Caribdis. El catalanisme i la Catalunya conservadora de la segona meitat del segle XIX*. Barcelona, 1990. 4." 332 pp.

*Entre Escil·la i Caribdis*, de Jordi Casassas, profesor de la Universidad de Barcelona, es una contribución importante a la historia cultural catalana de la segunda mitad del siglo XIX, cuyo objeto central es el estudio de la aparición y consolidación de los núcleos de intelectuales y de las instituciones culturales que acompañaron a la implantación de la esfera pública liberal. De hecho más que un estudio de historia de las ideas, la investigación del profesor Casassas se centra en la trayectoria pública de los hombres que organizaron la vida cultural (en un sentido muy amplio que incluye aspectos de la política) en un entorno como el catalán de alta densidad industrial y a la vez muy alejado de la órbita del Estado. Por todo ello, de la lectura del libro emerge un cuadro de la vida cultural catalana que, hasta el momento, sólo había sido trazado con cierto detalle para el cambio de siglo o para el siglo XX, pero que a partir de ahora deberemos buscar sus orígenes a mediados del Ochocientos. En pocas palabras: el cuadro de una situación de constante y flagrante frustración política de las élites catalanas en relación a la política estatal (las causas de la cual son discutidas en el libro, pero que no pueden serlo en esta nota), de unas élites políticas que se vieron forzadas a una política cultural corporativa de sustitución. En este sentido el auténtico protagonista del libro es el Ateneo Barcelonés, antes Ateneo Catalán, que fue el escenario preferente de la acción de aquellos intelectuales y políticos, y el marco donde se plasmaron antes y mejor, en opinión del

autor, los cambios en el ambiente político e intelectual de la Barcelona y la Cataluña. Aquellos cambios que, como ya habrá percibido el lector, prepararon el terreno al nacionalismo político de nuestro siglo.

*Josep Ma Fradera*

CASTELLS, Irene: *La utopía insurreccional del liberalismo. Torriios y las conspiraciones liberales de la década ominosa*. Barcelona, 1989. 4." 312 pp.

Este libro constata con precisa minuciosidad las insurrecciones liberales desarrolladas en 1823-1831, con especial atención a las que tienen lugar en el sur y sudeste, los focos de mayor importancia en ese momento. Contribuye así, en primer término, a llenar un vacío en la historiografía sobre el XIX español, del que aún desconocemos --como señala Fontana en el prólogo- incluso muchos hechos y protagonistas. Un inteligente análisis de la importante documentación manejada permite a la profesora Castells presentar, además, una explicación, novedosa y convincente, del fenómeno del pronunciamiento.

Los pronunciamientos de la década ominosa son entendidos aquí como una estrategia política de los liberales en respuesta a la usurpación absolutista del poder. Los liberales más dinámicos y consecuentes rechazaron el pactismo con los absolutistas y optaron por la insurrección, recurriendo al ejército y a la minoría civil comprometida más o menos estrechamente en la conspiración. Esta táctica implicó que deliberadamente se prescindiera del concurso de las masas. El pronunciamiento, en consecuencia, es un fenómeno eminentemente político y urbano, en el que se refleja muy directamente el ejemplo de Riego. Desde esta perspectiva se hallan no pocas explicaciones a la actitud pasiva del pueblo y al problema campesino durante el primer liberalismo.

*Emilio La Parra López*

COMIN COMIN, Francisco: *Hacienda y economía en la España contemporánea (1800-1936)*, Madrid, 1988-1989, 2 vols. 1272 pp.

Que Francisco Comín es uno de los valores más sólidos de la llamada *nueva historia económica* lo prueba la reciente concesión del Premio Nacional de Historia a raíz, precisamente, de la publicación

del libro que comentamos. En él analiza, a través del Presupuesto del Estado, la incidencia de la Hacienda central en el desarrollo económico español entre 1845 y 1936. Previamente había reconstruido de forma seriada las magnitudes financieras que conformarían el soporte empírico de su investigación, cuya edición también corrió a cargo del Instituto de Estudios Fiscales <sup>1</sup>. Pero, tal como reconoce el propio autor, resulta más original el enfoque que el objeto mismo de estudio. Porque una perspectiva cronológica tan dilatada, en la que además se relaciona sistemáticamente la evolución de la Hacienda con la Economía y la Política no sólo le permite contrastar desde una óptica multisectorial las hipótesis disponibles hasta ahora, sino que, además, le proporciona el marco adecuado para una interpretación global y homogénea de la historia fiscal española contemporánea. En este sentido, la concepción metodológica resulta modélica. Como también resulta ejemplar la exposición del trabajo en cinco capítulos de acuerdo con una secuencia temporal, muy apegada a la coyuntura política. El libro se abre con una visión general de la *Hacienda Pública española en los siglos XIX y XX: El presupuesto del Estado*, donde se analizan las grandes magnitudes financieras entre 1800 y 1980. A continuación, en la *Hacienda Pública española antes de 1850*, se revisa la práctica fiscal anterior a la reforma de **Mon**, verdadero punto de arranque del moderno sistema tributario español, con objeto de resultar mejor las novedades introducidas por los liberales. Pero las aportaciones más sugerentes e innovadoras se encuentran en los capítulos siguientes donde se relaciona el *Presupuesto del Estado y la economía española* en tres etapas sucesivas: 1845/1874, 1875/1923 y 1923/1935. Todos ellos poseen, además, una estructura interna muy semejante. Comienzan describiendo el marco político y la evolución de los sectores económicos más influenciados por el presupuesto estatal en el subperíodo considerado; continúan estudiando la evolución de los ingresos y los gastos públicos, tanto en sus cifras totales como en las partidas desagregadas más significativas, y concluyen ponderando las repercusiones monetarias del déficit. A tenor de los resultados obtenidos una conclusión parece obvia por sus reducidas dimensiones en el conjunto de la economía real, el Presupuesto del Estado era una variable endógena fuertemente dependiente del proceso de modernización económica, política y social iniciado a fines del pasado siglo. En otras palabras, entre 1845 y 1935 los perfiles

---

<sup>1</sup> COMIN, F. *Fuentes cuantitativas para el estudio del sector público en España, 1801-1980*. Madrid, 1986.

presupuestarios variaron al compás de la evolución económica y social. Y no al revés, como se venía sosteniendo hasta ahora.

*J. M. Ortiz de Orruño Legarda*

CHARLE, Christophe: *Naissance des «intellectuels», 1880-1900*. París, 1990.4." 272 pp.

*Naissance des «intellectuels»* es el resultado de un amplio trabajo de investigación sobre las élites en la Francia de la III República, cuya primera entrega ha sido *Les élites de la République (1880-1900)* (París, Fayard, 1987). En esta segunda parte, nos ofrece un análisis del nacimiento de los intelectuales y sus repercusiones en la Francia de fin de siglo. Constituye un esfuerzo por globalizar la percepción de los intelectuales desde una dimensión triple: como grupo, como esquema de percepción del mundo social y como categoría política, en un momento caracterizado por la estabilización de la República y la democracia.

Lejos de adoptar un método tradicional, Charle integra al «intelectual» en medio del conjunto de transformaciones que experimenta el sistema de reclutamiento de las élites en Francia tras «el fin de los notables». La relación del intelectual con el nuevo mundo simbólico, con la aparición y desarrollo de la opinión pública y el carácter específico que forma respecto del resto de las élites, constituyen otros tantos ejes de la obra.

*Manuel Suárez Cortina*

CHOLVY, Gerard, y HILAIRE, Yves-Marie: *Histoire religieuse de la France contemporaine*, vol. 3.", 1930-1988. Toulouse, 1988. 4." 569 pp.

Este tercer volumen de la *Historia religiosa de la Francia contemporánea* culmina una obra de síntesis, fiel reflejo de alto nivel alcanzado por la historiografía francesa en los últimos 25 años en el marco del Greco núm. 2 del CNRS. Los autores y principales responsables de esta obra son algunos de los más cualificados representantes de una nueva historia religiosa, acorde con el impulso de la historiografía francesa de los años 60. Una historia religiosa más social que política e institucional, tanto por el objeto de investigación preferente, como por los métodos (aplicación retrospectiva de los métodos de la sociología religiosa al estudio del pasado). Las tesis de es-

tado de Cholvy e Hilaire sobre las diócesis de Montpellier y Arras, respectivamente, son dos ejemplos modélicos de esa nueva historia religiosa, en cuya pauta se inscriben numerosos proyectos de investigación individuales y colectivos, que están en la base de esta visión renovada de la historia religiosa francesa que se ofrece en el libro. Además de la renovación temática y metodológica que se refleja en ellibro, los autores han podido ofrecer, de acuerdo con sus pretensiones, una visión a la vez unitaria y regional de la Francia católica, a partir de las múltiples investigaciones diocesanas, y del tratamiento cartográfico de los diversos índices de religiosidad y práctica religiosa. De otro lado se ofrece una visión ecuménica, es decir junto al estudio del catolicismo, sociológicamente mayoritario, se estudia, paralelamente, el protestantismo y el judaísmo.

Indudablemente este tercer volumen resulta tanto más interesante cuanto arriesgado, no sólo para el conocimiento de la historia francesa, sino para el de todo el mundo católico, al incluir referencias fundamentales a cuestiones tan decisivas, por citar sólo algún ejemplo, como la presencia del factor católico en los movimientos de resistencia y en los primeros gobiernos europeos de la posguerra; el concilio Vaticano II, su preparación su aplicación y desarrollo; el proceso de secularización y la crisis de identidad de los movimientos religiosos.

*Feliciano Montero*

FERRER BENIMELI, I. A. (coord.): *Masonería, revolución y reacción. IV Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española. Alicante, 27-30 de septiembre de 1989*. Alicante, 1990. 4.º 2 vols. 1096 pp.

Las actas de la presente reunión científica confirman la continuidad -ciertamente que con un título más acorde a la naturaleza de los materiales presentados- de los diversos Simposios de Metodología aplicada a la Historia de la Masonería celebrados a partir de 1983 <sup>1</sup>. En esta ocasión, los trabajos se han visto influidos por dos rememoraciones, una de alcance nacional, y otra, de indudable re-

---

<sup>1</sup> FERRER BENIMELI, I. A. (coord.). *La Masonería en la Historia de España. Actas de I Symposium de Metodología aplicada a la Historia de la Masonería Española. Zaragoza, 20-22/VI/1983*, Zaragoza, 1989; *La Masonería en la España del siglo XIX. I/ Symposium de Metodología aplicada a la Historia de la Masonería Española. Salamanca, 2-5/VII/1985*, Valladolid, 1987; *YMasonería, política y sociedad. I/ Symposium de Metodología aplicada a la Historia de la Masonería Española. Córdoba, 1.5-20/I/1987*. Zaragoza, 1989.

percusión mundial, aunque resulta obvio reconocer que el primer centenario de la creación del Gran Oriente Español ha quedado eclipsado irremediablemente por los fastos del bicentenario de la Revolución francesa. Pero no caeremos en el error de disociar ambos acontecimientos. Superadas hace muchos años las burdas tesis conspirativas del abate Barruel y otros reaccionarios (analizados para este Congreso por Ch. Porset), continúa candente en la nación vecina la polémica respecto al papel que jugaron esta y otras sociedades secretas en el proceso de cambio y en la gestación del «mito revolucionario» francés. De forma similar, y también en los últimos dos años, se han realizado una serie de reuniones internacionales que buscaban establecer un estado de la cuestión sobre las vinculaciones entre Masonería y la convencionalmente denominada «revolución burguesa». Con todo ello, queda plenamente justificado el objetivo del Simposio de Alicante, que ha permitido una amplia reflexión sobre la ubicación de la Masonería en el proceso dialéctico revolución/reacción. En el primer volumen de las actas, el ya citado y polémico maridaje entre Masonería y revolución deja paso a un segundo conjunto de trabajos que consideran el papel de esta asociación como vehículo propagador del liberalismo, y sobre todo como espacio político del republicanismo, de la democracia e incluso de atisbos de revolución social. En tercer lugar, un bloque dedicado a los instrumentos de reacción contra la Masonería, que quizá se centra en exceso en los ámbitos eclesial y periodístico, sin sacar a nuestro juicio el debido partido a otros aspectos de interés como la represión antimasonónica durante el franquismo. En el volumen II destacan varias propuestas metodológicas y la reseña de nuevos ámbitos de documentación, junto a estudios de tipo más convencional sobre instituciones, personajes y acontecimientos de carácter local.

*Eduardo González Calleja*

FONER, Eric (ed.): *The New American History*. Philadelphia, 1990. 4: 'Critical Perspectives on the Past' 292 pp.

El origen de esta edición fue una propuesta de la American Historical Association para ofrecer a los profesores de las «high schools» una visión actualizada de la historia americana que recogiera la profunda renovación temática y metodológica de los últimos veinte años. Después de varias tentativas, el proyecto tomó la forma de los trece ensayos articulados en dos partes bien diferenciadas: la primera dedicada a los períodos clásicos y a sus agentes históricos, desde el fin del período colonial hasta la actualidad. La segunda, dedicada a al-

gunos de los temas clave en la renovación historiográfica, como la historia social, la emigración, la diversidad étnica, las minorías o la historia obrera. Los trece ensayos ofrecen, además de una revisión crítica del pasado, el estado de la investigación sobre la materia objeto de estudio con lo que las expectativas de utilidad de la edición no se reducen a profesores y estudiantes de historia, sino a todos aquellos sectores de la sociedad interesados en su propio pasado.

*Angeles Barrio Alonso*

FORNER, Salvador, y GARcfa, Mariano: *Cuneros y caciques*. Alicante, 1990.4." 246 pp.

Este es un libro importante por las conclusiones concretas a las que llega sobre la realidad de los partidos políticos y las elecciones en Alicante, durante el reinado de Alfonso XIII, -- conclusiones, en buena medida, opuestas a los tópicos vigentes- y, sobre todo, por su metodología, que supone un notable avance en la literatura regional sobre «oligarquía y caciquismo». Superando planteamientos descriptivos del funcionamiento del sistema político durante el período de la monarquía parlamentaria, este libro trata de profundizar en la explicación del mismo. Para ello utiliza fuentes que ya son habituales en este tipo de trabajos, como son resultados electorales, documentación del Ministerio de Gobernación, y correspondencia privada de los principales protagonistas --aunque sacando de ellas mayor partido del habitual--, junto con otras fuentes nuevas, como el análisis de los interventores electorales de los partidos, o distintos indicadores de carácter económico, que le ayudan a establecer relaciones entre la sociedad y los intereses alicantinos de la época y la vida política. El resultado es una explicación coherente que, como pretenden sus autores, puede servir de modelo para el estudio del comportamiento político de ciudades medias. De lectura imprescindible para todos los que trabajan en el tema.

*Carlos Dardé*

GARcfa DELGADO, I. L. (ed.): *El primer franquismo. España durante la segunda guerra mundial*. Madrid, 1989.4." 378 pp.

La última entrega hasta la fecha de los siempre fructíferos Coloquios de Segovia cierra un lustro dedicado al análisis --ordenado según criterios cronológicos convencionales-- de los problemas econó-

micos, sociales, políticos y culturales de nuestro país, desde los prolegómenos de la Restauración hasta lo que se ha venido en denominar «primer franquismo». Con el «paréntesis», -claro está que deliberad(-) de la guerra civil, que Tuñón justifica en el prólogo a la presente obra. A pesar de los continuos y persistentes debates para caracterizar de forma satisfactoria su estructura de consenso/dominación, la primera etapa del régimen de Franco no es la menos tratada por los historiadores. Es cierto que este conocimiento resulta en algunos casos muy desigual y aparece empedrado de opiniones tendenciosas, tópicos simplistas y lugares comunes. Pero sólo la acumulación de aportaciones puntuales como las del presente libro pueden hacernos avanzar en la valoración de este período crucial de nuestra historia.

Como resulta habitual, la estructura de la obra responde a la de las sesiones de trabajo del coloquio, y se desglosa en las grandes áreas temáticas de rigor: el nacimiento, estrategia y límites de la economía autárquica merece los honores de un estudio general de carácter macroeconómico y otros dos de orden más restringido, modelados por criterios sectoriales (la industria de fábrica) y geográficos (crecimiento económico en el País Vasco). El ámbito social ha sido hasta ahora el tratado de forma menos sistemática por los investigadores del franquismo en su conjunto. Aquí se aportan varios estudios concretos para el ámbito rural, unidos por el hilo conductor del «control» del campesinado a través de la política social agraria o de la pura y simple represión, cuestión esta última de referencia inevitable y que sigue configurándose como tema de atención preferente. Otros dos trabajos muestran las secuelas de ese «control» en el aspecto sociocultural (la reacción popular ante la agobiante política de intervención estatal, manifestada en el «estraperlo») o sus efectos económicos sobre los intentos de modernización del sector agrícola en Andalucía. Las facetas cultural y política, hasta ahora las más estudiadas, reparten su atención casi a partes iguales sobre aspectos en buena parte desbrozados con anterioridad, concernientes al régimen franquista (literatura, política exterior y presupuestos doctrinales de la Iglesia) y a la oposición política (exilio intelectual y político y movimiento guerrillero).

*Eduardo González Calleja*

CARRETA ROVIRA, Anna M.: *La revolució Liberal a Espanya i les classes populars (1832-1835)*. Vic, 1989. 4.º 424 pp.

El libro de la profesora Anna M.ª Carreia Rovira es el intento más serio hasta el presente, quizá con el de Isabel Burdiel (*La política de los notables*), de estudiar el período crucial que va del hundimiento

de la Monarquía absoluta hasta la afirmación del Estado liberal en España.

En opinión de Carcía Rovira el período comprendido entre los sucesos de La Cranja de 1832 y el verano de 1835 no corresponde en puridad al paso al liberalismo, sino que debería definirse sobre todo por la parcialmente exitosa resistencia de los políticos del final de la época fernandina y de los del «justo-medio» al cambio revolucionario. El auténtico momento de ruptura política con el estado absolutista correspondió al período de grandes conmociones populares de los años 1834-1835. El tenso y, finalmente, convulso verano de 1835 sería, desde este punto de vista, el momento decisivo del cambio.

La presión popular habría, finalmente, empujado a los políticos liberales a buscar una ruptura sin equívocos con el viejo orden, en unos términos que ellos no habían en absoluto escogido, que les habían sido impuestos desde abajo. Que estos políticos fueran capaces de reconducir el proceso y, casi diez años después, de consolidar una salida conservadora para el nuevo régimen no contradice en modo alguno el papel de la movilización popular en el momento en que se hundieron irremisiblemente unos equilibrios políticos tenazmente preservados.

Para demostrar su tesis la autora ha realizado un magnífico ejercicio de historia política, de un tipo de historia política por desgracia poco frecuente en estos pagos. El libro de Anna M.U. Carcía Rovira presenta dos méritos que lo hacen excepcional en la historiografía española del período. En primer lugar, su capacidad para recuperar con sagacidad, penetración y, por qué no decirlo, con pasión los perfiles heterogéneos y a veces oscuros de la insurgencia popular. El descontento popular, de este pueblo tan difícil de definir sociológicamente en el tránsito del antiguo régimen al capitalismo, adquiere en la reconstrucción de Carcía Rovira nombres y apellidos, sus motivos de descontento e ira no responden a una patología de la ignorancia, sino a la respuesta más o menos articulada a una situación política que se les aparecía como congelada en beneficio de los de siempre. En segundo lugar, la presión popular se inserta en cada momento con una precisión y detallismo admirables en el acontecer político de aquellos años.

Las descripciones del pronunciamiento de Cardero o el análisis de los sucesos del verano de 1835 en Barcelona nos parecen modélicos en este sentido, desterrando para siempre las visiones estrictamente conspirativas o de corte «espasmódico» de los graves momentos que arruinaron la pervivencia del antiguo régimen en España.

*Josep M. Fradera*

GoDELJER, Maurice: *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*. Madrid, 1989.4." 308 pp.

Se trata de la traducción castellana de un libro publicado en Francia en 1984 y aquí en 1989. Lo hemos incluido por la gran importancia teórica que reviste para el propio autor, en la medida en que le ha conducido posteriormente a otros desarrollos.

La tesis fundamental consiste en sopesar la función e importancia de las realidades materiales y mentales en la producción social, dado que el hombre es el único animal social capaz de producir la sociedad para vivir, convirtiéndose así en coautor de su propia evolución.

Para ello parte de las definiciones de lo ideal (ideel) y lo material, para continuar demostrando la realidad históricamente cambiante de conceptos tales como las relaciones de producción, las formas de poder, el papel que juegan consentimiento e intercambio (y no sólo la violencia) en las relaciones de dominación y, en definitiva, las diversas «lógicamente sociales» que coexisten a lo largo de la historia.

Polemiza de forma extraordinariamente viva con parte de las concepciones de Levi-Strauss (a quien dedica el libro), de Polanyi o Dumont, desde unas posiciones materialistas que tienen, a mi juicio, la enorme importancia de restituir la vigencia teórica y el carácter abierto de las concepciones de Marx, más allá de las diversas «Vulgatas» (toscas o sofisticadas) que nos ha presentado con demasiada frecuencia un pensamiento burdamente dogmático y determinista. Por el contrario, el ejercicio teórico de Godelier alienta una concepción de las Ciencias Sociales mucho más atenta a la capacidad humana de actuar sobre las condiciones originarias de su propia existencia.

*Miguel Gómez Olíver*

GRANJA SAINZ, José Luis de la: *República y guerra civil en Euskadi. Del Pacto de San Sebastián al de Santoña*. Oñati, 1990. 4." 318 pp.

El Pacto de San Sebastián (agosto de 1930) y el Pacto de Santoña (agosto de 1937) son dos acontecimientos claves y conflictivos de la historia contemporánea del País Vasco. La inasistencia de los nacionalistas vascos a la reunión de San Sebastián, forja de la II República, y su posterior actitud de inhibición ante el problema crucial de la política «española» (República o Monarquía), es el punto de partida de un largo conflicto entre el nacionalismo vasco y el nuevo ré-

gimen republicano, que explica el enorme retraso que sufre la aprobación del Estatuto vasco (octubre de 1936) en comparación con el catalán (septiembre de 1932). El Pacto de Santoña entre la cúpula del PNV y el mando de las tropas italianas cierra este ciclo histórico con la desvinculación del nacionalismo vasco de la defensa militar de la República, la rendición de sus batallones a los italianos y la posterior caída de sus líderes en manos de los franquistas.

José Luis de la Granja, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad del País Vasco, señala con razón que cualquier estudio de la guerra civil en el País Vasco precisa de un profundo conocimiento de la época republicana, del mismo modo que algunos aspectos importantes de Euskadi en la República no llegan a su culminación hasta la guerra civil. Por consiguiente, Granja deja intacto el *continuum* histórico de esos siete años, acercándose a su análisis desde una división temática coherente en cinco capítulos: Autonomías, Partidos y elecciones, Nacionalismos, Nacionalismo y guerra civil, Estatuto y Gobierno vasco. Se trata de un libro bastante completo, al que quizá sólo le falte un apartado sobre el mundo socioeconómico.

Es importante resumir en una breve reseña las principales conclusiones a las que llega el autor a lo largo de los once trabajos que constituyen esta obra. Habría que mencionar la falta de sincronía política entre Euskadi y la República, la existencia de un sistema vasco de partidos claramente diferenciado del sistema español, la importancia del factor autonómico para la evolución política del PNV, la estrecha ligazón entre la cuestión religiosa y la cuestión autonómica en la ideología nacionalista como freno del proceso autonómico, entre otras. De todas formas, buscando el *leitmotiv* que guía todos estos trabajos, habría que apuntar la idea del pluralismo como característica esencial de la sociedad vasca entre 1930 y 1937.

En resumidas cuentas, el nuevo libro de Granja es una aportación fundamental para el conocimiento de la historia contemporánea del país Vasco que puede llegar a ser lo que el ya «clásico» del mismo autor sobre *Nacionalismo y Il República en el País Vasco* (Madrid, 1986) ya es: un libro de imprescindible consulta para el interesado en el tema.

Ludger Moes

GUEREÑA, Jean-Louis, y TTANA, Alejandro (eds.): *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX-XX. Coloquio hispano-francés (Casa de Velázquez, Madrid, 15-17 de junio de 1987)*. Madrid, 1989.4." 544 pp.

En la encrucijada entre historia de las clases populares, historia *social* de la educación e historia cultural renovada, este esfuerzo colectivo representa una puesta al día, provechosa y prometedora, de estudios iniciados hace poco más de diez años sobre un objeto nuevo de investigación.

Hispanistas, historiadores de los movimientos sociales e historiadores de la educación son los autores de este volumen colectivo, producto de un Coloquio (1987) sobre «cultura popular» propiciado por la Casa de Velázquez por cuarta vez (1972, 1974, 1983), en busca de acercamientos interdisciplinarios desde ángulos distintos (la literatura primero, la antropología más tarde, la educación popular, por último, entendida ésta como conjunto de las prácticas y actitudes culturales de los «grupos sociales subalternos»).

Cinco apartados vertebran las diversas aportaciones que, a pesar del título, se centran preferentemente en la etapa de la Restauración. «Planteamientos, actitudes, demandas», se compone de textos que giran en torno a los mecanismos de *apropiación* y *exclusión* de las pautas culturales dominantes. «Estrategias y prácticas» procura la revisión de los cauces institucionales y sus específicos comportamientos, tanto como las derivaciones sociales y culturales seguidas de la resistencia de las capas populares a la escolarización obligatoria. «Prácticas culturales, productos y consumos» ilustra la relación entre educación y cultura, a través de un seguimiento de determinados objetos de consumo cultural popular. «Formas y lugares de sociabilidad popular» atiende tanto a los círculos en los que se condensa el asociacionismo proletario (las sociedades de socorros mutuos, especialmente) como a núcleos de sociabilidad *informal* (la taberna, preferentemente). «Obreros e intelectuales», por último, aborda en definitiva, bajo otras perspectivas, los clásicos temas de la reforma social y la reforma educativa.

*Elena Hernández Sandoica*

HOBBSAWM, Eric T., y RANGER, Terence (eds.): *L'invent de la tradició*. Vic, 1988. 4."

*The Invention Of Tradition*, publicado en 1983 por la Universidad de Cambridge, ha tenido, como afirma Hobsbawm en el prólogo a la edición catalana, un éxito inusual, que hay que achacar a la ca-

lidad y novedad de las aportaciones contenidas en el libro, cuyo origen se encuentra en un congreso organizado en 1977 por la revista *Past and Present* acerca de las tradiciones inventadas. La publicación de la traducción catalana de esta obra, es, sin duda, un hecho muy destacable. *L'invent de la tradició* consta de siete trabajos, además de una introducción y un prólogo a la edición catalana escritos por Hobsbawm. Hugh Trevor-Roper analiza la tradición de las *highlands* escocesas, Prys Morgan la recuperación del pasado galés en la época romántica y David Cannadine el ritual de la monarquía británica en la etapa 1820-1977. Bernard S. Cohn y Terence Ranger, por otro lado, estudian, respectivamente, la India victoriana y el África colonial, mientras que Eric J. Hobsbawm, por último, trata las tradiciones masificadoras europeas en los años 1870-1914, etapa que en otro lugar ha bautizado como la era del imperio. Si la traducción de este libro es importante, más aún debería serlo el estímulo que puede proporcionar a la reflexión sobre el fenómeno nacional en un estado plurinacional como el español, donde todo y partes se han enzarzado en una competición, a veces involuntaria, intencionada las más, de invención de tradiciones legitimadoras, denunciadas políticamente desde opciones contrapuestas, pero en pocas ocasiones analizadas de manera científica.

*lord; Canal ; Morell*

JOHNSTON, R. J.; SHELLEY, F. M., Y TAYLOR, P. J. (eds): *Developments in Electoral Geography*. Londres, 1990. 4.º 278 pp.

La colección de artículos recogidos en esta obra es el resultado de una conferencia sobre geografía electoral celebrada en Los Angeles en abril de 1988. En ellos, un grupo internacional de expertos en el campo como rechazo al «empirismo» reinante, por el predominio del paradigma conductista en la ciencia política, se replantean las líneas de investigación actuales y trazan nuevas aproximaciones a la geografía electoral. Se conjugan dos tipos de colaboraciones: evaluaciones críticas de las teorías clásicas en contextos electorales recientes y propuestas de opciones teóricas, que, combinando continuidad e innovación, sirvan de nueva plataforma a la geografía electoral de los noventa. De un lado, una selección de casos estudiados en distintos países desarrollados donde los análisis electorales siguen la tradición «modernización-nacionalización» evidencian la crisis en la sociedad posindustrial de las lealtades tradicionales de partido y los alineamientos de clase, cuestionando la capacidad explicativa del modelo clásico. De otro, la excepcional, en ese sentido, experiencia nortea-

mericana reafirma su énfasis en los fundamentos locales de la política. La introducción de una «ideology of place» y la extensión a nuevas áreas son valoradas como posibles direcciones futuras de la geografía electoral. En suma, se trata de una revisión crítica sobre el desarrollo de esta subdisciplina de lectura necesaria para cualquier interesado en los estudios electorales.

*Aurora Garrido Martín*

KONDO, A. Y.: *La agricultura española del siglo XIX*. Madrid, 1990. 4.ª 336 pp.

Aparecido recientemente en los estantes de las librerías españolas, el trabajo de Kondo supone una aportación fundamental para la mejor comprensión de la dinámica histórica de la agricultura española en la primera mitad del siglo XIX, justo un ámbito cronológico, el de la transición del Antiguo Régimen al Sistema Liberal, cuyo conocimiento «es mucho más incierto e impreciso -asegura con razón el autor- que el correspondiente a la segunda mitad del siglo o a la centuria precedente» y en cuyo estudio permanecen todavía «muchos huecos por rellenar». Pues bien, a reducir esas incertidumbres y cubrir algunos huecos viene la publicación de una obra que ni puede considerarse, en realidad, un estudio de «La agricultura española del siglo XIX», según reza su título, ni un simple «sondeo» sobre la evolución del sector agrario español en el período objeto de análisis. Lo primero, porque la atención del autor se centra casi exclusivamente en las transformaciones sufridas por el sector agrario español en el transcurso de la primera mitad de la centuria. Lo segundo, por incluir un vasto y riguroso conjunto de reflexiones, así como un amplio número de cuadros y apéndices estadísticos o gráficos, que hacen del trabajo un estudio de consulta obligada para todos los interesados en la trayectoria de la agricultura y, por extensión, de la economía española contemporánea.

Dividido en cinco capítulos, por sus páginas vemos pasar temas tan sugestivos como los siguientes: 1) La expansión general de la agricultura española y el crecimiento del producto bruto agrícola (mayor, en términos relativos, en los subsectores vitícola y olivarero que en el cerealero) durante la primera mitad del XIX; 2) La aparición de tres «modelos básicos» de comportamiento diferencial por regiones: a) «Atlántico» (agricultura extensiva e importancia de la patata y el maíz); b) «Mediterráneo especializado» (producción de artículos «comerciales»; vino, aguardiente, arroz, etc.), y c) «Continental» (agricultura extensiva «de secano» basada en los cereales tradicionales;

3) Los efectos de las políticas proteccionistas aplicadas en el sector cerealero desde comienzos de la tercera década del siglo, unas prácticas que, convirtiendo al país en exportador de productos agrarios, son calificadas como «unas de las medidas más importantes de la política económica de España»; 4) La situación y dinámica del comercio de productos agrícolas (supremacía del cabotaje y, en el exterior, crecimiento lento de las ventas de trigo/harinas, rápido del vino/aguardiente y vertiginoso de los aceites), y 5) El comportamiento de los precios de los productos agrarios (tendencia descendente, a través de diversos ciclos y coyunturas, de los precios del trigo, con una caída más rápida y drástica que la de los precios europeos y debilitamiento de la tradicional dualidad entre la costa y el interior a medida que fue constituyéndose un mercado interior unificado).

En definitiva, un trabajo bien elaborado, a pesar de las numerosas limitaciones de las fuentes en la época estudiada, y de gran utilidad para todos los estudiosos de la historia agrícola y, en general, económica de España en el siglo XIX.

*Juan García Pérez*

LITVAK, L.: *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*. Barcelona, 1990. 4.º 8360 pp.

La obra está concebida, a lo largo de sus 16 ensayos, como el deseo de presentar una panorámica compleja de la vida cultural española a fines del siglo XIX, sin perder de vista el contexto cultural mundial en el que se desarrollan, mostrando la gran pluralidad de ideologías, actitudes, ideas científicas y técnicas, estéticas y éticas que confluyen en aquellos años.

La excelente introducción que la propia Litvak hace a sus artículos, «...todos ellos están unidos por el motivo fundamental de interacción entre el pensamiento social, la ciencia, la literatura y las artes y deben parte de su cohesión al hecho de que se trata de experiencias sociales y culturales compartidas. Se establece así un campo coherente en el cual un ensayo ilumina a otro y el conjunto permite vislumbrar un panorama del complejo mosaico finisecular», nos revela claramente el sincretismo y complejidad de la obra.

Los ensayos pueden interrelacionarse por su contenido para una investigación interdisciplinar.

Los dedicados al anarquismo ahondan en las conexiones ideológicas y fundamentos estéticos de la cultura de las capas populares para ir entrando de lleno en el terreno de la lucha social.

La diferente percepción de la naturaleza en diferentes escritores

y artistas nos introduce en el ambiente cultural de cientifismo de fines de siglo a la par que en el influjo de la iconografía europea y japonesa en la interpretación artística del modernismo. El ensayo sobre los ex libris nos pone en contacto con las técnicas decorativas del período a la vez que nos permite acercarnos no sólo a la personalidad de los bibliófilos a quienes se destinan, sino también al arte de los dibujantes, y lo que es más interesante, a la moda y a los postulados estéticos de comienzos de siglo. Esta visión del modernismo se ve complementada con los ensayos referidos a lo exótico y lo fantástico como elementos subjetivos, que se unen a una investigación racional de nuevas disciplinas, como lo muestran los dedicados a la «Sociología criminal», que reflejan la persistencia del positivismo científico y una especial sensibilidad social hacia estos temas.

Numerosos capítulos incluyen consideraciones temáticas muy útiles para una reflexión sobre el análisis que les precede y en todos ellos aporta información, fuentes y un material imprescindible para el estudio de las mentalidades colectivas en la Historia Contemporánea.

*María Jesús Merinero Martín*

LUENGO TEIXIDOR, Félix: *Crecimiento económico y cambio social. Guipúzcoa, 1917-1923*. Leioa, 1990. 4." 374 pp.

Tres años después de la publicación del excelente trabajo de Luis Castells sobre la modernización -económica, social y política- en Guipúzcoa, la obra de Félix Luengo viene a completar el estudio de este proceso. Si aquél se ocupaba del período de 1876 a 1915, Luengo, en esta síntesis de su tesis doctoral, centra el interés en los años subsiguientes a la primera guerra mundial, en los que sitúa la transformación estructural decisiva de la provincia vasca.

En el libro se pasa revista a la evolución de las características demográficas, el estado de las comunicaciones, los diversos sectores productivos y la estructura social, para acabar concluyendo que entre 1917 y 1923, dentro de un marco económico de crecimiento y renovación, Guipúzcoa se consolidó como provincia industrializada, con un modelo empresarial muy distinto al de la vecina Vizcaya; al mismo tiempo, se rompía definitivamente el tradicional equilibrio de sociedad rural, reemplazado por los conflictos de un ámbito urbano en que se desarrollaba un movimiento obrero organizado.

Quizá las páginas más interesantes sean las dedicadas a caracterizar el complejo mosaico social, las relaciones entre los distintos grupos y su comportamiento concreto dentro de la coyuntura histórica. En esta parte final de la obra, articulada mediante el doble conflicto

«rural, frente a urbano» y «clases dominantes, frente a clases dominadas», el autor consigue mostrar el período de la posguerra europea como una etapa clave en el proceso de modernización de Cuipúzcoa.

*José Antonio Miranda Encarnación*

MAMMARELLA, Ciuseppe: *Historia de Europa contemporánea (1945-1990)*. Barcelona, 1990. 4.' 414 pp.

Es digno de destacar que en 1990 ven la luz en España algunos estudios generales dedicados a la historia más reciente, entre ellos los de F. García de Cortázar y de C. Mammarella.

Este autor, profesor de las universidades de Florencia y Stanford, se ha especializado en sus estudios en la etapa posterior a la segunda guerra mundial.

La Historia de Europa que nos presenta, y cuya primera edición se remonta a 1980 en Laterza, es de corte fundamentalmente político, en el que política interna y política internacional de los grandes Estados europeos se entremezclan, con especial atención a partidos y movimientos políticos. Subyace a toda la obra la perspectiva de las relaciones Este-Oeste, que permite abundantes referencias a los Estados Unidos, dando como resultado una obra centrada más en las relaciones mencionadas que en una historia europea propiamente dicha. De ahí el interés que presentan los preliminares de la guerra fría, el surgimiento de los bloques, la configuración de la Europa del Este, el proceso de integración europea, la crisis energética y sus repercusiones y los acontecimientos del Este en los umbrales de los noventa.

Manual documentado, cuyas abundantes notas ofrecen referencias bibliográficas esenciales y una cierta introducción a debates historiográficos, puede resultar de árida lectura si esta es continuada, pero ofrece valiosa y detallada información sobre un período histórico del que no abundan los estudios.

*Josefina Cuesta*

MAURICE, Jacques: *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas, 1868-1936*. Barcelona, 1990. 4." 417 pp.

El trabajo de Maurice constituye la parte sustancial de su tesis de estado, leída en junio de 1985 en la Universidad del Franco Condado (Besançon) y que ahora ve la luz en castellano. El estudio parte de la distribución geográfica de la organización anarquista andaluza,

para después adentrarse en las bases materiales que ayudan a explicar el fenómeno en un segundo capítulo en el que trata en profundidad las variables de población, propiedad y explotación. El capítulo tercero está dedicado a analizar las conexiones entre el Republicanismo andaluz y la actividad reivindicativa del campesinado desde la revolución de 1868, intentando resaltar las experiencias antipolíticas y antiestatales que las luchas de entonces generaron. Un apartado relativamente novedoso es el dedicado al estudio de los principales líderes anarquistas y su influencia sobre el movimiento. El libro finaliza con una narración del proceso de construcción y consolidación de las organizaciones anarquistas (Cap. V) y un análisis, quizá más interesante, de los conflictos campesinos desde su conexión con el anarquismo.

Las conclusiones derivadas de su lectura son estimulantes, dado que permiten superar la dicotomía y el falso debate establecido hace algún tiempo entre quienes sostenían el carácter milenarista de la protesta jornalera (Brenan) hasta los que creían que era un producto casi mecánico de una situación de polarización de la riqueza y de injusta distribución de la tierra (Kaplan). Analizando el proceso de construcción organizativa e, interrelacionadamente, su influencia en la conflictividad rural, Maurice cree descubrir las causas profundas que explicarían el comportamiento singular del campesinado andaluz. Sólo un reproche es posible hacer a una obra tan concienzuda y minuciosamente realizada: su dependencia de los esquemas tradicionales (Hobsbawm) que consideran los distintos niveles de organización como indicadores del grado de madurez de la conciencia de clase y la clasificación de la protesta campesina menos organizada como «primitiva» (o de «tipo antiguo», según el autor). Esta concepción, que reposa en una idea «leninista» de la lucha de clases, tiene su correlato teórico en la consideración artificiosa del jornalero como proletario, alejándolo de su medio «natural»: el campesinado.

*Manuel González de Molina*

MAURTCE, Jacques; MAGNIEN, Brigitte, y Bussy GENEVOIS, Daniele (eds.): *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine, Cultures populaires, cultures ouvrières en Espagne de 1840 à 1936*. París, 1990. 4." 320 pp.

Veinticinco trabajos -francés y castellano-- en torno a un enfoque antropológico de la cultura en los medios populares españoles de los siglos XIX y XX, como muestra interdisciplinaria de una nueva mirada sobre la historia de los grupos sociales dominados. Mirada que,

lejos de restar protagonismo al conjunto del movimiento obrero, trata de insertar sus realizaciones culturales en un marco metodológico más comprensivo.

Tres bloques de trabajos componen el conjunto. «Culture pour le peuple, culture du peuple» concilia textos contruidos sobre el análisis del discurso de ciertos dirigentes proletarios (Lorenzo, Morato o Zugazagoitia) con otros que persiguen el estudio de objetos culturales de consumo específicamente popular. «Culture politique en milieu ouvrier» indaga en las raíces democráticas comunes a las culturas obreras en la España contemporánea, insistiendo en los elementos residuales y en las limitaciones socioeconómicas globales de su conformación. «Attitudes et pratiques culturelles» disecciona, en la bisagra de dos momentos de excepcional densificación -1900 y la década de los 30—, las prácticas culturales de anarquistas, socialistas y comunistas españoles.

Sin pretensión de agotar las vías del análisis (pero con resultados muy satisfactorios), los autores de la recopilación -producto de un coloquio previo-- confían en haber contribuido a «la construcción de una historia cultural de los grupos sociales dominados en la España contemporánea». Construcción voluntariamente alejada de la antigua historia de las ideas tanto, casi, como de la de las instituciones culturales o la historia social aplicada a la educación, entendidas éstas en los términos más convencionales. Una historia para la que, en definitiva, se reclama una autonomía relativa que permita experimentar sus alcances sin hacerla depender, forzosamente, de las fracturas impuestas por la deriva de la historia política.

*Elena Hernández Sandoica*

MIR, Conxita (ed.): *Actituds polítiques i control social a la Catalunya de la Restauració (187.5-1923)*. Lleida, 1989.4."

Este libro, presentado por Conxita Mir, recoge diversas ponencias y comunicaciones que se presentaron en el coloquio que se celebró en Lérida ciudad en junio de 1987 sobre las distintas formas de control social y las actitudes políticas que se manifestaron en la Cataluña de la Restauración.

La aproximación historiográfica que se ofrece intenta desmentir, o, al menos, matizar algunos de los tópicos presentes en la historiografía tradicional que nos reflejan una imagen muy articulada de la Cataluña de la época, con un medio agrario armónico y carente de tensiones sociales, y un contexto urbano, burgués y liberal, inmune a la corrupción, al fraude electoral, y a las maniobras caciquiles, ám-

bito en cuyo seno surgiría el catalanismo político. Esta visión, heredada en parte de Vicens Vives, ha sido puesta en tela de juicio por difeTentes especialistas quienes han coincidido en señalar que el enfoque de éste pecaba de una excesiva dosis de idealismo. Las aportaciones de estos últimos junto a los estudios que se encuentran en curso de realización, y cuyos resultados se reflejan en algunas de estas comunicaciones, contribuyen al progreso del conocimiento histórico de la sociedad catalana de la Restauración.

Una de las grandes constataciones que cabe enfatizar es la existencia como mínimo de dos Cataluñas -si no tres, si añadimos la «agroindustrial»-, la urbana y la rural, que siguen dinámicas políticas y socioeconómicas dispares.

Así, por una parte, Pere Anguera y I. B. Culla nos descubren una Cataluña urbana dominada hasta 1900 por un caciquismo tenaz, aunque frágil, según la opinión de este último, mientras que con el cambio de siglo se observa en Barcelona ciudad un doble fenómeno de «autenticación de la vida pública local» y de masificación y modernización de la práctica política diaria.

El panorama del comportamiento político de la Cataluña urbana se completa con otras comunicaciones cuyos análisis revelan ciertamente un alto grado de atomización y de localismo de la vida política catalana durante la segunda etapa de la Restauración que permite la coexistencia de comportamientos políticos asimétricos entre ciudades geográficamente cercanas.

Por la otra, las contribuciones de F. Salas, A. López Estudillo y A. Mayayo nos dibujan la imagen de una Cataluña rural bastante alejada del tópico pairalista: la pervivencia de un potente movimiento federal y la consolidación de un cooperativismo agrario de carácter dual, son pruebas suficientes como para evidenciar una profunda inestabilidad social.

Igualmente se explican las diferentes formas de coacción que revistió el «caciquismo local», agrario, industrial y eclesiástico (un caso emblemático es el de la levítica comarca de Osona).

En conclusión, este libro no supone un estado de la cuestión actualizado de los conocimientos que se tienen sobre el tema -las lagunas, tal como C. Mir advierte en el prólogo, son todavía considerables-, sino que su importancia radica en la aportación de enfoques renovadores que en su mayoría constituyen los primeros y agradecidos resultados de prometedoras investigaciones.

*María Gemma Rubí Casals*

NADAL, I.; RIQUER, B.; SIMON, A.; SOBREQUÉS, I.; TERMES, I., y UCELAY, E.: *La historiografía catalana. Balanç i perspectives*. Gerona, 1990. 4." 116 pp.

El *Cercle d'Estudis Històrics i Socials* de Gerona edita desde 1985 una colección titulada «Quaderns del Cercle» en la que alterna monografías divulgativas y populares sobre Gerona con trabajos procedentes de coloquios, investigaciones y reflexiones teóricas y metodológicas. En esta ocasión se reproducen los textos de cinco conferencias que la entidad editora presentó en Gerona a finales de 1989 en un ciclo que llevaba el mismo título que el libro. En el mismo, el profesor Toaquim Nadal reflexiona sobre algunas de las claves de la historia local, prestando especial atención al caso de Gerona y lanzando propuestas muy sugestivas. Los profesores Jaume Sobrequés, Tosep Termes y Enric Ucelay efectúan un repaso por épocas de la historiografía catalana contemporánea. El primero se ocupa de las obras generales del período histórico de la *Renaixença* y del Romanticismo; el segundo, de la posguerra con un discurso cuyo eje central es el profesor Jaume Vicens Vives y la irradiación de sus planteamientos historiográficos, y el tercero, expone cuál ha sido la base de los estudios contemporaneístas y los límites del mercado de la historia en Cataluña durante los últimos veinticinco años. Por último, la aportación del profesor Horja de Riquer plantea la necesidad de normalizar la historiografía catalana, tras analizar los problemas y retos actuales de la misma. Como complemento del texto de las conferencias, al final del libro se incluye un repertorio bibliográfico elaborado por el profesor Antoni Simon, que sólo pretende ser una referencia útil para hacerse una idea de lo que ha sido la historiografía catalana de los dos últimos siglos.

J. M. Santacreu Soler

NOIRET, Serge (ed.): *Political Strategies and Electoral Reforms: Origins of Voting Systems in Europe in the 19th and 20th Centuries*. Haden-Haden, 1990. 4." 530 pp.

El libro recoge las ponencias -en francés o inglés- presentadas al coloquio sobre «L'etude comparée des réformes électorales en Europe. XIXe et XXe siècles, une approche interdisciplinaire», celebrado en el *Instituto Universitario Europeo de Florencia*, del 28 al 30 de marzo de 1988. Estas ponencias aparecen organizadas en tres grandes capítulos: «Historia Constitucional y Política». «Historiografía,

Metodologías y Fuentes», y «La Actualidad de las Reformas Electorales en Europa y para el Parlamento Europeo», capítulos de los que consta el libro, además de una Introducción del editor.

Los países sobre los que versan los estudios son: Alemania, Bélgica, España, Francia, Italia y el Reino Unido. Sus autores son conocidos especialistas como Gerard A. Ritter, René Remond, Harold J. Hanham, David Butler o Gianfranco Pasquino. Sobre España hay dos contribuciones cuyos autores son José Varela Ortega y Rogelio A. López Blanco sobre Historiografía, Metodología y Fuentes, -con apéndices muy útiles sobre legislación electoral, fuentes y bibliografía- y Jordi Capo Giol sobre la reforma del actual sistema electoral.

El conjunto es una síntesis realmente valiosa sobre los temas tratados.

*Carlos Dardé*

NOLL, Marck A. (edited by): *Religion and American Politics. From the Colonial Period to the 1980s*. Nueva York/Londres, Oxford University Press, 1990. 4." 390 pp.

*Religion and American Politics* constituye un esfuerzo por analizar la intersección entre religión y política en los EE.UU. desde el período colonial. Unas relaciones que se han manifestado comúnmente en varios niveles: las de la Iglesia y el Estado, a cuyo nivel la clave es el ejercicio de autoridad entre las instituciones del Gobierno y las de la religión; las existentes entre las asociaciones, prácticas y creencias religiosas, de un lado, y la militancia, voto y actividad política, de otro; por último, el interés que la política y la religión prestan a la ordenación de los valores fundamentales de la sociedad.

Este libro pretende realizar una descripción de los tres niveles a partir de las aportaciones de diecisiete especialistas. Desde una perspectiva interdisciplinar (sociología, ciencia política, historia) sus autores parten de la aceptación del hecho que en los EE.UU. existe una compleja relación entre actitudes políticas, tradiciones culturales y creencias religiosas.

Las metas específicas que se persiguen son tres: 1) realizar un acopio del conocimiento histórico existente relativo a la relación entre religión y política en los EE.UU. a lo largo de su historia; 2) la clarificación de la realidad de los EE.UU. en comparación con otras sociedades (inglesa y canadiense); 3) el análisis de la relación de la religión y la política norteamericanas profundizando su análisis a partir de ensayos individuales relativos a los distintos grupos: religiosos

(católicos), raciales (negros) o a situaciones culturales, sociales e intelectuales diversas.

El resultado es un conjunto de ensayos, cronológicamente ordenados, que ofrecen una imagen bastante nítida de la importancia de la religión en la vida norteamericana. A partir de su lectura se pueden extraer dos conclusiones básicas: de un lado, que la religión constituye un elemento significativo en la configuración de la vida política; de otro, muestra la imposibilidad de establecer generalizaciones en las relaciones entre creencias religiosas y posiciones políticas.

*Manuel Suárez Cortina*

PÉREZ LEDESEMA, Manuel: *Estabilidad y conflicto social. España, de los iberos al 14-D*. Madrid, 1990. 4.º 280 pp.

En los últimos años, los avances en los estudios de historia social en España han sido innegables, y muchos los trabajos que se han editado en referencia a esos temas. Por eso una obra de síntesis, como la que nos presenta el profesor Pérez Ledesma, es sumamente útil y oportuna. Tal como él mismo comenta en las páginas introductorias, no se trata de un intento de hacer una historia social -en cuya discutida definición no entra-, sino de presentar el estado de la cuestión en torno a dos facetas concretas, las de las estructuras y los conflictos, que, siguiendo a E. I. Hobsbawm, considera prioritarios, para conocer el mundo social.

Peculiaridad notable del libro es el hecho de que un solo autor se anime a presentarnos un estudio que abarca toda la historia española, desde la antigüedad hasta nuestros días, algo poco habitual entre nosotros, con lo que el libro gana en coherencia y estructura de planteamientos. Sin duda el esfuerzo de lectura y consulta bibliográfica que ha tenido que hacer el autor para ello, queda compensado por el resultado obtenido: una amplia visión sobre la evolución de la sociedad española a través de los siglos, que ya nos había adelantado en síntesis en el capítulo «Sociedad y conflicto social» de la *Enciclopedia de Historia de España*, dirigida por Miguel Artola (Madrid, 1988), y que ahora nos amplía y completa.

Dividido en nueve capítulos que van recorriendo las particularidades de la estructura social y las características de la conflictividad en España desde la época de la romanización hasta los acontecimientos más recientes, la obra -más descriptiva que analítica, por lo que no incluye notas ni aparato crítico, aunque sí constantes referencias a autores y bibliografía- es de fácil y amena lectura. Merece la pena reseñar la «Bibliografía seleccionada» que incluye en las páginas fi-

nales, donde recoge, si no de forma exhaustiva sí completa, las posibles obras de referencia, para los distintos temas o épocas.

*Félix Luengo Teixidor*

PESET, José Luis (coord.): *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*.

En 1984 el CSIC decidió impulsar en Humanidades un Programa Movilizador que analizase de forma histórica las relaciones científicas entre España y América. En sus tareas colaboraron diversos departamentos universitarios e institutos del Consejo y como resultado final se convocó en noviembre de 1987 un coloquio -a1 que se incorporaron numerosos especialistas nacionales y extranjeros- para exponer los resultados.

Publicado dos años más tarde, los estudios se consagran de forma especial a la historia natural y la medicina, la geografía, la náutica y las expediciones científicas, la técnica y la sociedad, la ciudad y las élites de poder, el pensamiento y el orden social. Aunque sin restricciones cronológicas, el mundo contemporáneo está ampliamente presente. En sus páginas la ciencia es entendida como un elemento inherente a la historia hispana, en busca de un mejor entendimiento, control y mejora de las tierras americanas. Así, a 10 largo del millar y medio de páginas, se analiza tanto el conocimiento de las ciencias naturales, como la actuación médica; el papel de geógrafos, ingenieros y profesores, como la distribución y control de la ciudad; las expediciones científicas y la difusión de las principales corrientes del saber, considerando el papel que la sociedad hispanoamericana jugó en su promoción. Se tratará de una importante aportación al americanismo moderno y contemporáneo, en especial cuando sea digerido e integrado en la historiografía actual.

*Andrés Galera*

RIQUER I PERMANYER, Borja de: *Epistolari polític de Manuel Durán i Bas. Correspondencia entre 1866 i 1904*. Montserrat, 1990. 4." 628 pp.

El presente libro representa una herramienta de trabajo imprescindible para el estudioso de la dinámica política y del mundo conservador catalanes de la segunda mitad del siglo XIX. Ilustra, además, las relaciones que mantiene con su correspondiente español, con 10 que el interés del conjunto trasciende en todo momento del estricto marco catalán.

El estudio lo constituyen cuatro grandes bloques. Un trabajo introductorio del compilador dividido a su vez en dos partes: «Durán i Bas i el conservadorisme dinastic catala de la segona meitat del s. XIX» y «Les figures de Cánovas y Silvela en l'epistolari de Durán». Le sigue el cuerpo del epistolario, presentado cronológicamente y en edición crítica; unos apéndices, con textos prácticamente inéditos de Durán, sobre política catalana y la organización del estado liberal español. Finalmente, los índices analíticos ya reseñados, de un valor funcional indiscutible.

El estudio introductorio representa una puesta al día de investigaciones anteriores, revalorizadas aquí con una acertada vinculación con el epistolario. Ilustra la trayectoria del sector conservador catalán y la revaloriza como uno de los elementos centrales de la dinámica política regional del período, del debate cultural que la sustenta, del esfuerzo institucionalizador que lo acompaña y, al final, de los fundamentos sobre los que descansará buena parte del catalanismo político finisecular.

El epistolario 10 constituye una selección de 369 cartas escritas entre 1866 y 1904. Con todo, sobresalen unos años de mayor concentración epistolar (especialmente 1875, 1890 y 1898-1899), momentos en los que la biografía de Durán enlaza con los hitos decisivos de la moderna configuración del estado liberal español. De esta forma, el personaje se ve ampliamente revalorizado como vehículo de aproximación al estudio de la Restauración, tanto desde la perspectiva catalana como de la española más general. Cabe resaltar que el epistolario incluye la mayor correspondencia política de Cánovas del Castillo y de F. Silvela publicadas hasta la fecha.

En síntesis, se trata de un nuevo estudio sobre el conservadurismo catalán del XIX, campo en el que el autor se había mostrado ya un auténtico especialista. Representa además una posibilidad inédita de trascender estudios anteriores, con la posibilidad que abre este epistolario de establecer mejores identificaciones personales y de grupo.

*lord; Casassas i Ymbert*

RUIZ TORRES, P. (coord.): *Historia del País Valencia. Epoca contemporanea*. Barcelona, 1990. 4.º 502 pp.

La publicación del volumen V de esta *Historia del País Valencia*, que abarca desde el fin del absolutismo con la muerte de Fernando VII hasta el fallecimiento del general Franco y de su dictadura, se realiza veinticinco años después de la del primero. Durante este pe-

ríodo, la historiografía sobre el País Valenciano contemporáneo se ha enriquecido de tal manera que se hacía indispensable una obra de síntesis que ofreciera una amplia visión sobre el estado actual de conocimientos. Sin duda por ello, los autores de este libro se propusieron como meta, sin desdeñar otros objetivos propios de este tipo de ediciones, realizar una exhaustiva revisión historiográfica donde primara la exposición de recientes investigaciones. Este aspecto, evidente en los capítulos de economía realizados por Jesús Millán y Vicent Soler o de cultura escritos por Marc Baldó, se hace más notorio si cabe en los dedicados a la Restauración y a la República, guerra y franquismo, etapas que han gozado últimamente, y siguen gozando, de la dedicación de muchos investigadores que, a buen seguro, harán cambiar a medio plazo algunos de los supuestos lanzados aquí.

Precisamente, la distinta intensidad con que se han investigado las diversas etapas y la diferente metodología empleada por los autores resta algo de coherencia a la obra. En cualquier caso, la visión de conjunto es excelente y convierte este trabajo en lectura indispensable para los contemporaneístas y en punto de partida básico para cualquier investigación sobre el País Valenciano.

*Roque Moreno Fonseret*

SHANIN, Teodor (ed.): *El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo*. Madrid, 1990. 4." 362 pp.

El libro es la traducción castellana de un *readings* publicado en Inglaterra en 1984 y que por la desidia o ignorancia de los editores españoles ha tardado casi seis años en traducirse. Ha tenido que ser una editorial «militante» quien ponga a disposición de los historiadores, y en general, de todos los científicos sociales una obra de contenido indispensable para abordar con seriedad y rigor la necesaria crítica a la que debe someterse la versión ortodoxa y dominante del Materialismo Histórico. La primera parte del libro recoge varios análisis sobre la evolución del pensamiento de Marx prestando especial atención a los últimos años de su vida; las aportaciones en este sentido de Teodor Shanin y de Haruki Wada son de enorme interés. La segunda parte recoge los escritos más representativos de Marx sobre la comuna campesina rusa, tanto para la correspondencia con Vera Zasulich como con la redacción de «Otechestvennye Zapiski». y la tercera trata de resaltar 10 que hubo en común entre Marx y la tradición revolucionaria rusa.

En estos escritos, Marx reconsideraba sus posiciones sobre la comuna campesina y sobre los populistas rusos, admitiendo esquemas

evolutivos de la humanidad ciertamente multilineales, alejados de la «superioridad del Capitalismo» como fase necesaria para la construcción del Socialismo. Con ello rompía con una concepción excesivamente general del proceso histórico, que más tarde consagró Engels, según la cual el «progreso» estaba determinado forzosamente por el crecimiento de las «fuerzas productivas»; concepción que ponía énfasis en los aspectos positivos del Capitalismo, en la inevitabilidad del mismo y, en general, en su papel revolucionario que le dictaban las «fuerzas de la historia».

La enorme importancia de estos materiales reside en que pueden fundamentar una concepción de la historia no fundada en el progreso material ilimitado, sino en una dimensión ética del mismo, permitiendo reconciliar el pensamiento de Marx, despojado de todo dogmatismo, con las nuevas preocupaciones teóricas y metodológicas en las Ciencias Sociales que hacen del hombre en su relación con la naturaleza uno de los vectores fundamentales de su quehacer.

*Manuel González de Molina*

SOLÉ i SABATÉ, I. M.<sup>a</sup>, YVILLARROYA i FONT, J.: *La repressió a la retaguarda de Catalunya* (1936-1939). 2 vols. Barcelona, 1989 y 1990.

La obra se enmarca dentro de una serie de esfuerzos que, partiendo de iniciativas muy diversas, intentan arrojar alguna luz sobre el tema de la retaguarda y de la guerra civil en general, superando el mero debate ideológico sobre la misma. Los resultados obtenidos por esta pareja de historiadores, de ya extenso trabajo en común, ofrecen la posibilidad de periodizar la fase 1936-1939 para determinar quién o quiénes tuvieron responsabilidades en la represión de la retaguarda. Asimismo se nos presenta una impresionante acumulación de datos sobre las víctimas mortales de tal represión, por comarcas, municipios y regiones —según la ordenación territorial de la Generalitat de la época— que llegan al detalle de los nombres y apellidos en el inventario que constituye el volumen II. Sin embargo, este esfuerzo cuantitativo tan notable no se ha visto acompañado por un tratamiento sistemático de esos datos, para obtener conclusiones generales de los mismos una vez agregados. La impresión «puntillista» del interesante —pero necesariamente parco— recorrido comarcal no deja su espacio a la concreción de un cuadro general para toda Cataluña. Ello implica que más allá del recuento de víctimas continúa

pendiente el tema de su valoración tanto a nivel del Principado como de sus comarcas por separado.

*Martí Marín i Corbera*

STUDIA HISTORICA: *Historia contemporánea*. (Martínez Quinteiro, M. E., directora.) Salamanca, 1988-1989. 4.º, 6-7 vols. 290 pp.

Siguiendo la tradición de publicar números monográficos, Studia Historica dedica esta entrega a la revisión de fuentes y métodos para la historia contemporánea, fruto de un curso extraordinario dedicado a la misma temática e impartido conjuntamente por historiadores y archiveros. Si la información aportada es fructífera, no lo es menos la reflexión y diálogo establecido entre estos dos grupos de profesionales, patente a través de las páginas que presentamos.

Varios núcleos concentran fundamentalmente la atención:

a) El movimiento obrero: si M. Pérez Ledesma presenta una ampliación del repertorio de fuentes, pero sobre todo ofrece nuevos planteamientos históricos, A. González Quintana ofrece una reseña ampliamente documentada de sus fuentes.

b) La presentación de fuentes y temas en algunos archivos de la Administración Central, Archivo General de la Administración, de Presidencia del Gobierno, del Ministerio de Hacienda, realizados por M.R. L. Conde, M.ª C. Contel y I. Gaité, respectivamente, precedidos por un valioso estudio de A. Sánchez Blanco, desde la perspectiva del derecho administrativo, referido a la metodología para el estudio de los documentos de la Administración.

c) La política exterior española y las fuentes, para su estudio, existentes en el Ministerio de Asuntos Exteriores francés.

d) Completan la perspectiva archivística dos notables estudios de X. R. Barreiro y P. López sobre historia regional y sobre fuentes documentales de archivos provinciales y locales, respectivamente.

El panorama se enriquece con estudios referidos a la historia militar, historia social, a fuentes orales y a fuentes de información archivística. Dos análisis monográficos, sobre prensa bajo la dictadura primorriverista y sobre fuentes para el estudio de la educación presentadas por V. del Arco y F. de Luis cierran el amplio panorama que ofrece este número.

Las documentadas notas de algunos artículos, que lamentamos no consten en otros debido a su carácter de conferencia, añaden una fuente supletoria de información de innegable interés.

*Josefina Cuesta*

TUSELL, Javier; ALTED, Alicia, y MATEOS, Abdón (coord.): *La oposición al Régimen de Franco. Estado de la cuestión y Metodología de la Investigación*. Madrid, 1990. 3 vols. 1582 pp.

Los tres volúmenes de *La oposición al Régimen de Franco* reúnen el conjunto de ponencias y comunicaciones que fueron presentadas al Congreso Internacional que con el mismo título se celebró en Madrid en octubre de 1988, organizado por el activo Departamento de Historia Contemporánea de la UNED, con la colaboración de diversas entidades públicas y privadas. El Congreso, y las Actas ahora publicadas, constituyen una completa panorámica del estado actual de las investigaciones, lo que permite una reflexión más allá de las aportaciones de los diversos materiales.

Sobresale, en primer lugar, el elevado número de comunicaciones -de notable interés, por otra parte-- dedicadas al estudio del movimiento socialista -y particularmente del PSOE- y de la oposición en el exilio, así como el creciente interés por los grupos de oposición de carácter monárquico, carlista y falangista. En cambio, es también llamativa la relativamente escasa atención de los investigadores hacia formaciones políticas o sindicales con un papel relevante en el antifranquismo y con una presencia determinante en la oposición del «interior», como la CNT en los años cuarenta, el PCE a partir de los cincuenta y las Comisiones Obreras en los últimos tres lustros de la dictadura. También llama la atención la pobre presencia de estudios sobre el movimiento estudiantil o sobre el movimiento vecinal, protagonistas junto al movimiento obrero de la creciente conflictividad social a partir de los años sesenta, y responsables en una parte nada desdeñable de la profunda erosión de la dictadura.

La represión y la guerrilla siguen ocupando un destacado lugar en la investigación actual y, a pesar de lo ya publicado, las aportaciones de las comunicaciones presentadas nos muestran lo mucho que queda aún por investigar.

Finalmente, creo que vale la pena resaltar las aportaciones de nuevas líneas de investigación como, por ejemplo, la que se ha propuesto sobrepasar el estudio de los grupos -y grupúsculos- políticos y sindicales, muchas veces muy aislados de la realidad y con escasas posibilidades de intervenir en la vida sociopolítica, para analizar las actitudes sociales y relacionarlas con los movimientos sociales y con la oposición organizada.

En resumen, los trabajos reunidos en *La oposición al Régimen de Franco* constituyen un voluminoso material de indispensable consulta para todos los estudiosos del período franquista, con aportaciones

de gran valor que, en la medida que en numerosos casos son avances de investigaciones en curso, serán indudablemente completadas y desarrolladas en publicaciones futuras.

*Pere Ysás*

VILLACORTA BAÑOS, Francisco: *Profesionales y burócratas. Estado y poder corporativo en la España del siglo xx. 1890-1923*. Madrid, 1989. 4." 537 pp.

Análisis socioprofesional que, llevado sobre una dimensión temporal de medio alcance (algo más de tres décadas) y más allá de la individualizada representación de unos cuantos grupos profesinales, pretende la caracterización globalizadora y el trazado de la evolución histórica «de un segmento bien definido de los estratos medios de la sociedad».

El corporativismo profesional, profusamente desplegado en revistas y periódicos que actúan como vehículo de socialización a la vez que como pretendida arma política, es reconstruido con sostenida destreza por el autor, quien desmenuza la información contenida en aquellas fuentes, deliberadamente privilegiadas junto a otras de carácter oficial (legislación, en tratamiento especialmente minucioso). Abogados, médicos, profesores, jueces, notarios y registradores son contemplados así, a la luz de su posición relativa frente al Estado y dentro de él, atendándose tanto a los componentes de carácter estructural como a la naturaleza de los conflictos y la dimensión de los cambios.

Aportación explícitamente rotulada por el autor como *historia social*, el trabajo es, además, contribución de primer orden a la historia de la Administración española, así como pieza importante en la cuestión básica de la *modernización* social y política, sus vías de penetración y sus especificidades en la España contemporánea. Escrupulosamente diseñadas, por tanto, las líneas maestras de una construcción original y hasta aquí no abordada siquiera, quedaría a partir de ahora el estudio --como el propio Villacorta escribe-- de la contribución de aquella categoría social «al diseño ideológico de una *cultura*, y hasta una práctica política, *de conciliación social*».

*Elena Hernández Sandoica*

VV.AA.: *Justicia en guerra. Jornadas sobre la Administración de Justicia durante la Guerra Civil española: instituciones y fuentes documentales*. Madrid, 1990.4." 631 pp.

Es bien sabido que la Sección Guerra Civil del Archivo Histórico Nacional, de Salamanca, constituye el archivo más importante no sólo para la historia de dicho conflicto bélico, sino también para la II República en buena parte del territorio español. En los últimos años este archivo, bajo el impulso de su director Antonio González Quintana, viene organizando una serie de Jornadas que aúnan el análisis histórico y las fuentes documentales sobre temas monográficos de la Guerra Civil: así, la Administración de Justicia, los movimientos de población y las mujeres.

Con el título de *Justicia en guerra* el Ministerio de Cultura ha publicado un extenso volumen que recoge las Actas de las Jornadas sobre la Administración de Justicia celebradas en Salamanca en noviembre de 1987, fruto de la colaboración interdisciplinar entre historiadores, juristas y archiveros sobre esta cuestión controvertida de la Guerra Civil, cuyas fuentes se hallan dispersas y no son siempre accesibles a los investigadores, en especial los archivos militares.

La obra se divide en tres partes principales. Las dos primeras se refieren a la Justicia en las zonas republicana y «nacional» y abarcan tanto sus respectivos Ministerios y las Consejerías de Justicia de Cataluña y Euskadi, como las diversas jurisdicciones existentes en 1936-1939: ordinaria, popular, especial, militar... Bastantes trabajos estudian la actuación de los Tribunales Populares en varias provincias de la España republicana. La última parte examina las fuentes judiciales conservadas en el Archivo Histórico Nacional de Madrid y de Salamanca, en los archivos del Tribunal Supremo y de algunas Audiencias Territoriales y en otros fondos documentales.

Aunque las nociones de Justicia y guerra difícilmente son compatibles, como indicó el profesor Tomás y Valiente en la clausura de las Jornadas, es evidente que la Guerra Civil dio origen a una variopinta Administración judicial de excepción, cuyo conocimiento es imprescindible para el estudio de la represión y la reconstrucción del Estado en ambas zonas a partir del verano de 1936. Sobre ello este libro será en adelante una obra de obligada referencia en su doble vertiente historiográfica y archivística.

*José Luis de la Granja*



## *Bibliografía*



## HISTORIA UNIVERSAL

- AGUILHON, M.: *La République. De Jules Ferry a François Mitterand. 1880 a nos jours. (Histoire de la France, Hachette, torno 5)*. París. 1990. 526 pp.
- ALLAN JOHNSON, J.: *The Kaiser's Chemists. Science and Modernization in Imperial Germany*. Chapel Hill. 1990. 279 pp.
- ALVAREZ DE TOLEDO, A.: «En el país que nunca existió». *Diario del último embajador español en la RDA*. Barcelona. 1990. 256 pp.
- Amerique et la France (I,'): deux revolutions*. París. 1990. 222 pp.
- ARZALTER, F.: *Les perdants. La derive fasciste des mouvements autonomistes et independantistes au XXe. siècle*. París. 1990. 266 pp.
- BALDWIN, P.: *The politics of social solidarity: class bases of the European Welfare state, 1875-1975*. Cambridge. 1990. 354 pp.
- BARTLETT, R.: *Land Commune and Peasant Community: Communal Forms in Imperial and Early Soviet Society*. Londres. 1990. 436 pp.
- BECKER, J.-J.; BERSTEIN, S.: *Nouvelle histoire de la France contemporaine* Torno 12: *Victoire et frustrations 1914-1929*. París. 1990. 456 pp.
- BELTRAN, A.; GRISET, P.: *Histoire des techniques au XIXe et XXe siècles*. París. 1990. 190 pp.
- BERCE, Y.-M.: *La fin de l'Europe napoleonienne 1814. La vacance du pouvoir*. París. 1990. 392 pp.
- BERTIER, F. de.: *Souvenir inedits d'un conspirateur. Revolution, Empire et premiere Restauration*. París. 1990. 450 pp.
- Bicentenario de la Revolucion Francesa (1789-1989)*. «Le Jacobinisme». Actes de los Colloquis de Barcelona (4, 5 Y 6 de mayo de 1989). Florencia (20

- y 30 de junio y 1 de julio de 1989). Montpellier (25, 26 Y 27 de septiembre de 1989). Barcelona. 1990. 489 pp.
- BLANC, P.-L.: *Charles de Gaulle au soir de sa vie*. París. 1990. 386 pp.
- BLINKHORN, M.: *Fasciste; and conservatives. The radical right and the establishment in twentieth-century Europe*. Londres. 1990. 292 pp.
- BORELLA, F.: *Les valeurs de la revolution devant la Science actuelle*. Actes du Colloque de Nancy de 24-25 de novembre 1989. Nancy. 1990. 166 pp.
- BRAUN, R.: *Industrialisation and everyday life*. Cambridge. 1990. 232 pp.
- British trade union and labour history: a compendium*. Londres. 1990. 290 pp.
- BROSSAT, A.; COMBE, S.; POTEL, J. Y.: *A l'Est la memoire retrouvée*. París. 1990. 360 pp.
- BROWN, H. P.: *Los orígenes del poder sindical*. Madrid. 1990. 406 pp.
- BROWN, N. I.: *Peasant politics in modern Egypt: the struggle against the state*. Londres. 1990. 280 pp.
- CALVO, J.L.: *Las claves del ciclo revolucionario, 1770-1815*. Barcelona. 1990. 118 pp.
- Cambridge social history of Britain (The)*. 17.50-19.50. Vol. 1: *Regions and communities*. Vol. 2: *People and their environment*. Vol. 3: *Social agencies and institutions*. Cambridge. 1990. 1.454 pp.
- CARR, W.: *The origins of the wars of German unification*. Londres. 1991. 239 pp.
- CARRERE D'ENCLAUSE, H.: *La gloire des nations, ou la fin de l'Empire soviétique*. París. 1990. 432 pp.
- CASANOVA, S.: *La revolución bolchevista (Diario de un testigo)*. Madrid. 1990. 248 pp.
- CASTERAS, R.: *La Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica*. Barcelona. 1990. 194 pp.
- CATTERALL, P.: *Contemporary Britain. An Annual Review 1990*. Oxford. 1990. 484 pp.
- CHARTIER, R.: *Les origines culturelles de la Revolution Française*. París. 1990. 246 pp.
- Chroniques d'un automne Allemand*. RJA. 1989. Autores: H. MULLER, CH. HEIN, CH. WOLF. París. 1990. 360 pp.
- CIERVA, R. de la.: *EL Diario secreto de Juan Pablo I*. Barcelona. 1990. 384 pp.
- Colloqui internacional «Revolució i Socialisme»*. Barcelona, 14, 15 Y 16 de diciembre de 1989. Vol. 1: *Ponencies. Bicentenari de la Revolució francesa (1789-1989)*. *Primer centenari de la Segonda Internacional (1889-1989)*. Barcelona. 1990. 224 pp.
- Colloqui internacional «Revolució i Socialisme»*. Barcelona 14, 15 Y 16 de di-

## Bibliografía

- ciembre de 1989. Vol. II: *Comunicaciones. Bicentenario de la Revolución francesa (1789-1989). Primer centenario de la Segunda Internacional (1889-1989)*. Barcelona. 1990. 384 pp.
- COOK, C.; STEVENSON, J.: *The Longman Handbook of World History since 1914*. Londres. 1991. 539 pp.
- COTTS WATKINS, S.: *From Provinces into Nations. Demographic Integration in Western Europe 1870-1960*. Princeton. 1991. 235 pp.
- DALRY, S.: *Creating the Second Cold War. The Discourse of Politics*. Londres. 1990. 212 pp.
- DANCHIN, S.; JENNY, F.: *De Gaulle a Colombey: refuge d'un romantique*. Nancy. 1990. 138 pp.
- DAWISHA, K.: *Eastern Europe, Gorbachev, and reform: the great challenge*. Cambridge. 1990. 320 pp.
- DE MEILHAN, S.; BARNAVE, A.: *Dos interpretaciones de la Revolución francesa*. Madrid. 1990. 280 pp.
- DELBREIL, J.-C.: *Centrisme et démocratie-chrétienne en France. Le Parti Démocrate Populaire des origines au MRP (1919-1944)*. París. 1990. 482 pp.
- Des provinciaux en révolution. Le district de Vervins*. Vervins. 1990. 196 pp.
- DI BIAGIO, A.: *Le origini dell'isolazionismo sovietico. L'Unione Sovietica e l'Europa dal 1918 al 1928*. Milán. 1990. 292 pp.
- Echanges d'influences scientifiques et techniques entre pays européens de 1780 a 1830. *Actes du 114e. Congrès National des Sociétés Savantes (París. 3-9 avril 1989)*. París. 1990. 172 pp.
- EMSLEY, C.; MARWICK, A.; PURDUE, B.; ALDGATE, T.: *World War II and its consequences. (War peace and social change: Europe 1900-1955. Book IV)*. Buckingham. 1990. 256 pp.
- Enciclopedia de Historia Universal. Torno 5: De la Primera a la Segunda Guerra Mundial*. Madrid. 1990. 1642 pp.
- FALKUS, M.: *The Blue Funnel Legend. A history of the Ocean Steam Ship Company, 1865-1973*. Londres. 1990. 412 pp.
- FARBER, S.: *Before stalinism: the rise and fall of soviet democracy*. Oxford. 1990. 288 pp.
- FAROUK-SLUGLETT, M.; SLUGLETT, P.: *Iraq Since 1958. From Revolution to Dictatorship*. Londres. 1990. 346 pp.
- FAVIER, P.; MARTIN-ROLAND, M.: *La decennie Mitterrand. Torno 1: Les ruptures (1981-1984)*. París. 1990. 582 pp.
- FEJTO, F.: *Budapest, l'insurrection. La premiere révolution anti-totalitaire. (1956-La memoire du siècle)*. Bruselas. 1990. 218 pp.
- FEJTO, F.: *Réquiem por un imperio difunto. Historia de la destrucción de Austria-Hungría*. Madrid. 1990. 384 pp.
- François Guizot et la culture politique de son temps*. Colloque de la Fondation Guizot-Val Richer. París. 1991. 320 pp.

- CARCIA DE CORTAZAR, F.; LORENZO ESPINOSA, J. M.: *Historia del mundo actual, 194.5-1989*. Madrid. 1990. 448 pp.
- : *Los pliegues de la tiara. Los Papas y la Iglesia del siglo xx*. Madrid. 1991. 229 pp.
- GENTILE, E.: *L'Italia giolittiana: 1899-1914. (Storia d'Italia dall'unita alta Repubblica, vol. 111)*. Bologna. 1990. 264 pp.
- GERARD, A.: *Pourquoi La flendée? Presentation de François Furet*. París. 1990. 312 pp.
- CILSENAN, M.: *Recognizing Islam. Religion and society in the modern Middle East*. Londres. 1990. 288 pp.
- GOLRY, J.; WATTES, R.; WARNER, C.: *Between two wars*. Londres. 1990. 280 pp.
- CORMLY, J. L.: *From Potsdam to the Cold War. Big Three Diplomacy 194.5-1947*. 1990.242 pp.
- GRAFTON, A.: *Defenders of the Text. The Traditions of Scholarship in an Age of Science, 14.50-1800*. Cambridge. 1991. 330 pp.
- CRAY, J.: *Rebellions and revolutions: China from the 1800s to the 1980s*. Oxford. 1990. 456 pp.
- GREEN, W.; KARASIK, Th.: *Gorbachev and his generals: the reform of Soviet military doctrine*. Boulder. 1990. 240 pp.
- HAMPSON, N.: *Saint-Just*. Oxford. 1991. 245 pp.
- HAVEL, V.: *El poder de los sin poder*. Madrid. 1990. 134 pp.
- HAZAN, B. A.: *Gorbachev and his enemies: the struggle for pere,'troika*. Boulder. 1990. 336 pp.
- HERSPRINC, D. R.: *The Soviet high command, 1967-1989: Personalities and politics*. Princeton. 1990. 322 pp.
- Histoire de la France. L'Etat et les conflits*. 1990. 670 pp.
- HORNE, J. N.: *Labour at war. France and Britain, 1914-1918*. Oxford. 1991. 463 pp.
- HOSKING, C.: *The Awakening of the Soviet Union*. Cambridge, Mass. 1990. 182 pp.
- INCENITO, M.: *Carbone e diamanti. Introduzione all'Inghilterra flittoriana*. Nápoles. 1990. 532 pp.
- JACKSON, J.: *The Popular Front in France defending democracy, 1934-38*. Cambridge. 1990. 354 pp.
- Jansenisme et revolution*. Croniques de Port-Royal. 39. París. 1990. 290 pp.
- JIVONEN, J.: *Gorbachev and Europe*. Londres. 1990. 214 pp.
- JOXE, A.: *Le cycle de la dissuasion, 194.5-1990. Essai de strategie critique*. París. 1990.
- JOYCE, P.: *Visions of the people. Industrial England and the question of class, 1840-1914*. Cambridge. 1991.449 pp.
- KEEGAN, J.: *Seis Ejércitos en Normandia*. Madrid. 1990.451 pp.

- KENNEDY, R. G.: *Orders from France. The American; and the French in a Revolutionary World, 1780-1820*. 1990. 527 pp.
- KENT, S. K.: *Sex and suffrage in Britain, 1860-1914*. Londres. 1990. 296 pp.
- KEYSSAR, H.; POZNER, V.: *Remembering War. U. S. A.-Soviet Dialogue*. Oxford. 1990. 254 pp.
- KODITSCHKEK, Th.: *Class formation and urban-industrial society: Bradford, 1750-1850*. Cambridge. 1990. 612 pp.
- KUROMIYA, H.: *Stalin's industrial revolution. Politics and workers, 1928-1932*. Cambridge. 1990. 364 pp.
- LABORIE, P.: *L'opinion française sous Vichy*. París. 1990. 406 pp.
- LABROUSE, E.: *La crise de l'économie française a la fin de l'Ancien Regime et au debut de la Revolution*. París. 1990. 664 pp.
- LANE, D.: *Soviet society under perestroika*. Londres. 1990. 402 pp.
- LANGA LAORGA, A.: *La sociedad europea del siglo XIX. A través de los textos literarios*. Madrid. 1990. 215 pp.
- LERMAN, K. A.: *The Chancellor as courtier: Bernhard von Bulow and the governance of Germany, 1890-1909*. Cambridge. 1990. 350 pp.
- LEWIS, M.: *Rioters and citizens: mass protest in imperial Japan*. Berkely. 1990. 314 pp.
- LHOTE, J.: *Aspects de la population de Metz sous le consulat et l'empire*. Nancy. 1990. 208 pp.
- LIH, L. T.: *Bread and authority in Russia, 1914-1921*. Berkeley. 1990. 304 pp.
- LINDBERG, D. C.; WESTMAN, R. S.: *Reappraisals of the Scientific Revolution. Londres, 1851-1901. L'ère victorienne ou le triomphe des inégalités*. París. 1990. 238 pp.
- LOTI, P.: *Constantinople fin de siècle*. 1991. 111 pp.
- LUSERONI, G.: *Cronache della rivoluzione francese. La «Gazzetta universale» del 1787*. Milán. 1990. 208 pp.
- Maghreb: les années de transition*. París. 1990. 396 pp.
- MAMMARELLA, G.: *Historia de Europa contemporánea (1945-1990)*. Barcelona. 1990. 414 pp.
- : *L'Italia contemporanea. (Storia d'Italia dall'unità alla Repubblica, Vol. 5)*. Bolonia. 1990. 552 pp.
- MANALE, M.: *Le Mur de Berlin*. París. 1990. 96 pp.
- MANEGLIER, H.: *París Imperial. La vie quotidienne sous le Second Empire*. 1990. 312 pp.
- MARTIN, J.L.; RUBIO, A.: *Cine y Revolución francesa*. Madrid. 1990. 414 pp.
- MARTIN-FUGIER, A.: *La vie elegante ou la formation du Tout-Paris, 1815-1848*. París. 1990. 448 pp.

- MARWICK, A.; SIMPSON, W.: *War, peace and social change: Europe 1900-1955*. Bristol. 1990. 180 pp.
- MATHTEU, J. P.; MORTIER, J.: *Quelle Allemagne?* París. 1990. 268 pp.
- MEIGNEN, L.: *Histoire des faits économiques et sociaux. De la «révolution» industrielle à la Seconde Guerre Mondiale*. París. 1990. 196 pp.
- MICHEL, H.: *La Segunda Guerra Mundial. Torno I: Los éxitos del Eje (septiembre 1939-enero 1943)*. Madrid. 1990. 436 pp.
- MILLER, J.; MYLROIE, L.: *Saddam Hussein y la crisis del Golfo*. Madrid. 1990. 359 pp.
- MILZA, P.: *Les relations internationales de 1871 à 1914*. París. 1990. 167 pp.
- MOOERS, C.: *The Making of Bourgeois Europe. Absolutism, Revolution, and the Rise of Capitalism in England, France and Germany*. Londres. 1991. 208 pp.
- MORALES MARTIN, J.: *Newman (1801-1890)*. Madrid. 1990. 376 pp.
- MORELLI, U.: *Contro il mito dello stato sovrano. Luigi Einaudi e l'unità europea*. Milán. 1990. 190 pp.
- MOROZZO DELLA ROCCA, R.: *Nazione e religione in Albania (1920-1944)*. Bolonia. 1990. 253 pp.
- MOWBRAY, S. de: *Keyfacts in Soviet History*. Vol. I: 1917 to 22 June 1941. Londres. 1990. 386 pp.
- MULLER, J.: *Hitler's Justice. The Courts of the Third Reich*. Cambridge. 1991. 349 pp.
- Making Imperial Mentalities: socialisation and British imperialism*. Manchester. 1990. 228 pp.
- McGWIRE, M.: *Perestroika and Soviet national security*. Washington, D. C. 1991. 481 pp.
- McKEAN, R. B.: *Sto Petersburg between the revolutions: workers and revolutionaries, June 1907-February 1917*. New Haven. 1990. 606 pp.
- NIPPERDEY, Th.: *Deutsche Geschichte, 1866-1918. Band I: Arbeitswelt und Bürgergeist*. München. 1990. 886 pp.
- PAGES BLANCH, P.: *Las Claves del Nacionalismo y el Imperialismo 1848-1914*. Barcelona. 1991. 118 pp.
- PERRAULT, G.: *Notre ami le Roi. (Ilsan I)*. París. 1990. 368 pp.
- : *Nuestro amigo el Rey*. Barcelona. 1991. 352 pp.
- PEZZINO, P.: *Una certa reciprocità difavore. Mafia e modernizzazione violenta nella Sicilia postunitaria*. Milán. 1990. 230 pp.
- PILBEAM, P. M.: *The middle classes in Europe 1789-1914: France, Germany, Italy and Russia*. Londres. 1990. 328 pp.
- Poland into the 1990s. Economy and Society in Transition*. Londres. 1991. 148 pp.
- POLLARD, R.: *La seguridad económica y los orígenes de la guerra fría (1945-1950)*. Buenos Aires. 1990. 314 pp.

- PORTER, M. E.: *The competitive advantage of nations*. Londres. 1990. 854 pp.
- PROCHASKA, D.: *Making Algeria French. Colonialism in Bone. 1870-1920*. Cambridge. 1990. 328 pp.
- Propagande sous Vichy 1940-1944*. París. 1990. 288 pp.
- RALSTON, D. B.: *Importing the European army: the introduction of European military techniques and institutions into the extra-European world, 1600-1914*. Chicago. 1990. 198 pp.
- READ, C.: *Culture and power in revolutionary Russia: the intelligentsia and the transition from tsarism to communism*. Londres. 1990. 266 pp.
- REARDON, C.: *Soldiers & Scholars. The U. S. Army and the Uses of Military History, 1865-1920*. Kansas. 1990. 270 pp.
- RENOUVIN, P.: *La crisis europea y la primera guerra mundial (1904-1918)*. (*Pueblos y civilizaciones, historia general, tomo XIX*). Madrid. 1990. 660 pp.
- Revolución francesa (I.a)*. Ocho estudios para entenderla. Pamplona. 1990. 196 pp.
- RLBEIRO, Ma. M. T.: *Portugal ea revolução de 1848*. Coimbra. 1990. 572 pp.
- RIGNEY, A.: *The rhetoric of historical representation. Three narrative histories of the French Revolution*. Cambridge. 1990. 189 pp.
- ROBERTS, A. D.: *The colonial moment Africa. Essays on the movement of minds and materials, 1900-1940*. Cambridge. 1990. 324 pp.
- ROCOLLE, P.: *La guerre de 1940*. Vol. 1: *Les illusions: novembre 1918-mai 1940*. Vol. 2: *La défaite: 10 mai-25 juin*. París. 1990. 778 pp.
- ROIG, M.: *A través de la prensa. La mujer en la historia. Francia, Italia, España, siglos XVIII-XX*. Madrid. 1990. 474 pp.
- ROLLO, J. M.: *The new Eastern Europe: Western responses*. Londres. 1990. 138 pp.
- ROMANELLI, R.: *L'Italia liberale: 1861-1900. (Storia d'Italia dall'unità alla Repubblica, vol. II)*. Bolonia. 1990. 400 pp.
- ROMAÑA, J. M.: *Crónicas inapelables de nuestra época. Siete acontecimientos decisivos: de la «guerra fría» a nuestros días*. Madrid. 1990. 396 pp.
- ROSANVALLON, P.: *L'Etat en France. De 1789 a nos jours*. París. 1990. 370 pp.
- RULE, J.: *Clase obrera e industrialización. Historia social de la revolución industrial británica, 1750-1850*. Barcelona. 1990. 590 pp.
- RUPNIK, J.: *L'autre Europe. Crise et fin du communisme*. París. 1990. 384 pp.
- RUSSICA. *Studi e ricerche sulla Russia contemporanea*. Milán. 1990. 509 pp.
- SABBATUCCI, G.; VIDORRO, V.: *Storia del nostro tempo*. Bari. 1990. 714 pp.

- SANDERS, D.: *Losing an empire, finding a role: British foreign policy since 1945*. Londres. 1990. 350 pp.
- SCHAFERS, G.: *Gesellschaftlicher Wandel in Deutschland. Ein Studienbuch zur Sozialstruktur und Sozialgeschichte der Bundesrepublik*. Stuttgart. 1990. 359 pp.
- Science and sensibility. Gender and Scientific Enquiry, 1780-1945*. Oxford. 1991. 295 pp.
- SCIROCCO, A.: *L'Italia del risorgimento: 1800-1860 (Storia d'Italia dall'unità alla Repubblica, vol. 1)*. Bolonia. 1990. 474 pp.
- Soviet Union (The), 1987-1989. Perestroika in Crisis?* Londres. 1990. 410 pp.
- SUTHERLAND, D. M. G.: *Revolution et Contre-Revolution en France. (1789-1815)*. París. 1991. 545 pp.
- TERRADAS SABORIT, I.: *Revolución y religión*. Valencia. 1990. 318 pp.
- THOMAS, Ch. S.: *The German navy in the Nazi Era*. Londres. 1990. 284 pp.
- TODD, E.: *L'invention de l'Europe*. París. 1990. 498 pp.
- The Great War, 1914-18. Essays on the Military Political and Social History of the First World War*. Londres. 1990. 196 pp.
- The culture of the Stalin period*. Londres. 1990. 292 pp.
- VAISSE, M.: *Les relations internationales depuis 1945*. París. 1990. 191 pp.
- VALLE LOPEL, A.: *Historia de la educación contemporánea. Fundamentación científica y metodológica*. Madrid. 1990. 396 pp.
- VENEROSO, D.: *L'Italia fascista (Storia d'Italia dall'unità alla Repubblica, vol. IV)*. Bolonia. 1990. 474 pp.
- VIGUERTE, J. de: *Cristianismo y Revolución. Cinco lecciones de historia de la Revolución francesa*. Madrid. 1991. 318 pp.
- VILLAS TINOCO, S.: *Las claves de la Revolución Industrial, 1733-1914*. Barcelona. 1990. 118 pp.
- Vita religiosa e cultura in Lombardia e nel Veneto nell'età napoleonica*. Roma. 1990. 415 pp.
- WALTON, J. K.; WILCOX, A.: *Low Life and Moral Improvement in Mid-Victorian England. Liverpool through the journalism of Hugh Shimmin*. Leicester. 1991. 250 pp.
- WATERS, Ch.: *British socialists and the politics of popular culture, 1884-1914*. Manchester. 1990. 252 pp.
- WELLINGTON: *Studies in the military and political career of the First Duke of Wellington*. Manchester. 1990. 262 pp.
- WINDOJ, F. P.: *Die Expansion der Universitäten 1870-1985. Ein internationaler Vergleich*. Stuttgart. 1990. 283 pp.
- YEMAN, I.: *The Masaryks. The Making of Czechoslovakia*. Londres. 1990. 230 pp.

## HISTORIA DE ESPAÑA

- Actas del Consejo de Ministros. Fernando VI. Torno III (1828)*. Madrid. 1990. 456 pp.
- AGUILAR CIVERA, I.: *El orden industrial en la ciudad. Valencia en la segunda mitad del siglo XIX*. Valencia. 1990. 234 pp.
- AGUILERA GOMEZ, A.: *La historia silenciada (1930-1989)*. Almería. 1990. 266 pp.
- ALARCON CABALLERO, J. A.: *El movimiento obrero en Granada en la II República. (1931-1936)*. Granada. 1990. 450 pp.
- ALBERT, P.; SANCHEZ ARANDA, J. J.; GUASCH, J. M.: *Historia de la prensa*. Madrid. 1990. 244 pp.
- ALBI IBAÑEZ, E.: *La Hacienda Pública en la Democracia*. Barcelona. 1990. 350 pp.
- ALVAREZ JUNCO, J.: *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*. Madrid. 1990. 510 pp.
- : *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Madrid. 1991. 677 pp. 2.ª ed.
- ALVAREZ, S.: *Ensayos histórico-políticos*. Santiago de Compostela. 1990. 152 pp.
- AMEZAGA, E.: *Lehendakari Aguirre. Una vida al servicio del pueblo*. San Sebastián. 1990. 96 pp.
- ARAQUE JIMENEZ, E.: *Los montes públicos en la Sierra del Segura. Siglos XIX y XX*. Granada. 1990. 216 pp.
- ARCAS CUBERO, F.: *El País de la Olla. La imagen de España en la prensa satírica malagueña de la Restauración*. Málaga. 1990. 206 pp.
- ARIAS, L.: *Azaña o el sueño de la razón*. Madrid. 1990. 240 pp.
- AROSTEGUI, J.: *Francisco Largo Caballero en el exilio. La última etapa de un líder obrero*. Madrid. 1990. 222 pp.
- ARTOLA, M.: *La burguesía revolucionaria (1868-1874)*. Torno V de la *Historia de España*. Madrid. 1990. 434 pp.
- AZAÑA, M.: *Apuntes de memoria inéditos. Guerra Civil (mayo 1936-abril 1937) (diciembre 1937-abril 1938). Cartas (1938-1939-1949)*. Valencia. 1990. 571 pp.
- : *Obras completas*. Torno I: *Escritos juveniles. De Historia y Política francesa y española. Creación literaria*. Torno II: *Una política. En el poder y en la oposición*. Madrid. 1990. 2.136 pp.
- BALANSO, J.: *Julia Bonaparte, reina de España*. Barcelona. 1991. 170 pp.
- BARBALLO, F.; BORDERIAS, C.; CAMINAL, M.: *Franquisme. Sobre resistència i consens a Catalunya (1938-1959)*. Barcelona. 1990. 216 pp.
- BARRAGAN MORIANA, A.: *Conflictividad social y desarticulación política*

- en la provincia de Córdoba, 1918-1920*. Córdoba. 1990. 372 pp.
- BEATO ESPEJO, M.: *El régimen local y la colonización interior del siglo XX*. Cáceres. 1990. 252 pp.
- BELLES GASULLA, J.: *Cabo Jubi-58. Memorias de un Teniente de Infantería en la Campaña Ifni-Sahara*. Madrid. 1990. 194 pp.
- BEN-AMI, S.: *Los orígenes de la Segunda República: anatomía de una transición*. Madrid. 1990. 502 pp.
- BERNAL MACAYA, A. I.: *Los diputados aragoneses durante el Trienio Constitucional*. Zaragoza. 1990. 178 pp.
- BLANCO WHITE, J. M.: *Cartas de Juan Sintierra*. Sevilla. 1990. 144 pp.
- BOYD, C. P.: *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*. Madrid. 1990. 400 pp.
- BUENO CARRERA, J. M.: *La Guerra Civil. Su historia, organización y sus uniformes*. Madrid. 1990. 202 pp.
- CARRERA ACOSTA, M. A.: *Las elecciones a Cortes durante la II República en las Canarias occidentales*. Tenerife. 1990. 144 pp.
- CALVO SOTELO, L.: *Memoria viva de la transición*. Barcelona. 1990. 286 pp.
- CAMPOS, C.; MONTIEL, A. M.: *Los estudios mercantiles en Málaga. Proyectos y realidades*. Málaga. 1990. 102 pp.
- CAPA, R.: *Fotografías de Robert Capa sobre la Guerra Civil española*. Madrid. 1990. 138 pp.
- CARCEL ORTI, V.: *La persecución religiosa en España durante la Segunda República (1931-1939)*. Madrid. 1990. 404 pp.
- CARDONA, G.: *El problema militar en España*. Madrid. 1990. 230 pp.
- CARMONA BADIA, J.: *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)*. Barcelona. 1990. 252 pp.
- CARMONA BADIA, X.; CARRERAS, A.: *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX-XX)*. Barcelona. 1990. 438 pp.
- CARNERO, T.; PALAFOX, J.: *Creixement, politització i canvi social, 1790-1980*. Valencia. 1990. 83 pp.
- CARRION IÑIGUEZ, J. D.: *La insurrección de octubre de 1934 en la provincia de Albacete*. Albacete. 1990. 188 pp.
- CASTELLANO GIL, J. M.: *Quintas, prófugos y emigración. La Laguna (1886-1935)*. La Laguna. 1990. 175 pp.
- Celebración de tratados internacionales por España (La): problemas actuales*. Madrid. 1990. 382 pp.
- CEPEDA GOMEZ, J.: *El ejército español en la política española (1787-1843). Conspiraciones y pronunciamiento en los comienzos de la España liberal*. Madrid. 1990. 486 pp.
- CHEVAL, J. J.: *La radio de Espagne. Actualité et mutation*. Burdeos. 1990. 102 pp.

- CLEMENTE, J. C.: *El Carlismo. Historia de una disidencia social (1833-1976)*. Barcelona. 1990. 186 pp.
- : *Los Carlistas*. Madrid. 1990. 198 pp.
- COMIN, F.: *Las cuentas de la Hacienda preliberal en España (1800-1855)*. Madrid. 1990. 152 pp.
- Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil*. Torno I: *País Vasco (1931-1931)*. Torno II: *España (1931-1939)*. II Encuentro de Historia de la Prensa. Bilbao. 1990. 935 pp.
- Comunistas en la historia de Albacete (Los): 1920-1979*. Albacete. 1990. 248 pp.
- COSTA SIMON, M.: *El Marqués de la Romana. L'expeditio a Dinamarca (1807-1908)*. Palma de Mallorca. 1990. 118 pp.
- CRUZ MUNDET, J. R.: *Rentería en la crisis del Antiguo Régimen (1750-1845). Familia, caserío y sociedad rural*. Rentería. 1991. 579 pp.
- DIAZ FREIRE, J. A.: *Expectativas y frustraciones en la Segunda República (Vizcaya, 1931-1933)*. Bilbao. 1990. 186 pp.
- DOMINGUEZ RODRIGUEZ, E.: *Génesis del sistema de enseñanza primaria en Cáceres*. Cáceres. 1990. 128 pp.
- ECHEVARRIA, T.: *Franquista equivocado, anticarlista censurable: don Laureano López Rodó*. Madrid. 1990. 139 pp.
- Elites and power in twentieth-century Spain*. Oxford. 1990. 314 pp.
- ELORZA, A.: *La modernización política en España. Ensayos de historia del pensamiento político*. Madrid. 1990. 387 pp.
- ELOSEGUI, A.: *El verdadero Galindez*. Bilbao. 1990. 222 pp.
- ESPACIO, TIEMPO Y FORMA. Serie V. 3/1-2. *Historia contemporánea. Las élites en la modernización española*. Madrid. 1990. 609 pp.
- ESPADAS BURGOS, M.: *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*. Madrid. 1990. 427 pp.
- ESPADAS BURGOS, M.; URQUIJO GOITIA, J. R. de: *Historia de España*. Torno 11: *Guerra de la independencia y época constitucional (1808-1898)*. Madrid. 1990. 478 pp.
- «España, 1989. Un balance» (*Economistas*, núm. 41, extraordinario, diciembre 1989-enero 1990). Madrid. 1990. 396 pp.
- España: sociedad y política*. Torno I: *Historia, sociedad y política*. Madrid. 1990. 694 pp.
- ESPINA, A.: *Empleo, democracia y relaciones industriales en España. De la industrialización al mercado único*. Madrid. 1990. 662 pp.
- ESTORNES ZUBIZARRETA, I.: *La construcción de una nacionalidad vasca. El autonomismo de Euzko-Ikaskuntza (1918-1931)*. San Sebastián. 1990. 728 pp.
- ESTRADE, A.; TRESERRA, M.: *¿Catalunya independent? Anàlisi d'una enquesta sobre la identitat nacional i la voluntat d'independència dels catalans*. Barcelona. 1990. 218 pp.

- Estudios históricos. Vomenaje a los Profesores J. M.: Jover Serrano y V. Palacio Atard.* Madrid. 1990. 1.478 pp.
- El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: ¿A dónde fue la canción?* Barcelona. 1991. 431 pp.
- FERNANDEZ URBINA, J. M.: *La aventura intelectual de Ramiro de Maeztu.* Vitoria. 1990. 102 pp.
- FIGUERES, J. M.: *Valenti Almirall, forjador del catalanismo polític.* Barcelona. 1990. 286 pp.
- FONDO DE RAFAEL HERAS NOVAJAS (1933-1977): *Cooperativismo y socialismo.* Madrid. 1990. 356 pp.
- FOWERAKER, J.: *La democracia española.* Madrid. 1990. 358 pp.
- FRESQUET FEBRER, J. L.: *Francisco Méndez Alvaro (1806-1883) y las ideas sanitarias del liberalismo moderado.* Madrid. 1990. 212 pp.
- GALLEGO BURIN, A.: *Granada en la Guerra de la Independencia. Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia.* Granada. 1990. 174 pp.
- GAMIR, L.; POVEDA, R.; FERNANDEZ, V. I.: *Política económica de España,* Madrid. 1990. 582 pp.
- GARCIA PIÑEIRO, R.: *Los mineros asturianos bajo el franquismo (1937-1962).* Madrid. 1990. 371 pp.
- GARCIA QUIROS, R. M.: *El humorismo gráfico en Asturias.* Asturias. 1990. 582 pp.
- GARCIA SANZ, F.: *Españoles e italianos en el mundo contemporáneo.* 1 Coloquio Hispano-Italiano de Historiografía Contemporánea: Roma, 28, 29 Y 30 de abril de 1988. Madrid. 1990. 342 pp.
- GARCIA-SANZ MARCOTEGUI, A.: *Las elecciones municipales de Pamplona en la Restauración (1891-1923).* Pamplona. 1990. 178 pp.
- GARITAONANDIA, C.: *José Antonio Aguirre, primer Lendakari.* Bilbao. 1990. 106 pp.
- GARRIDO MARTIN, A.: *Cantabria, 1902-1923: elecciones y partidos políticos,* Santander. 1990. 172 pp.
- GIL, B.: *Cancionero histórico carlista.* Madrid. 1990. 222 pp.
- GINER DE LOS RIOS, F.: *Escritos sobre la Universidad Española.* Madrid. 1990. 240 pp.
- GLICK, Th. F.: *George Sarton i la historia de la ciencia en Espanya.* Barcelona. 1990. 140 pp.
- GONZALEZ HERNANDEZ, M. I.: *Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista, 1907-1923.* Madrid. 1990. 232 pp.
- GONZALEZ LOPEZ, E.: *Memorias de un diputado republicano en la Guerra Civil española (1936-1939).* La Coruña. 1990. 334 pp.
- GRANJA SAINZ, J. L. de la: *República y Guerra Civil en Euskadi. Del Pacto de San Sebastián al de Santoña.* Oñati. 1990. 318 pp.

## Bibliografía

- Guerra y la paz (La). Cincuenta años después.* Autores: F. AGUADO SANCHEZ, M. ALONSO BAQUER, J. ARELLANO y otros. Madrid. 1990. 654 pp.
- GUERRA, A.; TEZANOS, J. F.; QUINTANILLA, M. A.: *Socialismo y cultura. Jávea IV.* Madrid. 1990. 172 pp.
- «Guerres mondiales et conflits contemporains». *Revue d'Histoire*, trimestral, núm. 158, abril 1990. *L'Espagne et le deuxième conflit mondial.* París. 1990. 128 pp.
- HEYWOOD, P.: *Marxism and the failure of Organised Socialism in Spain, 1879-1936.* Cambridge. 1990. 266 pp.
- Historia contemporánea, 1990*, núm. 4. *Cambios sociales y modernización.* Congreso internacional de Vitoria de Historia Contemporánea. Bilbao. 1990. 370 pp.
- Iglesia Católica y la Guerra Civil española (La) (Cincuenta años después).* Madrid. 1990. 346 pp.
- Iglesia en la sociedad española (La). Del Italicano II al año 2000.* Navarra. 1990. 346 pp.
- iglesia española de 1903 a 1978 (La)>>. (Revista *XX Siglos*, núm. 1, 1990). Madrid. 1990. 128 pp.
- IMBERT, G.: *Los discursos del cambio. Imágenes e imaginarios sociales en la España de la transición (1976-1982).* Madrid. 1990. 204 pp.
- IMENEZ, M. R.: *Espacio urbano y sociedad. Estudio del Padrón Municipal zaragozano de 1857.* Zaragoza. 1990. 148 pp.
- JORDAN, B.: *Writing and politics in Franco's Spain.* Londres. 1990. 214 pp.
- Jornadas sobre el poder judicial en el bicentenario de la Revolución Francesa.* Madrid. 1990. 248 pp.
- JULIA, S.: *Manuel Azaña, una biografía política. Del Ateneo al Palacio Nacional.* Madrid. 1990. 506 pp.
- KONDÜ, A.: *La agricultura española en el siglo XIX.* Madrid. 1990. 336 pp.
- LACOMBA, J. A.; RUIZ, G.: *Una historia del Banco Hipotecario de España (1872-1986).* Madrid. 1990. 686 pp.
- LAMO DE ESPINOSA, E.; CONTRERAS, M.: *Política y filosofía en Julián Besteiro.* Madrid. 1990. 432 pp.
- LANGA LAORGA, M. A.: *España y Portugal en el siglo XIX.* Madrid. 1990. 54 pp.
- LANNON, F.: *Privilegio, persecución y proyección. La Iglesia católica en España 1875-1975.* Madrid. 1990. 324 pp.
- LEON BARRETO, L.: *«El Time» y la prensa canaria en el siglo XIX.* Las Palmas. 1990. 104 pp.
- LOPEZ RODO, L.: *Memorias.* Barcelona. 1990. 426 pp.
- LÜRENTE TOLEDO, L.: *Hacienda local y política económica en la España de Fernando III. La provincia de Toledo (1814-1833).* Toledo. 1990. 316 pp.

- LOSADA ALVAREZ, I. C.: *Ideología del ejército franquista (19:J9-19.59)*. Madrid. 1990. 324 pp.
- LUENGO TEIXIDOR, F.: *Crecimiento económico y cambio social. Guipúzcoa, 1917-1923*. Bilbao. 1990. 374 pp.
- La Guerra Civil española medio siglo después*. Actas del coloquio internacional celebrado en Gottingen del 25 al 28 de junio de 1987. Frankfurt. 1990. 230 pp.
- Madrid, 1936-1939. Una peuple en resistance ou l'epopée ambigue*. Autores: C. SERRANO, E. TEMINE, S. JULIA, M. TUÑÓN DE LARA y otros. París. 1990. 286 pp.
- MALINIAK, T.: *Les espagnols. La movida europeenne. La decennie socialiste*. París. 1990. 270 pp.
- MALLADA, L.: *Los males de la patria*. Madrid. 1990. 328 pp.
- MARCO, I. M.: *Azaña*. Madrid. 1990. 256 pp.
- MARICHAL, I.: *El intelectual y la política en España (1898-1936)*. Madrid. 1990. 110 pp.
- MARTIN ACEÑA, P.; COMIN, F.; FRAILE, P.: *Empresa pública e industrialización en España*. Madrid. 1990. 284 pp.
- MARTIN LOPEZ, C.: *Córdoba en el siglo XIX. Modernización de una trama histórica*. Córdoba. 1990. 547 pp.
- MARTINEZ BANDE, I. M.: *La batalla de Teruel. Monografías de la Guerra de España*. Num. 10. Nueva edición. Madrid. 1990. 326 pp.
- : *La lucha por la victoria. Monografía de la Guerra de España*. N.º 18, vol. 1. Madrid. 1990. 308 pp.
- MARTINEZ DE SAS, M. T.: *Las claves de la Restauración y el Liberalismo, 181.5-1848*. Barcelona. 1990. 118 pp.
- MARTINEZ DE VELASCO, A.; SANCHEZ MONTERO, R.; MONTERO, R.; MONTERO, F.: *Siglo XIX. Torno 5 del Manual de Historia de España*. Madrid. 1990. 606 pp.
- MERCADER, L.; SANCHEZ, G.: *Ramón Mercader, mi hermano. Cincuenta años después*. Madrid. 1990. 292 pp.
- MIGUEL GONZALEZ, S.: *La preparación de la transición a la democracia en España*. Zaragoza. 1990. 518 pp.
- MILAN, F.: *Del PSOE al PSPv. Anatomía de una escisión*. Valencia. 1991. 276 pp.
- MIGUEL GOYANES, J. L.: *Onésimo Redondo (1905-1936). Precursor sindicalista*. Madrid. 1990. 208 pp.
- Ministerio de la Gobernación durante la Revolución*. Reedición de la de 1869. Madrid. 1990. 197 pp.
- Minorités et marginalités en Espagne et Amerique Latine aux XIXeme siècle*. 1990. 256 pp.
- MOLINA, C. A.: *Medio siglo de prensa literaria española (1900-19.50)*. Madrid. 1990. 394 pp.

- MONTERO, M.: *Miñeros, banqueros y navieros*. Bilbao. 1990. 496 pp.
- MARADIELLOS, E.: *Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*. Oviedo. 1990. 432 pp.
- MORALES ARROYO, J. M.U.: *Los grupos parlamentarios en las Cortes Generales*. Madrid. 1990. 388 pp.
- MORALES MUÑOZ, M.: *Los catecismos en la España del siglo XX*. Málaga. 1990. 140 pp.
- MORAN, F.: *España en su sitio*. Barcelona. 1990. 498 pp.
- MORANGE, C.: *Siete calas en la crisis del Antiguo Régimen español. Y un panfleto clandestino de 1800*. Alicante. 1990. 413 pp.
- Mujer y educación en España, 1869-1975*. VI Coloquio de Historia de la Educación. Santiago de Compostela. 1990. 754 pp.
- MUNDET I GIFER, I.: *La Primera Guerra Carlina a Catalunya*. Barcelona. 1990. 490 pp.
- NAGORE YARNOZ, I.: *En la primera de Navarra (1936-1939). Memorias de un voluntario navarro del Tercio de Radio Requeté de Campaña*. Madrid. 1991. 279 pp.
- NAVARRO SANDALINAS, R.: *La enseñanza primaria durante el franquismo (1936-1975)*. Barcelona. 1990. 338 pp.
- NUÑEZ FLORENCIO, R.: *Militarismo y antimilitarismo en España (1888-1906)*. Madrid. 1990. 400 pp.
- OLAYA, F.: *El oro de Negrin*. Móstoles (Madrid). 1990. 502 pp.
- : *La intervención extranjera en la Guerra Civil*. Móstoles. 1990. 386 pp.
- ORTEGA Y GASSET, I.: *Cartas de un joven español (1891-1908)*. Madrid. 1991. 784 pp.
- PAGET, I.: *Wellington's penninsular war. Battles and battlefields*. Londres. 1990. 284 pp.
- PAN-MONTOJO, J.: *Carlistas y liberales en Granada (1833-1839)*. Pamplona. 1990. 208 pp.
- PAREDES, I.: *La organización de la justicia en la España liberal (Los orígenes de la carrera judicial: 1834-1870)*. Madrid. 1991. 606 pp.
- PAREJO BARRANCO, A.: *Málaga y los Larios. Capitalismo industrial y atraso económico (1875-1914)*. Málaga. 1990. 190 pp.
- PASTOR PETIT, D.: *Espionaje: La Segunda Guerra Mundial y España*. Barcelona. 1990. 806 pp.
- PAZOS, A. M.: *El clero navarro (1900-1936). Origen social, procedencia geográfica y formación sacerdotal*. Pamplona. 1990. 504 pp.
- PELLEJERO MARTINEZ, C.: *La filoxera en Málaga. Una crisis del capitalismo agrario andaluz*. Málaga. 1990. 208 pp.
- PEREZ CRESPO, A.: *El Cantón Murciano*. Murcia. 1990. 718 pp.
- PEREZ PICAZO, M. T.; LEMEUNIER, G.: *Agua y modo de producción*. Barcelona. 1990. 352 pp.
- PEREZ-VILLANUEVA TOVAR, I.: *La Residencia de Estudiantes. Grupos universitario y de señoritas. Madrid, 1910-1936*. Madrid. 1990. 390 pp.
- Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine. Cultures ouvrières en Espagne de 1840 a 1936*. Saint-Denis. 1990. 316 pp.
- PINCES, I. de: *La descolonización del Sahara: un tema sin concluir*. Madrid. 1990. 232 pp.

- PINTO MOLINA, M.: *La Masonería en Almería a finales del siglo XIX*. Granada. 1990. 173 pp.
- POWELL, Ch. T.: *El piloto del cambio. El rey, la Monarquía y la transición a la democracia*. Barcelona. 1991. 325 pp.
- PRESTON, P.: *The politics of revenge: fascism and the military in twentieth-century Spain*. Londres. 1990. 216 pp.
- PRIETO, I.: *Epistolario Prieto-Negrín. Puntos de vista sobre el desarrollo y consecuencias de la guerra civil española*. Barcelona. 1990. 156 pp.
- QUIJADA, M.: *Aires de República, aires de cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*. Barcelona. 1991. 254 pp.
- RECIO, J. L.; UÑA, O.; DIAZ-SALAZAR, R.: *Para comprender la transición española: Religión y política*. Estella. 1990. 294 pp.
- REIG TAPIA, A.: *Violencia y terror. Estudios sobre la Guerra Civil española*. Madrid. 1990. 198 pp.
- Repercusiones de la Revolución Francesa en España*. Actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid del 27 al 30 de noviembre de 1989.
- REY GONZALEZ, A. M.: *Estudios médico-sociales sobre marginales en la España del siglo XIX*. Madrid. 1990. 238 pp.
- RIERA, J.: *Epidemiología y medicina social vallisoletana. (La obra sanitaria de R. G. Jurán)*. Valladolid. 1990. 258 pp.
- RIEU-MILLAN, M. L.: *Los diputados americanos en las Cortes de Cádiz*. Madrid. 1990. 438 pp.
- RIVAS CHERIF, C. de.: *Cartas 1917-1935 (inéditas)*. Manuel Azaña. Valencia. 1991. 171 pp.
- ROCA ROSELL, A.; SANCHEZ RON, J. M.: *Esteban Terradas (1888-19.50). Ciencia y técnica en la España Contemporánea*. Madrid. 1990. 358 pp.
- ROTLAN I VERDAGUER, A.: *La salud pública manresana del siglo XIX*. Manresa. 1990. 158 pp.
- RUIZ DE AZUA, E.: *Pedro Bernardo Villarrealde Berriz (1669-1740). Semblanza de un vasco precursor*. Madrid. 1990. 249 pp.
- RUIZ-AYUCAR ZURDO, I.: *El proceso de mmortizador en la provincia de Avila (1836-1883)*. Avila. 1990. 422 pp.
- SALMON, F.; GARCIA BALLESTER, L.; ARRIZABALAGA, J.: *La Casa de Salud de Valdecilla: origen y antecedentes. La introducción del hospital contemporáneo en España*. Santander. 1990. 314 pp.
- SAMANIEGO BONFU, M.; ARCO LOPEZ, V. del: *Historia, Literatura, pensamiento. Estudios en homenaje a M. Dolores Gómez Molleda*. Salamanca. 1990. 991 pp.
- SANCHEZ I FERRE, P.: *La masonería a Catalunya (1868-1986)*. Barcelona. 1990. 310 pp.
- SANCHEZ SANCHEZ, I.: *Historia y evolución de la prensa manchega (1813-1939)*. Ciudad Real. 1990. 376 pp.
- SANTOS GAYOSO, E.: *Historia de la Prensa Gallega (1800-1986)*. La Coruña. 1990. 872 pp.

- SINOVA, J.; TUSELL, J.: *El secuestro de la democracia. Cómo regenerar el sistema político español*. Barcelona. 1990. 316 pp.
- TRINIDAD FERNANDEZ, P.: *La defensa de la sociedad. Cárcel y delincuencia en España (siglos XVIII-XX)*. Madrid. 1991. 360 pp.
- TUSELL, J.; ALTED, A.: *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*. Actas del Congreso Internacional: 19 al 22 de octubre de 1988. Madrid. 1990. 1.494 pp.
- TUSELL, J.; CALVO, J.: *Giménez Fernández, precursor de la democracia española*. Sevilla. 1990. 314 pp.
- TUSELL, J.; QUEIPO DE LLANO, G.: *Los intelectuales y la República*. Madrid. 1990. 276 pp.
- VELARDE FUERTES, J.: *El tercer viraje de la Seguridad Social en España. (Aportaciones para una reforma desde la perspectiva del gasto)*. Madrid. 1990. 418 pp.
- VILAR, J. B.: *La primera revolución industrial española (1827-1869)*. Madrid. 1990. 376 pp.



# Primer Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea

La Junta de la Asociación y la Universidad de Salamanca convocan el Primer Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, que se celebrará en dicha ciudad durante los días 2, 3 Y 4 de abril de 1992.

La estructura provisional del mismo prevé que el día 2 tenga lugar, además de la inauguración del Congreso, la presentación, seguida de un debate de las cinco ponencias, que correrán a cargo de conocidos especialistas y estarán referidas a los problemas y líneas de investigación sobre *El Estado en la España Contemporánea*. La primera ponencia tratará esta cuestión desde una perspectiva general, mientras que las otras cuatro analizarán, respectivamente, la Jefatura del Estado y el Gobierno, el Parlamento, la Función Pública y las Nacionalidades y Regiones.

El día 3 se llevarán a cabo seis sesiones de trabajo simultáneas, en sendas mesas, con la intervención en cada una de ellas de un Presidente, un Ponente y un Relator, a las cuales podrán presentarse libremente comunicaciones. Cinco de estas sesiones versarán sobre el tema *Crisis y transformaciones en la España Contemporánea*, según la distribución siguiente:

1. Del Antiguo Régimen al sistema liberal.
2. De la Revolución democrática a la Restauración.
3. La crisis de la Restauración.
4. De la Monarquía a la República.
5. Del Franquismo a la Democracia.

La sexta mesa servirá para reunir a los especialistas españoles en la historia de otros países.

Finalmente, el día 4 se celebrará la Asamblea de la Asociación y la Clausura del Congreso.

La cuota de inscripción, para los que no pertenecen a la Asociación, es de 5.000 pesetas y 2.500 para los estudiantes. Los interesados podrán formalizar su preinscripción hasta el 30 de septiembre de 1991, y la inscripción definitiva, antes del 31 de diciembre de 1991. La recepción de comunicaciones se cerrará al final del año.

Al cabo de un año de su constitución,

## 1a ASOCIACION DE HISTORIA CONTEMPORANEA

cuenta con más de 500 miembros, entre los que figuran buen número de estudiosos y profesores de la especialidad.

OFRECE a sus miembros un medio inmediato de comunicación, a través del Boletín, que nos llega cuatro o más veces al año desde Cáceres, con las noticias de Congresos, Tesis o cualquier otra información de interés.

La ASOCIACIÖN, con la colaboración de MARCIAL PONS, publica una serie de publicaciones, monográficas y dedicadas al pasado reciente, con el título común de AYER. Cada número es responsabilidad de un especialista en el tema. El número inmediato anterior se dedicó a LAS CORTES DE CADIZ y Miguel Artola fue su editor.

La ASOCIACION celebra Congresos cada dos años. Su organización responde a las iniciativas de un grupo de miembros, que la ASOCIACION asume. EL 11 CONGRESO tendrá lugar en Salamanca en el mes de abril de 1992.

Necesitamos todo tipo de colaboraciones: para mejorar nuestra información, mantener nuestra publicación y convocar a los estudiosos a sesiones de trabajo. Queremos establecer contactos y obtener apoyos.

La cuota anual es de 5.000 pesetas, reducida a 4.000 para quienes hagan notar su condición de suscriptores de AYER.

Envíe su inscripción al Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia.